

# araucaria

de Chile



# araucaria

## de Chile

N° 18 - 1982

El presente número de la Revista Araucaria de Chile, N° 18, corresponde al año 1982. En él se publican los trabajos de los autores que se enlistan en el índice que acompaña a esta revista. Los trabajos de los autores que se enlistan en el índice que acompaña a esta revista, se publican en el presente número de la Revista Araucaria de Chile, N° 18, correspondiente al año 1982.

El presente número de la Revista Araucaria de Chile, N° 18, corresponde al año 1982. En él se publican los trabajos de los autores que se enlistan en el índice que acompaña a esta revista. Los trabajos de los autores que se enlistan en el índice que acompaña a esta revista, se publican en el presente número de la Revista Araucaria de Chile, N° 18, correspondiente al año 1982.

# araucaria

de Chile



*Director:* Volodia Teitelboim. *Secretario de redacción:* Carlos Orellana. *Comité de redacción:* Luis Bocaz, Armando Cisternas, Osvaldo Fernández, Omar Lara, Luis Alberto Mansilla y Alberto Martínez. *Diseño gráfico:* Fernando Orellana. *Gerencia y administración (correspondencia, suscripciones y ventas, recepción de valores):* Ediciones Michay.

EDICIONES MICHAY.  
Carrera de San Francisco, 13. Tel. 266-78-11.  
Madrid, 5-España. *Dirección Postal:* Apartado de Correos 5056, Madrid, 5-España.

ISBN: 84-85272-27-7.  
ISSN: 0210-4717.  
Depósito legal:  
M. 20.111-1978.  
*Impresores:*  
Graficnco, S. A.  
Eduardo Torroja, 8.  
Fuenlabrada. Madrid.

## sumario

A los lectores . . . . .	5
De los lectores . . . . .	6

## cartas de Chile

<i>En busca de una verdadera universidad</i> . . . . .	10
--	----

## conversaciones

<i>Ser joven en Chile (Conversaciones con seis estudiantes)</i> . . . . .	13
---	----

## nuestro tiempo

Miguel Rojas Mix: <i>La ideología del Mont Perlerin</i> . . . . .	43
---	----

## exámenes

Orlando Caputo: <i>El capitalismo periférico según Prebisch</i> . . . . .	55
Sergio Vusković: <i>La religión, "opio del pueblo" y "protesta contra la miseria real"</i> . . . . .	79

## temas

Virginia Vidal: <i>La presencia africana en Chile</i> . . . . .	93
Mario Toral: <i>Viaje de mi memoria</i> . . . . .	107

## textos

Humberto Díaz Casanueva: <i>El traspaso de la antorcha</i> . . . . .	121
Floridor Pérez: <i>Poemas</i> . . . . .	131
Gustavo Mujica: <i>Casi</i> . . . . .	134
Luis Britto García: <i>Las espuelas</i> . . . . .	140
Salvador Garmendia: <i>Las muñecas</i> . . . . .	143

## tribuna

Alberto Martínez: <i>Discusiones sobre la crisis económica en Chile</i> . . . . .	149
Juan G. Torres: <i>Latinoamérica, dependencia y teoría</i> . . . . .	163

los libros

*La guerra del fin del mundo* (Fernando Moreno, Guillermo Quiñones y José Miguel Varas) . . . . . 171

crónica

*América Latina y dos discursos* (Volodia Teitelboim), p. 185 / *El "Canto General" de Teodorakis* (Vicente Reyes), p. 190 / *En el país de los pandilleros* (Rolando Carrasco), p. 192 / *Varia Intención* (La historia, ¿existe? - El Presidente se equivoca - "Desaparecido" - Breves), p. 195 / *Textos marcados*, p. 202

notas de lectura

*El jardín de al lado / El aire de un crimen / El Caribe a la hora de Cuba / Los nuevos profesionales. Educación universitaria de trabajadores / Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX / Liebesgedichte* (poemas de amor) / *El puente oculto / ¿Qué te pasó, Pablo?* . . . . . 205

correo de la poesía . . . . . 218

notas de discos . . . . . 220

En la portada y contraportada se reproducen cuadros de Enrique Zañartu. Las ilustraciones interiores son de Enrique Zañartu (pp. 12, 25, 41, 42, 54, 77, 78 y 92), Mario Toral (p. 106), Guillermo Deisler (pp. 120, 148, 169, 170 y 183), Zapata (138) y Jorge Salas (pp. 184, 194, 197, 201, 204, 209 y 221).

Las teorías monetaristas de la Escuela de Chicago se inscriben en un contexto más amplio que las simples proposiciones económicas. De ellas se deducen —como bien lo saben, para su mal, los chilenos— un conjunto de reflexiones relativas a los más amplios dominios de la vida política y social. Ese conjunto es lo que se denomina la "ideología del Mont Pelerin", en recuerdo del enclave suizo donde, en 1947, partió la organización de la sociedad que reuniría a aquellos, que pasados 25 años, contribuirían sólidamente a forjar la congoja de nuestro país. De todo ello nos habla el artículo de Miguel Rojas Mix que ahora publica *Araucaria*.

El número aborda también varios temas más que preocupan de manera dominante a los chilenos. Uno de ellos es el problema de las relaciones entre católicos y marxistas. El ensayo de Sergio Vusković aporta en este terreno una luz inesperada, al situar en sus términos precisos la conocida frase de Marx sobre la religión como "opio del pueblo", y al concluir que el "ateísmo" comporta, en tanto tal, una conducta antidialéctica.

En las páginas iniciales abordamos una encuesta que debe proseguir: la vida de la juventud en Chile, los efectos en ella del gran trauma que ha significado el fascismo, el modo de expresión de sus anhelos, su visión de los caminos del cambio posibles. Hablar de la juventud es asomarse a un segmento de luz que marca con violencia el contraste con el mundo de las tinieblas: el del asesinato como sistema, como mecanismo regular de poder. Al principio las muertes fueron —explicación oficial— producto de una guerra. ¿Y qué son hoy, entonces, las muertes constantes en "enfrentamientos", el homicidio de Tucapel Jiménez, el crimen de Calama y la ópera sado-masoquista del "psicópata viñamarino"? ¿Sólo signos de la descomposición y la podredumbre?

Alberto Martínez describe y sistematiza los rasgos de la crisis económica que vive el país, desmonta los mecanismos de la economía de mercado y diseña el itinerario de los desenlaces probables. En un mismo campo de ideas, Orlando Caputo entrega una visión medular de uno de los problemas que más discuten hoy los economistas latinoamericanos: las tesis más recientes de Raúl Prebisch sobre el capitalismo periférico en el continente.

Hay mucho más en el número. La apertura a Venezuela con los textos de Garmendia y Britto y el dibujo de Zapata; la prueba de que la vitalidad de la poesía chilena está lejos de agotarse; tres generaciones, Díaz Casanueva, Floridor Pérez y Gustavo Mujica: tres nobles poetas; la crónica de la realidad política y literaria de Chile y América Latina. Y no es todo.

# de los lectores

## SALUDOS DESDE CHILE

Primera gratisima sorpresa de fines de 1981 —tal vez la única gratisima de los agobiantes doce meses— encontrar en mi mesa un sobre y, allí dentro, Don Andrés y sus doscientos años. Era una ambición personal ver aquel modesto escrito, reproducido allá, por decisión de ustedes, con su aprobación. Ha sido un tremendo estímulo. Un chispazo entre espesos nubarrones. Y ahora, ayer lunes 4 de enero 82, la tarjeta con el cálido saludo. Difícil creo les resultará intentar imaginarse cuánto significan estos instantes de reencuentro con ustedes, para los que estamos aquí dentro. Difícil porque este violento, absurdo, arbitrario viaje de Chile a los antípodas, nos han trastocado entorno, valores, lenguaje oral, escrito, pensado. La avalancha es global y constante y eso ha creado en nosotros muchos tipos de anticuerpos, defensivos unos, agresivamente ofensivos otros. Afortunadamente la historia es historia siempre, en todo tiempo y lugar, y el pueblo es siempre pueblo para generar nuevas fuentes de creatividad, salir al paso, mantener el curso de nuestra identidad a flote.

Será otro año, otro más —ojalá uno menos que nos separe del amanecer tan buscado— para el cual lo único que se me ocurre anhelar es continuar en la misma línea en que nos formamos, no flaquear, mantener un vigor juvenil siempre renovado en esta lucha. Digo juvenil y me lo aplico (perdónenme) porque es el concepto que mejor resume el tipo de voluntad y resistencia que tanto necesitamos. Desde ARAUCARIA, cuando tenemos la suerte de que caiga una en nuestras manos, nos llega ese impulso, el del querido Chile de allá. Nos reconforta, nos devuelve al privilegio de leer "ideas", retornar al desafío de las palabras cargadas de vivencias, recuperar las energías de un pensamiento que debe mantenerse activo y alerta. Uno se dice entonces: "Si allá ellos lo hacen, abren nuevos caminos a la cultura y a la recuperación del hombre, nosotros también tenemos que continuar aquí dentro esta búsqueda ya tan prolongada".

Les digo y repito que estas reflexiones mínimas van cargadas del afecto constante por todos y cada uno de ustedes, del recuerdo permanente de muchas gentes que les admiran, les respetan, les quieren.

En un gran abrazo hecho de múltiples abrazos y mil buenos deseos va esta especie de saludo para el año que comienza.

**Olga Poblete de Espinosa (Santiago)**

Bueno, de lo que se trata en estas líneas es de plantearles algunas inquietudes, y la primera es que ARAUCARIA nos duele, nos duele profundamente; por un lado es el gozo, porque es lo que queremos, es un orgullo para cada chileno; pero nos duele por su incapacidad de llegada a nuestro país. La consigna "todo para Chile" se transforma sólo en una consigna, ya que creo con bastante certeza que en Santiago no deben circular más de veinte ejemplares. ¡Ese enorme esfuerzo y que en el país sólo circulen veinte ejemplares! La revista no debe transformarse en la revista de los chilenos del exterior, la revista debe ser un arma de combate en Chile.

**Franco Arrú (Santiago)**

## EXPLICAR EL QUILAPAYÚN

Como integrante del Quilapayún desde el año 1972, en este último tiempo, en múltiples ocasiones, después de un concierto o en conversaciones con compañeros chilenos, he podido constatar cierto desconcierto motivado principalmente por un desconocimiento del cometido profundo que anima nuestra labor. Es por eso que quisiera entregar un punto de vista personal que tal vez podrá ayudar a comprendernos mejor a los que se interesen en nuestro trabajo. Ya en el año 1966, Víctor Jara, entonces director del conjunto, definía al Quilapayún con las siguientes palabras:

*"Quilapayún nació por el simple anhelo de cantar."*

*"El canto es esencialmente humano, brota de la naturaleza, compleja del hombre y cae en los demás como la luz del sol o la lluvia, como un grito a su conciencia."*

*"Cada canción es un ciclo que posee su propia atmósfera y sentido, y nosotros, en cada caso hemos querido respetarlos."*

El trabajo de nuestro grupo se extiende ya por un espacio de quince años de los cuales ocho en el exilio —más de la mitad—. El desarrollo, la evolución, la nueva perspectiva del qué hacer, no sólo se imponen sino que ocupan naturalmente lo esencial de nuestras actividades. Un grupo como el nuestro, que comienza a tener cierta edad, no podría sobrevivir (artísticamente) sin la exigencia de la constante renovación.

El Quilapayún ha cambiado. El paso desde la vida en esa lejana provincia del mundo que es nuestro Chile, donde la falta de información, la dependencia económica y el subdesarrollo político-social hacen ley, a esta vida, en un país desarrollado e independiente, con acceso a una información múltiple y documentada, al debate de ideas, a una visión global de la evolución de nuestra época, uniéndose a esto, el continuo contacto con las realidades de otros pueblos hacen de éste un paso cualitativo de la mayor importancia. Ese largo camino recorrido por nuestro grupo en el diálogo con estudiantes, campesinos y trabajadores chilenos que es nuestro origen profundo y que fuera la savia que hizo brotar nuestras canciones hasta el año 1973, ahora se enriquece con nuevas experiencias.

El Quilapayún ya no podría identificarse solamente con la respuesta panfletaria (en el momento tuvo su valor) a una situación política determinada o con el símbolo de una visión única partidista y militante. En realidad, nunca fue sólo esto. Si bien hubo el período de extrema politización que se vivió en los años 1970-1973, absorbiéndonos intensamente a todos los que defendemos la causa popular, existió también todo un trabajo anterior realizado por Quilapayún e incluso durante los años de la Unidad Popular, que no es necesariamente un trabajo panfletario y que, a veces, se desconoce. Canciones y obras realizadas en este período (1966-1973) son la muestra de la siempre presente inquietud de nuestro grupo por ir "más allá" en su experiencia musical.

Tampoco Quilapayún puede ser el recuerdo sentimental de la patria aplastada por la brutalidad, como a menudo se le quiere ver en el seno de nuestra comunidad exterior (tal vez interior también) con las consiguientes confusiones y malos entendidos.

¿Significa esto darle la espalda a lo antes hecho, o renegar el pasado? De ninguna manera. La necesidad expresiva ha cambiado (el cuadro social también) y no por capricho de los creadores. Esta necesidad expresiva es intrínseca a los diversos períodos por los cuales se ha pasado y al desarrollo natural de los individuos, caracterizándose en estos momentos —en lo que nos concierne— por una búsqueda exigente de valores estéticos universales que permitan abrir nuevos caminos en el campo de la canción popular y contribuyendo al mismo tiempo a la construcción de los cimientos de una identidad cultural chilena y latinoamericana.

Esto no quiere decir que nuestra preocupación por lo universal haya nacido sólo desde la situación de exiliado. Desde los comienzos hubo una toma de

conciencia importante del aspecto formal escénico y la calidad y la rigurosidad artísticas. Así, el Quilapayún se ha caracterizado por una sobriedad escénica, por la rehabilitación de la música andina, siendo uno de sus precursores, por una acentuación de la expresión, por el espíritu latinoamericanista que se encuentra en los contenidos de las canciones y por la incorporación a nuestras posibilidades interpretativas de otros instrumentos ya utilizados por cantores y conjuntos populares, tales como el Cuatro venezolano, el Tiple colombiano, el Tres cubano, congas, tumbadoras, bongó, y toda la percusión de origen africano-caribeño, dándole un nuevo aliento a la música popular de raíz folklórica.

Viene a unirse a esto todo un trabajo musical de aproximación a la música "culta" a través de las cantatas a partir del año 1969 y realizado junto a compositores jóvenes: Luis Advis, Sergio Ortega y el cubano Frank Fernández.

Canciones y obras como: "El pueblo", "Canto a la pampa", "El forastero", "Que la tortilla se vuelva", "Plegaria a un labrador", "Cantata Santa María de Iquique", "La batea", "El pueblo unido" (por citar algunas) no han sido solamente la crónica de los acontecimientos sociales que vivió Chile y América Latina entre los años 1965-1975, sino también una evolución en lo estrictamente musical, partiendo de la simple canción armonizada a tres o cuatro acordes y de las limitaciones de la quena, instrumento esencialmente pentafónico (cinco notas), pasando por arreglos vocales con notas agregadas y coros contrapuntísticos hasta llegar a la "Cantata Santa María", obra de largo aliento, que podríamos catalogar como "obra maestra" de la creación clásico-popular donde la gran forma que caracteriza la música culta, es servida por instrumentos folklóricos como el charango, quena y bombo, más las guitarras, voces, violoncelo, contrabajo y el recitativo, resultando una sonoridad original, popular y universal.

Si bien la mayoría de estos trabajos no son el producto de la creación exclusiva del conjunto, revelan la orientación artística que éste toma y que es el timón que guiará nuestros próximos pasos.

En esta dinámica creativa no es posible volver atrás; por el contrario, el desafío se plantea en términos de asumir la nueva situación que significa el exilio.

El alejamiento de las fuentes naturales de inspiración, la amenaza que significa para la cultura chilena el régimen dictatorial de Santiago, la necesidad expresiva individual y colectiva hacen que el Quilapayún se proponga en el año 1975 lanzarse de lleno al terreno de la creación; hasta aquí se le había considerado sobre todo como un grupo de intérpretes, salvo excepciones, como "El canto de la Cuculí", "La paloma", "La cueca triste", "Ausencia", "Tú", "Voy y vuelvo", y algunas otras.

En esta nueva tarea nacen este mismo año canciones como "Pido castigo", "Premonición a la muerte de Joaquín Murieta", la "Cueca de la solidaridad", "Susurro", "Sonatina", "Plan leopardo", "Malembe", "Contraste", "Otoño", que marcan un avance considerable en el desarrollo de nuestro trabajo y que son creaciones individuales (salvo los textos de "plan leopardo", "Pido castigo" y "Premonición a la muerte..."), utilizándose en ellas una armonía más compleja, efectos cromáticos (empleo de tonos y semi-tonos) y combinaciones rítmicas de 5/4 y 7/4 antes no usadas.

De esta línea artística que da prioridad a la creación, nacen los años siguientes, nuevas canciones que vienen a poblar nuestro universo musical: "Mi Patria", "La Vida total" (texto de Patricio Manns), "Canción a Víctor", "Vals de Colombres", "Patria de multitudes", "Macchu Picchu", "El paso del ñandú", "Lunita de lejos", "Camina, caminante", "Locomotora", "El árbol" (texto de Neruda), "Ronda del ausente" (texto de Fernando Alegria), "Playa del sur" (texto de Neruda), "Discurso de Matta" (texto de Roberto Matta), "Américas", "Memento" (texto de García Lorca), la mayoría canciones compuestas por los integrantes del Quilapayún, excepto "Américas" y "Memento".

Todas estas pequeñas obras marcan una evolución estética interesante desde el punto de vista musical, y testimonian de una búsqueda literaria más profunda y poética haciendo nuestra música más universal. Este desarrollo es a

veces desconocido —voluntaria o involuntariamente— por nuestros compatriotas vertiéndose opiniones ligeras sobre la actualidad de nuestro trabajo.

¿Qué significa para nosotros el concepto "universalización"? Habría que empezar diciendo que la música es la más inmaterial de las artes, no se ve ni se palpa y exige cierto tiempo de atención, tiene que ver con la vibración del espacio, con las vibraciones corporales y espirituales, con la memoria individual y colectiva. La música en sí misma es universal, la realización sensitiva entre el individuo y los sonidos es universal, haciendo posible la comunicación más lejana. Sin embargo, existen particularidades que hacen de la música la herencia de un pueblo o de un continente. Nuestro grupo parte de una de estas particularidades locales y a través del desarrollo encuentra nuevos elementos que va incorporando al proceso creativo, enriqueciéndose en colores instrumentales, variaciones rítmicas, versatilidad y humor.

Ya hemos dicho en otra oportunidad que el Quilapayún reconoce las diversas influencias que cada integrante aporta en su experiencia musical particular, partiendo de la música folklórica, pasando por la música popular, la música "pop", y la llamada música "culta".

Se suman a esta experiencia los trabajos efectuados con los inestimables creadores Gustavo Becerra, Juan Orrego Salas y Roberto Matta, que de alguna manera han contribuido a abrirnos un nuevo campo de visión en esta sana curiosidad por lo real y lo imaginario, por el vasto e inagotable camino de la creación y expresión artística.

El Quilapayún ha cambiado, pero sigue siendo el mismo, un árbol con las raíces allá en América Latina, entre la cordillera y el mar, y que ha seguido creciendo en Europa en cada nueva primavera.

En este tiempo de sombras, soledades y ausencias, nos sentimos más chilenos que nunca y profundamente latinoamericanos. Frente a la aberración militar y a la falta de dignidad nacional, nuestra búsqueda de una identidad cultural se hace cada vez más afinada e intransigente, alejándose conscientemente de conceptos políticos demasiado estrechos en el tiempo para juzgar el valor artístico de una obra musical, pictórica o literaria.

En lo que corresponde a nuestras últimas actividades, programas de TV, recitales y últimos discos, no sólo hay una universalización del lenguaje que permite la comunicación con nuestros auditores extranjeros, sino también un mensaje nuevo más allá de la frontera, de lo estrictamente nacional a todos los que quieran verlo, oírlo y entenderlo.

El Quilapayún asume esta nueva situación con responsabilidad artística y espíritu positivo, con la mirada ancha y fe en el futuro. Todos hemos aprendido algo en el exilio, y aspiramos a una patria libre y soberana, donde cada uno ocupe el lugar que le pertenece.

Hugo Lagos (París, Francia)

*Esta carta tiene su origen en el artículo "Quilapayún en cuatro tiempos", publicado en Araucaria N.º 13, y que es, en lo esencial, un homenaje que rinde el autor al conocido conjunto. Algunos lectores, sin embargo, no lo han entendido así, lo que puede interpretarse de dos maneras: o el cronista no fue capaz de transmitir con claridad su estado de ánimo y reflexiones, o esos lectores sólo admiten que hay en verdad homenaje allí donde el elogio se prodiga sin restricciones. Como quiera que sea, el malentendido prueba cuán cierta es, en efecto, la afirmación contenida en el párrafo inicial de la carta acerca de que toda labor cultural —llámese Quilapayún, llámese Araucaria— conlleva el riesgo de que no sean comprendidos los "cometidos profundos" que la animan.*

# *En busca de una verdadera universidad*

Caminar por las calles de Santiago durante los días del fin de año es una fantasía. El ambiente de fiestas es importado; cuando nosotros tenemos temperaturas de más de treinta grados, las vitrinas quieren lucir atractivas mostrando viejos pascueros rodeados de nieve tratando de hacernos sentir como en Estados Unidos o en algún país nórdico. Jóvenes y adultos se disfrazan de "Santa Claus" para salir a las calles a fotografiarse con los niños, muertos de calor, para así poder ganarse unos pesos. Ahí comienza la otra cara de la navidad chilena. Todos, cual más cual menos, quisiéramos hacer de estas fiestas un remanso de paz en medio de este mundo de represión, pobreza y consumo. ¡Pero es tan difícil!, tan difícil cuando a los jubilados se les niegan sus \$400 de aguinaldo, cuando el día antes de la Pascua a los obreros de tal o cual fábrica se les anuncia que desde el 1 de enero ya no podrán asistir a su trabajo porque no existirá..., tan difícil cuando los alumnos de las universidades descubren que deben cuotas atrasadas y que si no las pagan antes de fin de año no podrán seguir estudiando...

Pero el fin de año es un tiempo de balance y proyección, para todos los sectores sociales y en cualquier lugar del mundo. En Chile, los balances son difíciles de hacer. Por una parte, los de Pinochet son siempre risibles, cualquiera que los escuche sabe que tras ese tono histérico no hay más que mentiras y mentiras, las estadísticas no son más que números y las promesas no son más que palabras. Para los chilenos de verdad el balance se convierte en un contar las chauchas que faltan, pero éste es también el tiempo del recuento.

Nosotros, los universitarios, iniciamos el año en el más completo caos, gracias a la nueva ley sobre universidades que Pinochet promulgó, hábilmente, durante el verano del 81. Carreras completas sin programa ni plan de estudio (como es el caso de todas las pedagogías, reagrupadas en la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, a fin de dividir al movimiento estudiantil que mantuviera sus banderas en alto durante todo el año 80). Ni siquiera los locales de clase, para cada carrera y curso, estaban definidos. Pero, a pesar de ello, la Universidad no se convirtió en el aula medieval que esperaban y no hablemos del medioevo, porque en esa época la Universidad se preocupaba de las labores de investigación y extensión, cuestiones que hoy día, en el hecho, han sido desvirtuadas como propias de la universidad por no ser consideradas "rentables", como lo exige la Ley sobre autofinanciamiento.

La Universidad se concibe como un ente formador de tecnócratas sin pensamiento propio, como una institución completa sin pensamiento y para tratar de lograr ese objetivo se atropellan los más mínimos derechos de todos sus estamentos. Durante el año 81, 14 jóvenes presentaron en Santiago Recursos de Protección, reclamando en contra de cancelaciones de Matrículas u otras sanciones: 18 denunciaron en Declaración jurada haber sido objeto de hostigamientos y amedrentamiento por parte de cuerpos de Seguridad existentes en las Universidades, 134 fueron detenidos, 10 fueron expulsados de la Universidad, 14 fueron relegados y 1 fue expulsado del país. Hechos que ocurrieron fundamentalmente en la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas y en la Universidad de Santiago (ex UTE). En este tiempo han venido surgiendo casi en la totalidad de las Universidades del país nuevas reglamentaciones internas,

denominadas "Códigos de Ética Estudiantil". Las sanciones contempladas van desde la amonestación hasta la cancelación de la matrícula. Ella está concebida para neutralizar o impedir el ejercicio de derechos legítimos de los estudiantes y esenciales a la vida universitaria, como son: la libertad de expresión, la libertad de reunión, el derecho a la libertad de información, el derecho a petición, a la libre organización, todos reconocidos y suscritos por el Estado Chileno en tratados, pactos y convenciones internacionales. Se llega inclusive a estatuir todo un procedimiento administrativo regular para el conocimiento, corrección y sanción de comportamientos estudiantiles irregulares denunciados por autoridades, funcionarios, alumnos o personas ajenas a la Universidad.

Pero la Universidad mantiene vida y el año 81 realizó, bajo el auspicio conjunto de Codeju, Comisión Andrés Bello, Pastoral Universitaria y la Academia de Humanismo Cristiano, las "Primeras Jornadas por los derechos y deberes de los universitarios", que tuvieron lugar los días 28 y 29 de noviembre y que contaron con la participación de alrededor de 400 personas entre estudiantes, docentes, profesores exonerados y alumnos sancionados. En las jornadas se definió a la comunidad universitaria actual como un conjunto que también incluye a aquellas personas e instituciones actualmente marginadas de los marcos territoriales de la Universidad, por la persecución de que han sido víctimas, a los que se denomina "Universidad extramuros", y se excluye a aquellos cuerpos ajenos al espíritu universitario como son los rectores delegados y los organismos de seguridad.

A partir de ello, hemos definido el año 82 como el año de la autonomía universitaria y consideramos se hace necesario buscar los mecanismos que permitan a esta Universidad informal, incluyendo a los estudiantes, académicos y administrativos en el exilio, volcar sus esfuerzos al interior de los muros de la Universidad. Nos parece necesario que se organicen los profesores exonerados, los administrativos despedidos, que se coordinen los que permanecen dentro de la Universidad, los estudiantes y demás estamentos que viven fuera del país, y de esta forma, en conjunto con las organizaciones patrocinantes de las jornadas, generen pensamiento y actividad universitaria.

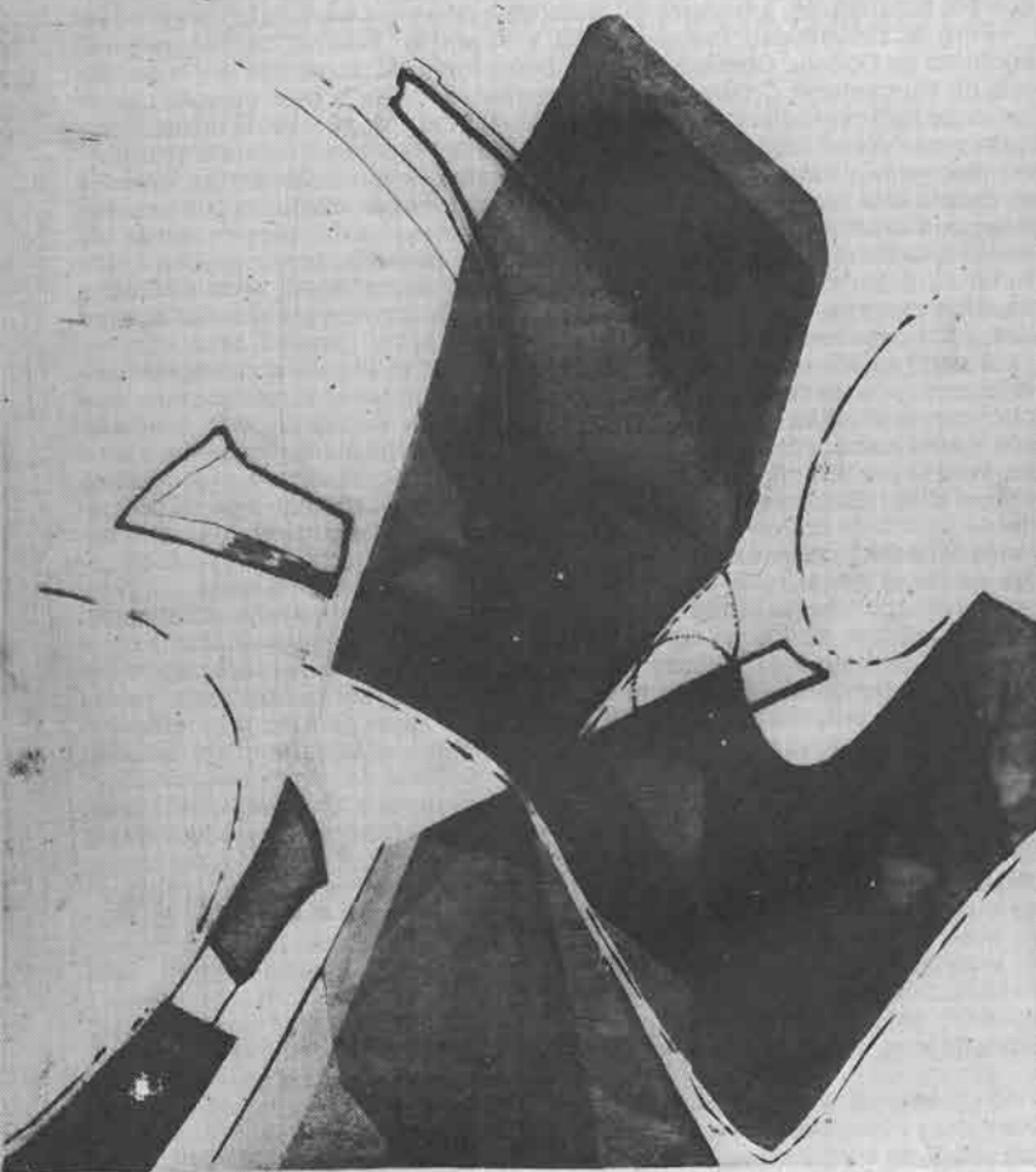
Una buena idea podría ser que los profesores enviaran sus cursos, artículos, investigaciones, etc., a los talleres que mantienen los alumnos adentro, o que los estudiantes en el exilio nos enviaran cartas contándonos su experiencia. De esta forma, también ayudaríamos a hacer conciencia del terrible daño que se ha hecho a la universidad y existiría una mayor presión para exigir el reingreso a las aulas de tantos académicos de gran calidad que hoy son marginados de ellas.

Sabemos que la Universidad está intervenida porque la sociedad está intervenida y vamos en busca de una verdadera universidad porque buscamos la liberación de la sociedad.

**ANAMARIA**

## **EL PELIGRO AMARILLO**

Esta semana "debutaron" en Chile los flamantes uniformes escolares nada menos que de Taiwan. Esta "originalidad" tiene muy preocupados a los comerciantes santiaguinos..., que se quejan contra lo que ellos llaman la "fiebre amarilla"...



29/20

Zariarte

# Ser joven en Chile

## Conversaciones con seis estudiantes chilenos

"Hay otras simplificaciones quizá menos graves, si se las toma de a una. Es el conjunto el que resulta demolidor, porque obstruye la capacidad de reflexionar, y porque las simplificaciones se apoyan entre sí, y a la larga crean un clima irrespirable para la inteligencia.

"Ahí está esa especie de monumento ciclópeo a la oparquía que es LOS ESTUDIANTES SON PARA ESTUDIAR.

"A simple vista obvio.

"El problema es que la frase no se dice tan así. Lleva colgando su "y no para". Usted tiene que haberla oído: LOS ESTUDIANTES SON PARA ESTUDIAR Y NO PARA METERSE EN POLITICA. O: LOS ESTUDIANTES SON PARA ESTUDIAR Y NO PARA DISCUTIRLE A LOS PROFESORES. O: PARA ESTUDIAR Y NO PARA ESCRIBIR VERSOS...

"Tampoco el simple se plantea la simple extensión del teorema. Si los estudiantes están para estudiar (sólo para estudiar), los bomberos estarían sólo para bombear, o los periodistas sólo para hacer periódicos, o los militares sólo para... ¿Sólo para qué? ¿Para andar de a mil? Porque ése es el origen de la palabra. ¿O sólo para hacer trabajos de tipo militar? ¿Sostienen eso los que sostienen lo de los estudiantes?

"No, por cierto. Una de las ventajas de la simpleza es que no necesita ser consecuente."

(Guillermo Blanco, en la revista *Hoy*,  
Nº 232, 30-XII-81 al 5-I-82.)

"Asesinado apareció ayer, en el interior de su taxi, el dirigente gremial Tucapel Jiménez Alfaro, de 60 años, presidente de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales, ANEF.

"El o los asesinos le dieron muerte a bala y le infirieron tres profundas heridas punzo cortantes en el cuello, según el certificado de defunción emitido anoche por el Registro Civil de Independencia. Este señala que las causas de la muerte son: "traumatismo craneano encefálico por balas, heridas penetrantes punzo cortantes de la región cervical".

"La autopsia realizada por la doctora San Martín reveló que el cuerpo del dirigente gremial tenía dos impactos de bala en el cuello, sin salida de proyectiles. Los plomos fueron remitidos al 18° Juzgado del Crimen, que instruye el proceso.

"El cadáver de Jiménez fue encontrado en el interior de su taxi Datsun en un camino vecinal cercano a Lampa."

(El Mercurio, 26-II-82)

*Si, como se sabe, cerca del 70 por ciento de la población chilena tiene menos de 30 años, resulta claro que algunas de las claves para la comprensión de la realidad del país hay que rastrearlas entre los jóvenes. Detectar sus aspiraciones, determinar su estado de ánimo, pulsar su capacidad de análisis de aquella realidad y su voluntad de respuesta ante ella.*

*Es lo que se propone este conjunto de conversaciones, que aportan el testimonio de un sector de la juventud —en este caso, jóvenes a los que une su condición de estudiantes, un origen social más o menos común y una definición expresa contra la dictadura. Testimonio que integra el segmento de luz que se defiende de un sistema de tinieblas dominado por una cadencia inexorable: hoy un crimen contra la cultura, mañana el asesinato de una persona...*

*Las entrevistas fueron realizadas en diversos períodos del segundo semestre del año pasado y primeros meses del presente, por Raúl Pizarro Illanes (las cinco primeras) y Carlos Orellana (la sexta y final).*

## **Manuel, 21 años**

—¿La última imagen que guardo de mi colegio? Fue un día de noviembre de 1973. A mi padre ya lo habían asesinado. Y yo no podía seguir estudiando. Tampoco mis hermanos. Nos echaban del país. No me importaba mucho irme. Dejaba sí algo que me gustaba. Durante nueve años había sido un transeúnte sin pausa ni descanso a través de sus viejos patios. Cada rincón era algo mío. Hasta el musgo de los techos de un verde tan especial que estaba seguro de no poderlo encontrar en ninguna otra parte del mundo. Llegué de cuatro años a

esa escuela y me iba de trece. Los cabros me acompañaron hasta la salida. En mi libreta de apuntes que me ha acompañado todos estos años cada uno de ellos dejó un recado.

—*¿Qué cosas escribieron?*

—Saludos, recuerdos, buenos augurios. Esbozo de pequeños proyectos sobre lo que íbamos a hacer cuando yo regresara...

—*¿Pensabas que la separación sería por corto tiempo?*

—Sí, eso es lo que pensaba. Decían, por ejemplo, que cuando yo volviera íbamos a formar un club para salir a la playa, al campo, a la montaña. Un club con presidente, secretario y tesorero... Así es siempre en Chile.

—*Y el timbre...*

—Por supuesto. Esos clubes serían para hacer deporte, caminatas, aspirar aire puro, y a la vez para conversar con los pescadores, los mineros, los campesinos, pobladores. Aprender de ellos y conocer sus problemas, y que ellos conocieran los nuestros. Eso lo habíamos conversado en los años de la Unidad Popular. Pero, entonces, éramos muy chicos, y al momento del golpe no se había concretado nada. Por eso esas notas en mi libreta fueron una especie de juramento. Dar fe de que algo se había interrumpido, pero luego de un lapso habría que recomenzar. Así lo vi en ese momento, y así lo veo ahora. Sin dramatismo. Los niños ven las cosas con naturalidad. Aun lo más terrible. Por eso la despedida, esa tarde de noviembre, fue más bien alegre. ¡Chao, cabros..., nos veremos! Les di un abrazo a cada uno, y partí.

—*¿Y el retorno?*

—Regresé siete años más tarde. Mi madre y mis otros hermanos quedaron en un país de América Latina. No se les permitió volver. Regresé a vivir con unos tíos abuelos.

—*¿Y tus amigos?*

—Me recibieron como si yo hubiera partido ayer. Entre paréntesis fui uno de los pocos en ese colegio que debieron salir del país. Salvo excepciones todos habían recorrido un camino muy similar al mío, en cuanto a la reflexión, al análisis político, y a nuestra ubicación en el mundo. Era gente con la cual yo podía compartir. Nuestro desarrollo político era desde luego diferente por las oportunidades de estudio y de palpar otras realidades que yo había tenido. Pero en lo fundamental coincidimos plenamente. Tienen claro, como lo tengo yo, que una infima minoría fascista tiene en sus manos el destino de millones de personas. Que Chile es un país emputecido, enmierdado a toda orquesta por una feroz campaña anticomunista. Un país detenido en su

desarrollo general y que es entregado centímetro a centímetro al capital monopolista. Un país donde el arribista y el sinvergüenza tienen un ancho campo para desarrollar sus apetitos de tráfico y de robos. De mis amigos, los que no son comunistas o militantes de organizaciones de izquierda, son furibundos antifascistas. Llegaron a esas posiciones debido a lo que han visto en todos estos años. No eran hijos de familias tradicionalmente de izquierda como fue el caso mío. Y resulta que ahora, 8 años después, pensamos exactamente igual.

—*¿Qué piensan de lo que ocurre en Chile? ¿Ven algún camino, alguna posibilidad de cambio?*

—Depende. Gran parte de ellos pasan de la desesperación a la rebeldía. No es un problema fácil de encarar. No es cosa de pensar sólo en uno mismo. No es una mera cuestión de acomodo personal. Seguir, por ejemplo, una carrera que asegure la estabilidad, y desde esa posición mantener una actitud proclive a la democracia. Eso sería hacer uso de un cinismo un tanto sofisticado. Porque en Chile millones no tienen un pan que echarse a la boca. Nadie tiene la vida asegurada. Pinochet asesina de día claro. Y frente a ese hecho hay que tener una posición. Pinochet tiene la suya. ¿Y nosotros? No se trata de vivir por vivir. Vivir encerrado en uno mismo. Comiendo puntualmente, estudiando puntualmente y cagando puntualmente. Ajeno a lo que ocurre media cuadra más allá. A todos nosotros —hablo del medio estudiantil con acceso posible a la universidad—, se nos ha formado en una globalidad como seres humanos. Cristianos o marxistas somos responsables de otros seres humanos, y esos seres humanos son a su vez responsables de nosotros. No podemos por tanto quedarnos al margen. Por eso mis compañeros piensan que la rebelión es la actitud moral que cabe en estos momentos. Se tiene conciencia de que es un camino largo y difícil, pero no hay otro. El fascismo no admite resquicios para un cambio de situación.

—*¿No involucra esta reflexión un cierto inmovilismo en aquellos niveles permisibles para un relativo trabajo de masas?*

—No, todo lo contrario. Proliferan las asociaciones culturales y las peñas folklóricas. Se organizan encuentros de jóvenes científicos. Una actividad creciente en todos los terrenos. Esto que pareciera una acción espontánea, no lo es tanto. Hay que considerar que este sentido de organización, casi natural, que tenemos los chilenos se lo debemos a nuestro potente pasado cívico forjado fundamentalmente por las poderosas organizaciones populares y que ahora, por lo menos públicamente, no pueden expresarse de modo abierto.

—*¿Cómo se reacciona frente al consumismo?*

—A mí, personalmente, me da mucha vergüenza que Chile sea en estos momentos un bazar mundial de basura etiquetada. Esto nos hace aparecer como una caricatura de país. Mientras el whisky, ese "pichi" importado que beben los siúuticos, entra a la categoría de

bebida nacional, el libro constituye un artículo de lujo. Inalcanzable. Por eso un gran sector de la juventud universitaria rechaza el consumismo de plano, con violencia incluso. Lleva a cabo una crítica constante al sistema en todos los terrenos posibles. Esto se manifiesta, por ejemplo, en la ropa. Los no consumistas usan atuendos artesanales. Calcetines y gorros chilotes, bolsas tejidas, etc... Otro grupo, intermedio, por llamarlo así, busca expresarse a través de los caminos que se abren por medio de los programas de la Iglesia Católica. Allí, desde ese ángulo es posible canalizar parte importante de la protesta en contra del consumismo que es la cara visible del sistema imperante. Esto se une a las protestas por la cesantía creciente, los asesinatos en pleno día, el drama de los desaparecidos, la falta de escuelas, de oportunidades para un desarrollo cultural. Las iglesias, en este sentido se han convertido en un lugar de encuentro y de diálogo. Allí el joven universitario encuentra cierta protección. Porque el temor existe. No se ha logrado vencerlo del todo. Mucha gente capaz de opinar en el café, al momento de la acción le es muy difícil decidirse.

—¿Existen trabajos de masas?

—Sí, desde luego. La juventud universitaria se va los fines de semana y en verano fuera de Santiago. Visita poblaciones, promueve recitales, canta, actúa, enseña. Pero, y esto hay que decirlo, no es un cuadro generalizado. El cuadro es un poco más negro que lo que pudiera pensarse al considerar sectores analizados parcialmente. En la Universidad Católica, por ejemplo, palpé un clima de individualismo, de acusado individualismo. No en grupos que son de todas formas la excepción, como lo podría ser mi grupo de amigos, sino en la generalidad. Da la impresión de que se pretende competir con todo y por todo. Instintivamente el estudiante compite hasta con el portero. Se tiene la sensación de ser o de constituir en cierta forma una élite.

—¿Te sentiste, digamos, fuera de órbita al llegar a tu país, luego de siete años?

—Depende. Hay que considerar dos aspectos. Lo físico y lo humano. En lo físico vi una ciudad, Santiago, que no conocí. Es llegar a un lugar que se desconoce. La capital ha cambiado mucho. Un lugar muy distinto al que uno dejó. Se advierte el brutal contraste de dos niveles de vida. Dos ciudades. Una en colores, de Ahumada hacia la cordillera, y otra de un contorno difuso y gris, hacia el mar. San Pablo, por ejemplo, ha cambiado poco. Es decir, nada. Está más viejo, pobre, descascarado, húmedo. Es como una antigua postal deslavada y trágica.

—¿Y Providencia?

—A todo color. Feérico. Un fabuloso carrusel de vanidades. Atrae no sólo a los turistas, sino al pobre empleado público que va a

pasearse con su único terno presentable por ese mundo de fantasía que jamás será suyo. Está claro, sin embargo, que el Chile sufrido y sufriente, el que está detenido en el tiempo, o parece estarlo, el Chile de las heridas abiertas..., es San Pablo.

—¿Y en el aspecto humano?

—El reencuentro con los chilenos, con las personas, es lo vital. Impresiona ver gente en apariencia distinta a uno en lo físico, en edad, en todo al parecer, que desplaza ese aire exacto que nos identifica como hijos de una misma madre. El modo de mirar, de observar, de sonreír, en un ritmo que es el de uno. Yo miro a esa gente y digo. Esto somos nosotros. Esto somos los chilenos. Y dan deseos de correr tras el hombre que va pasando por la calle, y preguntarle cualquier cosa... Aguzar el oído y escuchar nuestros giros nacionales, nuestro humor... Aspirar cada risa, cada suspiro, y todos los saludos... Sentirnos de ese pueblo que es nuestro pueblo... Cuando subí al microbús por primera vez, me sentí parte de ese hombre flaco y pálido que sacaba humor no sé de dónde para vender cualquier cosa "para los regalones"... El "superochero".

—¿Qué es el "superochero"?

—Es el vendedor ambulante. Les llaman así porque venden, por lo general, un helado de chocolate que se llama "super ocho". Los "superocheros" están por todos lados..., desde un alfiler, hasta peinetas, revistas usadas, en fin, cualquier cosa... Es el drama de la subsistencia.

## **Emilia, 12 años**

—¿Qué edad tenías cuando dejaste Chile?

—Cuatro años.

—¿A qué edad retornaste?

—A los diez.

—¿Y qué te pareció?

—Inmenso. Letreros luminosos. Calles anchas. No me lo imaginaba así. Hablo de Santiago, la capital.

—¿Y antes dónde viviste?

—En La Habana. El tipo de construcción es diferente. Y yo pensaba no sé por qué que todas las capitales del mundo tenían que ser como La Habana. Pero no es así.

—¿Qué te pareció la escuela en Chile?

—Distinta a Cuba. Los niños como que no tienen nada que ver unos con otros. Un niño se puede caer, accidentarse, y al otro día nadie pregunta. No se preocupan. Es como si uno no existiera.

—¿Cuál fue el aspecto que más te llamó la atención?

—El que nadie comenta nada.

—¿Cómo es eso?

—Claro. Cerca de mi casa apareció botado un hombre. Estaba muerto. Lo habían asesinado en la noche. Vinieron los carabineros, carros policiales, y todo. Llegué a la escuela contando que había visto a un hombre muerto en la esquina de mi casa. Pero nadie me dijo nada. Siguieron hablando de cualquier cosa. Yo me llegaba a sofocar tratando de explicar lo impresionada que estaba por lo que había visto. Les repetía que el hombre estuvo botado toda la noche, como un perro. Nadie me hizo caso. Ese día llegué a la casa con deseos de morirme. Sin embargo, tiempo después me di cuenta que la gente es así cuando a una no la conocen...

—¿Cambió la situación?

—No mucho. Encontré a una niñita igual que yo con la cual logré entenderme. Con ella conversaba cosas que nos parecían importantes. Como el caso del hombre muerto en la calle. Porque eso de que aparezca gente asesinada es muy común. Mi amiga había visto también muchas veces. Nos preocupamos de escuchar las noticias para saber cómo había sido.

—¿Qué otra cosa conversabas con tu amiga?

—Ella me contaba sus problemas. Que tenía que hacer de sirvienta de sus hermanos sólo porque era mujer. Me preguntaba mucho sobre el país en el cual yo había estado. Y que cómo eran los niños. Yo le decía que eran "pachangosos". Ella me preguntaba que qué era eso. Yo le explicaba que "pachangoso" era una persona buena para la "joda". Mi amiga se reía y me volvía a pedir explicaciones. Yo le decía que "vaya, caballero", eso significaba molestar, pero en forma simpática. Es decir, que los niños cubanos eran alegres como un cascabel y que lo preguntaban todo, pero "TODO, chica". Y que era imposible que si uno tenía el más leve accidente no viniera todo el mundo a preguntar y a ayudarte. El problema es que venían todos al mismo tiempo, y se armaba un tremendo lío. Mi amiga se reía y luego se quedaba mirando. "Debe ser muy lindo eso", me decía.

—¿Qué otra cosa te llamó la atención en Chile?

—Los niñitos vagos. Vi a muchos durmiendo en el suelo. Y muy flaquitos. Los veía meterse en cualquier rincón cuando llegaba la noche. Es algo que no podré olvidar nunca. No podía dormir pensando que en ese momento ellos estaban pasando frío... Pensaba en los niños que había visto pidiendo limosna en el microbús. ¿Qué hacen en la noche? ¿Dónde van?

—¿Tú eras capaz de darte cuenta de lo que ocurría en Chile cuando veías la televisión o leías algún diario?

—Sí, yo me daba cuenta. Por ejemplo, cuando se hablaba en la televisión sobre un atentado en que moría un carabinero, decían que los autores habían sido los extremistas. Pero daba la casualidad de que siempre morían los extremistas. Entonces yo reflexionaba en que al gobierno no le convenía por alguna razón de que ese carabinero siguiera viviendo, entonces lo mataba. Y luego mataba a otras personas que eran opositores, y les acusaba de haber asesinado al carabinero. Así interpretaba yo las noticias de la televisión... Pero esas cosas nunca se comentaban en el colegio.

—Al margen de esas noticias sobre muertes y atentados y que no eran comentadas en tu colegio, ¿cómo eran las niñitas? ¿Eran alegres? ¿Jugaban?

—Claro. Por supuesto. Si no había nada que estudiar se hacían grupos en la sala, y tallas iban y tallas venían. Nos reíamos solas. A veces con los profesores. Hacíamos juegos en la sala. Jugábamos a las penitencias. Jugábamos a un juego..., no me acuerdo en este momento. Pero se ponen así..., y cada una tiene un nombre. Y dicen ¡Flores y margaritas!, y se dan vuelta todos, y se cambian de asiento. A veces jugábamos a quitar la silla y bailar alrededor de ella. Jugábamos a la gallinita ciega. Ese tipo de juegos. Y en el patio jugábamos al pañuelo, a las escondidas. Este juego se juega así: se hacía la ronda, y una niña con un pañuelo. Entonces se ponía entre dos. Las dos daban la vuelta, y la que llegaba primero ganaba. Y así se iban poniendo, hasta que ya no quedaba ninguna.

—¿Aprendiste canciones infantiles?

—Aprendimos las canciones, el canto a Yungay... Pero canciones infantiles..., no. La canción de Yungay..., claro. Esa no más.

—¿Aprendieron rondas infantiles de Gabriela Mistral?

—No.

—¿Supieron en la escuela algo de Gabriela?

—No. En el diario había un suplemento para niños que se llamaba "Icarito", y ahí vi poesías de Gabriela Mistral. Pero en el colegio no

se hablaba sobre ella. Nunca nos dieron una clase específica sobre su vida. Nunca ocurrió. Pero yo noté un gran cariño de los niños por ella.

—*¿Cómo se explica si en el colegio no les hacían clases sobre su vida, sobre su obra?*

—Tiene que haber sido porque los padres en las casas conversaban sobre Gabriela, y que escribió poesías muy lindas acerca de los niños. Esto lo digo porque una vez se produjo en el colegio una discusión cuando se pretendió levantar un monumento a la Lola, en Providencia. Varias de mis compañeras se pusieron a alegar que porqué le hacían un monumento a la Lola que no tenía nada que ver, y no se lo hacían a Gabriela Mistral, que había sido mucho más importante y que había contribuido mucho más en todo. Los niños estaban muy enojados y nadie defendió la idea de hacer el monumento a la Lola.

—*¿Qué edades tenían esos niños?*

—Había de 14 años, de 12, es decir, de mi edad actual, también había niños de 10 y de 9 años. Todos opinaban lo mismo. Me di cuenta entonces que ellos sabían quién era Gabriela Mistral, y la querían.

—*¿Qué otro aspecto te llamó la atención en Chile?*

—Que la televisión es una cosa, y la realidad es otra. Me di cuenta de la pobreza que existe. Que toda la maravilla que cuenta la televisión no tiene nada que ver con lo que ocurre. Me motivó la gran cantidad de dinero que se gasta en los parques municipales para mostrar una linda cara a los turistas.

—*¿Cómo ven los niños el Gobierno?*

—En el colegio algunos atacaban a Pinochet, lo palabreaban mucho. Otros no lo podían ver. Veían la foto de Pinochet y eran capaces de romperla. Cuando se mencionaba a Pinochet en los actos matinales, diciendo el Presidente de la República, se escuchaba un murmullo por lo bajo, tenue pero general: ¡Uuuuuuuuh!, así. Inmediatamente mandaban a callar. La Canción Nacional se cantaba poco. Empezaban los niños a cantarla muy alto, y luego iban bajando, bajando, hasta que no se escuchaba nada. Pero cuando se llegaba a la parte: *O el asilo contra la opresión*, allí todos los niñitos levantaban la voz al máximo, y se transformaba en un tremendo grito. Era la parte más fuerte. Se escuchaba clarito. ¡O EL ASILO CONTRA LA OPRESION! ¡O EL ASILO CONTRA LA OPRESION!

—*¿Había niños aficionados a la lectura en tu escuela?*

—No, no conocí a ninguno. No existe el hábito de leer. Además, los libros son muy caros. Ni se piensa en el libro. Yo era la única, pues

en Cuba se me despertó la afición; tenía montones de libros. Y pasaba leyendo. Cuando a alguna compañera yo le decía: te recomiendo tal libro, me miraba con cara de extrañeza. No comprendía. ¿Cómo se te ocurre que yo voy a leer?, me decía. Me daba a entender que era una pérdida de tiempo. Eso me choquéó bastante, porque venía de otra realidad, donde los niños leen mucho. Leíamos historia, aventuras, ciencia-ficción, geografía, poesías, en fin. En Santiago, en Chile, pude leer porque unas tías me regalaron una suscripción para una editorial. Cada mes me llegaban dos libros, o tres. Por eso pude leer algo en Chile. En la casa también había muchos libros, porque a mi mamá le gusta leer. Lo mismo a mis abuelitos.

—*Es decir, que en tu escuela los niños no leían.*

—No. Salvo cuando por razones del programa debían leer el resumen de algún libro. Pero eso era una obligación. No como yo, que siempre llegaba con un libro distinto, porque me gustaba leerlos. A veces leía dos a la vez, comparando. Me miraban raro.

—*¿Qué libros de los que leíste en Chile te motivó más?*

—El Diario de Ana Frank. Era como si hubiera sido escrito en Chile. La forma en que ella relata lo que vivió. Cómo tenía miedo de los bombardeos. Las relaciones con su mamá, con su hermana. Cómo ella se daba cuenta de que querían más a su hermana, y le prestaban más atención. Y todo eso condicionado por una atmósfera tensa de vigilancia policial, delaciones, etc... El vivir arrinconados por temor a que se les enviara a un campo de concentración para luego asesinarles. No sé, cuando mis compañeros de escuela se negaban a comentar sobre los muertos en la calle, pensaba en Ana Frank. No es exactamente lo mismo, pero tiene mucho que ver. Y lo nuestro quizá sea peor. Por eso ese libro me impresionó mucho. Sin querer lo iba relacionando y haciéndolo calzar con nuestra realidad. Eso que habla Ana Frank, por ejemplo, de que no se podía dejar correr el agua del baño en la noche, que no se podía pisar fuerte, por miedo a que los escucharan, los delataran y viniera la policía y los llevara. Yo siempre recuerdo un *Araucaria* que leí, es decir, un cuento aparecido en *Araucaria*, cómo en una escuela de niños pobres les pedían a los alumnos que relataran lo que ellos hacían en la noche. Entonces un niño, que tenía un amigo junto al cual hablaba contra el fascismo, escribió que en la noche sus padres se ponían a leer. Su amigo puso que en la noche sus padres se ponían a jugar al ajedrez. Los niños le mostraron estas respuestas a la mamá. Ella les dijo, entonces, que iban a tener que esconder la radio y comprar un ajedrez. Ellos, en la noche, escuchaban Radio Moscú, y no jugaban al ajedrez.

—*¿Cuál fue la razón que te llevó a salir de nuevo del país?*

—A mi papá no lo dejaron entrar. Estuvo dos años vagando de un país a otro, con la inquietud de retornar a Chile y juntarse con nosotros. No hubo caso, nunca lo autorizaron.

## Carlos, 16 años

—Carlos, ¿cómo encontraste a los niños de tu colegio?

—En la misma onda que andan todos. No hablan otra cosa que del pantalón nuevo. De la última película. En fin, cosas de ese estilo.

—¿Trataste de integrarte?

—Los primeros días traté de meterme. Puesto que había llegado a Chile, tenía que vivir Chile. No podía aspirar a ser un ente separado. Me metí en la cuestión, y estuve harto tiempo así.

—¿Y cómo te sentiste?

—Bueno..., primero... Lo cierto es que me fue remal. Porque uno con ese tipo de gente no "funca". No hay caso, porque hay que soportarlos, y el aguante tiene un límite.

—¿Qué te molestaba en ellos?

—Las discusiones sin sentido. Como de tontos. Al final respondía a todo sí, sí, y más sí. No les discutía. ¿Para qué?

—¿Qué cosas leían, qué tipo de revistas, libros...?

—Depende. Depende de la plata que tengan. Si tienen plata compran el Play Boy, o Deportes Total...

—¿Y libros?

—¿Libros? No. Es muy raro que se vea a alguien leyendo un libro. Y si ello sucede, lo tildan de "grupiento". Es decir, que un tipo que no sabe nada trata de aparecer como que sabe.

—¿Qué hacían después de clases?

—En el primer colegio que estuve..., bueno, después de clases lo primero era ir a los *flippers*. Quedaban al frente del colegio. Un garito que estaba siempre lleno.

—¿Y después?

—A la casa. Porque allí en los *flippers* se gastaban toda la plata. A veces iban a la casa a cambiarse ropa y volvían a los *flippers*.

—¿Quiénes se juntaban allí?

—Se juntan de dos tipos. Los que llevan plata y los "picadores". Los "picadores" son los que andan sin dinero. Los otros, los que

tienen plata, compran fichas y forman grupos con los "picadores". Estos entonces pasan a ser incondicionales del que maneja el billete. Es un antro. Allí los "gallos" hacen la cimarra. Sí, también ahora se vende allí la marihuana. Estos flippers son el "local" de reunión de los estudiantes de seis colegios del sector. "Mira, gallo, nos encontramos en los flippers".

—¿Y cuando no tienen plata?

—Yo, por ejemplo, nunca tenía plata. Entonces aprendí la clave. Hay que acercarse a cualquiera y decirle: "¡Hola, pus güevón, convida una bola a media...". Entonces el güevón convida una bola... Después es cosa de encontrar a otros güevones. Y así. Para poder "adaptarme" un poco tuve que hacer de "picador". Porque como no tenía plata no podía hacerme el "capo". Entonces es cuestión de estar "luqueando" a alguien que llegue "nuevecito" con plata, y decirle: "Compadre, estoy cagado".

—¿Y si se niega?

—No puede. Tiene que aceptar.

—¿Y por qué?

—Bueno, porque "no va" el negarse. Nunca nadie se ha negado. Es el esquema. Es como estar en la mafia.

—¿Qué edades tienen los estudiantes que llegan a los flippers?

—Desde "gallos" chicos hasta unos 20 años.

—¿Chicos desde qué edad?

—Desde que alcanzan los flippers.

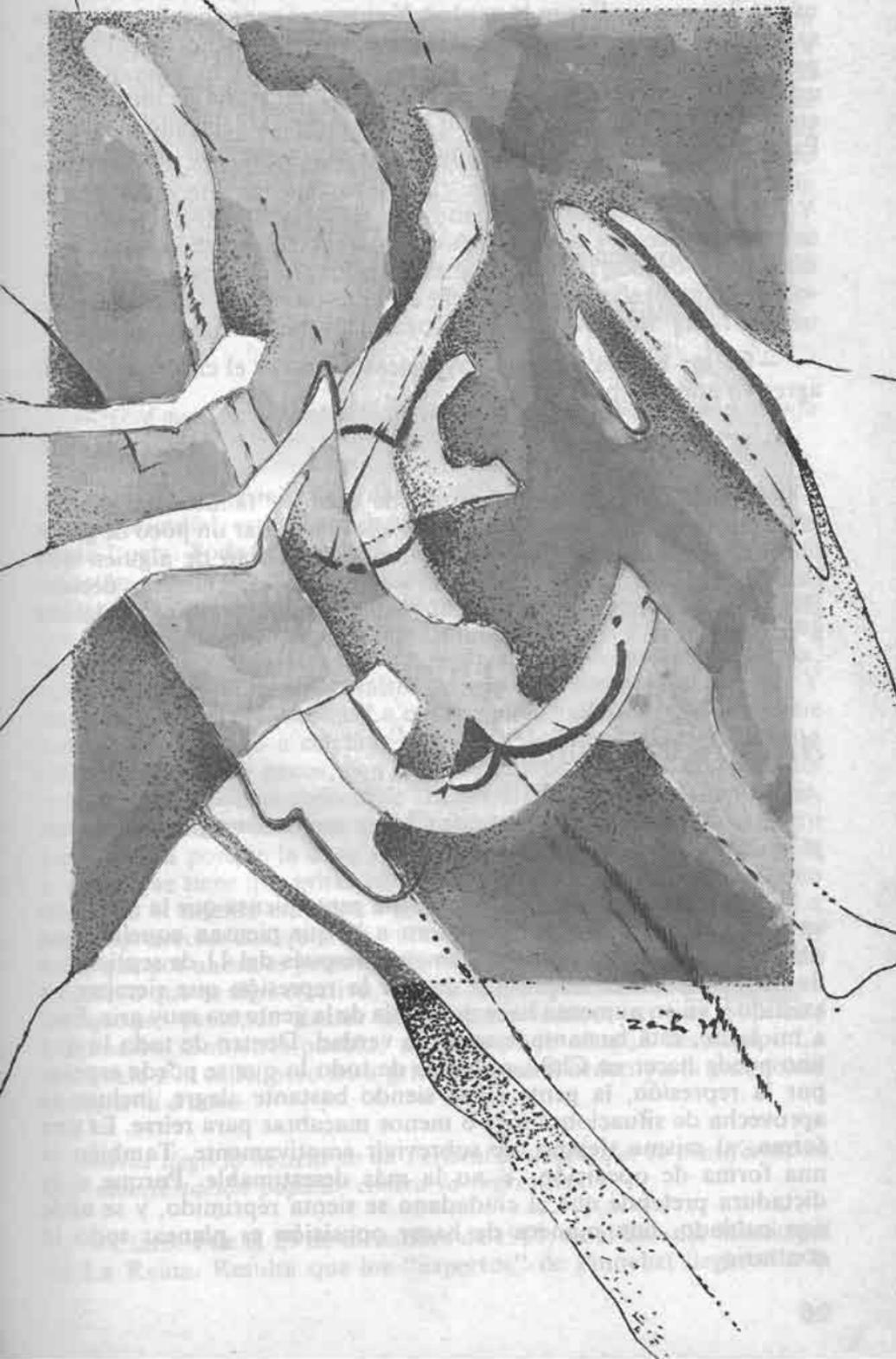
—¿Qué te pareció Santiago el día que llegaste?

—Tirado de las mechas. Desorganizado. Pésimo el transporte. Además, el barrio en que yo vivía no era bueno. La movilización era..., bueno no hay nombre para calificarla. No la había no más.

—¿Cómo viste la cara de la gente en la calle?

—Todos andan con cara de cansados. Eso lo comenté en el colegio. Dije que yo había visto al santiaguino con una cara larga y cansada. Además se enojan por cualquier cosa. Por cualquier estupidez. Uno va caminando tranquilamente, y si por casualidad choca con algún gallo, éste es capaz de matarlo a uno a patadas. Es así.

—¿Qué piensas tú de eso? ¿Qué explicación le das?



—Pienso que son unos pobres gallos. Pobres gallos que en el trabajo tienen que estar con la cabeza agachada y no pueden decir nada. Porque si dicen algo los echan, los toman presos o, sencillamente, los matan. Esa es la verdad. Y entonces cuando salen a la calle salen como energúmenos. Una vez me pasó a mí mismo. Me di vuelta para conversar con un compañero de mi escuela, y rocé sin querer a un tipo. Se devolvió como picado por una araña y me dio un empujón, y se preparó a seguir pegándose. Me insultó a gritos. Parecía un loco. Preferí hacerme el leso, porque sino me mata.

—*¿Cómo era esa persona?*

—Iba muy bien vestido...

—*¿Y en los microbuses?*

—En los micros siempre hay peleas. Si no es el chófer el matón agresivo son los pasajeros...

—*¿Y en el colegio?*

—Bueno. Allí había un grupo de cabros "fallutes del mate", fascistas, pero fascistas... Decían que querían matar un poco de gente porque había mucha. Por ejemplo, cuando sabían de alguien que había negado una goma o un lápiz, a alguno del clan fascista, decían: ¿No te quiso prestar la regla?, ¿ah? ¿No te la quiso prestar?... ¡Mátalo a patás! ¡Mátalo, mátalo a patás!

## ***Alfonso, 20 años***

—*Tú has salido brevemente de Chile y vuelves en algunos días más. ¿Cómo ves la situación del país?*

—Me he dado cuenta de que mucha gente piensa que la situación en Chile es muy oscura. Me refiero a lo que piensan aquellos que debieron salir del país inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973. Tienen la impresión de que la represión que siempre ha existido y va en aumento hace que el día de la gente sea muy gris. Eso, a mi juicio, está bastante lejano a la verdad. Dentro de todo lo que uno pueda hacer en Chile, o dentro de todo lo que se pueda esperar por la represión, la gente sigue siendo bastante alegre, incluso se aprovecha de situaciones más o menos macabras para reírse. Es una forma, al mismo tiempo, de sobrevivir emotivamente. También es una forma de oposición. Y no la más desestimable. Porque si la dictadura pretende que el ciudadano se sienta reprimido, y se ande con cuidado, una manera de hacer oposición es planear todo lo contrario.

—¿Qué papel juega, por ejemplo, el fútbol, en esto? ¿Tiene algo que ver?

—Claro que tiene que ver. Por ejemplo ir al fútbol, ir a ver a la selección. Para muchos era incomprensible. Nos decían que no era posible, que eso era apoyar a la Junta. Yo pienso al revés. No ir al fútbol es hacerle precisamente el juego a los fascistas. Hay que ser feliz con lo que ellos no quieren que seamos felices. Y ocurren cosas notables. Por ejemplo, a título exclusivo de escopeta, todo el estadio se levanta como un solo hombre y empieza a gritarle al árbitro: ¡ASESINO! ¡ASESINO! El pobre hombre no tiene nada que ver. Y creo que se dará cuenta para quién van los versos. Cuando se inauguró la nueva iluminación del estadio, todo el público de pie pifió al delegado del Gobierno, que no pudo hacer uso de la palabra. Todos en un número compacto. Eso salió por televisión en vivo y en directo.

—¿Qué pasó, por ejemplo, con una celebración popular por el triunfo de la selección?

—De eso me estaba acordando. Cuando la selección se clasificó para el Mundial, estos tipos iban a hacer una celebración en el Cerro Santa Lucía. Toda la gente salió a la calle..., sin ningún tipo de coordinación, ni organización, ni nada. Bueno, eso ya es un hecho político. Porque es un motivo de preocupación para el Gobierno el que la gente salga a la calle, esté en la calle. Salen los carabineros vigilando que no pase nada. De repente, cuando menos se piensa, aparecen los infaltables curaítos metiéndole rosca a la policía. Y empieza a quedar la escoba. La cosa se pone violenta. Y la gente que supuestamente salió a celebrar el triunfo de la selección, empieza a enfrentarse con los pacos, con los carabineros. A título de cualquier cosa. Se produce una especie de ¡PUUUUUF!, de explosión. Bueno, los jefes policiales tuvieron que suspender la celebración en el Cerro Santa Lucía porque la cosa se les fue de las manos. La gente ni se acuerda que tiene que gritar vivas a la selección, o vivas a Chile, sino que todo el mundo empieza a gritar: ¡ASESINOS! ¡ASESINOS! La gente aprovecha cualquier válvula de escape para expresar su oposición, que por ahora es personal. Es su oposición instintiva a un estado represivo que es algo efectivo. Todas esas manifestaciones de masas a las que se pretende darles un carácter festivo, en una supuesta conjunción Gobierno-pueblo, no han dado ningún resultado. La gente sale a la calle, pero no a gritarle vivas al orden y a la paz, como quisiera la Junta.

—Nos llegó la noticia de un Festival de Rock que se transformó en una manifestación popular contra la represión...

—Claro. Fue el 29 de diciembre de 1981, en el Estadio Municipal de La Reina. Resulta que los "expertos" de Pinochet llegaron a la

conclusión, luego de chequeos "científicos", que la juventud chilena trata de tener una expresión propia frente a la música anglosajona, la onda "Disco", etc. Y que esa gente, si bien no estaba en franca oposición, tampoco estaba ni ligeramente a favor del Gobierno. Frente a esto se creó un programa en la radio de Pinochet, la Radio Nacional, donde se incentivó y apoyó en todo sentido a estos grupos de música rock. Esto con el objeto, con el pretendido objeto, de que la juventud se devolviera en su búsqueda y empezara a apoyar el rock, que, supuestamente no tiene nada que ver, entre comillas, con manifestaciones políticas. Era una forma de hacer que la juventud encontrara algo con qué identificarse sin tener una postura opuesta al sistema. Creo que los "expertos" del Gobierno identificaban el rock como algo muy propio del sistema de mercado que impera en Chile. Esta campaña debía culminar con un gran recital al aire libre en el estadio de La Reina. Allí se iban a presentar todos los grupos creados y apoyados por el Gobierno. Era, como dijo el animador, el puntapié inicial del gran movimiento del Rock Chileno. Todo esto, en un marco muy superficial, muy de paz y amor, de somos todos hermanos, etc. En ciertos estratos de la juventud, estratos medios-bajos, se adhirió a este movimiento de la manera que el sistema pedía que se adhirieran. O sea, haciendo menciones a la paz, una paz muy abstracta, muy al estilo de los hippies norteamericanos. Haciendo alusiones a la hermandad, a la Patria, a apoyar lo chileno, de una forma muy reaccionaria. Se disfrazaron de hippies, con banderas y el signo de la Paz. *Sí a la Paz, sí al Rock*, etc. Pero luego empezó a suceder algo extraordinario. La actitud de estos grupos de rock distaba mucho de ser una actitud superficial. O de tomar la música anglosajona de una manera poco profunda, y meramente evasiva. Al revés. Uno podía apreciar en los ritmos que se ocupaban, en la temática, una cuestión muy latinoamericana. Hubo grupos, como el grupo Congreso, por ejemplo, donde en las letras se mencionaba una realidad latinoamericana. Se les escapó a los organizadores un poco eso. Porque los grupos rock, creados y alentados por la misma Junta, tomaron la problemática de la juventud, no en forma tan abiertamente comprometida como podían hacerlo el Quila, o el Inti, pero sí en forma digna y valiente. Hay una búsqueda. Lo más notable es que aparecieron una serie de grupitos modestos y desconocidos, y que en sus letras establecían una contestación al sistema. Incluso en su actitud escénica. Una cierta actitud, apostura, como de desafío, de rebeldía. La gente se empezó a entusiasmar. Cantos y vivas en medio de una cierta efervescencia rebelde. Se produjo una identificación entre los artistas y la gran masa del público. De pronto se paró todo. La gente no entendía qué pasaba. El animador dijo, luego de veinte minutos de espera, que había un problema con el sistema de parlantes, y que, por lo tanto, el espectáculo no podía seguir. La gente se dio cuenta que ése no era el problema, y empezó a gritar que devolvieran la plata. Todo el estadio se paró a gritar ¡LADRON! ¡LADRON! Como por arte de magia, todo el recinto se llenó de carabineros. Nubes de policías. La gente no se quería ir. Los

carabineros tomaron entonces posición de guerra, de enfrentamiento. El público entonces se levantó al unísono, y empezó a gritar: ¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD! Los jóvenes que ellos pretendían que se volcaran al rock, a la paz y al amor, tuvieron, quizá en ese momento, su primera experiencia con la represión.

—¿Qué edades tenían esos jóvenes?

—Entre 15 y 20 años. Ese era el término medio. Más o menos. Y venían de todas partes. Jóvenes que venían de la Gran Avenida, de las poblaciones del sector de La Reina, de Lo Hermida, y también había hijitos de su papá, gente de las Condes. Era cosa de ver cómo andaban vestidos. Unos muy “impeques”, otros muy “giles”, pero al final hubo una actitud absolutamente homogénea. Es decir, todos de acuerdo. De reclamar, de gritar *Libertad* y de enfrentarse a los carabineros. Se registraron desmanes serios. Se apedrearon muchas “cucas”. Los miles de muchachos se retiraron cantando las letras de las canciones que se habían presentado. Una de las letras que recuerdo y que al final todos coincidieron en cantar, mientras peleaban con la policía, fue *¡Pronto viviremos en un mundo mejor!* Esa canción la cantó uno de los grupitos más modestos, pero “pegó” de inmediato.

## **Luis, 20 años**

—*El año 1980 fue de gran actividad en las universidades. Los estudiantes tomaron una actitud de franca rebeldía. Los hechos del Campus Macul conmovieron a la opinión pública. Se produjo un abierto enfrentamiento con la policía secreta de Pinochet. Tú eres un testigo directo de lo que ocurrió con el estudiantado luego de la ofensiva fascista en el terreno universitario. ¿Cómo fue la situación en 1981?*

—Voy a empezar desde noviembre del 80. El cuadro es más o menos conocido. Las primeras huelgas ilegales, la acción directa contra la fuerza policial al interior de las universidades, en especial en el Campus Macul. Todo eso creó un estado de ánimo en la gente. No solamente había una cuestión de conciencia política. No sólo se empezó a reflexionar sobre la acción directa en oposición a la mera acción teórica. No sólo se produjo eso, sino que se produjo todo un estado de ánimo muy solidario, incluso muy alegre. Aparte de la tensión natural, la gente estaba muy esperanzada y muy contenta. Bueno, vino la reestructuración universitaria. Se desmembra el Campus Macul. Se le quita status universitario a las carreras pedagógicas. Una serie de traslados. Se desarticulan facultades completas. Se paran las escuelas. Creo que se puede hacer un poco la analogía con lo que era antes cuando se producían concentraciones obreras, se concentraban las industrias, en un solo sector, y entonces era muy bueno para

la clase obrera. Lo malo para la clase obrera era que se separaran las industrias. Bueno, lo mismo sucedía acá. En el Campus Macul había una concentración. No solamente en el número de la gente que allí estudiaba, sino en la naturaleza de las carreras. Eran, en su mayoría, carreras humanistas. Tradicionalmente, siempre en manos de la izquierda. En este caso no sólo de la izquierda, sino en manos de la oposición. En las elecciones, las escuelas del Campus Macul fueron ganadas en su mayoría por la oposición. Muy inteligentemente, la restructuración no sólo se llevó a cabo en términos académicos, sino en términos geográficos. Se traslada la Escuela de Sicología, se traslada la Escuela de Periodismo, se trasladan las carreras de Lenguas, etc. Todo separado. Se creó un nuevo Campus, el campus La Reina, donde llegaron escuelas bastante combativas: La Escuela de Sociología, de Antropología, Filosofía, Geografía. Se llevó a la calle República la Escuela de Sicología, completamente aislada. Se traslada la Escuela de Periodismo al Campus Andrés Bello, donde está Ingeniería Comercial y Administración de Empresas. Arquitectura estaba separada por una reja, casi otro campo. Eso no sólo disminuyó la movilización, sino que la hizo desaparecer. Era bastante desolador. Las clases comenzaron muy tarde.

—*¿Qué efecto tuvo este cambio?*

—Bueno. Era impresionante ver cómo el entorno geográfico contribuía a condicionar negativamente a los estudiantes. El Campus La Reina es un campo bastante frío. La gente no se conocía entre sí. Se produjo una desmovilización absoluta. El movimiento estudiantil en ese momento bajó a cero. Existía el movimiento estudiantil aún, pero su actividad era nula. Y empezó el largo trabajo de restructurarlo. Una palabra que se usa mucho allá: la restructuración. Surge un montón de supuestas organizaciones estudiantiles, y que no tenían ningún tipo de coordinación entre sí. Surge la UNED, Unión Nacional de Estudiantes Democráticos, que ya existía antes, pero que en ese momento trató de erigirse en una cuestión más general. Este movimiento trató de darle un nuevo impulso a la masa universitaria. Pero todo este desmembramiento de la universidad, la imposición de un nuevo sistema académico (se termina con el sistema semestral, y se comienza con el sistema anual para todas las carreras), la carga académica bastante fuerte, la exigencia de un porcentaje de asistencia bastante alto. La vuelta a los exámenes orales, ante comisión, y otra serie de cosas, hace que el movimiento no pueda continuar con el mismo impulso que tenía en noviembre de 1980.

—*¿Cómo podría catalogarse, entonces, el año 1981 en la actividad del estudiantado universitario?*

—Podría decirse que es el año de la reflexión. Se ocupó ese año de analizar cuál era la situación nuestra en ese momento, y preguntarnos: ¿qué hay que hacer ahora? Duró mucho eso. No pasaba nada. En el campus La Reina, por ejemplo, para ciertas fechas claves, o cuando

caía detenido algún compañero, se intentaba hacer cosas al estilo pedagógico: juntarse en el patio a tocar guitarra, a cantar, compañeros que leían declaraciones. Se recogían firmas, etc. Pero eso no prendía. O prendía en muy poca gente. Se vio entonces la necesidad de replantearse estilos y maneras de actuar.

—*Perdona. Está claro que al joven, más que situaciones del pasado que no vivió directamente le impresionan o le hacen reaccionar cosas en las cuales él es un protagonista. Recuerda que en el Campus Macul la situación se desencadenó cuando una profesora, muy querida por los alumnos, fue despedida. Además, esa profesora tenía un hijo, estudiante universitario del mismo Campus Macul, que desapareció en manos de la CNI ¿Se produjeron en 1981 situaciones similares que hayan provocado la reacción de los estudiantes?*

—Sí. En el caso del Campus La Reina se produjo un hecho que impactó. Fue el caso de Gregory Cohen. El era alumno de Literatura. Además, un excelente poeta y autor teatral. El año anterior se había destacado en ese campo y había ganado las más altas distinciones. Y en 1981, su obra acaparó la atención de la crítica y del público. Cohen fue detenido el 4 de septiembre, en circunstancias muy extrañas. Nadie se ha puesto de acuerdo en que si estaba o no haciendo algo, o fue casualidad. Pero eso no es lo importante. Porque la detención de Gregory constituyó un hecho que hizo que la gente se empezara a preocupar. No sólo por la detención misma, sino por la actitud de las autoridades frente a la detención del poeta y dramaturgo. Por un lado, el Ministerio del Interior había encargado su encarcelamiento por ser un tipo en extremo peligroso a causa de *su inteligencia*. Teníamos fotocopias de esa orden. La gente no podía creer al principio. Por el hecho de ser inteligente debía estar preso. Era extremadamente peligroso para la Junta debido a su inteligencia. Este hecho increíble fue otra chispa. Como ocurrió con el caso de la profesora Malva Hernández, del Campus Macul; muchos estudiantes que miraban desde afuera lo que ocurría con el sistema educacional, se incluyeron. Me correspondió conversar con muchas gentes de escuelas que tradicionalmente han sido muy pasivas. En Inglés, Francés... Esto les llevó a preocuparse profundamente y a reflexionar sobre qué era en ese momento la universidad y el sistema que la regía, y, en concreto, qué era Chile. Y hacerse preguntas como: ¿yo debo apoyar, o permanecer indiferente ante un sistema que encarcela a la gente por su inteligencia? ¿Debo quedarme tranquilo o debo hacer algo?

—*¿Qué ocurrió en definitiva entre los estudiantes?*

—No fue suficiente este caso para retornar el ritmo de las jornadas de noviembre. Pero sí fue un hecho, fue un hito. Fue, claro, muy tarde en el año, ya estaba casi terminado. Pero ése, el de Cohen, no fue el único caso. Hubo muchos estudiantes encarcelados.

—*Comparando el tramo final de 1980, con el tramo final de 1981 y la perspectiva que se abre hacia el 82, ¿cómo ves la situación general del país?*

—Yo creo que la situación se ha ido radicalizando bastante. Pero todo eso, combinado con una especie de inercia del movimiento popular. Es terrible ver cómo en estas circunstancias la dictadura reinicia una escalada represiva, a nivel casi del año 75. Yo vuelvo a Chile dentro de unos días, y la verdad es que me asusta bastante. Porque ahora, viendo cómo está la situación, a mi juicio, es inevitable el que tengamos que tomar conciencia real, digamos concreta, de que el Gobierno de Pinochet ya no está avanzando apoyado por algún sector social, o gracias al apoyo que le pueda brindar todo un sistema económico, porque ya está entrando en una peligrosa y violenta contradicción con sectores que tradicionalmente lo habían apoyado.

Hay que considerar que al Gobierno se le está desmoronando una imagen. Si hace uno o dos años se conversaba con cualquier persona de cualquier nivel social o cultural, rápidamente identificaba al Gobierno con un sistema económico, meramente económico. Político, jamás. Era muy poca la gente que identificaba a la dictadura con un sistema político, en sentido tradicional de la palabra. Siempre se lo vio como un sistema apoyado por una política económica. Entonces, en los momentos en que se empieza a desmoronar este sostén tradicional de la dictadura que había sido el modelo económico, empieza a mostrar fisuras, y a entrar en contradicciones consigo mismo. Porque el hecho de intervenir entidades financieras, declarar unidad económica a las empresas que estaban en peligro de quebrar, contradice uno de sus grandes postulados, que era la no intervención del Gobierno en la economía, y si quebraban era porque no se “habían puesto los pantalones”, que “la competencia iba a tirar p’arriba la industria nacional”, “el más fuerte es el que vence”, y etc... Eso ya no corre. La gente, con los ojos asombrados, empezó a ver que caía CRAV, que poco tiempo antes había comprado refinerías, había ganado licitaciones, y que se vislumbraba como una gran compañía nacional.

—*¿Cómo se palpa esto en los medios estudiantiles universitarios?*

—Se piensa que esto ya no es una mera crisis pasajera. Sino que efectivamente hay un quiebre. Por un lado, el sistema no funciona. Y, a nivel sociológico, si se quiere, eso la gente lo percibe. Por un lado, grandes declaraciones del Gobierno en el sentido de que “el sistema se ajusta solo”, de que todo es por la “recesión mundial”, y que Chile no ha sido tan afectado por la recesión, y etc. Pero, por otro lado, la gente de la calle, la juventud universitaria y la juventud en general, palpa que se ha desmoronado una imagen. Ya no es, ni será la estructura monolítica que se veía hasta hace unos meses. Además, se han producido hechos, desde hace un tiempo a esta parte, que hablan de una respuesta popular que va más allá de las palabras.

## *Jaime, 22 años*

—Yo puedo decir que me formé en el exilio, de modo que cuando volví a Chile me enfrenté con situaciones que me era difícil comprender. Me chocó volver a mi barrio, encontrar a mis antiguos amigos y advertir en ellos un fenómeno que sentí que era bastante característico de grandes sectores de la juventud chilena: una como frustración, considerar que la vida no vale la pena, que realmente no hay incentivo en la vida, ninguna esperanza, nada que aportar a la sociedad.

”Luego seguí formándome un cuadro en la primera actividad que tuve en Chile, que fue trabajar para la FISA, en un restaurant alemán, vendiendo cerveza. Me contrataron gracias a que venía llegando de Alemania, aunque nunca tuve necesidad de usar esa lengua. Fueron tres semanas en que conocí a jóvenes obreros, cesantes, para los que ese breve período representaba un respiro; a jóvenes universitarios que trabajaban para ayudarse en sus estudios. Todos ellos se sentían también muy frustrados, hallaban que todo era una mierda, pero se resignaban a sufrir las consecuencias del sistema. Nunca hablé con ellos de política, ni tampoco supieron que yo volvía del exilio.

”Seis meses después entré en la universidad y encontré que el estado de ánimo era muy parecido, la misma situación. Sucedían cosas que yo encontraba injustas, primitivas. Por ejemplo, un profesor te gritaba porque estabas sentado arriba de una mesa..., y el estudiante no decía nada, no reclamaba, no reaccionaba, ningún sentimiento mínimo de dignidad, eso, de dignidad.

”Hablo de comienzos de 1980. Es necesario precisarlo, porque las cosas cambiaron después.

—*¿Cómo era, en ese momento, la vida en la universidad?*

—Quizá, si sirva contar, por ejemplo, lo que eran las elecciones.

”Como al mes de haber entrado a clases nos dijeron en mi curso que venían las elecciones. Pregunté que quiénes eran los candidatos y me dijeron que no había candidatos, porque la elección era apolítica. Increíble. Cada alumno ponía en la papeleta, al votar, el nombre que se le ocurría. Yo lo encontraba aberrante, porque una persona podía salir elegida así con menos de 20 votos, en un curso de 180 alumnos. Yo decidí, con mi hermano, que estaba matriculado en el mismo curso, que ambos íbamos a ser candidatos, y empezamos a correr la bola, y como empezó a presentarse mucha gente que quería votar por nosotros, los del Centro de alumnos parece que se alarmaron, y andaban con la historia de que nosotros veníamos llegando de un país socialista, que seguramente éramos marxistas, y el día de la elección muchos nos miraban como si vieran al diablo, algunos, no todos. Sin embargo, mi hermano sacó 12 votos y yo 11, lo que no era poco, porque los dos delegados elegidos sacaron uno 16 votos y el otro 15. Y eso que yo creo que hicieron trampa en el escrutinio, aparte de que el sistema de votación permitía controlar la identidad de los votantes. Era bastante descarado, porque al votar uno firmaba en una

lista numerada, y el sobre llevaba el número frente al cual tú firmabas. O sea, que era muy fácil saber por quién votaba cada cual, y eso le daba miedo a muchos alumnos.

"Los dos delegados de curso se sumaban a los de los demás cursos para formar el Centro de alumnos, y con todo y lo que cuento, ese año hubo en el Centro un empate: 6 delegados oficialistas contra 6 de oposición, democráticos; empate que resolvía el presidente, elegido a dedo, como se sabe, por el decano.

"Todo esto es muy importante porque, insisto, hablo del primer semestre del 80, y téngase en cuenta, además, que me estoy refiriendo a la Facultad de Agronomía y no al Pedagógico, por ejemplo, donde, aunque la represión era más fuerte, la presencia y la lucha democráticas eran también considerablemente mayores.

—*¿Por qué esa insistencia en subrayar que se trata de "comienzos de 1980"?*

—Porque después las cosas cambiaron mucho. Vino el plebiscito, por ejemplo, y se produjo un salto hacia adelante muy grande.

—*¿Cómo es eso? ¿Acaso el plebiscito no fue una derrota?*

—Vamos por partes. Está primero el período preparatorio, que fue un período de gran auge en la lucha. En ese momento, la denuncia contra la cesantía y el hambre, por los desaparecidos, contra el exilio, pasaron a ser cosas que se decían de viva voz. La gente se reunía, se discutía, se organizaban foros, se hacían manifestaciones, mítines, vigiliás. Toda una experiencia que no se había vivido en todos los años anteriores. Me recuerdo cuando salíamos al centro, estudiantes especialmente, "¡el que no salta es de Pinochet!", y saltábamos en la calle cientos y cientos. Después, en el Caupolicán, un señor delante mío lloraba mientras gritaba "¡Muera Pinochet!"; se sentía realizado gritando eso después de tantos años de tenerlo dentro, escondido.

"Es cierto que luego de conocerse el resultado, vino para muchos el desencanto y se produjo el repliegue. Pero ese repliegue nos llevaba de todos modos al punto que era más alto que el que teníamos antes que empezara la movilización en torno al plebiscito. Así ha sido en todo este tiempo. Hay cosas que se van logrando, viene el retroceso, la represión, pero después se vuelve a partir, y no desde cero, desde abajo. Creo que justamente prueba lo que digo el auge que se vivió en las luchas estudiantiles en el segundo semestre de 1980, es decir, justamente después del plebiscito.

—*¿Tú viviste esa experiencia?*

—En realidad, es poco lo que puedo contar, quiero decir, en cuanto experiencia vivida. Habiendo estado yo seis años exiliado y teniendo a mis padres en el exilio, nos pareció que lo más lógico era que yo me concentrara en el trabajo en pro del retorno de los exiliados. Y así lo hice, habiéndome tocado desempeñar hasta el

momento en que fui expulsado del país, la presidencia del Comité juvenil respectivo. Es por eso que no tuve prácticamente ninguna participación en los movimientos propiamente estudiantiles.

—¿Y qué hacían en ese Comité juvenil?

—Procurábamos desarrollar una labor propia, diferente de la del Comité “adulto”. Nos apoyábamos en la labor de los jóvenes que tienen a sus padres en el exilio, tratando de llegar con la preocupación sobre el problema a los sectores específicamente juveniles de la población. Un trabajo duro, nada de fácil. Al principio, cuando se formó el Comité, éramos sólo 10; cuando fui expulsado del país, menos de un año después, los miembros subían ya de cuarenta.

—De todos modos, no eran una cantidad de gente muy grande. ¿No se sentían un poco solos, tristes, trabajando así?

—Sí y no. La verdad es que a veces hicimos manifestaciones con cinco personas. No es mucho decir, es cierto, cuando se trata de un problema que afecta a cientos de miles de chilenos, pero la única forma de salir adelante es enfrentando la situación, aunque al principio sólo dispongamos de cinco voluntarios para hacerlo. Me acuerdo, por ejemplo, de una acción que hicieron justamente seis personas, que se tomaron la Confederación del Cobre. La noticia la supo todo el mundo, porque hasta en la televisión salió. Y eso es lo que vale, porque gracias a esa acción logramos en ese instante colocar el problema del exilio en el primer plano de la preocupación pública.

—Cambiando de tema, ¿esa juventud que lucha es una juventud que sabe también divertirse?

—Creo que en eso ha habido también cambios en estos últimos años. Porque cuando yo volví sentí que el espíritu dominante entre los jóvenes progresistas era considerar que hacer cosas banales, o divertirse un poco era como una traición o un crimen. Es cierto que ya entonces se cantaba, se tocaba la guitarra, pero todo como frenado o asociado obligadamente a cosas “serias”, a conversaciones políticas, o cosas así... Como yo venía de fuera, mi espíritu era diferente, así que a veces proponía que por qué no nos juntábamos un sábado, hagamos una pichanguita, compramos vino o cerveza, salchichas, hacemos unos completos y nos dedicamos a bailar cumbia. Me decían que no.

”Pero eso ha cambiado bastante. Porque cuando queríamos hacer un trabajo juvenil, por ejemplo, en las poblaciones, nos reuníamos en una actividad folklórica, luego venía la parte de la conversación sobre las cosas serias..., y los cabros se nos aburrían. Ahora hacemos fiestas “de verdad”, bailamos, hacemos “convivencias”, como se les llama.

—En las fiestas “mechonas”, por ejemplo, ¿participan los jóvenes de la oposición?

—Antes no. Anora hasta nosotros mismos las organizamos. Insisto en que hay un cambio. Por ejemplo, termina una relegación y recibimos a los que vuelven con un acto, pero después del homenaje ¡perfecto!, hacemos una fiesta. Así fue, por lo demás, como me detuvieron, porque terminó justamente una fiesta de recepción a ex-relegados, pero quisimos seguirla en la casa. Pero a la salida nos estaban esperando... Es peligroso andar por la calle después del toque de queda, te toman los pacos y te golpean al tiro, porque en su mente prácticamente todo el que es joven representa un peligro público.

“Sí, sabemos divertirnos, aunque procuramos escapar a otro tipo de diversiones que se imponen en Chile, como la de los ‘flippers’. Es una cosa terrible porque a ellos se acoge la mayor parte de los jóvenes de Chile; hay en todos los barrios, cada dos cuadras encuentras uno... Están también las ‘discothèques’, y está también la marihuana y el neoprén, que circula mucho en las poblaciones, hasta los niños lo usan.

—*Se habla mucho del papel que juegan los medios de comunicación de masas, especialmente la TV, en la conformación de los ideales de la juventud.*

—Es una cuestión tremenda, es casi increíble. Yo recuerdo cómo se desplazó de la información el problema universitario y el de los conflictos en los colegios profesionales, que significaban toda una movilización y encono en la opinión pública. Fue antes del Festival de Viña del 81; todo el énfasis se ponía en él, en los preparativos, se trataba de que la gente no hablara de otra cosa. Lo más impresionante fue la historia de un cantante venezolano, creo que de apellido Rodríguez, al que bautizaron con un apodo, “el Puma”. Dicen que este tipo no había cantado nunca antes, que era sólo un actor de telenovelas, pero el caso es que lo trajeron y armaron una gran bulla porque decía que venía para enfrentarse en un “duelo musical” con Julio Iglesias. Los diarios aparecían llenos con crónicas sobre él, sobre sus amores, sus aventuras; aparecieron affiches y se formaron, por supuesto, “fans-clubs”. Realmente, te digo, era para sentir vergüenza ajena. Pero lo cierto es que de las luchas estudiantiles y de los conflictos en torno a los colegios profesionales ya nadie prácticamente habló nada.

—*¿Qué puedes decir sobre el consumismo?*

—Se trata de educar a las masas para que consuman cosas superfluas, de lujo, que sirvan para que sientan que la vida “no es tan mala”, que así pueden paliar sus sufrimientos. La televisión a colores, por ejemplo, que es casi más importante que comprarle zapatos a los hijos. Hay una canción con música polka donde se ridiculiza esto; allí se habla de una población humilde de Santiago, y de una familia que está sentada en cajones, tomando choca en tarro y mirando un programa..., en una televisión a colores.

—¿Y en los jóvenes, específicamente?

—En concreto, yo veía a mis compañeros de curso que se dedicaban todo el tiempo a ir al centro o a Providencia a mirar vitrinas, se gastaban hasta lo que no tenían en bebidas o comer sandwiches en los Burger. Formaba parte del “status”, del “status” juvenil. Y luego el culto a las grabadoras, a los toca cintas, y en un nivel económico un poco más alto, aquellos que dedican su vida a juntar plata para comprarse una moto.

—¿Tú no crees que, dado todo esto, puede hablarse de que por el momento la Junta tiene ganada la batalla en el campo de la juventud?

—No, en absoluto, porque los jóvenes no están en absoluto ganados por la Junta para su política... Al revés, los jóvenes que tienen esa actitud escapista, que se desinteresan, que aparecen escépticos, son así porque no divisan otra alternativa, y esa es, en el fondo, su forma de rechazo. Porque muchos de ellos se dan cuenta de lo que pasa, yo siento que son muy receptivos. A fin de cuentas, es esta juventud, la de este tiempo, la que de algún modo va a decidir el cambio de las cosas. El problema es que seamos capaces de proponerles algo...

—¿Pero, y esos mítines que a veces hace Pinochet con jóvenes?

—Yo creo que no significan gran cosa, no pueden interpretarse, en todo caso, como que la Junta tenga apoyo juvenil de masas. Los incondicionales son muy pocos; en mi misma Facultad, que es muy reaccionaria, en el período del plebiscito la mayoría de los estudiantes estaba por el *no*, y los que estaban por el *sí* la verdad es que apenas se atrevían a decirlo. Las únicas organizaciones juveniles que tienen real arrastre de masas son organizaciones democráticas, como ACU, Agrupación Cultural Universitaria, que es capaz de juntar cinco mil jóvenes en el teatro Caupolicán.

—Algunos sostienen que uno de los aleros privilegiados de la juventud es la Iglesia católica ¿Qué puedes decir sobre esto?

—Es cierto. Las comunidades cristianas se han convertido en un refugio para muchos jóvenes con inquietudes sociales. Son muy numerosas y han jugado un gran papel en la denuncia de la situación actual, en la ayuda a los cesantes, en la lucha reivindicativa en las poblaciones. En el caso de la juventud, las comunidades desarrollan una labor muy activa, con programas específicos juveniles que dirigen los jóvenes mismos. No hay discriminación desde el punto de vista ideológico, de esos temas no se habla, sino de los puntos de convergencia, de cuestiones más políticas. Además, se le da una gran importancia a ciertas orientaciones educativas: luchar contra el alcoholismo, el consumo de drogas, el culto del consumismo, y se estimulan mucho también las actividades recreativas.

—*Se ha oído decir que han surgido muchos juegos nuevos...*

—Sí, sobre todo unos que están basados en la dinámica de grupo, y que tienden a desarrollar la solidaridad, la amistad, el conocerse mejor, ser más unidos. Hay uno, por ejemplo, en que los jóvenes se instalan en círculo y cada uno anota en un papelito los defectos y virtudes que uno se atribuye a sí mismo, y al final pones tu nombre. Los papeles se entregan a una persona que no juega, y cuyo papel es leer en voz alta los datos que los otros han escrito y proponer a tres de los participantes la tarea de adivinar a quién corresponden las características que se van leyendo. Yo lo encuentro muy entretenido y la verdad es que tiene una enorme aceptación, porque interpreta esa necesidad tan grande que tienen los jóvenes de sentirse hermanos, que el prójimo piense en ti, que podemos esperar cosas buenas de los otros. Son juegos que han introducido las comunidades cristianas pero que hoy van mucho más allá de ellas.

—*Es grande, según se ve, la influencia de la Iglesia católica.*

—Así es. Eso que se ha dicho de que la Iglesia es “la voz de los que no tienen voz” es cierto. Y la gente busca la protección espiritual y material de ella. Su aureola de Humanidad es muy grande. Y el papel que ha jugado en la oposición a la dictadura, en el apoyo a la resistencia popular, es muy importante. Hay mucha presión de parte de los fieles, que quieren seguir teniéndola como Norte y que desean que la Iglesia avance en la misma medida que ellos van avanzando. De allí las protestas, por ejemplo, cuando la jerarquía aparece como doblegándose ante el régimen, como cuando se cedió la Catedral para investir presidente a Pinochet, el 11 de marzo del año pasado. Hubo una ola de protestas entre los propios católicos.

—*¿Puede decirse, en todo caso, al margen del papel político que juega la Iglesia, que hay un avance del pensamiento católico en la masa juvenil?*

—Sí. Muchos jóvenes se interesan hoy en participar en comunidades cristianas, no sólo por el problema de convergencia que se ha producido entre marxistas y cristianos en torno a tareas concretas, sino porque manifiestan interés en escuchar la palabra de la Iglesia.

—*O sea, una preocupación religiosa propiamente tal...*

—Yo creo que es así. Hay un fenómeno de acercamiento a la religión, a lo religioso, no sólo a lo católico. Ha aumentado ostensiblemente la “actitud religiosa”, la búsqueda de respuestas en lo sobrenatural...

—*Eso conlleva, tal vez, rasgos negativos.*

—Bueno, sí, los jóvenes saben menos lo que es el marxismo, hay un vacío tremendo en este campo, un retraso, y en lo que podríamos

llamar la competencia amistosa entre marxismo y cristianismo, este último está hoy, en el interior de Chile, mejor preparado para atraer a los jóvenes. De allí el fenómeno de algunos jóvenes marxistas que, luego de trabajar en las comunidades cristianas se han convertido al cristianismo. Claro que también se da el fenómeno inverso, pero en menor escala.

Ahora, un fenómeno francamente negativo en el campo ideológico es el de la proliferación de ciertas sectas como los "adoradores de Krishna", locos más o menos fanáticos en relación con los cuales muchos jóvenes tienden a mostrarse más bien comprensivos. Hay que decir que, paralelamente a este auge del irracionalismo, en la enseñanza hay hoy muchos profesores que se distinguen por la reivindicación sistemática de pensadores como Nietzsche, Spengler y Schopenhauer.

—*Tú hiciste tu enseñanza media completa en un país socialista. ¿Qué crees que significó esto para ti?*

—Yo creo que mucho. Son seis años, casi un tercio de mi vida total y más que eso si se descuenta la primera infancia. Y en la República Democrática Alemana creo que encontré varias respuestas a los interrogantes que se me plantearon después del golpe, o que se planteaban mis padres y otros exiliados. Yo era todavía un niño cuando salí de Chile, pero mi salida del país era algo que, de todos modos, me llenaba de dudas terribles. En la RDA encontré una respuesta esencial: a través de mis compañeros de curso, que no eran individualistas, que tenían una gran preocupación y conciencia social, sentí lo importante que era un sistema donde tú vives para los demás y ellos viven para ti...

—*¿Fuiste feliz en Alemania?*

—Sí, pero no pude integrarme totalmente. Vibraba con los alemanes, mi convivencia con ellos era muy estrecha, pero había una parte mía que no se entregaba nunca, porque mi mente estuvo invariablemente en la cosa chilena. Yo tuve siempre claro que mi meta principal era estudiar y prepararme para la vuelta, cosa que hice. Y debo decir que, a pesar de todo, los dos años que alcancé a estar en Chile al volver, los siento como los dos años más plenos, el tiempo más bello e intenso de mi juventud... Aún si el CNI me sacó la cresta...

"En la RDA tenía todos mis problemas materiales resueltos y vivía constantemente enormes satisfacciones espirituales, pero en Chile estaba..., entre chilenos, entre jóvenes que sentía tan cercanos a mí, y eso me hacía tremendamente feliz, fuera de que me sentía tremendamente útil, lo que seguramente es lo más importante.

"Mi vida en Alemania Democrática la valoro, sobre todo, porque fueron los años en que me formé, y eso me preparó, creo, para sentir después en Chile las cosas como las sentí... Porque allá conversaba con otros jóvenes que habían vuelto y ellos no sentían lo mismo que

yo. Venían de otros países: de Suecia, de Francia y de la otra Alemania, Alemania Federal.

—*Trata de resumirnos tu opinión acerca de la siguiente cuestión: ¿Qué significa, hoy, ser joven en Chile?*

—Yo diría que significa encontrarse con una situación heredada muy difícil, con una sociedad podrida, que no ofrece alternativa. Muchos jóvenes le echan la culpa a las generaciones precedentes porque se sienten desilusionados del pasado y porque hallan sus caminos frustrados. Ser joven en Chile, hoy en día..., no es ninguna gracia. Pero de una cosa estoy seguro, todo esto va a cambiar si los jóvenes asumen su papel. Y yo creo que algunos ya lo asumen. Hay jóvenes que combaten, lo digo así aunque suene un poco retórico, pero es la pura verdad. Pero dime si no tengo razón, cuando me acuerdo de ese cabro al que detuvieron los carabineros y él sabía que lo iban a relegar y decía, bromeando: "¿A ver, a qué parte de Chile me gustaría que me mandaran?". O ese otro que fue detenido por el CNI y lo pasó hartó mal, nosotros estábamos superasustados, pero cuando salió se reía; no importa, nos decía, la cuestión es así, y palabra que se reía. O la niña que violaron, también en el CNI, y no salió sin embargo derrotada. Hay muchos ejemplos de verdadero heroísmo, podría citarte decenas y decenas de casos, jóvenes en los que se reúnen las condiciones de dignidad, valentía, fuerza, calidad humana...

## PACOS Y MIRONES

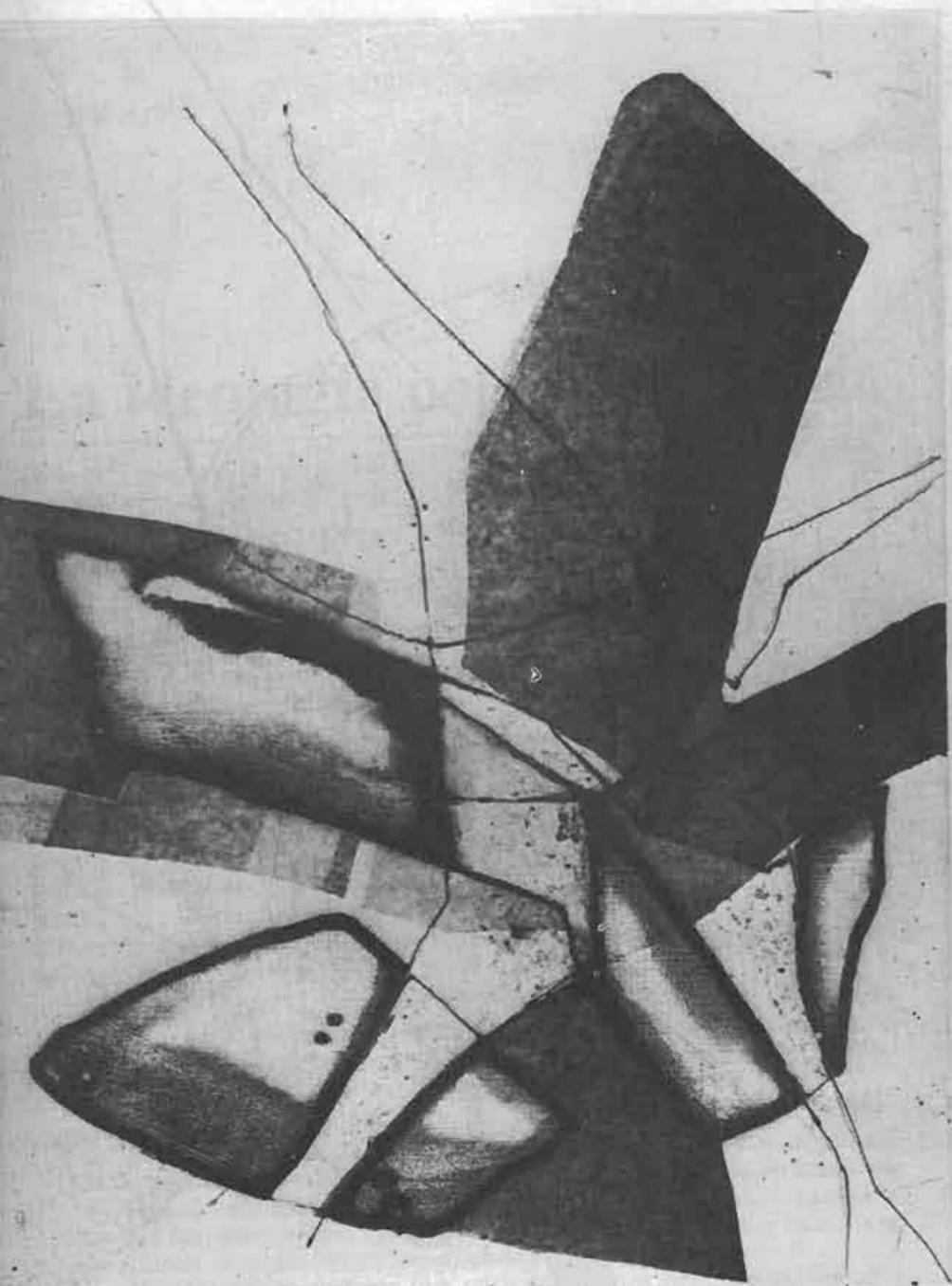
Cada uno de los carabineros —en su mayoría, oficiales— entrevistados restó importancia a la supuesta participación de dos funcionarios en los asesinatos de la V Región\*. O, al menos, lo fingieron.

Más que nada sienten "una honda tristeza". "Un golpe profundo", que no sólo repercutió sobre los 26.000 carabineros del país, sino que también sobre sus familias. "Y eso, indudablemente nos duele", confesó una de las fuentes consultadas.

"No es raro que en la calle nos griten «sicópata-mirón» o «sicópaco»", contó otra.

(Crónica "Carabineros off the record", en *El Mercurio*, 14-III-82.)

\* Se refiere a los crímenes del llamado "psicópata" de Viña del Mar.

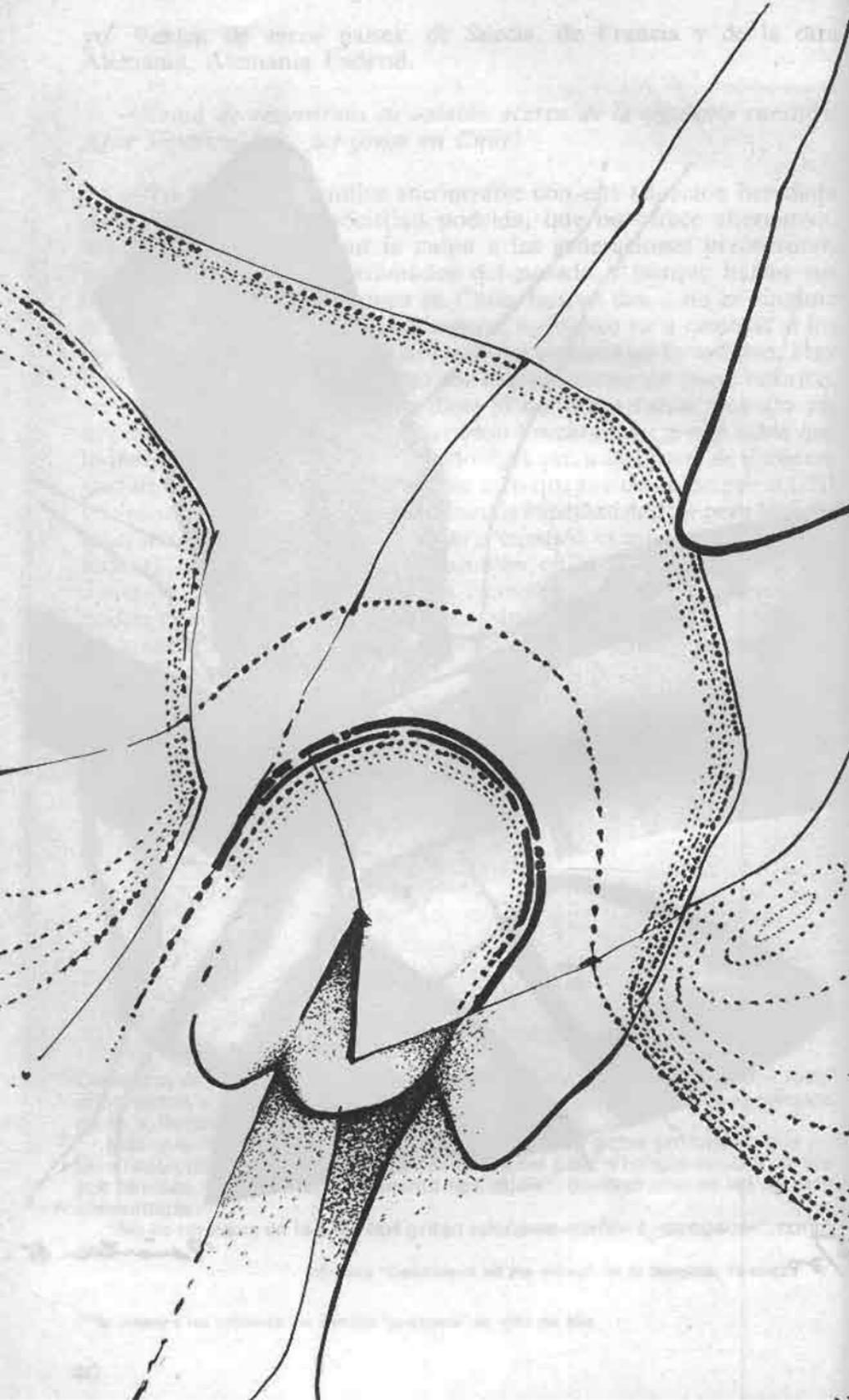


6/20

Zanarini. 65

Una vez más invitamos a los lectores del periódico a suscribirse con la revista  
"Nuestro Tiempo" de C. I. T. R. A. L.

of ... ..  
Almanac, Almanac ...



# La ideología del Mont Pelerin

---

MIGUEL ROJAS MIX

En abril de 1947, treinta y nueve intelectuales se reunieron en el Mont Pelerin. El lugar era ideal. Aislado, cerca de Vevey, en Suiza; el hotel miraba sobre el lago Ginebra y proporcionaba el paisaje de fondo perfecto para una reflexión tan fundamental como la que allí se había de sostener. Los treinta y nueve intelectuales se repartían entre economistas, filósofos, juristas, historiadores, científicos políticos, críticos literarios y publicistas. Venían desde distintas partes del planeta y ocupaban sitios destacados e influyentes en el mundo universitario y en el aparato de formación de la opinión que opera en la sociedad capitalista.

Al cabo de diez días de reflexión, los convidados decidieron formar una sociedad con el nombre del lugar que los había acogido, y dieron a luz una declaración de principios en la cual se leía lo siguiente:

"Los valores fundamentales de la civilización se encuentran en peligro. Como consecuencia del desarrollo de las actuales tendencias políticas, las condiciones esenciales para la subsistencia de la dignidad humana y de la libertad han desaparecido ya de grandes sectores de la tierra, y en otros se encuentran constantemente amenazadas...

"Nuestro grupo sostiene que estos fenómenos han sido provocados por el desarrollo de una visión de la historia que niega todas las normas absolutas de moral y por la propagación de teorías que cuestionan la

Una versión francesa de este trabajo fue publicada con anterioridad por la revista *Amérique Latine*, de CETRAL.

deseabilidad del imperio de la ley. Afirma, además, que han sido estimulados por un debilitamiento de la fe en la propiedad privada y en el mercado competitivo, pues sin el poder difuso y la iniciativa asociada a estas instituciones es difícil imaginar una sociedad en la cual la libertad pueda ser efectivamente resguardada.”

La Sociedad del Mont Pelerin se proponía, en definitiva, como ya lo había hecho explícito su fundador en un libro del año anterior: *The Road of Serfdom*, desarrollar una utopía liberal y recomponer el proyecto de sociedad establecido en el mundo occidental para reforzar ideológicamente el sistema capitalista. Que sus propósitos eran la implantación de un nuevo modelo de Estado capitalista a escala planetaria quedaba claro en la parte de la Declaración de Principios en que el grupo aconsejaba a sus miembros dedicarse al estudio de los siguientes temas (*inter alia*):

- 2) La redefinición de las funciones del Estado para establecer una distinción más clara entre el totalitarismo y el orden liberal.
- 3) El problema de la creación de un orden internacional, conducente a salvaguardar la paz y la libertad y a permitir el establecimiento armonioso de relaciones económicas.

Quien había convocado a esta reunión de los amigos de la “Free Society”, como ellos la llamaban, era Friedrich von Hayek, y entre los comensales se encontraba Milton Friedman. Ambos, mentores ilustres de las actuales dictaduras del Cono Sur.

Hayek, bajo cuyo nombre se ha fundado en Chile el más reciente Instituto de Estudios Políticos creado por el gobierno de Pinochet, convocó a la reunión del Mont Pelerin porque estaba profundamente convencido de que era necesario desarrollar una nueva ideología para reafirmar los “ideales valederos” que fundamentaban la “Free Society”. Así lo dice claramente en sus *Studies in Philosophy, Politics and Economics*<sup>1</sup>:

Debe haber pocas tareas menos gratificadoras en el presente que aquella esencial de desarrollar los fundamentos filosóficos en los cuales debe basarse el posterior desarrollo de la *Free Society*.

La ideología de la “Free Society” ha encontrado recientemente dos portaestandartes de nota: Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Antes, sin embargo, desde 1975, había comenzado a imponerse como ideología oficial de las dictaduras del Cono Sur. Por cierto que ella no es la única a la que han recurrido los dictadores para legitimar su poder. El occidentalismo, el integrista católico o la hispanidad han sido, en su momento, entre otras, ideologías dominantes en el discurso dictatorial. Ninguna en realidad se ha esfumado, todas siguen existiendo en diversos estados de actualización, y si, finalmente, la “Free Society” ha impuesto su preeminencia, no es únicamente por ser el correlato ideológico del modelo económico imperante: el de

<sup>1</sup> Londres, 1966, p. 191.

la Escuela de Chicago, sino, y sobre todo, por constituir la ofensiva necesaria para implantarlo en el ámbito de las masas<sup>2</sup>.

Según Hayek, esta ofensiva ideológica debe abarcar los diferentes campos del pensamiento y la cultura, y debe ser el fruto de la acción coordinada de los intelectuales, cuyas teorías difundidas por los medios de comunicación de masas habrán de transformar la opinión pública.

La tarea comienza por la historia, pues para defender la "Free Society" es preciso reescribir la historia. En la introducción de *Capitalism and the Historians*, afirma Hayek que los historiadores han sido hostiles e injustos con el capitalismo, y que al colorear con sus ideas históricas nuestras ideas políticas han contribuido a formar en el gran público una opinión favorable al colectivismo. Los mitos históricos sobre el capitalismo han sido básicos para difundir las diatribas contra él y para desacreditar el sistema económico de la propiedad privada y de la economía de mercado. Pero, lo que es más grave, es que los prejuicios históricos se han transformado en legislación socialista. Es preciso, pues, destruir estos mitos para que el ataque contra el capitalismo se debilite y el avance del socialismo se detenga.

Simultáneamente, resulta imperioso elaborar una nueva teoría del Estado que sirva para proteger y desarrollar la economía de mercado, oponiéndose radicalmente a toda forma de colectivismo.

(Como paréntesis señalo que la noción de colectivismo de Hayek es muy amplia, pues comprende desde el marxismo hasta la economía keynesiana y las teorías macroeconómicas<sup>3</sup>.)

Partiendo de la premisa axiomática de que el socialismo es enemigo de la libertad, Hayek se da cuenta que la defensa de un modelo económico implica imponer un proyecto de sociedad. En este sentido, su "Free Society" es la imagen perfecta de la sociedad liberal. Pero no de cualquier liberalismo, sino del liberalismo económico (no político) más radical. Aquél que personificara Cecil Rhodes en el siglo XIX y que tan bien ha tipificado Walt Disney en uno de sus más conocidos personajes: el Tío Rico.

En su obra fundamental, *The Constitution of Freedom*, y la más reciente, *Law, Legislation and Freedom*, así como en sus numerosos

<sup>2</sup> En diversas publicaciones he tenido oportunidad de estudiar esas otras ideologías. Cf. "La Patrie de Pinochet", *Chemin de Ronde*, N. 1, Marseille, 4eme Trimestre, 1977. "Foi et idéologie au secours de dictatures. Dialogue de Julio Cortázar avec Miguel Rojas-Mix", *Notre Combat*, N. 106, juin 1978, et *Echanges*, N. 136, mai-juin 1978. "El Hispanismo: Ideología de la dictadura en Hispanoamérica", *Araucaria de Chile*, N. 5, 1979. "Maurras en Amérique Latine", *Le Monde Diplomatique*, Nov. 1980. "Centeeft y la modernidad de la Malinche", *Actes de la Société des Hispanistes Français*, Colloque Aix-en-Provence, 1981, y *Araucaria de Chile*, N. 15, 1981.

<sup>3</sup> Cf. fundamentalmente *The Road to Serfdom*, Routledge and Kegan, 1944 (1.<sup>a</sup> Ed.) y William Buckley Jr., "The Road to Serfdom", en *Essays on Hayek* (Ed. by F. Machlup), Routledge and Kegan, Londres, 1977. En el hecho la polémica con Keynes y los macroeconomistas se extiende a lo largo de toda la obra de Hayek. Una de sus más recientes manifestaciones es el artículo de Hayek "The Campaign against Keynesian Inflation", en *New Studies in Philosophy, Politics and History of Ideas*. Routledge and Kegan, Londres, 1978.

ensayos, Hayek no hace sino renovar las ideas que ya planteara en *The Road of Serfdom*, de que la intervención estatal y el socialismo han producido una enorme deterioración social, económica y política. Y, para cimentar su idea de que una sociedad libre está fundada sobre la existencia de una economía de mercado competitiva, ha estudiado todos los elementos relacionados con lo social, lo político y lo filosófico que piensa que pueden dar validez y vitalidad a esta idea.

Lo que la libertad sea, Hayek confiesa que es difícil de precisarlo. Citando a Lincoln señala que el mundo nunca ha tenido una buena definición de la libertad. El tampoco la define, pero se obstina en decir que ella es la fuente de *todos* los otros valores. Tampoco precisa cuáles son estos otros valores, pero no cabe duda que la justicia social o distributiva no es uno de ellos, ésta es un atavismo, la vuelta al hombre de las cavernas, impropia del hombre civilizado y un atentado contra la libertad. Un atentado contra la libertad, pues él piensa que no existe control sobre la producción de riquezas que no sea a la vez control sobre las vidas humanas. La enorme burocracia que necesita desarrollar un estado intervencionista termina por usurpar los poderes constitucionales y la ley se transforma en letra muerta. Este es el proceso mediante el cual la libertad del individuo ha sido reducida en nuestro tiempo, sin revoluciones violentas y sin dictaduras armadas. Todo tiene la apariencia de seguir igual. Las constituciones siguen siendo válidas y la democracia continúa funcionando, creando la ilusión de que todo está bien y que el pueblo sigue gobernando<sup>4</sup>.

El colectivismo ha producido una enorme crisis moral, porque ha destruido los valores fundamentales que mantienen a la sociedad cohesionada. Al intervenir en el mercado competitivo ha destruido la ética del individuo y su capacidad de gobernarse a sí mismo.

Implícito y aún explícito está en el pensamiento de Hayek que esta decadencia ha sido causada por una ampliación de la democracia<sup>5</sup>. El

<sup>4</sup> "Die Ursachen der ständigen Gefährdung der Freiheit", in Franz Bohm, Lutz y Meyer ed. *Ordo* XII (1961) pp. 105, 107-109. *Law, Legislation and Liberty*, vol. 1, *Rules and Order* (Chicago, 1973, pp. 57, 61 y 94). "The Atavism of Social Justice", en *New Studies*, London, 1978 (57-68).

<sup>5</sup> La noción de "decadencia" es un tópico del pensamiento de derecha, desde la publicación en 1917, de *Der Untergang des Abendlandes*, por Oswald Spengler (sin perjuicio de que muchos intelectuales de izquierda, particularmente en América latina se hayan sentido profundamente fascinados por él; el ejemplo más notable es Mariátegui). Recientemente esta noción ha sido revitalizada en Occidente, tanto por el discurso apocalíptico de Soljénitsyne (cf. *Le déclin du courage*, Discours de Harvard, 1978. Seuil, 1978), cuanto por la Comisión Trilateral, que desarrolla la tesis de que la decadencia es consecuencia de la ampliación de la democracia. Cf. Claude Julien, "Les sociétés libérales victimes d'elles mêmes?", *Le Monde Diplomatique*, mars 1976. Diana Johnstone, "Une stratégie 'trilatérale'", *Le Monde Diplomatique*, novembre 1976. Numerosos otros artículos han aparecido sobre la trilateral en Francia. Cito solamente éstos por ser los primeros en analizar significativamente sus postulados sobre la relación decadencia/democracia. Asimismo, es preciso revisar el informe a la trilateral escrito por Huntington, Crozier y Watanuki, *The Crisis of Democracy, Raport on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, New York University Press, 1975, y el libro escrito sobre este informe: Maurice Goldring, *Democratie croissance zéro*, Editions Sociales, Paris, 1978.

piensa que el hombre debe ser libre para elegir y para actuar. Pero para que esta libertad subsista debe ser guiada por una conciencia moral de las consecuencias que sus acciones producirán en torno suyo. Así, para proteger la libertad, la sociedad debe ser abierta, pero no tan abierta que los valores que sostienen al hombre y a la sociedad puedan decaer. En un artículo ya citado, *Die Ursachen der ständigen Gefährdung der Freiheit*, afirma que la libertad sólo puede existir si es defendida. Pero, si analizamos de cerca su afirmación, la defensa de la libertad resulta restrictiva de la democracia, pues para él, en este artículo, la libertad es un principio fundamental que nos permite obtener algo imprevisible, y ese algo imprevisible no se puede sacrificar a lo que los individuos puedan considerar sus ventajas inmediatas. Dentro de esta lógica, la libertad estaría más allá de la voluntad popular y, para defenderla, el pueblo debería sacrificar beneficios concretos e inmediatos por otros imprevisibles y a largo plazo.

Toda la política de la represión en América latina ha descansado sobre este argumento.

Para mantener la "Free Society" —dice Hayek— es preciso preservar el status, el orden y la tradición. No porque éstos sean fines en sí mismos, sino porque son medios para resguardar la libertad y la cooperación social. Uno de los descubrimientos más importantes de Hayek parece ser el de la existencia de un orden espontáneo (*spontaneous order*). Semejante al "orden natural" de que hablan los integristas y que sería el reflejo de la voluntad de Dios, que impone los valores de la sociedad jerarquizada, éste sería el que fundamentaría los valores sociales, políticos y filosóficos, y, ¿por qué no?, los estéticos. Una especie de giróscopo con el que está equipada toda sociedad produciría este orden espontáneo: el mercado.

El *spontaneous order* sería, asimismo, la base de la ley. Una ley que determina lo que la ley debe ser (las leyes no tendrían otro fin que proteger la esfera privada). Esta doctrina meta-legal que tiene como premisa el orden espontáneo que nace de la economía de mercado, no es en el fondo otra cosa que un intento de fundar el derecho natural sobre la propiedad privada.

Aparte de eso, la idea de orden espontáneo le sirve a Hayek para desacreditar las ideas de Rousseau y, en consecuencia, la noción misma de democracia. Según él, la sociedad humana sería el producto de la acción humana —del intercambio y la formación de mercados— y no de un contrato social. Justamente serían las ideas contractuales de la democracia, así como otras ideas pseudo-científicas, las que conducirían inevitablemente al socialismo<sup>6</sup>. Así, él distingue la *isonomía*: o imperio de la ley y el liberalismo, de la democracia, y no obstante que conviene en que el desarrollo democrático ha sido también un elemento importante para el desarrollo de la libertad, piensa que más aún es una amenaza para el imperio de la ley y la

<sup>6</sup> "Scientism and the Study of Society", *The Counter Revolution of Science*, Glencoe Ill., The Free Press, 1952.

libertad<sup>7</sup>. La democracia a lo Rousseau conduciría, pues, al socialismo, sería el Camino de la Servidumbre. Y ya al escribir su primer panfleto político con este título, Hayek se alarmaba de lo rápido que se avanzaba por este camino, pues no sólo el mundo intelectual estaría dominado por los ideales socialistas. "Lo más importante es que si observamos quiénes influyen actualmente en el desarrollo de las sociedades democráticas, tenemos que reconocer que en alguna medida todos son socialistas."<sup>8</sup>

Esta ideología se ha difundido en América latina fundamentalmente a través de Milton Friedman. Cuando en 1976 fue agraciado con el Premio Nobel de Economía, la prensa oficial de las dictaduras no sólo lo saludó como el más grande economista, sino, y lo que es más importante, como el más grande filósofo del siglo XX<sup>9</sup>. El hecho es que Friedman hace años que comenzó a extender su influencia. Desde su cátedra en la Universidad de Chicago propició un sistema de becas y de intercambio de profesores a través del cual, entre los años cincuenta y sesenta se formó el grupo de economistas que hoy día organizan la vida económica en los países del Cono Sur: Los "Chicago-boys".

Friedman, al igual que Hayek, comienza por declararse partidario del liberalismo, pero en el real sentido que este término tenía en el siglo XIX, porque en el siglo presente: "los enemigos de la libre empresa se han apropiado de la etiqueta"<sup>10</sup>. El estado típico de la sociedad sería la tiranía. El siglo XIX y los comienzos del XX son una excepción notable a esta tendencia histórica, porque la libertad aparece de la mano con la libre concurrencia y el desarrollo del capitalismo<sup>11</sup>.

La tesis axial del economista de Chicago es que la libertad económica es una condición esencial de la libertad política. La combinación de *poderes* económicos y políticos entre las mismas manos es una receta segura de la tiranía<sup>12</sup>.

A la objeción, ¿es posible hablar de libertad en un mundo de

<sup>7</sup> Esta idea la desarrolla Hayek repetidamente, por eso señalaremos sólo algunas de sus obras en este punto, las más importantes: "Entstehung und Verfall des Rechtsstaatsideales", pp. 33-65. *The Political Idea of the Rule of Law*, Cairo, 1955; *The Constitution of Liberty* (London and Chicago, 1960), pp. 54-56, 103-104, 106 y 162-219. *Rules and Order*, p. 2.

<sup>8</sup> Curiosamente en la edición de 1979 de *The Road of Serfdom*, p. 3, que tengo en mi poder, Hayek dice: "The important point is that, if we take the people whose views influence developments, they are now in this country in some measure all socialists." Un comentarista posterior, Hartwell, transcribe sin embargo *in the democracies*. ¿Es que Hayek cambió el texto de una edición a otra, o es que Mr. Hartwell, autor de un famoso artículo, "History and Ideology", y activo militante de la Ideología del Mont Pelerin, se ha simplemente equivocado, o queriendo darle un mayor alcance al pensamiento de Hayek, allá por los años 1977, ha comenzado ya a reescribir la historia? Cf. Hartwell, "Capitalism and the Historians", p. 76, en *Essays on Hayek*, London, 1977.

<sup>9</sup> *El Mercurio*, Santiago de Chile, 9.X.1976 y 30.X.1976. (De ahora en adelante M.)

<sup>10</sup> Dice Friedman citando a Schumpeter, *Capitalism and Freedom*, The University of Chicago Press, 1975, p. 5. (De ahora en adelante C. and F.)

<sup>11</sup> *Id.*, p. 9.

<sup>12</sup> *Free to Choose*. Las citas son de la edición francesa traducida con el título *La Liberté du Choix*, Belfond, 1980, p. 15. (De ahora en adelante L. du Ch.)

desigualdades tan enormes?, Friedman responde que entre la libertad y la justicia hay que elegir, y que él elige la libertad. Si la igualdad ante Dios y la igualdad de oportunidades le parecen aceptables; en cambio, la igualdad de resultados, la idea de que todos deben tener el mismo nivel de vida es para él tan absurda como el resultado de la carrera aquella que organizaba Dodó, el pájaro leso de Alicia en el País de las Maravillas: "cada uno ha ganado y todos deben tener premio". El ideal de distribución equitativa significa un aumento constante de los poderes del gobierno y es el origen de las restricciones de nuestra libertad personal. Existe una contradicción radical entre el ideal de la libertad y el ideal de dar a cada uno según sus necesidades, pues éste termina invariablemente en un estado totalitario y de terror<sup>13</sup>. Uno de los grandes mitos históricos de estos últimos años es que el capitalismo aumenta las desigualdades, porque sería un sistema en que los ricos explotan a los pobres. Nada más falso. No existen mayores diferencias entre ricos y pobres que en los países donde no se permite funcionar el mercado libre. "Las diferencias de ingreso en China —señala a guisa de ejemplo— son probablemente más importantes que en un gran número de países comúnmente asociados a la idea de élite fascista y de masas explotadas."<sup>14</sup> Muchas de las injusticias actuales en realidad vienen de las imperfecciones del mercado, las cuales son, en la mayoría de los casos, consecuencias de la intervención del Estado. El mejor medio para reparar las desigualdades y, en especial, de aliviar la pobreza es la caridad privada.

Lo esencial para la existencia de la libertad es la cooperación social que engendra el intercambio, y esta tarea no es el Estado el que la realiza, sino el sistema de precios<sup>15</sup>. Y que las tesis económicas de Friedman implican un proyecto de sociedad, incluso una ontología, queda de manifiesto cuando él amplía esta concepción señalando que todos los valores de la sociedad: su cultura, sus convenciones sociales, la lengua, los tipos de música, etc., evolucionan gracias al egoísmo humano (factor positivo) y al intercambio voluntario desarrollado por el mercado económico<sup>16</sup>.

Si en *Capitalism and Freedom* había llegado a afirmar que la economía de mercado provocaba automáticamente la libertad individual, en su obra más reciente, escrita con su esposa Rose, *Free to Choose*, tal vez observando la experiencia de América latina, matiza esta observación diciendo que el intercambio voluntario no es una condición *suficiente*, pero sí *necesaria* para asegurar la prosperidad y la libertad<sup>17</sup>.

El papel del Estado es subsidiario de la actividad privada, y sus funciones son fijar las reglas de juego de la actividad económica para

<sup>13</sup> *L. du Ch.* 158/159.

<sup>14</sup> *Ibid.* 172.

<sup>15</sup> *Ibid.* 26.

<sup>16</sup> *Ibid.* 40.

<sup>17</sup> *Ibid.* 24.

<sup>18</sup> Selden en "Introduction", *Capitalism and Freedom. Problems and Prospects. Proceeding of a Conference in Honour of M. Friedman* (Selden ed.), 1975, p. 20 y *L. du Ch.*, 1949.

apoyo de la seguridad y estabilidad del mercado: determinar el volumen monetario, definir las normas de la propiedad privada, servir de árbitro entre las empresas, promover la competencia y, en ciertos casos, suplir la caridad privada para proteger a los irresponsables: locos y niños. Todo lo demás, seguridad social y en general funciones sociales debe ser suprimido. También ese tipo de problemas debe reglarse en el mercado privado y mediante la iniciativa libre. Friedman considera que la idea de responsabilidad social colectiva es "una doctrina fundamentalmente subversiva", porque debilita la familia, destruye los incentivos para trabajar, economizar e innovar, reduce la acumulación de capital y limita nuestra libertad<sup>18</sup>.

La única concentración de poder que Friedman acepta es en el campo policíaco-militar; pero éste, según él, es un peligro inevitable, porque "la conservación y la expansión de la libertad, se ven amenazadas el día de hoy en dos direcciones. Una amenaza es obvia y clara. Es la amenaza externa que viene del hombre malo que está en el Kremlin que ha prometido enterrarnos. La otra es mucho más sutil, es la amenaza interna, que viene de los hombres de buenas intenciones y de buena voluntad que quieren reformarnos"<sup>19</sup>.

La ideología del Mont Pelerin, bajo los marbetes de neo-liberalismo, o, mejor, de neo-conservadurismo, tiende a imponerse en amplios sectores de la sociedad capitalista. Los comensales de 1947 llegan ya a cuatrocientos y se encuentran repartidos en cerca de treinta y cinco países. Todos son destacados académicos y muchos, consejeros directos de sus gobiernos. En los Estados Unidos, ellos tienen una destacada presencia en el círculo que rodea a Reagan, que ha elegido a la mayoría de sus asesores entre los medios académicos; y sus ideas parecen servir de base para la elaboración de la llamada "política Reagan" para América latina, como se advierte en el documento del *Santa Fe Comitee*, elaborado mientras Reagan era todavía candidato<sup>20</sup>.

El "Viento Cambia" se intitula el último capítulo de *Free to Choose* y en él Friedman se refiere sólo a la toma de poder de Margaret Thatcher en 1979. Todavía Reagan no había triunfado. Para él, la ola en favor del socialismo y el Estado-Providencia, debe suceder un movimiento hacia una sociedad más libre y un gobierno más limitado y no totalitario: "La Sociedad de Libertad y Prosperidad". Esta Sociedad sin embargo, él mismo lo señala así, se encuentra únicamente en el mundo industrializado. Para dar con gente que no se beneficie de ella habría que ir al mundo no capitalista, a Rusia, China, India, Bangla Desh...; o bien a los países capitalistas más atrasados, a Africa, al Cercano Oriente, a América latina, o incluso, hasta época

<sup>19</sup> C. and F., 201.

<sup>20</sup> Los consejeros de Reagan vienen fundamentalmente de: el *Center for Strategies and International Studies*, de Georgetown, la *Hoover's Institution on War, Revolution and Peace* de la Universidad de Stanford en California, la *John Hopkins University* de Baltimore, el AIE (*American Enterprise Institute*) y, en materias económicas, de la Universidad de Chicago. Cf. sobre este punto Luis Maira, "América latina en la hora de Reagan. Casos críticos y supuestos de intervención militar", *Araucaria de Chile*, N. 15, 1981.

reciente, a España o a Italia<sup>21</sup>. Y no bien se termina de leer el párrafo uno se pregunta: ¿cuál es, pues, la parte de la población mundial que no puede disfrutar de esta sociedad de libertad y prosperidad? ¿Las cuatro quintas partes?

Cuando Friedman habla de que el viento cambia no menciona a América latina y es allí justamente donde el viento más ha cambiado. Fue gracias a él que los países del Cono Sur se convirtieron a la ideología del Mont Pelerin. En Chile, a partir de abril de 1975, los "Chicago-boys" dominan el sector económico, en Argentina, Martínez de Hoz intentó, a partir de 1976, una aplicación matizada de los cánones friedmanianos, cuyo resultado es la estrepitosa crisis económica que ahora vive la Argentina, y las Fuerzas Armadas del Uruguay reconocen el modelo de Chicago como su proyecto económico en el *Plan General de la República* del 8 de septiembre de 1976. En Jamaica y en Perú se intenta igualmente la implantación del modelo, y en el Ecuador, bien que matizado, éste forma parte de la doctrina del FRA (Frente Radical Alfariista). En todos estos países se ha repetido el ataque violento contra el estatismo y elogiado y glorificado la economía de mercado. Sus argumentos han llegado incluso a servir para justificar el golpe de Estado: el colectivismo constituye un atentado contra la existencia misma de la nación y serían las tentativas de colectivización las que habrían llevado a los militares a dar el golpe.

La gran paradoja es que la imposición de la "Free Society" en América latina ha producido uno de los más grandes atentados contra la libertad de que tenga recuerdos la historia.

Traducida en teoría económica esta ideología propone recetas muy simples: reducción del sector público, libertad de precios, restricción de la oferta monetaria, paridad cambiaria y renuncia a la justicia social. Estas recetas implican lo que sus partidarios llaman un "tratamiento de shock"; pero *shock* sólo para las clases más desposeídas, que pagan exclusivamente su costo social. En Chile, como lo muestra el libro de Fernando Dahse: *Mapa de la Extrema Riqueza*, la imposición rigurosa de la economía de mercado ha producido las mayores desigualdades de ingresos jamás conocidas. Nunca se ha producido una mayor acumulación de capital. Nunca los ricos fueron más ricos ni los pobres más pobres. Hasta el punto que los propios organismos oficiales han calificado su situación de "extrema pobreza"<sup>23</sup>.

Esta ideología implica una nueva concepción del Estado. Friedman es consciente de ello cuando en el último capítulo de *Free to Choose* da recetas para modificar las constituciones. En América latina esta redefinición del Estado capitalista se ha transformado en teoría del Estado dictatorial.

<sup>21</sup> *L. du Ch.*, 291 y 172, 173.

<sup>22</sup> *M.*, 9.XI.1974.

<sup>23</sup> Cf. Jaime Ruiz-Tagle, "Aggravation des Inégalités Sociales", *Amérique Latine*, N. 6, été 1981, y en general todo el *dossier* publicado sobre Chile en este número con el título de: "Chili: un projet de révolution capitaliste".

Si observamos los textos constitucionales más recientes, la Constitución chilena, el aborto de Constitución uruguaya, o las Actas constitucionales argentinas, veremos que en todos ellos se afirma como principios, y en forma más o menos clara, "que el hombre es superior al Estado" o que "el hombre es un ser sustancial" y que "la sociedad y el Estado son sólo seres accidentales". Estas frases son los fundamentos filosóficos, los axiomas sobre los cuales los dictadores buscan legitimar la imposición del proyecto de sociedad autoritaria.

Ya en la *Declaración de Principios del Gobierno de Chile* (1974), la junta militar fijaba el papel del Estado en términos atravesados de tomismo y friedmanismo: "El principio de la subsidiariedad representa la clave de una sociedad auténticamente libertaria. Casi podría decirse que es el barómetro principal para medir el grado de libertad de una estructura social. Por oposición a él, cuanto mayor sea el estatismo que afecte a una sociedad, menor será su efectiva libertad, por extendido que sea el ejercicio ciudadano de los derechos políticos".

La noción de "subsidiariedad" viene efectivamente del pensamiento tomista y escolástico<sup>24</sup>. Su utilización torcida representa el intento de armonizar el integrismo católico con la "Free Society" y legitimar por la teología la economía ultraliberal. En este contexto él implica que el Estado no debe ejercer funciones que puedan ser objeto de lucro para los particulares. La concepción del Estado fundada sobre el principio de la "subsidiariedad" es análoga a la que Gramsci evocaba en la imagen del Estado "vigilante de noche", para ilustrar el favorito de la economía liberal, en el cual toda la iniciativa histórica se entregaba a la sociedad civil y las fuerzas que en ella surgieran, quedando el Estado como mero guardián del sistema.

Por otra parte, dentro de esta idea del "Estado vigilante de noche", la idea de Friedman de que él debe "defendernos" de los hombres de buenas intenciones y de buena voluntad que quieren reformarnos, justifica ampliamente la Doctrina de la Seguridad Nacional, que los dictadores han puesto en boga.

Así se manifiestan las profundas contradicciones de la ideología de la "Free Society", la cual aplicada al Tercer Mundo, lejos de reducir el papel del Estado, al aumentar el poder policiaco-militar, confunde a éste con él e implica la mayor invasión de la sociedad civil por el aparato del Estado, ya que en un Estado-militar la acción anti-subversiva (la protección contra los hombres que quieren reformarnos) borra los límites entre lo militar y lo político. El hecho mismo de que el enemigo, "los hombres que quieren reformarnos" se encuentren "perdidos en la turbamulta" y no sean fácilmente reconocibles,

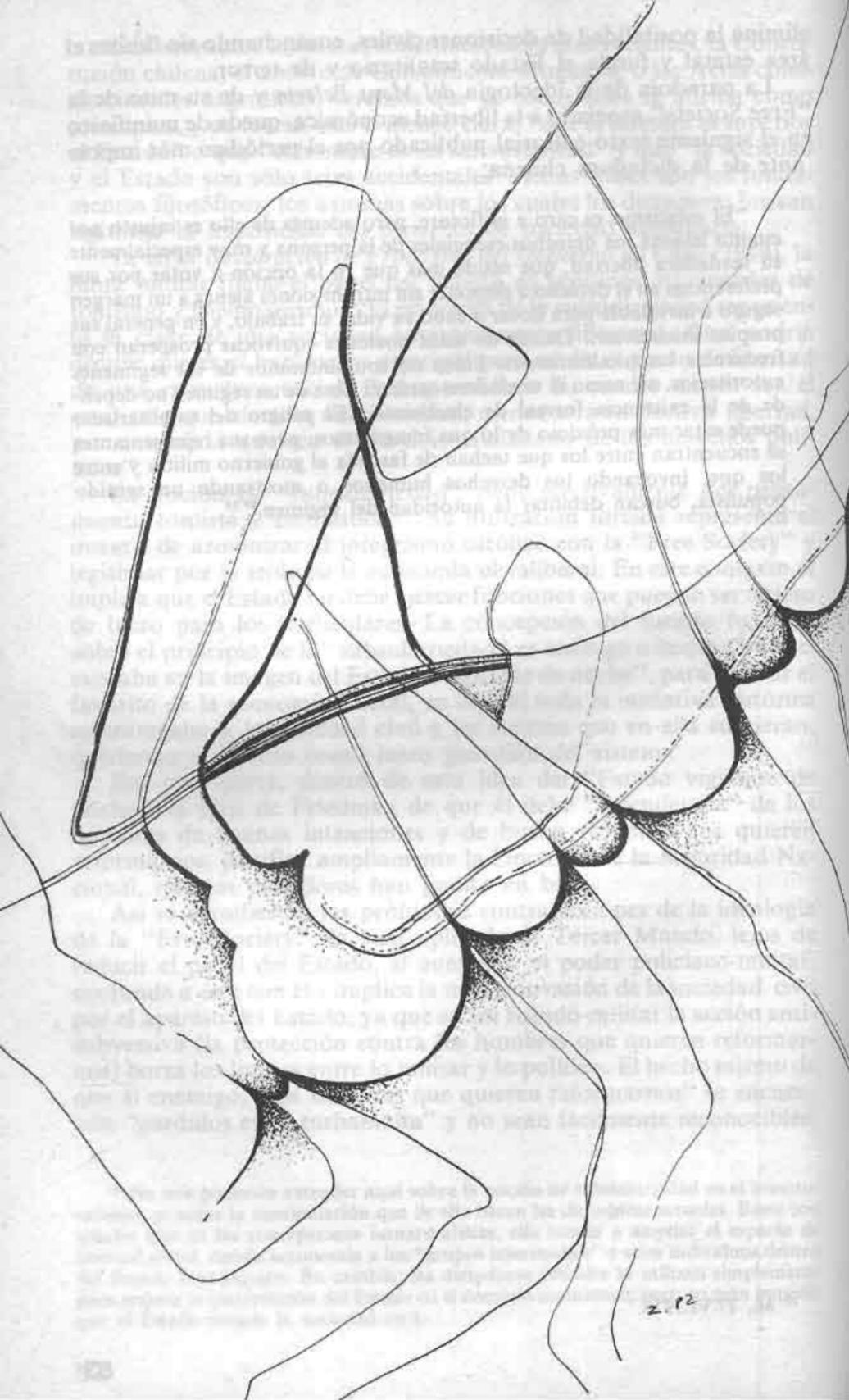
<sup>24</sup> No nos podemos extender aquí sobre la noción de subsidiariedad en el iusnaturalismo, ni sobre la manipulación que de ella hacen las dictaduras actuales. Baste con señalar que en las concepciones iusnaturalistas, ella tendía a ampliar el espacio de libertad social, dando autonomía a los "grupos intermedios" y a los individuos dentro del Estado monárquico. En cambio, las dictaduras actuales lo utilizan simplemente para reducir la intervención del Estado en el dominio económico; pero no para impedir que el Estado invada la sociedad civil.

elimina la posibilidad de decisiones civiles, ensanchando sin límites el área estatal y funda el Estado totalitario y de terror.

La paradoja de la ideología *del Mont Pelerin* y de su mito de la "Free Society" asociado a la libertad económica, queda de manifiesto en el siguiente texto editorial publicado por el periódico más importante de la dictadura chilena:

"El estatismo es caro e ineficiente, pero además de ello es injusto por cuanto lesiona los derechos esenciales de la persona y muy especialmente su verdadera libertad, que reside más que en la opción a votar por sus preferencias en el derecho a disponer sin intromisiones ajenas a un margen seguro e inviolable para llevar a cabo su vida, su trabajo, y en general sus propias iniciativas... Detrás de estas nociones equívocas prosperan con frecuencia los totalitarismos. Estos no son sinónimos de los regímenes autoritarios, así como el verdadero carácter libre de un régimen no depende de la existencia formal de elecciones... El peligro del totalitarismo puede estar más próximo de lo que imaginamos, pero sus representantes se encuentran entre los que tachan de fascista al gobierno militar y entre los que, invocando los derechos humanos o mostrando un sentido populista, buscan debilitar la autoridad del régimen."<sup>25</sup>

<sup>25</sup> M., 27.VI.1976.



# El capitalismo periférico según Prebisch

## *Notas críticas a su interpretación reciente*

ORLANDO CAPUTO

### I. Síntesis de la Interpretación de Prebisch sobre el Capitalismo Periférico<sup>1</sup>

En los primeros trabajos de Prebisch y de la CEPAL se hace un análisis interpretativo del desarrollo del capitalismo periférico, cuyo objetivo último era proponer, como lo hicieron, una forma determinada de desarrollo capitalista para los países de América Latina. Ahora, en los últimos trabajos de Prebisch, se hace una interpretación, pero cuyo objetivo último es proponer la transformación del sistema.

En el análisis se reconoce que en los últimos decenios se dio un gran avance en la industrialización, se han alcanzado elevadas tasas de desarrollo y se están exportando manufacturas. Además, la técnica penetra a sectores donde se demoraba en llegar. Sin embargo, ese desarrollo se extravía desde el punto de vista social y está limitado a la sociedad privilegiada de consumo. De aquí se formula como síntesis interpretativa que: "el capitalismo periférico es excluyente y conflictivo"<sup>2</sup>.

Estas dos fallas son acentuadas por las relaciones centro-periferia, pero la explicación central se encuentra en el funcionamiento interno,

<sup>1</sup> La síntesis se hace sobre la base de los dos trabajos últimos publicados en la revista de la CEPAL: "Estructura Socioeconómica y Crisis del Sistema". Revista de la CEPAL, n.º 6, 2do. semestre de 1978; y "Hacia una teoría de la Transformación". Revista de la CEPAL, n.º 10, abril de 1980.

<sup>2</sup> "Hacia una...", op. cit., pág. 165.

“el origen interno de esas fallas se encuentra en la forma de apropiación y distribución del fruto de la creciente productividad”<sup>3</sup>. Prebisch centra todo su análisis interpretativo en el origen, apropiación y uso del excedente.

El origen del excedente y su apropiación por los dueños de los medios de producción es posible porque los trabajadores no logran que sus remuneraciones aumenten correlativamente a los aumentos de productividad. Al mismo tiempo, los precios de las mercancías que han sido producidas con esa mayor productividad no bajan de precio. El resultado es la apropiación del excedente por los dueños de los medios de producción es posible porque los trabajadores no logran estratos superiores de la estructura social.

La apropiación del excedente, en los estratos superiores “estimula en ellos la imitación prematura de las formas de consumo de los centros”<sup>4</sup>. Esta situación unida a la transferencia de parte de ese excedente a los centros resta posibilidades a un potencial de acumulación de capital.

La insuficiente acumulación no permite absorber la fuerza de trabajo, la que a su vez se incrementa bastante por el aumento de la población. Esta sobreoferta de fuerza de trabajo permite que el excedente continúe generándose y se transforme en estructural. Esta es la dinámica del desarrollo del capitalismo periférico.

Prebisch muestra que en cierta etapa el excedente crece a un ritmo superior al crecimiento del producto, y en esas condiciones, el sistema podría seguir funcionando. Sin embargo, ese mismo desarrollo hace surgir sectores medios, niveles de organización sindical, etc., que presionan tanto en el mercado como al Estado para captar parte de ese excedente vía aumento de salarios y gastos sociales. La lucha por el excedente lleva a que la parte de éste que es apropiado por los dueños de los medios de producción empiece a bajar y tanto el consumo suntuario como la acumulación se van afectando. El límite llega cuando los excedentes crecen menos que el crecimiento del producto. La solución inicial es el incremento de precios que posibilita por esta vía recomponer el excedente. Pero la lucha social sigue, se producen nuevos incrementos de salarios y presiones sobre los gastos sociales del Estado, terminando el proceso en una abierta espiral inflacionaria. “La espiral trae aparejado el desbaratamiento de la economía y su desintegración social. Y ello, tarde o temprano lleva a los estratos superiores a acudir a otros de los resortes del Estado: el resorte de la fuerza”<sup>5</sup>.

Con el golpe de Estado —la anulación de la democracia y la represión— se restablece la dinámica del excedente, y por tanto, la dinámica de la acumulación y la dinámica de la sociedad de consumo. Prebisch plantea que el desarrollo posterior de esta situación puede llevar de nuevo a formas democráticas pero con el correr del tiempo el proceso descrito en esta interpretación se reproduce. De esta manera,

<sup>3</sup> Op. cit., pág. 165.

<sup>4</sup> Op. cit., pág. 166.

<sup>5</sup> Op. cit., pág. 170.

el avance democrático real, nos dice Prebisch es incompatible con el tipo de sociedad en el capitalismo periférico actual.

En el análisis interpretativo se reconocen las diferencias entre los países latinoamericanos. Sin embargo, es un análisis interpretativo global. Para los países que tienen abundantes recursos naturales y ciertas condiciones políticas internas especiales, también se da la tendencia a la crisis, pero ella puede alejarse en el tiempo. De esta manera, Prebisch no le ve salida a la forma actual del desarrollo del capitalismo periférico. Para él, no es solución el capitalismo sin democracia ni tampoco el socialismo como existe actualmente. De ahí que desarrolle su teoría de la transformación que en síntesis consiste en el uso social del excedente. "Estoy buscando una síntesis entre socialismo y liberalismo... Una versión del socialismo basado en la libertad del individuo y en nuevas formas de convivencia social.

Socialismo, en cuanto el Estado tendrá que cumplir una responsabilidad fundamental además de otras: la responsabilidad de decidir democráticamente cómo ha de emplearse socialmente el excedente a fin de acumular con mucha más intensidad y distribuir equitativamente los frutos del progreso técnico.

Y liberalismo, en cuanto al cumplimiento de esa responsabilidad tiene que ser compatible con el ejercicio de esa libertad económica, tanto por lo que significa en sí mismo como por ser esencial a la libertad política y a los derechos humanos que le son inherentes"<sup>6</sup>.

El análisis interpretativo de Prebisch sobre el capitalismo periférico como se ve es muy sugerente. Es producto de un estudio serio del balance, entre las proposiciones de la CEPAL en las décadas anteriores y el resultado real del desarrollo del capitalismo en América Latina. Así queda plasmado en el subtítulo de uno de sus trabajos, "Reflexiones al cumplirse nuestros primeros treinta años"<sup>7</sup>, (de la CEPAL-O.P.). En estos trabajos, se apuntan a problemas muy importantes del desarrollo del capitalismo en América Latina, para mencionar algunos: la heterogeneidad estructural; los problemas centro-periferia; los graves problemas de desocupación; la mala distribución del ingreso, y ahora, todo ello ligado al excedente; a su apropiación; al consumo suntuario; a la insuficiente acumulación y, finalmente, la crisis. Detrás de esta interpretación existen riquísimos trabajos desarrollados en CEPAL sobre problemas concretos y con un cúmulo muy importante de información estadística. Sin embargo, reconociendo altamente el significado de todo esto, estamos convencidos de la necesidad de someter a una profunda crítica teórica y también concreta a estos trabajos, y en especial, la interpretación actual sobre el funcionamiento del capitalismo periférico y su teoría de la transformación.

Pensamos que su interpretación en el fondo es incorrecta. A nivel general aparece como muy bien estructurada, y además parece corresponder muy exactamente a lo que ha sucedido en algunos países de América Latina, pero como veremos más adelante, el análisis inter-

<sup>6</sup> Op. cit., pág. 170.

<sup>7</sup> Prebisch, "Estructura...", op. cit., pág. 167.

pretativo se queda al nivel sólo de la apariencia y localizado en los problemas de la circulación sin ir a la fase de producción como corresponde, y por lo tanto, no va a la esencia de los fenómenos. En este sentido, los análisis de Prebisch como veremos, permanecen inscritos en las concepciones neoclásicas.

Las notas que presentamos en este trabajo constituyen por nuestra parte una crítica inicial. Como el análisis interpretativo del capitalismo periférico que hace Prebisch y también su teoría de la transformación están basados como él mismo reconoce en el origen del excedente, su apropiación y uso, es justamente en relación al excedente que centramos nuestras notas críticas. Sugerimos líneas de análisis e intentamos señalar errores teóricos al interior de las formulaciones que Prebisch hace suyas, como también sugerimos líneas de análisis crítico desde la perspectiva teórica de la economía política marxista.

Es imposible en un ensayo de este tipo abarcar todos los aspectos del excedente que Prebisch analiza. Por ello, nos hemos concentrado en dos de esos aspectos: el origen del excedente y la apropiación del excedente, aspectos que a su vez constituyen la base más general sobre la teoría del excedente que el autor desarrolla. Al criticar esos aspectos fundamentales estamos criticando también los otros aspectos y, por tanto, su análisis interpretativo del capitalismo periférico y su teoría de la transformación. Sin embargo, pensamos que siendo importante la crítica a estos aspectos y las repercusiones globales que tienen sobre las formulaciones de Prebisch, la crítica debería avanzar en otros trabajos, profundizando la crítica actual, abarcando todos los elementos no tocados, para concluir en una crítica global.

¿Por qué le damos tanta importancia a la crítica? Primero, porque el análisis de Prebisch, no nos cabe duda, tendrá una seria repercusión en los círculos académicos y políticos; segundo, porque como decíamos, se trata ahora de un análisis interpretativo para proponer la transformación del sistema frente a otras alternativas que el análisis teórico y la realidad concreta ya están ofreciendo; y, en tercer lugar, repetimos, estamos convencidos de que su análisis interpretativo es incorrecto teórica y prácticamente.

## II. Definición del excedente: su carácter estructural

Presentamos en este apartado la definición de excedente y el carácter estructural de él, muy apegado a los textos de Prebisch. En otros términos, dichos planteamientos se refieren al origen del excedente.

El excedente, nos dice el autor:

“Podríamos definirlo como aquella parte de ese fruto que (fruto del progreso técnico O.C.), en la medida en que no fue compartido por una parte de la fuerza de trabajo en el juego espontáneo del mercado, tiende a quedar en manos de los propietarios, además de la remuneración de su trabajo empresarial que le corresponde por su capacidad, iniciativa y dinamismo, así como por el riesgo que corren”<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Op. cit., pág. 195.

A continuación, Prebisch recuerda la clara diferencia que la teoría neoclásica establece entre remuneración y ganancia empresarial. La ganancia empresarial tiende a desaparecer con la competencia cuando el sistema se orienta hacia su equilibrio dinámico. De esta manera, la ganancia empresarial sería una situación de anormalidad que la competencia eliminaría, quedando las remuneraciones empresariales por un lado y, por otro, la remuneración al factor capital, determinada por su productividad marginal. En las economías centrales de las que nos habla Prebisch, por la homogeneidad estructural que en ellas se logra, se da una correspondencia entre formulación teórica y la realidad.

En el capitalismo periférico, el concepto de excedente definido anteriormente no es transitorio, sino permanente. "Aquí está cabalmente la diferencia entre la ganancia con su carácter transitorio y el concepto de excedente, pues éste tiende a retenerse, como se demostrará en el lugar pertinente"<sup>9</sup>.

En su trabajo posterior, "Hacia una teoría de la transformación", además de insistir en el carácter permanente del excedente en el capitalismo periférico, a diferencia del planteamiento neoclásico, al excedente lo llama también como ganancia.

"En nuestros trabajos precedentes hemos procurado demostrar que no es así, pues lejos de tender el sistema (en el capitalismo periférico O.C.), a la eliminación de la ganancia, ésta se acrecienta y se retiene incesantemente en mano de los propietarios en forma de excedente, dando impetu a la sociedad privilegiada de consumo. Este fenómeno estructural del excedente ha sido ignorado por los economistas neoclásicos. Y, por ello, sobre todo, sus razonamientos se alejan irremisiblemente de la realidad periférica"<sup>10</sup>.

Hasta aquí hemos presentado la definición del excedente y la afirmación de Prebisch de que éste tiene un carácter permanente en el capitalismo periférico. ¿Pero por qué surge este excedente? El autor responde planteando que éste tiene un origen estructural.

"La clave del desarrollo (en el capitalismo periférico O.C.) está en la propagación de la técnica productiva de los centros mediante la acumulación de capital físico y la formación humana requerida por dicha técnica.

"La técnica se propaga mediante una superposición continua de lo que hemos denominado capas técnicas..., de creciente productividad y eficacia se añaden a capas precedentes de menor productividad y eficacia, en cuyo tramo inferior suelen encontrarse aún técnicas pre-capitalistas o semi-capitalistas. A medida que se cumple este proceso, las capas técnicas superiores van absorbiendo, con mayor o menor intensidad, la fuerza de trabajo empleada en las capas técnicas precedentes, así como su incremento vegetativo. Sin embargo, las remuneraciones de esa fuerza de trabajo absorbida no se eleva correlativamente al aumento de su productividad"<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Op. cit., pág. 195.

<sup>10</sup> Prebisch, Raúl: "Hacia...", op. cit., pág. 169.

<sup>11</sup> Prebisch, Raúl: "Estructura...", op. cit., págs. 195-196.

Ahora bien, por qué la fuerza de trabajo no comparte los frutos del desarrollo tecnológico; es decir, por qué no logra ser remunerada según su productividad. Ello se debe, según el autor, a un exceso de oferta de trabajo frente a la demanda que la acumulación genera. En relación a esto y partiendo por los de alta calificación nos dice:

"Allí, la relación entre demanda y disponibilidad de fuerza de trabajo suele ser estrecha, pero conforme se desciende en la estructura social, la oferta se va ampliando en relación a la demanda y disminuye la aptitud de comportamiento hasta ser insignificante en los estratos inferiores de ingreso. Tal es el juego de las leyes del mercado"<sup>12</sup>.

Y reafirmando lo anterior, agrega:

"Mientras una masa considerable de trabajadores se encuentra en tales condiciones, en esas capas técnicas de inferior productividad, ello seguirá constituyendo un obstáculo considerable para que aumenten sus remuneraciones, aunque aquéllos sean absorbidos en capas técnicas de mayor producto por hombre"<sup>13</sup>.

Y en otro artículo concluye:

"Conviene recordar, ante todo, la significación estructural del excedente. Si el fruto del progreso técnico se concentra en los estratos superiores, es porque la mayor parte de trabajadores que la acumulación de capital permite emplear no logra aumentar sus remuneraciones correlativamente a su creciente productividad. Esto se explica por la competencia regresiva de la fuerza de trabajo que permanece en capas técnicas de inferior productividad o está desocupada"<sup>14</sup>.

### III. Notas para la crítica a la definición y al carácter estructural del excedente

1. En un período de tiempo se genera un producto global. Parte de este producto puede transformarse en excedente o no. No hay excedente cuando la distribución del producto nuevo generado se hace sobre la base de la productividad marginal de los factores. Según Prebisch, esta formulación teórica neoclásica tiene vigencia en los países capitalistas desarrollados. En el capitalismo de América Latina, parte del producto generado se transforma en excedente y como tal aparece permanentemente, ya que a la fuerza de trabajo no se le remunera según el producto marginal. De esta manera, el excedente así definido por Prebisch es producto de una anomalía. El excedente es una anomalía por cuanto su existencia es incierta y para que surja es necesario que existan otras anomalías. La fuerza de trabajo no logra ser remunerada según su productividad marginal porque existe una

<sup>12</sup> Op. cit., pág. 176.

<sup>13</sup> Op. cit., pág. 196.

<sup>14</sup> Prebisch, Raúl: "Hacia...", op. cit., pág. 167.

oferta de fuerza de trabajo mayor a las necesidades de la acumulación del capitalismo periférico. Esta anomalía del excedente se manifiesta también en la imposibilidad de establecer el nivel que puede alcanzar el excedente. No existen en la formulación de Prebisch análisis respecto del nivel del excedente ni de las regulaciones que lo podrían determinar.

2. Nos parece que el error fundamental en la definición y el carácter estructural del excedente en Prebisch, se debe a que se niega que el excedente se constituya en el proceso de producción. Para él, el excedente surge sólo en el proceso de distribución de la producción. Es un resultado de la distribución del producto. Dependiendo de si esa distribución es más o menos regresiva el excedente en volumen se modificará o puede desaparecer. En la concepción teórica de economía política marxista el excedente tiene su origen en el proceso de producción capitalista. El uso de la mercancía fuerza de trabajo crea en una jornada un producto de valor que es mayor al valor de la mercancía fuerza de trabajo. Este plus valor constituye la masa de plusvalía o excedente que se origina permanentemente en el proceso de producción. La distribución del producto global es determinada en lo fundamental por las relaciones de producción y de propiedad. De esta manera la producción del excedente y su apropiación por los dueños del capital no es una anomalía, sino el resultado lógico y permanente de la forma de funcionamiento del capitalismo.

3. En los análisis de la CEPAL, como en los últimos trabajos interpretativos de Prebisch se niega sin mayor fundamentación la existencia de las relaciones de explotación en el capitalismo periférico. Recordamos que Prebisch pone un gran énfasis en demostrar el carácter estructural del excedente y a este carácter estructural lo ubica como la clave teórica de su interpretación. Sin embargo, es necesario aclarar que el estructuralismo de la CEPAL se refiere sólo a la atención que ponen en el desarrollo de las fuerzas productivas, a la estructura de la producción, sectorial, ramal, etc., la heterogeneidad estructural, pero no incluye en sus concepciones estructuralistas las relaciones sociales de producción como podría deducirse del propio uso del término estructural. En un interesante trabajo de un economista ligado a la CEPAL se plantea la siguiente crítica:

“Sin embargo, la limitación del pensamiento estudiado no depende de estas carencias de formas, sino del propio enfoque que utilizan, es decir, de su naturaleza estructuralista. En breve, la limitación que se desea destacar deriva de que los aportes teóricos de la CEPAL (que dicen esencialmente respecto al modo como se va transformando la estructura de la producción de bienes y servicios durante la industrialización periférica), no consideran ni analizan las relaciones sociales que están en la base del proceso de industrialización y de las transformaciones de estructura que éste trae consigo.”<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Rodríguez, Octavio: *La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL*. Siglo XXI, México, 1980. Pág. 273.

La ausencia del análisis de las relaciones sociales de producción en las interpretaciones que la CEPAL hace sobre el desarrollo del capitalismo periférico, y que son muy notorias en la concepción general sobre el desarrollo, en la concepción centro-periferia, en su interpretación sobre la industrialización, siguen presentes en la interpretación reciente que ha desarrollado Prebisch como queda de manifiesto en la concepción estructural del desarrollo y en la concepción estructural del excedente que hemos citado anteriormente y que en parte reproducimos. "La clave del desarrollo está en la propagación de la técnica productiva de los centros..., la técnica se propaga mediante una superposición continua de lo que hemos denominado capas técnicas..., de creciente productividad y eficacia, se añaden a capas técnicas de menor productividad y eficacia." "Conviene recordar..., la significación estructural del excedente. Si el fruto del progreso técnico se concentra en los estratos superiores es porque la mayor parte de trabajadores que la acumulación de capital permite emplear no logran aumentar sus remuneraciones correlativamente a su creciente productividad. Esto se explica por la competencia regresiva de la fuerza de trabajo que permanece en capas técnicas de inferior productividad o está desocupada."

El excedente definido como estructural por Prebisch, sólo tiene relación con la existencia de capas técnicas de diferentes productividades, con la cantidad de acumulación de capital y con la cantidad relativa de fuerza de trabajo existente. No se refiere para nada a las relaciones del capital con la fuerza de trabajo ni a la relación de los capitalistas con los trabajadores para llevar adelante el proceso de producción social; y como no analizan esto, no pueden entender el carácter de las relaciones de producción y por ausencia niegan la explotación económica en la producción capitalista y en el capitalismo periférico.

La CEPAL, repetimos ha destacado en forma muy nítida las formas de manifestarse de algunos fenómenos en el capitalismo periférico, pero es incapaz de explicar las causas de ese fenómeno. Como dice Octavio Rodríguez: "En otras palabras, las mencionadas contribuciones detectan los síntomas del subdesarrollo y llevan a cabo un análisis incisivo de los mismos. Pero debido a su carácter ideológico, no logra captar esos síntomas como expresión del proceso socio-económico global en el cual se inscriben, ni vincularlos con el contenido de clase de la explotación económica existente en la periferia y entre ésta y los grandes centros capitalistas."<sup>16</sup>

En la definición y en el carácter estructural del excedente de Prebisch, lo formulado anteriormente en el sentido de desconocer la explotación económica queda de manifiesto al plantear su origen no en la producción, sino en la distribución. Si la producción se distribuye según la productividad marginal de los factores en la formación del producto global, no hay explotación. Cada cual recibe según su aporte a la producción. Si no es así surge el excedente, pero no producto de la forma de producción capitalista, sino de anomalías

<sup>16</sup> Op. cit., pág. 287.

en la distribución. Este enfoque teórico tiene como todo enfoque teórico el carácter ideológico que Octavio Rodríguez destaca:

"El pensamiento de la CEPAL postula ideológicamente la reproducción de las relaciones capitalistas de producción en las formaciones sociales de la periferia. Aunque en forma tácita... Por otra parte, desconoce la existencia de una relación básica de explotación entre capital y trabajo, tanto en la periferia como a nivel internacional, y el condicionamiento que la misma virtualmente impone al desarrollo periférico."<sup>17</sup>

Al desconocer la relación de explotación en la producción capitalista, la CEPAL se ubica ideológicamente en el campo de la burguesía.

4. Si nos ubicamos al interior de la definición y del carácter estructural del excedente que hemos presentado; es decir, el excedente como la apropiación que hacen los dueños de los medios de producción, de aquella parte del producto que correspondería a los trabajadores; y esto, debido a que existe en forma permanente una oferta de trabajo mayor a las necesidades de la acumulación, tendríamos que los dueños de los medios de producción se apropian de parte del producto que corresponde a los trabajadores, ello en términos si se quiere vulgares, es un robo; y un robo de carácter permanente. Quien lo apropia lo hace en forma indebida. Si tenemos presente que todas las formulaciones de Prebisch sobre el excedente constituyen el núcleo central de explicación del desarrollo del capitalismo periférico, de su funcionamiento y dinamismo, tendríamos que concluir que el capitalismo periférico como forma social de producción concreta, se construye sobre una base tan débil y frágil como es la apropiación indebida del excedente como parte de la producción social.

Nos parece, sin embargo, que el capitalismo en América Latina con independencia de los problemas que genera y las crisis por las cuales pasa, tiene cierta estabilidad como lo prueban las varias décadas de existencia. Ello se debe en nuestra opinión a que el excedente producto de las relaciones de explotación no es un robo, sino que es el resultado lógico del funcionamiento del capitalismo. Como ya dijimos, el excedente surge en la producción y sobre la base del cumplimiento de las leyes mercantiles. Es decir, el uso de la fuerza de trabajo que es remunerada en su valor, produce en una jornada de trabajo un producto de valor mayor que su propio valor. Por otro lado, el capitalista pagando en lo que corresponde a los trabajadores obtiene y se apropia de un plusvalor; es decir, el capitalista no se apropia en forma indebida del excedente. Este, por ser dueño de un capital individual puede comprar medios de producción y fuerza de trabajo cuyo uso le pertenece por haberlos comprado, como también el producto generado al usar la fuerza de trabajo en la transformación de los medios de producción. En esta perspectiva lo que se debe criticar no es la apropiación del excedente por parte de los capitalistas, sino las relaciones sociales de producción y de propiedad que permiten que los capitalistas se apropien del excedente creado por los productores directos.

<sup>17</sup> Op. cit., pág. 286.

No se puede desconocer la existencia por sobre este excedente apropiado, de un excedente adicional que puede provenir por el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Sin embargo, lo central en el excedente global es aquella parte constituida en las condiciones de funcionamiento de las leyes mercantiles. La otra parte puede ser transitoria, e incluso, en el caso de ser relativamente permanente no constituye parte esencial del excedente global.

5. Aquí nos interesa anotar algunos comentarios en el sentido de si los últimos trabajos de Prebisch superan o no las concepciones teóricas neoclásicas. En todos los trabajos recientes y particularmente en "Las Teorías Neoclásicas del Liberalismo Económico"<sup>18</sup>, Prebisch realiza una crítica a esta corriente teórica; sin embargo, a pesar de esos avances, la interpretación actual de Prebisch sobre el capitalismo periférico está enmarcada y amarrada a las concepciones teóricas neoclásicas. Subsiste actualmente lo que Octavio Rodríguez destacaba:

"Se puede entonces concluir que si bien el pensamiento cepalino introduce alteraciones importantes en la economía convencional y ofrece así una interpretación del subdesarrollo original y sugerente, no logra superar los marcos de dicha economía a la cual en definitiva pertenece."<sup>19</sup>

En la definición de excedente y en su caracterización estructural se acepta la formulación teórica central neoclásica de que a los factores se les paga según la productividad marginal. La crítica no es a su base teórica, sino sólo al hecho de que en el capitalismo periférico, la realidad no funciona según los postulados de la teoría neoclásica y que es necesario rescatar los fenómenos de la realidad no considerados para integrarlos al cuerpo teórico. Como en la concepción sobre desarrollo, como en la concepción centro-periferia, etc., en la concepción sobre el excedente subsiste el apego a la teoría neoclásica. El excedente es producto de una anomalía de la realidad en relación a lo que la teoría neoclásica plantea. De ahí que si se supera esa anomalía, teoría y realidad coincidirían perfectamente. En efecto, si por el nivel y forma de la acumulación se logra que la demanda de trabajo y oferta coincidan desaparecería el excedente y los trabajadores serían pagados según su productividad marginal. En dicha situación, teoría neoclásica y realidad coincidirían.

Lo primero que tendrían que demostrar los trabajos de CEPAL y Prebisch es que en el capitalismo se remunera a los factores según su productividad marginal. No estamos en condiciones de desarrollar en este trabajo la crítica a estas formulaciones teóricas ni corresponden en este breve ensayo. Sin embargo, queremos afirmar que en ningún capitalismo se les paga a los trabajadores según o en relación al producto del trabajo que ellos generan directamente.

Ahora bien, si como constata Prebisch en el capitalismo periférico, el excedente surge porque los trabajadores no logran una remunera-

<sup>18</sup> Prebisch, Raúl: "Las Teorías Neoclásicas del Liberalismo Económico". Revista de la CEPAL, n.º 7, abril de 1979.

<sup>19</sup> Rodríguez, Octavio: *La Teoría...*, pág. 287.

ración de acuerdo a su productividad marginal, y que esta situación tiene un carácter permanente en el capitalismo periférico, ellos podrían preguntarse: ¿si la realidad funciona así permanentemente, no es la realidad la que tiene anomalías, o es que las bases teóricas no tienen fundamento real?

Ellos constatan de que la teoría neoclásica no capta algunos elementos de la realidad; e incluso, algunos elementos importantes de la realidad. Sin embargo, no rompen con ella y siguen perteneciendo a ella, como queda de manifiesto en la parte final de su capítulo sobre el excedente.

“Llegado a este punto cabe una reflexión final. Ya tuve oportunidad de afirmar en otra parte en este mismo trabajo que el pensamiento neoclásico no tiene la virtud de explicar los fenómenos del desarrollo. *Cuando discurren acerca de los precios, sus explicaciones teóricas son inobjetables.* Si se circunscriben al examen de los fenómenos que acontecen en el desenvolvimiento de las empresas tomadas aisladamente, y en especial, en lo tocante a la competencia, la productividad y la elasticidad ingreso de los bienes..., *el razonamiento parcial de la teoría neoclásica (no referido a la dinámica global del desarrollo O.C.), conserva, pues, plena validez.*”<sup>20</sup>

Así tenemos que el análisis del excedente en el capitalismo periférico tiene por base de explicación la teoría neoclásica sobre la productividad y las remuneraciones vinculada y modificada por las anomalías que en último término se refieren al exceso de fuerza de trabajo por sobre la demanda de trabajo que el nivel y forma de acumulación requiere en estas economías.

En síntesis, el excedente de Prebisch es explicado sobre la base del núcleo central de la teoría neoclásica a la que se le adicionan algunas correcciones que dimanen de la confrontación teoría-realidad. De ahí para adelante se entiende que la realidad funciona según la teoría neoclásica corregida.

#### IV. Apropiación del excedente y la teoría de la demanda

Hemos analizado la definición del excedente y su carácter estructural. Sin embargo, el hecho de que el excedente exista porque los trabajadores no logran ser remunerados según su productividad marginal, debido a una gran oferta de fuerza de trabajo, no asegura según Prebisch que el excedente sea apropiado por los dueños de los medios de producción. En relación a esto, el autor desarrolla los siguientes planteamientos:

“Ya hemos anotado más arriba la diferencia entre el concepto neoclásico de ganancia empresarial y el de excedente. Recuérdese que, de acuerdo con las teorías neoclásicas, la ganancia tiende a eliminarse a la larga por el juego de la competencia entre empresarios, sea por el alza de

<sup>20</sup> Prebisch, Raúl: “Estructura...”, págs. 204-205. El subrayado es nuestro.

las remuneraciones de la fuerza de trabajo, sea por el descenso de los precios.

"Acaba de verse que lo primero en realidad no sucede debido a la heterogeneidad social. Gran parte de la fuerza de trabajo..., no logra aumentar sus remuneraciones correlativamente al aumento de productividad."<sup>21</sup>

Prebisch pasa a analizar qué sucede con los precios de las mercancías, si ellas han sido producidas en condiciones de aumento de productividad y sin modificación de las remuneraciones de los trabajadores. En esas condiciones, los precios de las mercancías deberían bajar por la competencia de los capitalistas. Al disminuir los precios se eliminaría el excedente el que volvería a ser parte de las remuneraciones de los trabajadores aumentando el salario real en condiciones de salario nominal constante. Para que el excedente pueda ser apropiado por los dueños de los medios de producción es imprescindible que los precios no disminuyan a los niveles que la competencia los llevaría. En relación a esto, el autor nos dice:

"Ahora bien, según los razonamientos neoclásicos, los precios tendrían que descender en la medida en que no subieran las remuneraciones. Sin embargo, no ocurre así, debido a la expansión de la demanda."<sup>22</sup>

De inmediato se pregunta de dónde surge esa demanda y responde que la ley de Say "según la cual la oferta crea su propia demanda, o sea que los ingresos generados en la producción se transforman en demanda de los bienes producidos"<sup>23</sup>, es erróneo como también lo son los razonamientos "clásicos y neoclásicos (en que) se pierde de vista..., el factor tiempo"<sup>24</sup>.

Si estos razonamientos fueran correctos, oferta y demanda en el mismo período coincidirían y en las condiciones de aumento de la producción por aumento de la productividad, los precios bajarían y desaparecería el excedente. Para que el excedente subsista y sea apropiado por los dueños de los medios de producción debe haber una demanda mayor. Prebisch considerando el factor tiempo plantea que son los ingresos pagados en el período siguiente los que ejercen la demanda sobre la producción actual.

"Los ingresos generados en la producción de los bienes finales que en un momento dado se ofrecen en el mercado, no crean la demanda de dichos bienes, sino de bienes finales que antes han aparecido en el mercado..., no es la oferta actual la que crea su propia demanda, sino son los ingresos que pagan las empresas en el curso de circuitos productivos que van a terminar en un incremento futuro de la oferta. Trátase de un fenómeno esencialmente dinámico."<sup>25</sup>

"En efecto, debido al tiempo la oferta de hoy no genera la demanda correspondiente; ha generado demanda antes, demanda que no se refiere a

<sup>21</sup> Op. cit., pág. 197.

<sup>22</sup> Op. cit., pág. 197.

<sup>23</sup> Op. cit., pág. 197.

<sup>24</sup> Op. cit., pág. 197.

<sup>25</sup> Op. cit., pág. 198.

los bienes de hoy, sino a los de ayer, para decirlo en forma esquemática."<sup>26</sup>.

En el período segundo, se supone que hay más producción, más empleo y que se pagan más ingresos. De esta manera, la demanda originada en el período segundo es mayor a la oferta de bienes en el período primero, evitando así que los precios bajen y posibilitando que los dueños de los medios de producción se apropien del excedente.

"Pues bien, lo que impide que esto ocurra es el aumento de ocupación y de los ingresos correspondientes requeridos para acrecentar la producción futura. Aquí está el origen de la mayor demanda que permite a los empresarios captar el excedente."<sup>27</sup>.

Para demostrar este planteamiento el autor profundiza la explicación analizando los circuitos de la producción en proceso, en que nos dice:

"Consideremos más de cerca este aspecto tan importante del fenómeno que consideramos *donde se encuentra la clave de nuestra interpretación teórica*. La conclusión que dimana de este ejercicio es a mi juicio terminante. Si los precios no bajan de acuerdo con la productividad y en la medida en que ésta no se traduce correlativamente en aumento de remuneraciones, se debe al crecimiento de la demanda en los circuitos destinados a aumentar la producción futura."<sup>28</sup>

Reafirmando lo anterior agrega:

"En el movimiento ascendente de la producción, cada circuito exige más ocupación que el precedente, y, en consecuencia, genera mayores ingresos y mayor demanda global. Y esta mayor demanda contribuye a que los precios de los bienes cuyo circuito termina no desciendan correlativamente a la producción acrecentada por el aumento de ocupación y la mayor productividad."<sup>29</sup>

"Esto explica por qué el excedente queda en manos de los propietarios de los medios productivos. El excedente, ya lo hemos dicho, es un fenómeno estructural pero no podría captarse (ni tampoco retenerse) sin el aumento originado en la misma dinámica de la producción."<sup>30</sup>

## V. Notas para la crítica a la teoría del excedente y a la teoría de la demanda

Como afirma Prebisch, su teoría de la demanda constituye el núcleo central teórico de su explicación de la concreción y apropiación del excedente por parte de los dueños de los medios de producción. En

<sup>26</sup> Op. cit., pág. 198.

<sup>27</sup> Op. cit., pág. 198.

<sup>28</sup> Op. cit., pág. 200. El subrayado es nuestro.

<sup>29</sup> Op. cit., págs. 198-199.

<sup>30</sup> Op. cit., pág. 201.

efecto, de no darse un incremento de la demanda, los precios de los bienes deberían bajar correlativamente al aumento de la productividad, si es que la remuneración de la fuerza de trabajo no se ha modificado. De no existir esta demanda incrementada, los precios bajarían hasta hacer desaparecer el excedente. Como el excedente y su apropiación constituyen el centro interpretativo del funcionamiento y dinámica del capitalismo periférico, de su teoría de la demanda depende por tanto todo su análisis interpretativo del desarrollo de las economías latinoamericanas. Además, consideramos que su teoría de la demanda es un planteamiento teórico general y no sólo referido al funcionamiento del capitalismo periférico. No encontramos explicación para que dicha formulación no tenga este carácter general. Nuestras notas para la crítica a esta particular teoría de la demanda abarcan: primero, interrogantes y dudas en la situación de que ella fuese verdadera y su relación con el excedente, y, posteriormente, apuntamos otras cuestiones que ayudan a negar con las primeras la validez de dicha teoría.

1. La teoría de la demanda incrementada del período 2, sobre la oferta del período 1, de nuevo estaría explicando no sólo la apropiación del excedente como supone Prebisch, sino que es una condición adicional para la formación y nivel del excedente. En efecto, una condición necesaria pero no suficiente que explica el excedente a nivel de la distribución del producto es el no pago a la fuerza de trabajo según la productividad marginal. La otra condición que se transforma en suficiente es la existencia de una demanda incrementada que posibilite que los precios no disminuyan para que finalmente se concrete el excedente y pueda ser apropiado por los dueños de los medios de producción. Si oferta y demanda coinciden, desaparece el excedente.

2. De ser cierta la teoría de la demanda incrementada, de nuevo tenemos que el excedente se origina en la esfera de la circulación y no en la producción. Con la diferencia respecto de la definición y carácter del excedente que analizamos en el punto anterior en que allí el excedente surge en la esfera de la distribución y aquí se concretiza en la esfera del cambio y en la formación de los precios de las mercancías. Por tanto, la mayoría de las críticas que hacíamos también caben en este apartado; especialmente, aquéllas referidas a la no consideración de las relaciones de producción y de explotación que explican el origen del excedente como la parte fundamental del nivel que puede alcanzar, así como las críticas en relación a su ubicación ideológica y teórica.

3. El excedente anteriormente dependía de la situación de la competencia en el mercado de trabajo. Aquí depende de la situación del mercado de bienes. Allá la competencia no puede funcionar según las afirmaciones teóricas por el exceso permanente de fuerza de trabajo. Aquí la competencia como la define la teoría para el mercado de bienes no puede funcionar porque la oferta actual se encuentra con una demanda creciente generada en el período siguiente, siendo esta situación también de carácter permanente. En el mercado de trabajo,

una oferta excesiva o una demanda deficiente; en el mercado de bienes, una demanda excesiva o bien una oferta limitada. En los dos mercados se dan condiciones para transformar o completar la teoría neoclásica.

4. En relación al nivel del excedente, éste va a estar determinado en gran medida, ya no por la distribución de la producción en el ciclo en que ella se produce, sino que por el nivel de la producción y distribución del período siguiente. Si la producción en el tiempo 2 se incrementa en cierto nivel generando pagos de ingresos crecientes en forma correspondiente, el nivel de demanda que genera hará que aumente o disminuya el excedente del primer período. Asistimos a una segunda indeterminación del nivel del excedente. En concreto, su existencia y nivel dependerán del nivel de la producción futura. Podemos tener una primera situación en que el nivel de la producción futura y los ingresos que se generen correspondan por completo a aquel que se necesita para ejercer una demanda incrementada en el período anterior. De tal manera que los precios de las mercancías no se modifiquen, el excedente no bajará y coincidirá con el excedente que potencialmente aparecía igual a la magnitud del producto no apropiado por los trabajadores por el aumento de productividad. Como veremos, nada explica la forma de asegurar esa correspondencia. Una segunda situación es que la producción futura y los ingresos generados estén por debajo de la demanda necesaria. En estas condiciones bajarán los precios y disminuirá el excedente. En esta situación, los límites pueden llevar en un caso a que la producción futura y los ingresos generados sean iguales a la producción anterior. En este caso disminuyen los precios hasta hacer desaparecer el excedente, la otra situación probable corresponde a las crisis. Esta, la señalaremos más adelante. Un tercer caso es el que corresponde a una producción futura y generación de ingresos mayores a los necesarios, de tal manera que la demanda futura sea bastante mayor a la oferta del período anterior, de tal manera que no sólo se mantengan los precios asegurando el excedente, sino que la demanda es tal que provoca un aumento de los precios y un aumento del excedente. Así, el excedente estaría formado por aquél que viene determinado en la distribución del producto por no aumentos del salario frente a los aumentos de productividad más aquel excedente formado en el proceso de cambio de las mercancías, y ahora, a cargo de una disminución del salario real. En este tercer caso, la teoría de la demanda creciente a cargo de los ingresos generados en la producción futura podría constituirse en un elemento más de la explicación del proceso inflacionario. Este largo desarrollo tiene por objeto dejar establecido que una tal teoría de la demanda generada en el futuro tiene grandes efectos en variados aspectos de la realización de la producción en el período anterior y, sobre todo, en la determinación del nivel del excedente.

5. En este punto veremos de qué depende en las formulaciones de Prebisch la producción futura.

“Hemos sostenido que el excedente, por su continuo crecimiento, constituye la fuente primordial de acumulación de capital. Compréndese,

pues, que este fenómeno estructural del excedente trastorne las abstracciones neoclásicas en materia de acumulación. Como según ellas, la ganancia era un fenómeno transitorio, y el fruto de la mayor productividad tendía a difundirse, debía imaginarse un mecanismo que permitiera recoger en toda la colectividad el ahorro necesario para la acumulación."<sup>31</sup>

Después de negar las formulaciones neoclásicas sobre la acumulación ligada al proceso ahorro-inversión y tasa de interés, insiste en su afirmación.

"La acumulación proviene principalmente del excedente, sea en forma directa e indirecta."<sup>32</sup>

Y en otro trabajo insiste en este mismo sentido:

"Como ya sabemos, aquella parte considerable del aumento de productividad que no se transfiere a la fuerza de trabajo es el excedente. Y el excedente constituye la fuente primordial de acumulación de capital reproductivo y también consuntivo."<sup>33</sup>

Prebisch afirma que la acumulación de capital depende fundamentalmente del excedente, o se hace con cargo a este excedente. De aquí se concluyen que los aumentos de la producción futura dependen de la acumulación, y ésta, del excedente. En síntesis, los aumentos de la producción futura dependen del nivel del excedente concretizado anteriormente. Previamente nos había dicho que la existencia y nivel del excedente depende de la demanda creciente que se forma con los ingresos pagados por la producción creciente del período siguiente. En resumen, nos dice: primero, el excedente del período anterior depende del nivel de la producción futura; segundo, el nivel de la producción futura depende del excedente del período anterior.

Este es un error lógico y constituye una explicación circular, por tanto, no explica nada, ni el excedente, ni la producción futura. Pensamos que con ello se derrumba su teoría del excedente y su teoría de la demanda futura.

6. Si suponemos que su teoría de la demanda futura es la que realiza la producción del período anterior, queremos hacer dos alcances más.

Si estamos de acuerdo en que el capitalismo periférico es una economía mercantil desarrollada en que funciona plenamente el dinero, ¿qué sucede con la demanda si hay un aumento del atesoramiento o de las reservas monetarias en el período siguiente, en condiciones de aumento de la producción y de los ingresos generados?

La demanda real o efectiva disminuye por el incremento de las reservas monetarias, lo que llevaría a una disminución de precios en la oferta de los bienes anteriores y, por lo tanto, una disminución y

<sup>31</sup> Prebisch, Raúl: "Las Teorías Neoclásicas del Liberalismo Económico". Revista de la CEPAL, n.º 7, pág. 177.

<sup>32</sup> Op. cit., pág. 177.

<sup>33</sup> Prebisch, "Estructura...", pág. 207.

hasta una posible anulación del excedente. El excedente como lo define Prebisch, debe necesariamente existir, porque si no se derrumba la base teórica de la interpretación del capitalismo periférico. En este caso, quizá la respuesta pueda ser el aumento del gasto estatal que supla la demanda que no se hace efectiva por el atesoramiento en el período 2; pero si ésta fuera la solución, para qué explicar la demanda creciente sobre la base del período siguiente y no explicarla a través de un incremento del gasto estatal con las emisiones respectivas a cargo, por ejemplo, de los incrementos e ingresos de la producción futura. En este mismo sentido, nos parece que si es necesario encontrar una demanda incrementada para sustentar la teoría del excedente, podríamos explicarla a través del sistema de crédito, que es bastante generalizado en el capitalismo y también en el capitalismo periférico. Queremos insistir sobre todo en el hecho de que si el excedente depende de las condiciones futuras de la producción, existirían una serie de fenómenos futuros de la economía que estarían determinando una variable clave para el funcionamiento de ella, como es el excedente.

¿Qué sucede con el excedente si la producción futura está en una fase recesiva; es decir, hay una disminución de la producción y de los ingresos generados en relación al período anterior? Recordamos que en el análisis de Prebisch se exige una demanda futura incrementada para que se pueda concretizar el excedente. Si los ingresos generados en la producción futura fuesen iguales a la oferta de bienes pasada, bajarían los precios anulando por completo el excedente. En las condiciones de recesión que hemos planteado, los ingresos generados en la producción futura serían menores a los del período anterior. En estas condiciones habría una tal disminución de precios que no sólo haría desaparecer el excedente, sino que también parte de los ingresos pagados al factor capital. La recesión futura tendría un efecto de reproducción de la recesión, pero hacia atrás. Nuevamente encontramos inconsistencias, ahora relacionadas con la evolución de la crisis.

7. La teoría de la demanda futura, como hemos dicho, es una teoría general. En este sentido, no encontramos argumento para no pensar que ella tiene validez y aplicación universal. Nos preguntamos cómo operaría la teoría de la demanda futura en los países capitalistas desarrollados. Si tenemos presente la caracterización que hace la CEPAL de estas economías, en el sentido de que en ellas hay una estructura homogénea o relativamente homogénea y que allí, dada esa característica, la fuerza de trabajo es remunerada según su productividad marginal. Es decir, en esas economías no hay excedente en los términos en que lo define Prebisch. ¿Qué sucede con la oferta presente de bienes frente a la demanda creciente formada por los ingresos acrecentados pagados en la producción futura? En el caso del capitalismo periférico, esa demanda acrecentada permite que los precios no bajen y de esta manera concretizar el excedente y posibilitar que él sea apropiado por los dueños de los medios de producción.

En el capitalismo desarrollado no se requiere una demanda acrecentada para concretizar excedentes, ya que ellos no existen.

Entonces, la demanda futura, aquí mayor que la oferta, llevaría a incrementar los precios de las mercancías y no a mantener los precios como en el capitalismo periférico. Como la demanda futura se supone siempre mayor a la oferta de bienes de periodos anteriores, habría permanentemente un incremento de los precios. Este aumento de los precios sería relativamente proporcional a los incrementos de la producción futura. De esta manera, la inflación podría ser explicada a través de este mecanismo. El futuro, ya no como expectativas, sino que como resultado, decidiendo el presente. ¿Cómo explicar los grandes periodos de estabilidad en el nivel de precios e, incluso, disminuciones en estas economías y en periodos que coinciden con un alto ritmo de crecimiento de la producción?

8. La teoría de la demanda futura aparece transformando todas las corrientes teóricas en el pensamiento económico; pero, ¿la realidad concreta funcionará así?, o, más bien, ¿esta teoría surge en la mente de Prebisch como un paso lógico de algo que era necesario descubrir para que toda su teoría del excedente y de funcionamiento y dinamismo del capitalismo periférico no se derrumbara? Nosotros tendemos a pensar en esto último. Este es un paso teórico, con fallas lógicas, pero que es necesario en los desarrollos de Prebisch, si no todas sus formulaciones se derrumban. Pero nos preguntamos: ¿por qué Prebisch se ve obligado a esto? Pensamos que la causa de ello es que permanece íntimamente atado a la teoría neoclásica.

El acepta a nivel de la teoría que a los factores se les remunera según su productividad marginal. Si a cada cual se le paga lo que corresponde, no hay explotación, no hay excedente. En el capitalismo periférico, nos dice que a la fuerza de trabajo no se le remunera según su productividad marginal. Esto puede dar origen al excedente. Pero la teoría neoclásica plantea que en estas condiciones el excedente se anularía porque la competencia en el mercado de bienes llevaría a una disminución de precios correspondiente a los aumentos de productividad. De esta manera, la teoría neoclásica asegura que el excedente desaparece. Para Prebisch esta argumentación teórica es fatal, desaparece el excedente y su análisis interpretativo del capitalismo latinoamericano. La teoría neoclásica afirma que los precios deben bajar. Para que se concrete el excedente de Prebisch es necesario que los precios no bajen. El sigue razonando como neoclásico, para que no bajen los precios, la teoría dice que la demanda de bienes debe igualar a la oferta. Pero el excedente potencial está condicionado a que se dé un aumento de productividad y, por tanto, un aumento de la producción total y de la oferta de bienes. En este caso, tenemos una demanda nominal frente a una oferta real de bienes incrementada. La teoría neoclásica dice que en esas condiciones los precios de los bienes bajan, aumenta el salario real y desaparece el excedente. Esto no puede ser, pues anula todo el análisis interpretativo. Los precios no deben bajar, la teoría neoclásica plantea que eso sucede si hay un incremento de la demanda, pero la demanda actual es menor a la oferta, ya que ésta ha sido incrementada, producto del incremento de productividad. Falta una demanda

incrementada que se confronte con la oferta incrementada para que así no disminuyan los precios y el excedente y la interpretación se salven. ¿Dónde encontrar esa demanda incrementada, que salve el análisis y sea compatible con la estructura teórica neoclásica? Ese es el gran problema que encontró Prebisch, al cual le dio una fácil solución: su teoría de la demanda futura creciente. De esta manera, hace funcionar la competencia neoclásica en la formación de los precios, con algunas modificaciones que le permiten al interior de esa teoría explicar el excedente.

Tan empeinado está en su análisis y tan amarrado a la teoría neoclásica, que se olvida de análisis por ellos mismos realizados y enseñados a generaciones de economistas. Nos referimos a los trabajos que destacan la mala distribución del ingreso en América Latina, en los cuales se destaca también la limitación o estrechez del mercado interno como una de las características importantes del capitalismo periférico. En esta caracterización de la economía latinoamericana, el significado importante es la limitación de la demanda como un freno a la expansión de la producción. Olvidándose de esto, Prebisch ahora nos presenta una caracterización diferente. En efecto, la producción se encuentra siempre con un mercado ampliado según se desprende de su teoría de la demanda futura.

En los documentos globales interpretativos de la CEPAL, siempre se ha dejado de lado el proceso de concentración y centralización de la economía y la constitución y dominio de los monopolios. Últimamente, la CEPAL y otros organismos internacionales han hecho valiosísimos trabajos al respecto, en los que se demuestra este agudo proceso de concentración y centralización de la producción y el predominio en la generalidad de las ramas de los monopolios nacionales, conjuntamente con las empresas extranjeras<sup>34</sup>. Sin embargo, Prebisch, como en los trabajos anteriores globales de la CEPAL, olvida esta realidad objetiva. Así sucede en sus trabajos, como se puede constatar cuando analiza la concentración y desigualdad en materia de tenencia de medios productivos y en el punto sobre el poder económico<sup>35</sup>. Allí, como en todos sus últimos trabajos, el análisis del monopolio está ausente y, cuando se refiere a ellos, es para negar su papel de dominio de la situación de mercado.

“Se sostiene, a veces, que si los precios no descienden conforme aumenta la productividad, se debe a que intervienen combinaciones monopólicas u oligopólicas que restringen la competencia, al abrigo de la protección aduanera, de patentes o de licencia que impiden aquélla, o de otras formas conocidas. *No es ésta mi interpretación.*”<sup>36</sup>.

Frente a la existencia objetiva de los monopolios, de su control del mercado y de su papel en la determinación de precios, Prebisch opone el predominio de la competencia en el mercado. En este sentido,

<sup>34</sup> Documentos de CEPAL y Comisión de Empresas Transnacionales.

<sup>35</sup> Prebisch: “Estructura...”, op. cit., págs. 182-183 y 219.

<sup>36</sup> Prebisch: “Crítica al Capitalismo Periférico”. Revista de la CEPAL, primer semestre de 1976, pág. 37.

Prebisch sigue tan amarrado a la teoría neoclásica tradicional, que incluso se abstiene de usar teorías neoclásicas cuya variante considera la competencia oligopólica.

9. El problema de la realización de la producción ha sido un problema recurrente en la discusión de los economistas a partir de las primeras escuelas de pensamiento. La discusión ha girado en torno a las dos siguientes afirmaciones opuestas: los que plantean que la producción capitalista no genera internamente las posibilidades de realización de la producción global o de sus partes integrantes, y aquellos que plantean que la producción capitalista genera las condiciones que hacen posible la realización de la producción global y de cada una de sus partes. En los primeros, la realización de la producción no es posible en las condiciones de funcionamiento de las leyes mercantiles por falta de demanda, y se afanaron en buscar otros componentes de demanda fuera del sistema. Estas corrientes están estrechamente vinculadas a las teorías del derrumbe del capitalismo por imposibilidad en el tiempo de realizar la producción y, por tanto, de valorizar el capital. La otra corriente afirma que las condiciones para la realización de la producción están dadas en el capitalismo en condiciones de cumplimiento de las leyes mercantiles. Se afirma que la producción va generando ampliación del mercado, pero se insiste en que el capitalismo crea las condiciones de realización, pero que no asegura que ello sea así efectivamente, ya que la producción y la realización están separadas en el espacio y en el tiempo. Algunas ramas pueden producir más que las necesidades de mercado, otras menos; puede haber una limitación del consumo de las grandes masas acompañado de ingresos concentrados por parte de ciertos sectores que no lo usan ni en consumo productivo ni en consumo personal, sino que atesoran, etc.; es decir, están dadas las posibilidades, pero nada asegura que la realización de la producción se realice permanentemente. La separación de la producción y de la circulación en el espacio y en el tiempo, es uno de los elementos que puede ayudar a que las crisis capitalistas comiencen y al mismo tiempo en las crisis mismas se hace evidente la separación entre producción y circulación.

Recordamos también que uno de los contenidos esenciales de la teoría keynesiana consiste en la limitación de la demanda efectiva para realizar la producción capitalista. De ahí la necesidad de ampliar esa demanda.

Entonces, la teoría de la demanda futura de Prebisch no es nueva, aunque difiere con las polémicas anteriores en que aquí se busca una nueva demanda, no para realizar la producción en condiciones de equilibrio, es decir, en este caso sobre la base de precios de competencia, sino en una demanda que posibilite precios superiores a los que fijaría la competencia con el objeto de obtener o concretizar el excedente. Además, una vez encontrada la solución, la oferta de bienes o la producción se encuentran con una demanda creciente, con un mercado ampliado; en tanto, las concepciones teóricas anteriormente nombradas, más bien han afirmado la situación opuesta; es

decir, la producción capitalista, si bien crea mercado, éste tiende a ser estrecho, producto del propio funcionamiento del capitalismo.

La demostración más categórica del error de la teoría de la demanda creciente y de la teoría del excedente de Prebisch ha sido desarrollada por la economía política marxista y en forma recurrente ha sido usada para destacar los errores de las variantes, parecidas a la que formula Prebisch. Dicha demostración consiste en probar que la producción de un período genera todas las *posibilidades* para su realización, tanto desde el punto de vista global como sus componentes en su doble carácter, de valor y de valor de uso. No es necesario recurrir aquí a la conocida demostración. Sólo añadir que ella, al demostrar la *posibilidad* de que la oferta de un período pueda ser realizada por la demanda del período en condiciones de las leyes mercantiles, demuestra la falsedad de la necesidad de una demanda fuera del proceso; en este caso, fuera del período, y, por tanto, también la falsedad de la teoría del excedente.

## VI. Notas finales

La crítica que hemos realizado debe profundizarse y ampliarse en lo posible a todos los aspectos de la interpretación sobre el capitalismo periférico y de la teoría de la transformación. Esta crítica debe orientarse a demostrar que no basta con asumir formalmente el reconocimiento de la existencia del capitalismo periférico, no basta mencionarlo, es necesario reconocer la lógica del funcionamiento del capitalismo; es decir, estudiar el proceso de valorización del capital. Además, la crítica debe mostrar los errores a que conduce el análisis cuando sólo se hace un reconocimiento formal del capitalismo. La crítica debe ayudar al desarrollo de una propuesta alternativa de análisis<sup>37</sup>.

Quedan muchos aspectos por criticar, entre ellos, para mencionar algunos: la concepción que desarrollan sobre el dinero como un aspecto técnico en la economía y referido casi exclusivamente a la circulación de las mercancías; el análisis de la acumulación y su nivel insuficiente, desligado casi completamente de las expectativas y comportamiento de la tasa de ganancias; la crisis que es explicada fundamentalmente al nivel de las estructuras de poder y no de la base económica. Desde el punto de vista de la ciencia política debe ser criticada la concepción sobre el Estado, que si bien está referido a las estructuras de poder, él aparece en esta interpretación como un aparato neutral por sobre las clases sociales.

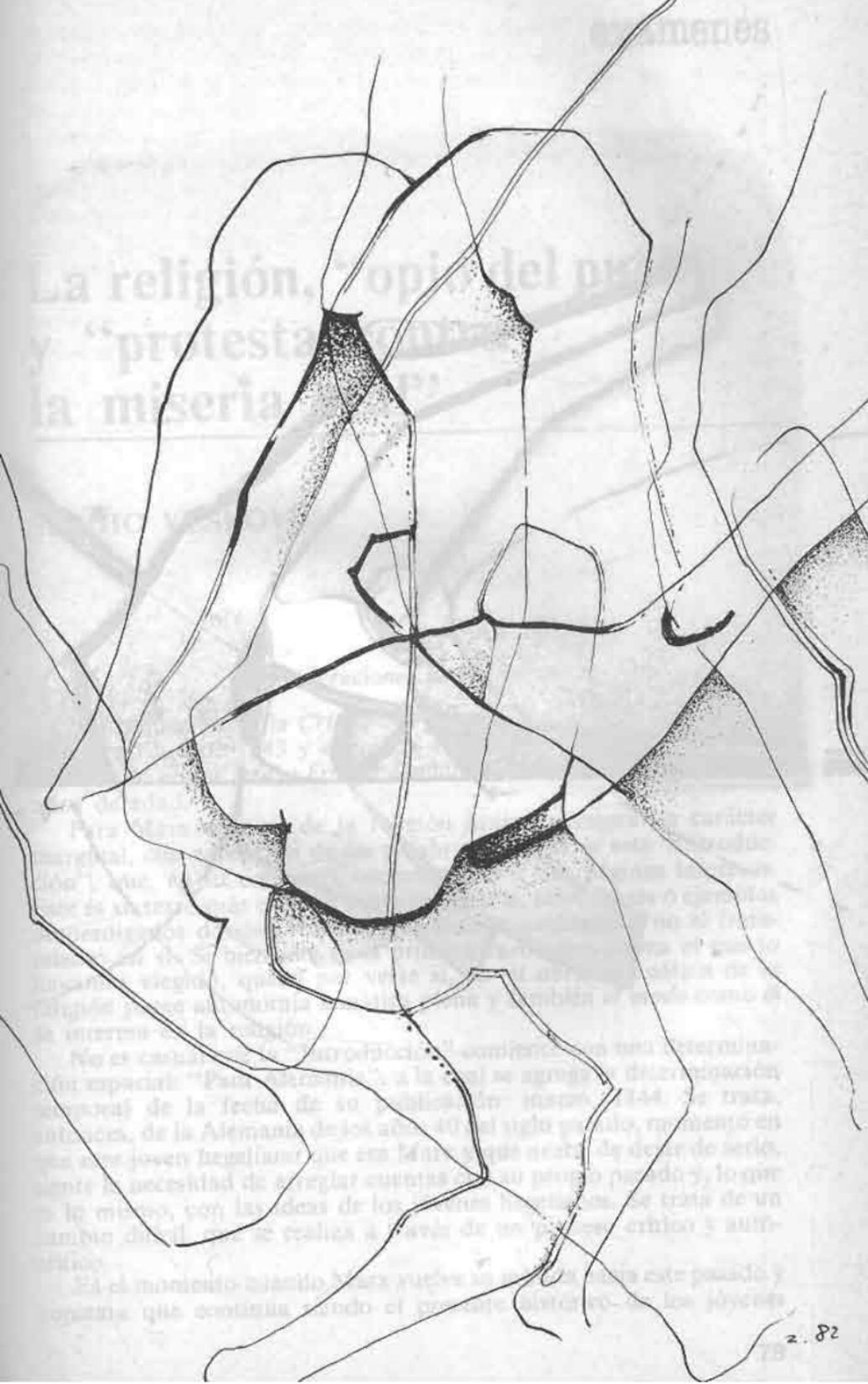
Su teoría de la transformación, que surge de la interpretación del capitalismo periférico y del carácter del Estado por las implicancias políticas que puede tener en la lucha social latinoamericana, debe ser también profundamente criticada. En síntesis, consiste en socializar el excedente, pero como lo define Prebisch, y sólo ese excedente, sin

<sup>37</sup> Nuestro trabajo, "Notas teóricas metodológicas para el estudio de las formas de funcionamiento del capitalismo en América Latina", se orienta en ese sentido.

afectar mayormente la propiedad capitalista. La lucha por el excedente lleva a la crisis, a los golpes de Estado y a la supresión de la democracia. Sin embargo, Prebisch propone lo mismo, en eso consiste el uso social del excedente, pero ahora no en base a una lucha por el excedente, sino ahora a través del convencimiento. Se trata de que los capitalistas dejen de ser en parte capitalistas y que los trabajadores se conviertan parcialmente en capitalistas. Para ello plantea que en un período de tiempo, los excedentes usados socialmente se expresen en una disminución relativa de la propiedad de los capitalistas y una participación de los trabajadores en dicha propiedad. Anticipándonos a la crítica a la que estamos llamando, no quisiéramos terminar sin citar a Marx, quien ha planteado, en relación a teorías utópicas, lo siguiente:

“La escuela filantrópica es la escuela humanitaria perfeccionada. Niega la necesidad del antagonismo; quiere convertir a todos los hombres en burgueses; quiere realizar la teoría en tanto que se distinga de la práctica y no contenga antagonismos. Ya se ha dicho que en la teoría es fácil hacer abstracción de las contradicciones que se encuentran a cada paso en la realidad. Esta teoría equivaldría entonces a la realidad idealizada. Por consiguiente, los filántropos quieren conservar las categorías que expresan las relaciones burguesas, pero sin el antagonismo que constituye la esencia de estas categorías y que es inseparable de ellas. Los filántropos creen que combaten firmemente la práctica burguesa, pero son más burgueses que nadie.”<sup>38</sup>

<sup>38</sup> Marx, Carlos: *Miseria de la Filosofía*. Ediciones de Cultura Popular. México. Reimpresión 1977. Págs. 108-109.

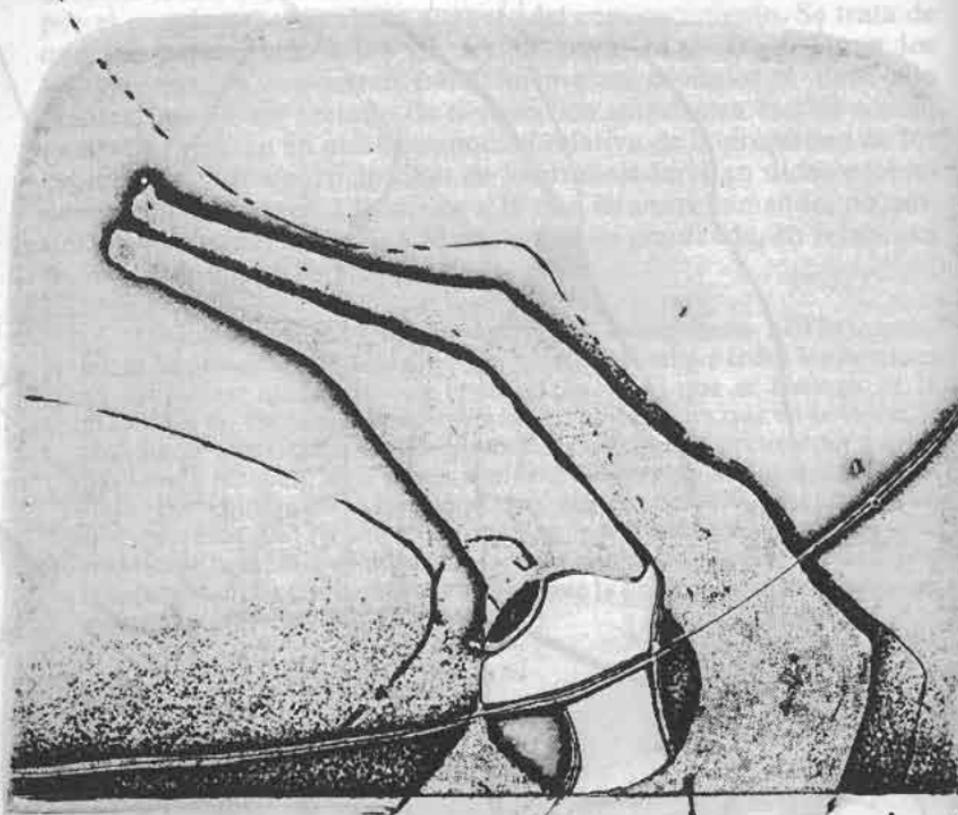


La religión, copia del p...  
y "protesta" ...  
la miseria ...

No es casual que una población ...  
un espacio "Pais ... a la ...  
de la fe ... de su ...  
de la Alemania ...  
que un joven ...  
señala la necesidad de ...  
le mismo, con las ideas de ...  
tambien ... se realiza a ...

En el momento ...  
opina que ...

...de las masas... en propiedad capitalista. La lucha por el excedente lleva a la crisis, a los golpes de Estado y a la supresión de la democracia. Sin embargo, Prebisch propone la renta, en sus formas, no solo social del mercado, pero ahora no en base a una lucha por el excedente... Se trata de...



# La religión, “opio del pueblo” y “protesta contra la miseria real”

---

SERGIO VUSKOVIC

## Consideraciones preliminares

La “Introducción” a la *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel* fue escrita a fines de 1843 y enero de 1844 y publicada en marzo del mismo año en los *Anales Franco Alemanes*, cuando Marx sólo tenía 25 años de edad.

Para Marx el tema de la religión asumió siempre un carácter marginal, con excepción de las palabras iniciales de esta “Introducción”, que, en su conjunto, corresponden a dos páginas impresas. Este es su texto más extenso sobre la materia, salvo frases o ejemplos desperdigados donde predomina la alusión analógica y no el tratamiento en sí. Si bien ésta es la primera razón que abona el que lo hayamos elegido, queda por verse si, en su obra, el análisis de la religión posee autonomía temática plena y también *el modo* como él se interesa en la religión.

No es casual que la “Introducción” comience con una determinación espacial: “Para Alemania”, a la cual se agrega la determinación temporal de la fecha de su publicación: marzo, 1844. Se trata, entonces, de la Alemania de los años 40 del siglo pasado, momento en que este joven hegeliano que era Marx y que acaba de dejar de serlo, siente la necesidad de arreglar cuentas con su propio pasado y, lo que es lo mismo, con las ideas de los jóvenes hegelianos. Se trata de un cambio difícil, que se realiza a través de un proceso crítico y auto-crítico.

Es el momento cuando Marx vuelve su mirada hacia este pasado y constata que continúa siendo el presente histórico de los jóvenes

hegelianos y de ahí que su contribución, en estas dos páginas, consistirá también en delimitar el "campo ideológico" en que éstos se mueven: "la conciencia teológica" y "la crítica de la religión", que le es consustancial (ya que hasta la expresión "*crítica de la religión*" es una frase creada expresamente por los mismos jóvenes hegelianos y en especial por Feuerbach). Es también el momento en el cual Marx *abandona esta problemática* e inicia la creación de una nueva, que él, con intuición juvenil —alimentada por las difundidas concepciones de la democracia burguesa de la época— va encontrando en el análisis de "este estado, esta sociedad", en una dirección económica: hacia las relaciones de producción.

No se trata de transportar la problemática antropológico-religiosa de Feuerbach a otro nivel, sino, precisamente, de abandonarla, como rémora, como resabio. Tampoco se trata de elevarla a un plano histórico-político, sino de hacerla descender a su fundamento real: la producción y reproducción de la vida inmediata. Y el joven Marx va haciéndose materialista en el mismo movimiento del análisis teórico por el cual va abandonando la temática feuerbachiana. No se trata, entonces, como dice Marcello Fedele, de llamar la atención "a la influencia que ejerció Feuerbach sobre el pensamiento de Marx, durante todo el período juvenil, y a la tentativa de este último de transportar a un plano histórico-político la problemática antropológico-religiosa del primero"<sup>1</sup>.

Cuando Marx inicia su ensayo con las palabras "Para Alemania" comienza ya a pensar como materialista, porque deja afuera lo absoluto y acoge la determinación.

¿Qué caracterizaba las condiciones alemanas en la cuarta década del siglo pasado? —Básicamente, la existencia de vestigios feudales que se manifestaban en un atraso general, prolongado en el tiempo, y que encontró su punto de partida en la llamada Guerra de los Treinta Años, a la cual puso término la Paz de Westfalia en 1648. La Germania fue dividida en una serie de principados soberanos, que llegaron a ser treinta y nueve. A la fecha de la publicación de esta "Introducción", 1844, ni siquiera existía Alemania como Estado (recién se viene a formar en 1871) y la Germania aparecía como el Estado posible, en tanto encarna el ideal del Sacro Imperio Romano Germánico\*. Los estados-regiones, a lo largo de 200 años, no fueron capaces de crear un Estado en condiciones de generar un mercado nacional unificado. Tal inexistencia, en el nivel teórico, impedía *ver* o tener conciencia de la existencia de las clases sociales y sus luchas. Toda relación social aparecía en términos de corporación-gremio-orden (de los tejedores, de los médicos, etc.), de cofradías, estamentos, estados (el tercer estado, o sea, la burguesía comercial-industrial frustró, por dos siglos, la formación de una fuerte corriente de pensamiento humanista o racionalista e impuso la persistencia de

<sup>1</sup> Karl Marx, Friedrich Engels, *Escritos sobre la religión*, Ensayo introductivo de Marcello Fedele, Roma, Savelli, 1973, p. 30.

\* La primera frase de la *Constitución de Alemania*, obra que Hegel escribe en 1802, dice: "Alemania no es más un Estado".

formas de pensar que se abrían al misticismo y a la exaltación del sentimiento y la emoción, con la única gran excepción de Goethe.

La inexistencia del estado, de una cultura *nacional* y del mercado capitalista unificador, otorgó un carácter aglutinante a la religión, católica o protestante, y, los estados-regiones se hicieron unos con ella: "En el estado cristiano-germánico el poder de la religión es la religión del poder"<sup>2</sup>.

Como todo era teología, religión, la premisa de toda crítica era la "crítica de la religión", porque era el fenómeno social situado en la epidermis de la sociedad, lo que golpeaba a primera vista. Por esta misma razón, los jóvenes hegelianos, aun los de izquierda radical, insertos en el clima ideológico de la "conciencia teológica", continuaban siendo "teólogos", como se los dice explícitamente el joven Marx.

El rol que la "crítica de la religión" jugaba en su elaboración filosófica y el espacio que ocupó dentro de sus preocupaciones intelectuales se hace nítido con sólo enunciar sus obras: Bruno Bauer: *Estado, religión y partido; La cuestión judía; La Iglesia Evangélica; Crítica de los Evangelios Sinópticos; El descubrimiento del cristianismo*; David Federico Strauss: *Vida de Jesús*; Max Stirner: *El único y su propiedad*; Ludwig Feuerbach: *La esencia del cristianismo* y todas sus demás obras; Moisés Hess: *Roma y Jerusalem*; Arnold Ruge: *El protestantismo y el romanticismo*.

La insistencia con que la "Introducción" se refiere a Alemania es tanto más concluyente si consideramos que aún regía en la Germania el principio "cuius regio, eius religio", reafirmado en la Paz de Westfalia, según el cual, como norma, la religión de los súbditos debía ser la del soberano territorial y de ahí que el profesar una determinada fe religiosa en vez de otra, adquiría una inmediata connotación política.

También aquí Marx nos indica el itinerario a través del cual deja tras de sí toda la atmósfera ideológica de los jóvenes hegelianos para dar inicio a un discurso crítico, propiamente original, dirigido hacia la realidad histórico-social terrena. Sin embargo, en una actitud que será siempre muy típica en él, deja atrás esa atmósfera ideológica, superándola, y reconociendo sus métodos históricos ("una vez desenmascarada la *figura* sagrada de la autoextrañación humana", labor cumplida por los jóvenes hegelianos y en particular por Feuerbach) considerará su deber "desenmascarar la autoextrañación de la persona humana *en sus figuras profanas*". En esta ansia de terrenalidad y en esta búsqueda de la concreción, dará por agotadas la "crítica a la religión" y "la crítica a la teología" y, superándolas, se adentrará en la crítica a las concepciones del Estado y del derecho de la filosofía alemana, vale decir, de Hegel, que por las condiciones atrasadas de la Alemania de esta época son una copia y no el original, que ya se ha dado en otros países, particularmente en Inglaterra y Francia.

Es con esta óptica que él se adentra en el análisis de la religión.

<sup>2</sup> Marx, K., *Zur Judenfrage*, en *Frühe Schriften*, Band I. Cotta-Verlag, Stuttgart, 1962, p. 466.

La condición necesaria e indispensable y fundamento de toda crítica a la religión es: “*el hombre hace la religión*”. En este concepto de “*el hombre*”, aún abstracto y general —como el mismo Marx lo subraya dos veces en este mismo párrafo— es Feuerbach que se hace presente una vez más. Sin embargo, para Marx el hombre no es un ser abstracto, y “la esencia humana carece de verdadera realidad” individual o innata. Con posterioridad, en 1845, en la *Sexta Tesis*, la descubrirá en el conjunto de las relaciones sociales: “Feuerbach resuelve el ser religioso en el ser humano. Pero, el ser humano no es una abstracción inmanente al individuo singular. En su realidad es el conjunto de las relaciones sociales”.

Aquí se expresa claramente también la superación del ateísmo radical de los jóvenes hegelianos, porque no va más allá del fundamento encontrado: “*el hombre hace la religión*”. Marx va más allá de este fundamento *materialista* de la limitación de toda religión histórica. *Es lo más materialista que llegará a decir sobre la religión*. Luego, lo concretará más: “Este Estado, esta sociedad producen la religión”. Es el abandono radical de toda imprecación “radical”; desapasionada constatación científica. No hay duda posible sobre la actitud que Marx adopta frente al ateísmo, posición que ya se había expresado en *La cuestión judía* (1843), en donde deja en claro que el problema no le interesaba ni desde el punto de vista religioso ni desde el punto de vista racial. Le interesaba como problema político social.

Creemos, en suma, estar en condiciones de poder afirmar que a Marx no le interesaba el problema religioso como tal, o que, en todo caso, le va interesando cada vez menos, conforme va desarrollando su propia concepción; esto es, en la medida que se va haciendo materialista.

No criticó a los creyentes, católicos, protestantes o judíos porque lo fueran, sino el aparataje ideológico, el modelo ideológico que estructuraba o estratificaba la Weltanschauung dominante. Por esta razón, su crítica se vuelve hacia los ateos radicales, porque son usuarios del mismo esquema o modelo.

Esta “lucha contra la religión”, producto de la crítica a la religión de los jóvenes hegelianos, es una manifestación del atraso económico-social de la Alemania de la época y una reminiscencia tardía de la concepción iluminista que veía en la religión sólo “un engaño de los curas”. Concepción que sirvió de base a la revolución burguesa en Francia en 1789 y que solamente un siglo después se expresará en la Kulturkampf de Bismarck (“lucha por la civilidad”), entre 1872 y 1878. La burguesía alemana, incapaz de realizar su propia “revolución francesa”, se revirtió en el ateísmo trasnochado de la Kulturkampf, aunque sin lograr su objetivo de abatir el catolicismo como potencia política.

Constituye la idea central de este trabajo la tesis de que esta “Introducción” representa la crítica de Marx a la “crítica de la religión” de los jóvenes hegelianos, y la base de lo que podríamos llamar lo más materialista a que el joven Marx llegó en torno al problema de la religión, teniendo en cuenta que el análisis de la

religión en el Marx miembro del *Doktorclub*, no posee autonomía temática plena y que, en cambio, se presentará siempre con un signo analógico.

### El problema de la terminología

Estas dos primeras páginas de la "Introducción" presentan también un problema de lectura a nivel formal, filológico, sobre el uso ideomático de ciertas metáforas que contribuyen a precisar o a representar el contenido de la religión.

En relación con la influencia de Bruno Bauer en la terminología de Marx sobre la religión, Zvi Rosen ha publicado una importante obra<sup>3</sup>.

En la segunda parte de su ensayo, en el capítulo 2, titulado "Los motivos bauerianos en la concepción marxiana de la religión", demuestra convincentemente que tienen este origen las siguientes palabras o frases que aparecen en estas dos páginas iniciales de la "Introducción":

1. *der Widerschein* = el reflejo, la imagen refleja
2. *ist die Religion das Selbstbewusstsein und das Selbstgefühl des Menschen* = la religión es la autoconciencia y el autosenntimiento del hombre.
3. *Die Religion, ein verkehrtes Selbstbewusstsein* = la religión, una conciencia invertida del mundo
4. *eine verkehrte Welt* = un mundo invertido
5. *Die Religion ist die allgemeine Theorie dieser Welt* = la religión es la teoría general del mundo
6. *Ihre moralische Sanktion* = su sanción moral
7. *Die imaginären Blemen an der Kette* = las flores imaginarias de la cadena.

En relación a las semejanzas sucesivas que encuentra Rosen debemos hacer las siguientes precisiones:

1. *Die Aufhebung der Religion als des illusorischen Glücke des Volkes*. Aquí debemos hacer notar una diferencia terminológica importante. Rosen traduce *Aufhebung* por "cancelled" (suprimir, eliminar, abolir); pero el término alemán significa a la vez suprimir y conservar (mantener). En castellano corresponde traducirla entonces por *superación*, en el sentido hegeliano de la palabra —"La superación de la religión como ilusoria felicidad del pueblo"—, donde es auténticamente baueriana solamente la segunda parte de la comparación.

2. Rosen atribuye también a Bruno Bauer la paternidad de la siguiente frase de Marx: *Das religiöse Elend ist in einem der Ausdruck des wirklichen Elendes und in einem die Protestation gegen das wirkliche Elend* = "la miseria religiosa es al mismo tiempo la expres-

<sup>3</sup> Rosen, Zvi., *Bruno Bauer y Karl Marx*, Ed. Martinus Eijhoss, La Haya, 1977.

sión de la miseria real y la protesta contra la miseria real". Sin embargo, Rosen no prueba suficientemente esta afirmación y a lo más que llega es a una aproximación entre Marx y Bauer cuando dice que "la palabra 'sufrimiento' (por 'miseria') reemplaza las definiciones de Bauer 'privación', 'condición digna de piedad', 'pobreza', etc.'"<sup>4</sup>.

Pero el caso es que en Bauer siempre se da sólo la definición de la religión como sueño, ilusión, opio, estado de sueño, o sea, solamente como alienación o como reflejo alienado. En cambio, es típico en Marx el afán de señalar el fundamento real de cada fenómeno social estudiado, en este caso de la religión, y tal fundamento lo encuentra en su definición doble: en tanto "reflejo de la miseria real" y en tanto "protesta contra la miseria real", característica que Marx señala dos veces en el texto alemán.

En relación a la fortuna del empleo del término *opio* aplicado a la religión, Rosen establece que:

1. El barón de Holbach, en *Le Christianisme dévoilé*, en 1761, ya definía la religión como el arte de intoxicar a los seres humanos.

2. Sylvian Maréchal, en *Dictionnaire des athées anciens et modernes*, en el año 1800, se refiere específicamente al término opio en relación a la religión.

3. Friedrich W. Hegel, en *Filosofía de la religión*, usó el contenido de la palabra opio al hablar de la religión hindú, cuando describió al creyente que aspira a una vida de sueño y felicidad en la locura.

4. Heinrich Heine usó el término opio en relación a la religión.

5. Ludwig Feuerbach, en *Pierre Bayle*, escribió una vez el término opio en este mismo sentido.

6. Bruno Bauer, en *El estado cristiano y nuestro tiempo*, comparó dos veces la religión al opio, como intoxicante. En diversas obras la describió como sueño, ilusión, alcohol, estado de sueño, etc.; pero fue su descripción de "la religión como opio" la que gozó de más éxito en la literatura antirreligiosa de la época.

Podemos agregar que R. Seeger, en *Origen y Significado de la frase hecha: "Die Religion ist Opium für das Volk"*<sup>5</sup> = la religión es opio para el pueblo —sostiene que es Bruno Bauer el creador de esta frase y que Moshe Hess y Karl Marx la difundieron. Piensa que la guerra del opio, llevada a cabo por los ingleses contra China, entre los años 1839 y 1842, pudo haber sugerido esta metáfora.

En todo caso, y como hemos visto, la imagen que adopta Marx es: *Sie ist das Opium des Volkes* = "es el opio del pueblo".

La diferencia es importante, porque la expresión *für das Volk* = "para el pueblo", traduce la religión solamente como adormidera que las clases dominantes suministran al pueblo para que se mantenga obediente; en cambio, la expresión asumida por Marx: *des Volkes* = "del pueblo", señala genéticamente el origen, la describe como nacida

<sup>4</sup> Rosen, Zvi, *id.*, p. 139.

<sup>5</sup> R. Seeger, aparece en *Contribuciones teológicas a la historia de la Biblia, de la Iglesia y del Espíritu*, Halle, 1953.

del pueblo para poder soportar la miseria real. Esto mismo podemos indicar en relación a la traducción italiana de esta frase que aparece en los *Escritos políticos juveniles* de Karl Marx (Torino, Einaudi, 1950, págs. 394-395), al cuidado de L. Firpo, donde se traduce incorrectamente: "la religión es opio para el pueblo".

Es en las fuentes donde el agua es más clara. Y por eso la traducción legítima de la expresión usada por Marx debe insistir en la contracción *del*, que señala la pertenencia y el origen.

Hasta las primeras décadas del siglo XIX, el término opio no tenía el mismo sentido de hoy (droga); era una medicina corriente, un calmante (un analgésico) recetado por los médicos. Ya Kant empleó esta palabra para referirse a los consuelos que los sacerdotes prestan a los agonizantes. Es decir, que el uso del término opio en relación a la religión era tópico, un lugar común en la publicística de la época y a partir de los filósofos de la revolución francesa. Es dentro de este contexto que surge esta frase y que Marx asume, y que, a nuestro turno, tenemos que asumir, entre otras cosas, por la fortuna que ha tenido entre los marxistas y entre los no marxistas.

En todo caso, el uso que Marx hace de esta frase no representaba, en aquella época, ninguna condena; por el contrario, ella aparece, dentro del contexto que se da, como la culminación de una serie de apreciaciones positivas sobre la religión. Es interesante hacer notar que ella se encuentra en un párrafo en que la profundidad filosófica se une a un alto vuelo poético: "la miseria religiosa es, al mismo tiempo, *la expresión* de la miseria real y la protesta contra la miseria real. La religión es el sollozo de la creatura oprimida, así como es el espíritu de una condición privada de espíritu. Es el opio del pueblo".

En la lectura que se ha hecho de la "Introducción", que contiene, en efecto, algunas de las tesis marxistas sobre la religión, lo que la fortuna histórica ha privilegiado, es una frase, con lo cual se ha oscurecido casi totalmente el significado fundamental de este texto. Por la fuerza de la imagen que contiene esa frase y porque la imagen ya venía preparada. Nuestro esfuerzo se dirige a atravesar la imagen para llegar a la tesis y en este sentido nos interesa demostrar que la frase "la religión es el opio del pueblo",

- a) no es original de Marx;
- b) que Marx la hizo suya porque reflejaba el rol que la religión jugaba en Alemania hasta la quinta década del siglo pasado y como la expresión publicística filosófica más a mano en la época;
- c) que sólo refleja la felicidad ilusoria, refiriéndose a su ser como expresión de la miseria real, luego, unilateralmente; no englobaba, entonces, la otra característica esencial de la religión señalada por Marx, de ser al mismo tiempo una protesta auroral contra la miseria real;
- ch) que sirve a algunos religiosos que por distintas razones no desean el diálogo ni la acción común entre creyentes y marxistas;
- d) que también los ateístas radicales hacen uso de ella para tratar la religión como "instrumentum regni" y como "una estafa o un engaño de los curas";

f) que se ha convertido en un obstáculo ideológico para que las masas cristianas y marxistas se unan en torno a luchas comunes por la democracia y por la búsqueda de una salida revolucionaria convergente en torno a los principios del socialismo.

La característica de la definición que Marx establece entre ambos términos: "expresión de la miseria real - protesta contra la miseria real", constituye una relación dialéctica, un equilibrio inestable, dentro del cual ambos momentos se influyen mutuamente aunque históricamente, a veces, un aspecto haya prevalecido sobre el otro. Por ejemplo, la religión hace prevalecer su carácter de "alivio ilusorio" cuando superada por una concepción del mundo más profunda intenta impedir una evolución posterior, y, como éste es un objetivo imposible, se presenta como ideología con la connotación de falsa conciencia y, por lo tanto, puede ser superada. La religión cristiana se ha manifestado históricamente como ideología en la dimensión temporal de la contrarreforma y muy concretamente durante la revolución francesa; pero, después, retorna a su constante equilibrio inestable. Sin embargo, aun en este caso, compensa las desgracias, los sufrimientos de "esta vida", porque es también "el suspiro de la creatura oprimida" y como tal abre las compuertas para pasar de ser el reflejo de la miseria real a ser la protesta auroral.

Las bases de la función de la religión como pura ideología se fundan en la prédica de: a) la pasividad del hombre ante la construcción de su propio destino, y b) la extrañación del hombre en el mundo y, por lo tanto, la alienación (la ajenez, lo ajeno) del hombre en la historia. De protagonista, de sujeto, se degrada en objeto: no hace la historia, la padece. Orgánicamente se expresa en cualquiera iglesia o secta en tanto institución formada por una casta de intelectuales tradicionales, como ya lo señaló Gramsci en relación a Italia.

### Tesis marxistas para el análisis de la religión

Abandonamos aquí provisoriamente la escena alemana con que comenzamos (pero siempre teniéndola presente) para ingresar en la constelación mucho más amplia de la sociedad capitalista en general, y ver allí el modo como las relaciones sociales religiosas funcionan. Lo que en otros términos podría ser llamado: puntos para una teoría de las ideas religiosas. Es decir, que sea posible intervenir en la elaboración de una teoría de la religión referida al modo capitalista de producción, tomando en consideración dos tesis principales.

*La tesis más general* es la que hemos visto, cuando Marx pasa de la afirmación feuerbachiana "el hombre hace la religión" a una idea propiamente suya: "Este estado, esta sociedad produce la religión". Esta tesis caracteriza al fenómeno religioso como un hecho permanente que comprende las determinaciones siguientes:

a) *Es una concepción del mundo* ya sea en su aspecto material (naturaleza, hombre, historia, etc.), ya sea en su faceta ideal, espiritual. Encierra, además, múltiples formas del pensamiento humano,

referidas tanto a fenómenos naturales como a otros considerados sobrenaturales. Es un compendio enciclopédico. La Weltanschauung religiosa es la concepción del mundo más difundida en la sociedad, junto al sentido común. Es la ideología orgánica del mundo campesino, acotaciones estas últimas ya señaladas por Gramsci. En el caso concreto de Alemania de las primeras décadas del siglo pasado, era la concepción dominante no sólo entre los campesinos, sino en especial modo, en la clase social absoluta, los intelectuales, al decir de Hegel.

b) *Es la más gigantesca utopía humana* centrada en la tentativa de conciliar las contradicciones reales, y que se concretiza en la aspiración, en el anhelo a la igualdad. Los grandes movimientos religiosos se fundaron en los siguientes postulados: unidad de la naturaleza humana (traducida como libertad por la revolución francesa), igualdad sobrenatural y fraternidad universal. La revolución francesa lucha por hacer efectivos estos principios ("liberté, égalité et fraternité"), aquí en la tierra. Esta es su superioridad sobre las concepciones religiosas de la época; sin embargo, es también su límite: el incipiente desarrollo económico y los condicionamientos de clase le impidieron llevar a la práctica sus enunciados y de ahí viene el hecho de que al no darse en la realidad concreta, se reencarne en la concepción religiosa del mundo, una vez más.

c) *Es una conciencia invertida del mundo*, porque este estado, esta sociedad que la produce son un mundo invertido; sus valores están trastocados: el alemán de los años 40 del siglo pasado no encuentra la libertad, la igualdad, la fraternidad en la realidad alemana y se produce en él la necesidad de su búsqueda, el anhelo de encontrarlas.

ch) *Es una conciencia de sí, un sentimiento de sí* del hombre que aún no se ha apropiado de sí mismo o se ha perdido de nuevo. El hombre que aún no se apropiado de sí mismo es el que sigue inmerso en las servidumbres feudales y el que se ha perdido de nuevo es el que tuvo la gran ilusión de llegar a ser libre, cuyos ojos vislumbraron la luz que venía de Francia.

d) *Se puede presentar como forma alienante* cuando predica SOLAMENTE la sumisión a los valores invertidos de la sociedad y forma parte de la ideología dominante.

Esta tesis marxista sobre la religión expresada en la frase "Este estado, esta sociedad producen la religión", significa concebir la religión como *creación continua*. Marx no se está refiriendo a un hecho que ocurrió hace dos mil años, sino a la Alemania de los años 40 del siglo pasado. A partir de esta forma de análisis, debemos entender que es la propia sociedad actual la que genera su propia religión, sus propias formas y sus propios contenidos, dentro de los marcos legados por su peculiar tradición histórica; lo que en nuestro caso, corresponde verlo en el funcionamiento histórico concreto de la sociedad chilena actual\*. No es un hecho que sucedió una vez en el pasado, sino que sigue produciéndose ante nuestros ojos, intensificando ciertos aspectos y pasando otros a segundo plano.

\* Ver sobre el particular los artículos de Orlando Millas en diversos números del "Boletín del Exterior" del Partido Comunista de Chile (año 1981).

La segunda tesis se encuentra en la frase: "La miseria religiosa es al mismo tiempo la expresión de la miseria real y la protesta contra la miseria real". En ella la miseria religiosa es entendida en el sentido de los límites del ser humano ("buscaba un superhombre" que lo superara). La miseria religiosa tiene, entonces, un fundamento, una condición necesaria e indispensable, una causa y un punto de partida en la existencia de la miseria real, cuya superación se reproduce como reflejo ideal en la miseria religiosa; y de ahí que al mismo tiempo sea una primera protesta del hombre contra la miseria real. Estos dos momentos simultáneos pero distintos se expresan al mismo tiempo en la miseria religiosa.

El mismo Marx insistió en su simultaneidad cuando refiriéndose a ellos escribió que se daban "in einem" (en uno) y además lo repitió otra vez "und in einem" (y en uno), donde "einem" está por "momento" o se puede traducir por "en conjunto" o "al mismo tiempo". Es decir, que la segunda tesis marxista de interpretación de la religión consiste en considerarla al mismo tiempo y en conjunto como expresión de la miseria real y como protesta auroral contra la miseria real.

El escindir estos dos aspectos de la definición marxista de la religión ha llevado a posiciones unilaterales. Así, para Ives Calvez, en este pensamiento de Marx la religión "es intrínsecamente miseria y división"<sup>6</sup>, donde el aspecto de protesta auroral de la religión ha desaparecido completamente, a costa de violar la expresa definición doble del carácter de la religión que hizo Marx, identificando los dos momentos simultáneos.

Lo mismo podemos decir en relación a las siguientes formulaciones de Guy Besse: "En términos generales, si la Iglesia Católica defiende con tanta tenacidad las relaciones capitalistas de producción, a la vez que pretende que su misión es puramente espiritual y que no tiene otro fin más que salvar almas, es porque tiene conciencia de la profunda solidaridad que une la ideología religiosa con la explotación del hombre por el hombre"<sup>7</sup>. Si se parte de la base que existe una "profunda solidaridad" entre la ideología religiosa y la explotación del hombre por el hombre, se llega a la siguiente ecuación: religión = reacción, que también equivoca el análisis de Marx cuando identifica los dos momentos, que si bien son simultáneos, como lo hemos dicho, también son distintos. Sería inexplicable la existencia de formas religiosas en las comunidades primitivas, antes de que existiera la explotación del hombre por el hombre; hace inexplicable el asesinato, en nuestros días, del arzobispo Arnulfo Romero y de tantos religiosos de la América Latina que reciben la muerte precisamente de manos de las fuerzas que están por la continuación de la explotación del hombre por el hombre; por último, hace inexplicable la existencia de masas religiosas en los países socialistas. El fundamento de planteamientos como el de Besse se encuentra, hoy día, en la persistencia de la hipótesis iluminista radical en el sentido

<sup>6</sup> Ives Calvez, *El pensamiento de Karl Marx*, París, Ed. du Seuil, 1956, p. 55.

<sup>7</sup> Guy Besse, *Práctica social y teoría marxista del conocimiento*, Edit. Proteo, Buenos Aires, 1966, p. 58.

que el confesionalismo, la dependencia de la Iglesia al régimen capitalista, la religión como ideología solamente se superarán a través de la pura batalla de las ideas, por medio de la "comunicación" de la verdad "científica" a quienes no la poseen. Esto es, se trataría sólo de un problema de método y no precisamente de un problema de práctica social, como es en la realidad concreta de hoy. Además, esta actitud no toma en cuenta el esfuerzo interno de superación que vive la misma iglesia católica, que se expresa en el "aggiornamento" y que establece una dialéctica lúcida de incitación y respuesta ante las urgentes solicitaciones del mundo de hoy.

Actitudes como la de Guy Besse se pueden entender sólo como una réplica ideológica ante una Jerarquía hostil al socialismo, hasta Pío XII, y que se encarnaba en la condena: "El comunismo es intrínsecamente perverso".

Para Federico Engels la herejía correspondió a la expresión ideológica de la ruptura entre una clase explotada y otra explotadora, bajo el aspecto particular de una religión; pero, como hemos visto, *el marxismo no es una herejía* porque no tiene necesidad de la mediación ateísta o religiosa para criticar y cambiar a la sociedad; lo hace directamente. Además, como tal condena se fundaba en el abandono de la vocación apostólica y especialmente de la teología paulina, no podía durar y no duró, y fue superada por las concepciones del Concilio Vaticano II. Estas ideologías ateístas radicales que surgen como respuesta ante una religión estrechamente asociada con el poder estatal de la sociedad actual, se presentan de vez en cuando bajo el nombre de marxismo. Así ocurre, por ejemplo, en *Los marxistas y la religión*, de Michel Verret, o en *Los orígenes de la religión*, de Lucien Henry, formuladores de apuestas absurdas (¿desaparecerá o no la religión en un futuro lejano?) o creadores de divisiones sociales infecundas que sólo contribuyen a prolongar la vida del régimen capitalista, como sucedió con la teoría de los "ateos militantes" de Botrigelli, fundada en el desprecio a las masas precisamente por ser masas creyentes.

### El marxismo no es un ateísmo

El marxismo entendido como la superación consecuente de las ideologías ateístas decimonónicas, hace comprensible la definición del mismo hecha por el filósofo alemán J. B. Metz como "humanismo post ateo". En efecto, no ha nacido el marxismo para luchar contra la idea de Dios, sino para luchar contra "este Estado" y para tratar de cambiar "esta sociedad". El objetivo anterior es propio del ateísmo del siglo pasado, en buenas cuentas del ateísmo burgués. De ahí que este término, históricamente, se ha hecho sinónimo de anti-teísmo, creando divisiones infecundas entre creyentes y no creyentes. Todo esto lo había comprendido Teilhard de Chardin ya en 1946: "Lo primordial en el marxismo no es el ateísmo, sino el humanismo, la fe en el hombre".

Para nosotros identificar el marxismo con el ateísmo es una simbiosis espúrea, porque: a) el marxismo niega al ateísmo radical; b) el ateísmo radical niega al marxismo; c) el marxismo significa poner sobre bases científicas el análisis de la religión, mientras que el ateísmo radical hace la crítica a la religión sobre bases ideológicas; ch) a su vez, el ateísmo radical es para el marxismo, como lo hemos dicho, un obstáculo ideológico de una crítica científica de la religión. Obstáculos teóricos que nacen precisamente de las renacidas ideologías ateístas decimonónicas. Así, en Manuel Azcárate creemos vislumbrar una reminiscencia de estas últimas cuando, llamando a los creyentes a la marcha común, les dice que en la sociedad comunista del futuro "una parte de esa nueva libertad es la desaparición, *la muerte natural* de la religión a través de un proceso que sabemos será lento y contradictorio"<sup>8</sup>.

No compartimos esa idea y nos parece, en cambio, que la sociedad comunista debe contemplar el funcionamiento de relaciones sociales y de comportamientos individuales de tipo religioso. La pervivencia de la religión en la sociedad comunista del futuro se explica, entre otras cosas, por la persistencia de la diversidad. Nunca ha habido unanimidad en la historia en torno a TODOS los problemas ideológicos. Desde el momento en que el hombre empezó a hablar y a pensar, se puso fin a la unanimidad frente a TODOS los problemas.

A modo de resumen, nos parece de interés enumerar los puntos principales de lo que podríamos denominar "teoría marxista de las ideas religiosas".

1) La posición del marxismo en torno a la religión se caracteriza por la idea, que ya despuntó en Hegel, de superar el dualismo de vida terrena y de vida ultraterrena, pero que Hegel solucionó divinizando en cuanto manifestación del autodesplegarse de la Idea Absoluta. En Marx, en cambio, se da el esfuerzo de crear una nueva concepción de la inminencia depurada de toda traza de trascendencia ultraterrestre. Es una concepción absoluta de la inmanencia; pero que comprende como su objetivo fundamental construir una sociedad superior a la actual, la sociedad socialista. No le interesa, por lo tanto, ni le importa si el hombre que va a su lado cree en la trascendencia; lo importante es que está a su lado en una marcha común.

2) No hay incompatibilidad entre la fe y la lucha revolucionaria consideradas en sí mismas.

3) No hay convergencia teórica entre la conciencia religiosa y la toma de conciencia y de posición ante las injusticias del orden existente, porque no son elementos del mismo orden.

4) Por lo mismo, no hay incompatibilidad teórica entre la conciencia religiosa y la toma de conciencia y de posición, ya que solamente se pueden oponer las cosas que están de alguna manera relacionadas directamente.

<sup>8</sup> Manuel Azcárate: "Aspecto del diálogo católico-marxista", aparece en la revista española *Realidad*, núms. 11-12, París, 1966, p. 8.

5) La religión no es la forma histórica específica de una ilusión, como pensaba Sigmund Freud (en *Porvenir de una ilusión*), sino que forma parte de la realidad histórico social de la superestructura ideológica de la sociedad, como el arte, la filosofía, el derecho, etc.

6) Metodológicamente, esto significa que tenemos que medirnos con las concepciones religiosas *de hoy* y no con las del pasado, actitud que es propia de los ateístas radicales.

7) La marcha común de todos los que aspiran al progreso social supone que no todos piensen lo mismo, ni tienen por qué coincidir en todo. Es una marcha *común*, precisamente porque *no todos piensan lo mismo sobre todo*, precisamente porque se establece una dialéctica entre las coincidencias y las discrepancias en torno a los problemas ideológicos. Lo que interesa para cambiar este Estado, esta sociedad, son las certidumbres perentorias en relación a la defensa de la paz mundial, a la necesidad de erradicar el fascismo, al carácter intolerable que asume la crisis de la sociedad capitalista y a la urgencia contemporánea de construcción del socialismo.

8) El marxismo no es un ateísmo, porque el teísmo y el ateísmo son, *ambas*, ideologías religiosas. El ateísmo se define a través de una mediación: el estar *contra* el teísmo. Este es su rasgo esencial: no puede existir sin el teísmo.

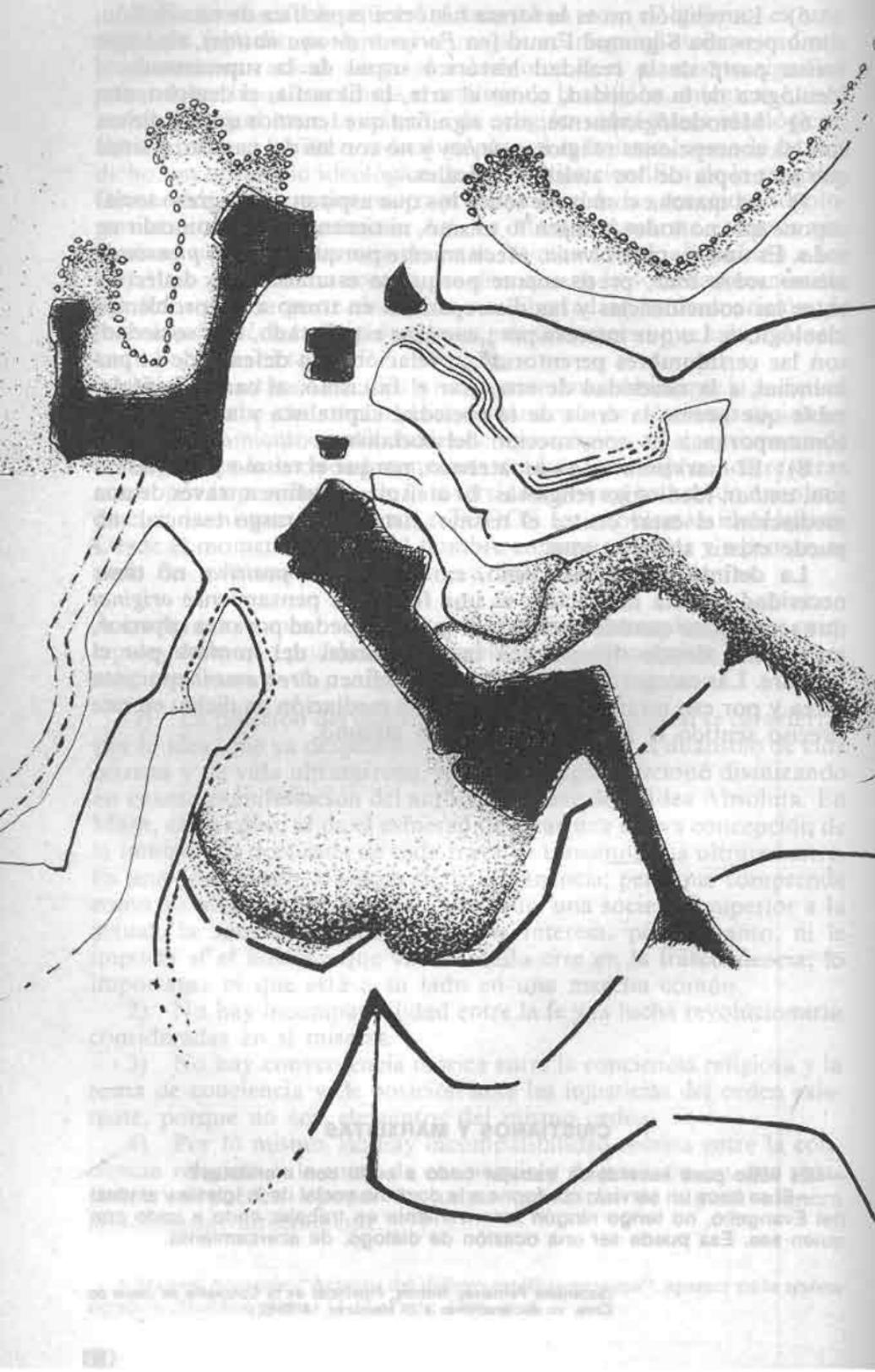
La definición del marxismo, en cambio, es *positiva*, no tiene necesidad de esta mediación: es una forma de pensamiento *original* que se propone cambiar este Estado y esta sociedad por otra superior, más justa, donde desaparezca la explotación del hombre por el hombre. Las categorías del marxismo se definen *directamente* por esta tarea y por eso no tienen necesidad de la mediación ya dicha; en este preciso sentido el marxismo no es un ateísmo.

## CRISTIANOS Y MARXISTAS

—¿Es lícito para sacerdotes trabajar codo a codo con marxistas?

—Si se hace un servicio conforme a la doctrina social de la Iglesia y al ideal del Evangelio, no tengo ningún inconveniente en trabajar codo a codo con quien sea. Esa puede ser una ocasión de diálogo, de acercamiento.

(Sacerdote Fernando Montes, Provincial de la Compañía de Jesús en Chile, en declaraciones a *El Mercurio*, 14-III-82.)



# La presencia africana en Chile

VIRGINIA VIDAL

“... generación tras generación, el que vino del Africa se integró al crisol común, calladamente o a gritos, pasando con ritmo insensible, paso a paso, a zambo y después a mulato claro, susceptible de mirarse al espejo como descendiente de un Grande de España.”

(Volodia Teitelboim: *El pan y las estrellas.*)

“Luego llegó el verdugo diligente,  
que era un *negro gelofo*<sup>1</sup> mal vestido  
el cual viéndole el bárbaro presente  
para darle la muerte prevenido,  
bien que con rostro y ánimo paciente  
las afrentas demás había sufrido,  
sufrir no pudo aquella, aunque postrera  
diciendo en alta voz desta manera:

«¿Cómo? ¿Que en cristiandad y pecho honrado  
cabe cosa tan fuera de medida,  
que a un hombre como yo tan señalado  
le dé muerte una mano así abatida?»

(Canto XXXIV de *La Araucana*: Suplicio de Caupolicán, por Alonso de Ercilla (1533-1594.)

<sup>1</sup> Fernando Ortiz: *Los negros esclavos*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1975. Según don Fernando Ortiz, los gelofes o yolofes, “senegaleses de color de ébano eran

¿Existen descendientes africanos en Chile? ¿Hay alguna base para suponer que nuestro país, a diferencia del resto del continente, está exento de la presencia africana?

Un desconocido militar afirmaba con satisfacción allá por el año 1963: "Gracias a las características del clima chileno la raza negra no se ha desarrollado". Añadía que la unión indígena española había dado un "linaje blanco" que se podía llamar "raza chilena"<sup>2</sup>.

Exactamente diez años después, ese mismo militar encabezaría el golpe fascista, asesinando al presidente Allende y a miles de chilenos. Esa represión también era la puesta en práctica de las teorías racistas del general Augusto Pinochet.

El periodista Rolando Carrasco testimonia en su libro *Prigüé* las palabras que el oficial de Ejército, capitán Fuschlocher, apodado "el Príncipe", lanzó a los prisioneros políticos concentrados en el Estadio Chile: "Se acabaron los sindicatos, señores, y el desorden. Ahora habrá que trabajar y producir. No más mítines y desfiles. Tampoco aceptaremos nunca más a los extranjeros en nuestro territorio. Resaca venida de otras tierras no la queremos. Que se guarden sus inmundicias en sus países. ¿Escuchó la cloaca extranjera? Nuestra raza chilena es noble y bella. Debemos limpiar nuestra sangre de las mezclas inferiores que la estaban degenerando. Fuera los judíos y los negros, sí, señores"<sup>3</sup>.

Esta "declaración de principios" del régimen de Pinochet se complementó con el profuso empapelamiento de la ciudad con afiches que mostraban a los extranjeros detenidos con un gran titular: "Asesinos de chilenos".

El *apartheid*, la discriminación racial, no sólo contra los extranjeros en Chile, sino también contra los mapuches —decreto de marzo de 1979 que destruye la comunidad y el cultivo colectivo de la tierra desde tiempos precolombinos—, son la impronta del régimen fascista. Pero hay otras manifestaciones.

En el mes de junio de 1979, el presidente de la Corte Suprema, Israel Bórquez, faltó el respeto a los jurados de Columbia que trataban el caso Letelier, diciendo que "los habían elegido por morenitos para que ocultaran el rubor". Como de todo nuestro continente surgió la protesta contra esas expresiones despectivas y groseras, el pintoresco personaje, en vez de dar excusas, persistió en su actitud racista. Mostró la hilacha sin disimulo. "No quise ofender a los mulatos —dijo—, ni mucho menos a las mulatas. Si tuviera unos cuantos años menos, me encantaría ir al carnaval de Río. Las mulatas son lo mejor que hay en la plaza". Típico de los racistas: ver a la mujer de origen africano o mestiza sólo como apetecido objeto sexual.

aguerridos, belicosos, difíciles de gobernar, aunque excelentes cuando no eran indisciplinados: son esos mismos negros valerosos que los franceses utilizan en sus tropas coloniales". Es decir, los yolofes fueron utilizados por los colonizadores como represores y verdugos.

<sup>2</sup> Augusto Pinochet: *Síntesis geográfica de Chile*, 1963, p. 59.

<sup>3</sup> Rolando Carrasco: *Prigüé*. APN. Moscú, 1977.

Carmen Grez, de la Secretaría de la Mujer, quien llegó a perfilarse como ministra del Gobierno, expresó en entrevista pública su rechazo al aborto diciendo que "no lo aceptaría" aun si su hija fuera violada por un negro.

Lo cierto es que estos fascistas criollos, que presumen de su "linaje blanco", olvidan deliberadamente que desde el momento mismo en que el primer español puso pie en tierra chilena, también lo pusieron los africanos.

Diego de Almagro llegó en marzo de 1536 con 240 españoles, 1.500 indígenas y 150 esclavos negros<sup>4</sup>. Más tarde, de los 150 soldados que venían con Pedro de Valdivia, traían esclavos negros él mismo, Bartolomé Flores, Francisco de Aguirre, Jerónimo de Alderete, Pedro Gómez de don Benito, Gonzalo de los Ríos, Juan Negrete, Pedro y Francisco de Villagra<sup>5</sup>. Hay pruebas de que esos esclavos quedaron sin descendencia<sup>6</sup>.

De ahí en adelante, el joven país siguió nutriéndose de sangre africana.

Y cuando la metrópoli española trató de impedir este torrente, los señores acudían al contrabando con tal de no carecer de esclavos.

Los trajeron provenientes de Angola, Mozambique, Cabo Verde, isla Santo Tomé, Biafra, Guinea y otras regiones de Africa. Eran designados con el nombre de la localidad de extracción, del río o pueblo. Por eso Ercilla habla del "negro geloto", que ejerce como verdugo de Caupolicán.

Ya el censo que el obispado de Santiago hizo en 1778, acusaba la presencia de 21.583 negros, zambos y mulatos (este obispado abarcaba desde el desierto de Atacama hasta el Maule). El único censo que se conoce del obispado de Concepción es de 1812 y arroja la cifra de 7.917 negros puros, mestizos, mulatos y zambos en esa región<sup>7</sup>.

En vísperas de la Independencia, en 1810, de los 800.000 habitantes que tenía Chile, 12.000 eran de reconocido origen africano<sup>8</sup>.

Esos africanos que estuvieron en todo lugar adonde llegó el conquistador español —el *ecúmenos* del negro al que se refieren los investigadores— y que contribuyeron no poco a cimentar la población chilena, formaron los primeros centros de trabajo en las explotaciones mineras y en las faenas agrícolas. Fueron los primeros maestros que el país tuvo en diversos oficios: canteros, carpinteros, sastres, herreros, plateros, zapateros, albañiles, pues a partir del siglo XVI no hubo maestro, de cualquier oficio, que no tuviese a uno o más negros esclavos como ayudantes. Esos oficios los heredaban

<sup>4</sup> Francisco Antonio Encina: *Historia de Chile*. Edit. Nascimento. Santiago de Chile, 1955. T. I, pp. 152-153.

<sup>5</sup> Rolando Mellafe: *La introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y rutas*. Universidad de Chile (Departamento Historia Instituto Pedagógico). Santiago de Chile, 1959, p. 49.

<sup>6</sup> Rolando Mellafe: op. cit., pp. 50-51.

<sup>7</sup> Francisco Antonio Encina: op. cit., T. III, p. 54.

<sup>8</sup> Guillermo Feliú Cruz: *La abolición de la esclavitud en Chile*. Editorial Universitaria. Col. Cormorán, 2.ª edición, 1973. Santiago de Chile. (la edición original apareció en 1942, bajo el sello Ediciones Universidad de Chile.), pp. 32-33.

sus propios hijos, lo cual *iba dando nacimiento a los primeros gremios*<sup>9</sup>. Esto es muy importante, porque contrariamente a lo que afirman historiadores como Francisco Encina, no fueron destinados sólo o primordialmente a la servidumbre doméstica. Allí eran las mujeres de origen africano las que ejercían de amas de llave, lavanderas, cocineras, mamas (ayas, nodrizas) de los hijos de los patrones; costureras, constituyendo la verdadera estructura de la casa patricia. Los varones en esta estructura ejercían los cargos de caleseros —el mayor rango—, sirvientes de razón (los más elocuentes, que llevaban razones o recados al vecindario), negritos de alfombra (para llevar la alfombra a la iglesia), despabiladores (para despabilar las velas).

Los esclavos africanos y su descendencia —dice el historiador Rolando Mellafe— no pueden permanecer ignorados por el etnólogo o el antropólogo, aunque no hayan dejado grandes huellas ni problemas raciales.

Será tarea de especialistas de diversas disciplinas científicas, historiadores, lingüistas, investigadores del folklore, averiguar las diversas dimensiones de la presencia africana en nuestro país y rescatar la vigente presencia mapuche.

Ya un musicólogo chileno, Pablo Garrido, en su obra *Historial de la cueca*, rebate la tesis que da un origen cortesano, "venido de París", a esta danza folklórica chilena. Garrido menciona la "gran cuota africana nuestra", a través de remesas de esclavos llegados a partir del siglo XVI. Dice que éste es un argumento que producirá vivo escozor a quienes sustentan la "pureza racial" de los chilenos. "Va a arder Troya", declaró el investigador en relación a estos antecedentes.

Respecto de la cueca, Garrido indica que nació al asimilarse un baile que llevaron los esclavos negros, dentro de un tráfico que en tiempos de la Colonia partía de Uruguay, atravesaba la cordillera de los Andes y llegaba hasta Quillota —entre Santiago y Valparaíso—, donde existía un "corral de engorda", aprovechando el microclima subtropical de esa zona.

Justamente los primeros testimonios que se tienen de la cueca —primitivamente llamada zambaclueca o zamacueca—, corresponden a Quillota, donde incluso se aclimataron frutos africanos.

Luego de reanimar allí a los esclavos del penoso viaje desde Uruguay, la "mercadería" humana era trasladada a otros puntos de Chile o, principalmente, al Perú, reseña Pablo Garrido.

Poco antes de darse a conocer los resultados de las investigaciones de este musicólogo, el 18 de septiembre de 1979, Pinochet, en un gesto demagógico, firmó un decreto que oficializó la cueca como baile nacional. Lo cierto es que la cueca es el baile nacional hace más de ciento cincuenta años y nunca esto se había puesto en tela de juicio. Lo cierto es, también, que durante muchas décadas fue expulsada de los salones elegantes, pero el pueblo nunca dejó de bailarla...

Ante la pregunta, ¿existen descendientes de africanos en Chile? saltan las pruebas aportadas por los investigadores de nuestra

<sup>9</sup> Rolando Mellafe: op. cit., p. 155.

historia. Esas pruebas destruyen la pseudo-teoría del "linaje blanco" y de la "raza chilena" del general Pinochet. Esta no es sino una adaptación de las teorías de los ideólogos del nazismo, sustentada en los trabajos de los simuladores de la historia de Chile.

Nuestro país fue "descubierto" para el resto del mundo no americano al mismo tiempo por españoles y gente proveniente de África. No es casual que en el famoso cuadro de Pedro Subercaseaux y en los numerosos grabados que ilustran los libros de historia, se vea al africano junto al indio y al español.

El propio Encina se ve obligado a reconocer que "nuestra estructura social contó en el primer momento con tres estratos: el europeo y su descendencia, el aborígen y los negros esclavos".

La presencia africana podría haber sido mayor si se hubiera tomado en cuenta el parecer de Alonso González de Nájera o si el emperador Carlos V hubiera dado el sí a las solicitudes de Pedro de Valdivia. Este conquistador le suplicó reiteradamente le permitiera traer dos mil esclavos negros y tener el monopolio de la trata, tanto para venderlos y obtener provecho, como para laborar las minas y los lavaderos de Chile en gran escala. Su muerte y la de Jerónimo de Alderete frustraron ese proyecto.

La Conquista y la Colonia están impregnadas de esa presencia, tanto en la vida económica, las acciones de guerra, como en los aspectos legislativos.

El mayor miedo de los conquistadores era la alianza entre los negros sublevados y los indios. No hubo medida que no se tomara, aun las más salvajes, para castigar a los negros huídos y dispuestos a luchar por su libertad. Cimarrones, esclavos alzados y organizados para esa lucha, hubo menos en Chile que en otros países. Tal como señala el cronista González de Nájera —llamado "el primer sociólogo chileno" por Rolando Mellafe—: "Siendo los negros naturalmente friolengos, no dejarán el poblado por los desabrigados montes de tierra fría, pues las partes adonde pueden huir o ha de ser la cordillera entre la nieve, o a mayor altura de tierra, partes que son siempre más frías que las que habitan los españoles..."<sup>10</sup>

Pero es grave error achacar al clima la no prosperidad de los esclavos africanos. El que no prosperaran se debe fundamentalmente a razones de demanda y mercado de mano de obra. Esto no impidió, con todo, que entre 1550 y 1615 hubieran sido traídos tres mil esclavos negros. No fueron razones de carácter humanitario las que impidieron una mayor afluencia de esclavos negros a Chile, sino el permanente estado de guerra con los indios que hacía imposible la introducción de grandes cultivos o la dedicación a grandes explotaciones mineras. Por otra parte, los españoles, aunque veían a los esclavos africanos como potenciales soldados y auxiliares para la conquista, por sobre todo temían que se aliaran con los indios<sup>11</sup>.

La esclavitud de los africanos no nos debe hacer olvidar la esclavitud de los indios. El historiador Domingo Amunátegui Solar

<sup>10</sup> Ibid., p. 98.

<sup>11</sup> Ibid., p. 101.

señala que la esclavitud de los indígenas fue decretada por el rey Felipe III, con fecha 16 de mayo de 1608, y sólo fue derogada el 20 de diciembre de 1674 por la reina Mariana de Austria. Como lo expresa Guillermo Feliú Cruz en el prólogo de *La abolición de la esclavitud en Chile*: "Según las disposiciones dictadas sufrían este horrible castigo todos los araucanos apresados en la guerra contra los españoles, esto es, todos los indígenas que tomaban las armas para defender su independencia"<sup>12</sup>.

Son pocos los escritores que reconocen la presencia africana en la formación del pueblo chileno, que no caen en el "blanquismo". Benjamín Subercaseaux y, en especial, Volodia Teitelboim, en cuyo ensayo "Sobre la formación de los chilenos" (Revista de la UTE, número 10, 1972) hace un completo análisis sobre la composición étnica nacional.

Hay además razones de índole histórica para considerar esa presencia africana. Fue relevante en el primer batallón que se formó para defender la independencia de Chile, *núcleo del futuro ejército nacional*: el *Batallón de los Infantes de la Patria*, que se cubrió de gloria en la batalla de Maipo, tuvo su origen en el *Batallón de los Pardos*. Este batallón estaba formado por doscientos policías africanos y mulatos libres<sup>13</sup>. Más tarde, como los esclavos africanos estaban dispuestos a pagar la libertad con sus vidas, fueron los primeros en acudir, en contra de la voluntad de sus amos, al llamado de José Miguel Carrera. Se trataba de contener la invasión española contra el joven país independiente, comandada por el general Osorio. Muchos esclavos se fugaron para incorporarse al Ejército Patriota. Por decreto de 29 de agosto de 1814, la junta encabezada por Carrera creó el *Regimiento de Ingenuos de la Patria*: "Tal era el título —dice dicho decreto— del brillante cuerpo que van a componer esos miserables esclavos que, con infamia de la naturaleza y oprobio de la humanidad, han llevado hasta aquí el yugo propio de las bestias"<sup>14</sup>.

Dicho decreto promete la libertad al instante mismo del alistamiento. No por casualidad la palabra "ingenuo" es en este caso un término jurídico que significa: "Que nació libre y no ha perdido su libertad".

Posteriormente, el Ejército Libertador tuvo a sus mejores soldados de infantería en negros y mulatos, y es el propio general San Martín quien lo dice. San Martín obtuvo de los cuyanos que cedieran al ejército los dos tercios de sus esclavos. La enajenación no se perfeccionaría sino después de pasar el ejército por la cordillera y de mostrarse capaz de batir al enemigo. *Se trataba de un canje de los dos tercios de los esclavos varones que cada cuyano poseía por los beneficios comerciales y políticos que les iba a reportar la libertad de Chile*. El número de infantes aumentó por este capítulo en 710 hombres<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> Guillermo Feliú Cruz: op. cit., p. 11.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>15</sup> Francisco Antonio Encina: op. cit., T. VII, Cap. XXVII, pp. 180-181.

Esta es la verdad. Negros, mulatos y zambos lucharon con pasión por la independencia de Chile, viendo en ella la garantía para su libertad.

Conviene recordar que a la fecha de la dictación del decreto de Carrera, ya existía en Chile la primera ley en pro de la abolición de la esclavitud. Corresponde al ilustre prócer Manuel de Salas la paternidad de esa Ley de la Libertad de Vientres del año 1811.

Esa ley fue muy obstaculizada y los patricios, en connivencia con el clero, hacían constar la calidad de esclavos en las partidas de nacimiento.

Un nuevo decreto, del 25 de mayo de 1813, obliga a los párrocos a borrar la nota de esclavos en las partidas, y a omitirla en adelante.

Los amos se niegan a dar la libertad a los esclavos.

Carrera promete que "su valor (que será apreciado con exactitud) se pagará progresivamente a los amos, con la mitad del sueldo que en cada mes deben gozar los soldados hasta completar su estimación"<sup>16</sup>.

Lo cierto es que prevalece el respeto a la propiedad y los amos no responden a los dictados del Gobierno.

En 1817, el comandante Santiago Bueras —moriría en la batalla de Maipo— pedía al Gobierno que decretara la libertad de todos los esclavos para formar con ellos, como lo había intentando José Miguel Carrera, en 1814, una serie de batallones de infantería. Este proyecto no prosperó porque se chocaba con el problema de indemnizar a los amos con el precio de esos esclavos, considerados como propiedad legal.

El 8 de junio de 1817 se establece en la Constitución provisoria (publicada el 10 de agosto y sancionada el 23 de octubre de 1818, en el título I, capítulo I, artículo 12: "Subsistirá en todo rigor la declaración de los vientres libres de los esclavos dada por el Congreso y gozarán de ella todos los de esta clase nacidos desde su promulgación"<sup>17</sup>.

Pero los esclavos seguían siendo esclavos, incluso aquellos que se enrolaban en el ejército. No se cumplía el decreto de 1814. Hasta hubo un esclavo que luchó por la libertad de Chile, y como fue obligado a volver con su amo, quiso zafarse de la esclavitud dedicándose al sacerdocio. Tampoco se lo permitieron.

En 1821, el Gobierno fue notificado de que se habían introducido nuevos esclavos al país en los últimos tiempos<sup>18</sup>.

El inciso I del artículo 4.<sup>o</sup> y en el artículo 6.<sup>o</sup> de la Constitución sancionada y promulgada el 30 de octubre de 1822, bajo el gobierno de O'Higgins, dice: "Son chilenos todos los nacidos en el territorio de Chile y todos los chilenos son iguales ante la ley sin distinción de rango ni privilegio", por el que quedaba abolida la esclavitud. Pero sólo tuvo vigencia menos de tres meses, ya que el 28 de enero de 1823 caía el Gobierno de O'Higgins<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> Guillermo Feliú Cruz: op. cit., p. 50.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 56-57.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 59.

Será José Miguel Infante, el valiente defensor de la causa de los esclavos, el que luche por aquello que Manuel de Salas llamaba "el deshonor de la humanidad".

El discurso de Infante en el Senado no se publicó nunca. Se mantuvo deliberadamente oculto. Lo desenterró Feliú Cruz y aparece en la obra citada<sup>20</sup>, obra que primero fue editada en una edición muy limitada en 1942. La segunda edición pasó inadvertida porque apareció en septiembre de 1973.

En esa sesión del 23 de junio de 1823, Infante propuso el proyecto de acuerdo de "declarar libres a todos los esclavos existentes en Chile, y a todos los que pisen el territorio nacional", no sin antes denunciar la monstruosa condición a que se hallaban sometidos por los amos. Señala que la ley de 1811 no se cumple "primero, debido a que no inscriben a los hijos de los esclavos, nacidos con posterioridad a ese acuerdo, en los registros parroquiales, testificando, como era de su deber, la calidad de libres de esos individuos, antes bien, insisten en la costumbre de hacerlos figurar como tales, de lo cual se han originado las más serias disputas entre los esclavos, cuyos hijos nacen libertos, y los propietarios".

En seguida, Infante expresa:

"La armonía, la tranquilidad, el respeto y la consideración que antes existían entre amos y esclavos se ha roto, por manera de que lo que antes fue paternal protección del señor para con el siervo, es, hoy en día, una tiranía del dueño y una repulsa constante del oprimido a aceptar un imperio basado en el castigo. Los esclavos, *esa materia racional, viva, humillada por el despotismo de una ley injusta y la avaricia de unos cuantos hombres*, defienden el carácter legal en que nacen sus hijos, como es natural, no alegan por ellos, que están conformes con su miserable estado, pero no pueden ver impacientes que sus mujeres sean conducidas al aborto, estrechadas a alumbrar antes de tiempo, a fin de no conceder la libertad a esos seres, y cuando se resuelven a tolerar el alumbramiento, con dilaciones especiosas, con recursos calculados, impiden dejar constancia en los registros parroquiales, de acuerdo con los párrocos, de que ese individuo era civilmente libre."

Pero las denuncias de Infante van mucho más allá y testimonian que los amos no trepidan en nada para impedir la libertad de los esclavos:

"Han sido arrancados de los hogares de sus dueños como cerca de dos mil esclavos y cuatrocientos jóvenes, para ser llevados a lejanos fundos: allí se les ha arrojado en miserables galpones para vivir, atados con cordel para que no puedan fugarse. Algunos han sido marcados a fuego, porque se han rebelado contra una tal ignominia. Las jóvenes esclavas han sido entregadas al ludibrio de los trabajadores de las haciendas, violadas y vejadas, una y mil veces, para hacerlas infecundas por la frecuencia del comercio del acto. Los matrimonios jóvenes han sido separados y no ha bastado ni el llanto ni el dolor, la súplica y la agonía de estas pobres gentes, para merecer el perdón. ¿Es esta conducta la que enseña la caridad

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 63 y sig.

cristiana? ¿Es esto obrar de acuerdo con los principios liberales por los cuales hemos luchado? Pero ya se ve, los que así han procedido no han tenido ni principios cristianos ni sentimientos humanos, y de esta manera menos han podido comprender los ideales liberales. Debería yo denunciar a estos hombres en el Senado; pero no lo haré todavía, porque espero se convenzan del crimen que cometen y que aún pueden reparar.”

Feliú Cruz señala que “no hizo jamás Infante la denuncia, y acaso fue mejor, pues así salvaba a la moral y a la historia nacional (sic) de una tremenda afrenta. Pero su acusación quedó flotando en el ambiente”.

(No es malo recordar que los únicos caballeros que acataron la Ley de Libertad de Vientres de 1811 y manumitieron a sus esclavos fueron: Juan Pablo Fretes, canónigo de la catedral de Concepción; Antonio José de Irisarri, José Antonio de Rojas, Santiago Pérez y José Miguel Carrera.)

Finalmente, Infante exclamó:

“Son cuatro mil *ciudadanos* que gimen bajo el peso de una ley bárbara. Son cuatro mil conciencias las que lloran su desgracia. Son cuatro mil víctimas las que piden amparo a los que en nombre del Derecho y la dignidad del individuo hemos hecho la Revolución. No podemos negar la libertad que se nos pide, porque renegaríamos de la causa santa que nos llevó a transformar un régimen político y social que escarnecía nuestro ideal redentor.”

No había terminado de hablar Infante cuando se produjeron las protestas de un grupo de caballeros y pordioseros, una claqué que hacía demostraciones contra la abolición. Ante estas protestas, Infante dijo con serenidad y firmeza: “Los que defienden la esclavitud no son más que asesinos que no pueden matar sino esclavos. No se atreven con un hombre de principios libres”.

Se produjo un silencio y el prócer manifestó: “Después de muerto no quería otra recomendación para la posteridad ni otro epitafio sobre la lápida de mi sepulcro que el que se me llamase «autor de la moción sobre la libertad de los esclavos»”.

La ley fue aprobada por unanimidad. Pero después vinieron las protestas, las maquinaciones, la defensa de la “propiedad de los esclavos”, la exigencia de indemnizaciones. El jefe de Gobierno, general Freire, representa una política marcadamente colonial y era secundado por su ministro Mariano Egaña. Como señala Feliú Cruz: “Egaña no creía en la democracia y prefería que las masas siguieran viendo en el poder, generado en un grupo o casta, lo intangible, lo absoluto, lo impersonal, casi lo divino de ese atributo”.

El Gobierno usó todos los subterfugios imaginables para impedir la aplicación de la ley. Llegó a vetarla. Egaña consideraba que tal ley “atentaba contra el derecho de propiedad” y era “un atropello, un despojo violento, la coacción de un derecho”. Insistió en la indemnización, aun a costa del erario nacional o por suscripción pública. El Senado se mantuvo firme. Los esclavistas usaron toda clase de triquiñuelas. Llegaron a presentar al Senado un documento “firma-

do” por doscientos esclavos que solicitaban seguir siéndolo. En tal documento no aparecen las mentadas firmas. Los patricios recurren entonces a las madres de familia que hacen una presentación para que se abrogue la libertad de los esclavos, con tal insolencia que el Senado la devuelve “porque falta el decoro debido a las autoridades”. (Esa movilización de las madres patricias es el más claro precedente de la marcha de las cacerolas y de las acciones contra los militares constitucionalistas en el período de la Unidad Popular.) En cambio, el director supremo y su ministro Egaña hallan esa presentación “demasiado fundada”.

A todo esto, la noticia vuela allende los Andes y los esclavos de Mendoza comienzan a huir a Chile con la esperanza de conseguir la ansiada libertad.

La lucha continúa hasta que el 29 de diciembre de 1823 se promulga la Constitución Moralista de Juan Egaña, padre de Mariano, en la que se reconoce sin ninguna clase de trabas la libertad absoluta de los esclavos.

Esta intensa lucha ha sido minimizada y hay historiadores como Francisco Encina que no trepidan en afirmar que la esclavitud fue desapareciendo en Chile sin trastornos de ninguna especie, que los esclavos siguieron integrando la servidumbre doméstica, acostumbrados a sus antiguos amos, y que los hombres de estado de cargar armas se enrolaron en el ejército, como cualquier ciudadano común y corriente, en circunstancias que se enrolaban para defender a la república que les daba la libertad.

Pero la real situación de los esclavos de origen africano no debe hacernos olvidar la influencia africana en la formación de nuestra población. Según Feliú Cruz, “en 1810, el número de negros y mulatos existentes en Chile podía calcularse, basándose en las mejores informaciones, en diez o doce mil individuos de ambos sexos. Los mulatos o zambos, engendrados por la unión de los negros con las mujeres blancas o indias, o al revés, llamados ordinariamente pardos, excedían a la raza africana. Los genuinamente negros eran muy poco abundantes en Chile. En Concepción, por ejemplo, casi no existían y se encontraban repartidos a lo largo del país, en forma por demás arbitraria. De estos diez o doce mil individuos, entre negros y pardos, la mitad, más o menos, eran esclavos”.

Conviene retroceder un poco para tener una idea más clara de cómo se fue formando la población chilena y cuál fue la incidencia que en ella tuvieron africanos e indígenas. Rolando Mellafe, en su obra ya citada, se refiere a las poblaciones flotantes sin leyes ni estructuras estatales que no fueron incluso nunca tomadas en cuenta en el empadronamiento de la población efectuado en Indias, es decir, no eran considerados súbditos españoles. Se refiere a un sector social llamado *vagabundaje* o *chusma* que escapa al control estatal y que se formó tempranamente en las grandes ciudades obligando a los cabildos a hacer los primeros empadronamientos de población.

“Las ordenanzas y reales cédulas —dice Mellafe— comenzaron a referirse a ese sector llamándolo indios, negros, mulatos y zambos

libres". Era una "masa incontrolable que continuamente se desprendía de las encomiendas, a la que se agregaban negros horros (libertos), mestizos de color, mestizos criollos y aun españoles". "Se agruparon en las ciudades principales formando barrios populares: La Ollería y La Chimba en Santiago, alrededor de los fuertes, en los asientos nuevos, formando rancheríos en las más grandes haciendas y caletas en los puertos de algún movimiento importante. Siguió a los ejércitos y se incluyó automáticamente en todas las empresas importantes, políticas o económicas de la Colonia. No era, pues, un peso muerto en la sociedad colonial y el hombre de empresa de la época, fuese o no encomendero, recurría a ella para sacar una buena parte de la mano de obra que necesitaba, cuestión de la que ha quedado constancia en un tipo de documento que se llamó *asiento de trabajo*"<sup>21</sup>.

Calcular esa población es muy difícil. Mellafe señala que ha habido descuido en el estudio de la demografía histórica. Se siguen repitiendo errores. Uno de ellos es confundir la denominación de *vecinos* con la de *habitantes*.

En este proceso de formación de la población chilena hay que tener en cuenta la disminución creciente de la población aborígen. Se calcula que en 1540 era de un millón o un millón y medio. En 1620 —ochenta años después— había sido reducida a menos de la mitad y quedaban cuatrocientos ochenta mil indios, por la guerra, los despojos, la contaminación de pestes importadas —sarampión, tabardillo, viruela—, por los trasplantes masivos de población<sup>22</sup>. Trasplantes compulsivos: de Arauco a las minas del norte. Por las migraciones a través de contratos y asientos de trabajo. A esto se agregan los grupos que fueron embarcados como esclavos al Perú.

El cruzamiento de africanos e indígenas se fue produciendo, pese a todos los obstáculos puestos por los españoles. Mellafe dice que "los indígenas no podían aceptar en un comienzo a individuos de caracteres raciales tan diferentes como los negros, pero una vez efectuado el cruzamiento, los negros pasan a ser parientes étnicos próximos a través de los zambos y mulatos, que por circunstancias sociales de nacimiento y convivencia llegan a tener los mismos patrones culturales"<sup>23</sup>.

Hemos conocido el temor que los conquistadores tenían de la alianza entre africanos e indígenas. No pudieron evitar algunos vínculos de ese tipo. El propio Mellafe advierte que ya en los últimos años del siglo XVI, el ejército indígena rebelde se había enriquecido con un creciente número de individuos de color y aun de mestizos y españoles puros.

Esto alarmaba a la Corona y trataba de impedirlo. Por el año 1605 podían calcularse en cincuenta los mestizos y españoles que militaban entre los sublevados<sup>24</sup>.

<sup>21</sup> Rolando Mellafe: op. cit., p. 120.

<sup>22</sup> Rolando Mellafe: op. cit., pp. 218 y 224.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 101.

El único testimonio que conocemos de la realidad de esa población de mestizos, mulatos y negros, que es la amplia población chilena, lo da Manuel de Salas (1753-1841), profundo conocedor de las condiciones de vida de los obreros, artesanos, peones de hacienda, de esos bajos estratos de la sociedad chilena que poblaban las ciudades y aldeas.

Dice Manuel de Salas:

“Nada es más común que ver en los mismos campos que acaban de producir pingües cosechas, extendidos para pedir de limosna el pan, los mismos brazos que las recogieran. Y tal vez en el mismo lugar en que acaba de venderse a infimo precio la fanega de trigo. Quien a primera vista nota esta contradicción, desata luego el enigma, concluyendo que *la causa es la innata desidia que se ha creído carácter de los indios*, y que ha contaminado a todos los nacidos en el continente, aumentada y fomentada por la abundancia. O, más indulgentes, buscando causas ocultas y misteriosas, lo atribuyen al clima; pero ninguno se toma el trabajo de analizar, ni se abate a buscar razones más sencillas y verosímiles. La flojedad y molicie que se atribuyen a estos pueblos es un error que se ha palpado muchas veces y que he hecho observar a hombres despreocupados. Todos los días se ven en las plazas y calles jornaleros robustos ofreciendo sus servicios malbaratados, a cambio de especies, muchas inútiles y avaluadas a precios altos. Se ven amanecer a las puertas de las casas de campo mendigando ocupación y sus dueños en la triste necesidad de despedirlos. Soy continuo espectador de esto mismo en las obras públicas de la capital, en que se presentan enjambres de infelices a solicitar trabajo, rogando que se les admita, y con tal eficacia que por no aumentar su miseria con la repulsa, o hacerlo con decencia, les propuse por jornal en el invierno, un real de plata, y la mitad a los niños, siendo el infimo uno y medio real, que sirve por grados en otros trabajos hasta el doble. Concorre así cuanta gente admiten los feudos, sin que jamás haya dejado una obra o labor por falta de brazos. Apenas se me anuncia alguna cuando ocurren por centenares. Las cosechas de trigo, que necesitan a un tiempo de muchos jornaleros, se hacen oportunamente a pesar de su abundancia. Las vendimias que requieren más operarios que las de España, por el distinto beneficio que se da al vino, se hacen todas en unos mismos días con sólo hombres. Las minas, que ofrecen un trabajo duro, sobran quienes lo deseen. Conque no es la desidia la que domina: es la falta de ocupación lo que los hace desidiosos por necesidad: a algunos, la mayor parte del año que cesan los trabajos, a otros el más tiempo de su vida que no lo hallan.”

Este elocuente testimonio, citado por Feliú Cruz en la obra ya mencionada, no parece que hubiera sido escrito hace casi doscientos años.

Más adelante, Manuel de Salas añade:

“Esta falta de objetos en qué emplear el tiempo hace más común el funesto caso de los medios de sofocar la razón, de suspender el peso de una existencia triste y lánguida, de aquellos brevajes con que los infelices, a pretexto de aliviar sus aflicciones, parece que buscan un remedio para abreviar la vida. Entregados así, expuestos a la intemperie de un clima seco, acortan así su vida tan comúnmente que el que ha escapado a los

riesgos consiguientes a tal abandono, rara vez llega a la vejez, de modo que no hay un país en el mundo donde haya menos ancianos. A esto se sigue el celibatismo; pues así como el hombre luego que tiene una ocupación subsistente, su primer deseo es llenar las atenciones de la naturaleza, casándose, cuando no la tiene, detesta una carga que no ha de poder llevar, y que lo hará autor de seres precisamente miserables, que serán como sus padres, vagos, sin hogar ni domicilio, ni más bienes ordinariamente que los que apenas cubren su desnudez.”<sup>25</sup>

Dramático cuadro que adquiere connotaciones actuales... Sólo que corresponde a la “Representación hecha al ministro de Hacienda Diego de Gardoqui, por el síndico del Real Consulado de Santiago, sobre el estado de la agricultura, industria y comercio del Reino de Chile”, el 10 de enero de 1786.

Al dar a conocer estos datos sucintos de la influencia africana en la composición de la población chilena, con todas las implicancias discriminatorias de las clases dominantes, sumadas al esfuerzo por borrar toda huella de esa presencia y, lo más grave, por intentar desesperadamente la fundamentación de una teoría sobre la aparición de una raza “especial”, “blanca” y “chilena”, no sólo pretendemos rescatar la verdad histórica. Lo fundamental es combatir ese objetivo que tiende a hacernos perder por completo nuestra propia identidad. Sin la conciencia de esa identidad es imposible respetarnos y respetar los aportes que nos legaron nuestros antepasados —europeos, indígenas y africanos—, lo cual nos impide proyectarnos con seguridad al futuro.

Hay algo más en ese objetivo: continuar esgrimiendo la noción de un Chile-isla, un Chile de “raza blanca y chilena” que no comparte el destino común de los pueblos americanos. Chile es parte de América y del mundo. Sus habitantes son de “la especie de los seres humanos”, al decir del gran pintor Roberto Sebastián Matta, quien acuñó el término “latino-africano” para referirse a nuestro continente.

<sup>25</sup> Guillermo Feliú Cruz: op. cit., p. 32.

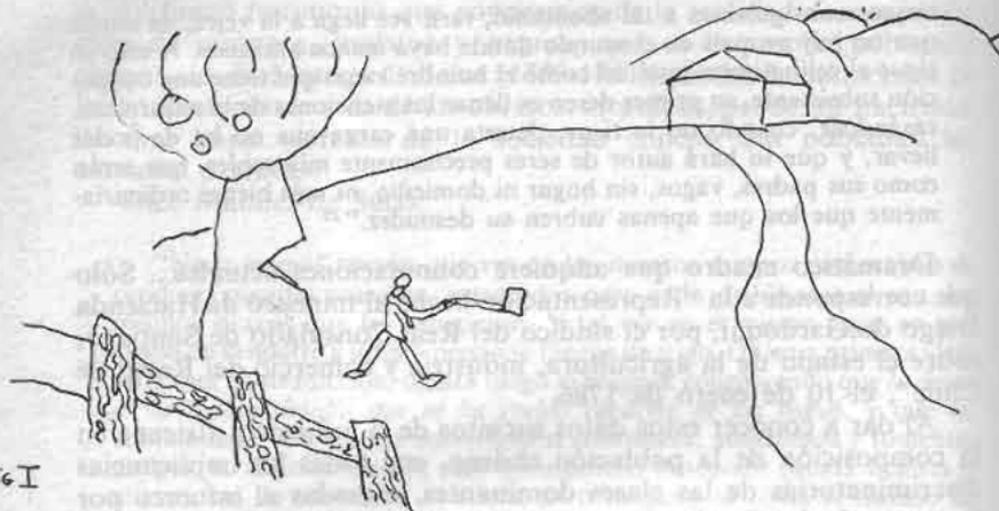


FIG I

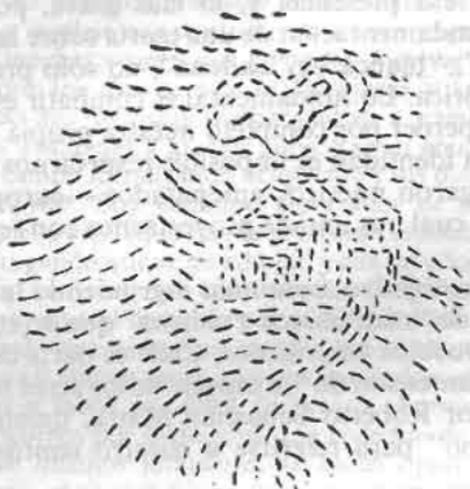


FIG II

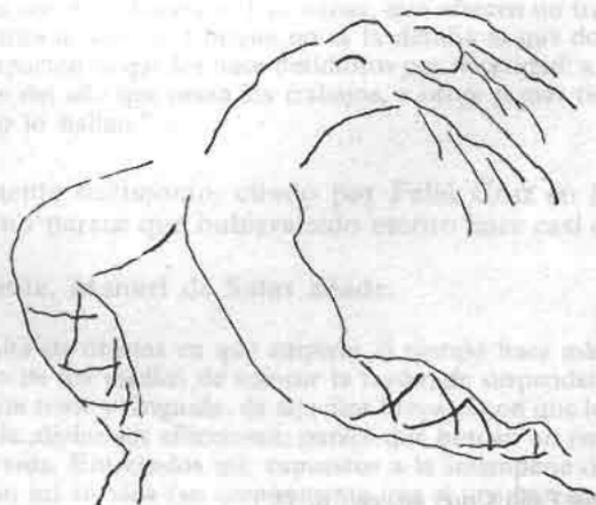


FIG III

# Viaje de mi memoria

---

MARIO TORAL

*En donde cuento algunas jornadas de mi pensamiento, misteriosas andanzas por los tejados y variadas aventuras en tierra firme. Todo en diez páginas de tamaño oficio e incluyendo genuinos dibujos del autor cuando niño.*

“Ni el sol ni la muerte pueden mirarse fijamente.”

La Rochefoucauld

1

El reloj despertador suena esa mañana con un ruido que se me enrosca en el estómago como una serpiente. En general, sonaba a las 7, para ir al colegio, pero esta vez son las 3,30 de la madrugada. Tengo dieciséis años, voy a dejar mi familia, mis amigos, el último año del colegio, inconcluso, para partir solo, a la aventura, en un viaje que en vez de las tres semanas de las vacaciones de invierno, se van a convertir en catorce años. Voy partiendo casi sin dinero a Buenos Aires, que será la primer etapa, teniendo a París como meta. El abrocharme los cordones de los zapatos, el tomar el desayuno, todos los movimientos se empapan con un aire ceremonial, y cuando salgo a la calle, la bóveda del cielo y las estrellas parece que estuvieran aún más lejos. Los edificios de la avenida Providencia han adquirido una altura insospechada, y yo me siento frágil y diminuto. La noche es igual a otras que, junto con mi amigo H. M., caminábamos discu-

tiendo sobre el comunismo, la existencia de Dios o Picasso; pero antes tenían algo protector y romántico, ahora es inhóspita y siento algo raro en el estómago. Con ese amigo habíamos leído *Escenas de la Vida Bohemia*, de Henri Murger, y París se nos entró en las venas. Ibamos a partir juntos, pero el día anterior, con los billetes ya comprados, llega a mi casa un poco cortado y sin el tono de complicidad que asumíamos para planear el viaje, y me informa que su padre se lo ha prohibido. Ese amigo ahora es dentista.

En la estación Mapocho espero el Transandino. Me viene a la cabeza de sopetón lo que he abandonado. ¡Adiós la pieza con mis libros! ¡Adiós mi colección de estampillas! ¡Adiós los ojos de mi madre! ¡Adiós las peleas con mi hermana!

En la maleta llevo algunos libros que nunca voy a tener tiempo de leer, y una caja de pinturas al óleo que jamás voy a usar. Mi madre me la había regalado. Mi padre nunca me entendió, ni yo a él. (Tal vez lo podría entender ahora, pero es demasiado tarde.) Lo habían traído muerto a la casa hacía dos años. Yo abrí la puerta. Era la noche de Navidad. Mi padre era de un pequeño pueblo de Asturias, y cuando bajaba de la sierra a Oviedo, la capital, con sus ropas de campesino, los niños le gritaban: "Montañuco, montañuco, en tu tierra canta el cuco". En Chile hizo buenos negocios, llegó a tener una fábrica de zapatos, "American Shoes", que él pronunciaba "American Choezzz", y mandó a Pepito, nuestro medio hermano, a estudiar a Europa. Pero mi hermana y yo no conocimos esos tiempos de esplendor. Mi abuela materna se llamaba Ernestina y era de Concepción; la recuerdo con sus ropas negras impecables, orgullosa de su pelo blanco, que se lavaba con quillay y secaba al sol pasándose un peine de carey. Había tenido 16 hijos, de los cuales mi madre era una de los menores. Desde pequeño manifesté interés por los libros, y llevaba los costosos volúmenes encuadernados en cuero de mi padre, las obras completas de Moratín, *La vida de las abejas*, a canjearlos por los modestos fascículos en papel de diario de la Colección Marujita, que me traían las mágicas vidas de las hadas, de los elfos y duendecillos.

Toda mi infancia pasó en una casona vieja en la calle Molina. Mi ocupación favorita era jugar en los tejados, desafiando los gritos de mi madre: "Chiquillo, te vas a romper la cabeza", o los de los vecinos: "Ya anda por ahí ese cabro de moledera rompiendo las tejas", o cosas peores. Con habilidad se podía ir saltando entre calaminas y tejas a casi todos los techos de la manzana, observando la vida doméstica en los patios con árboles y tirándole piedras a los gatos. No era fácil y era peligroso, pero supongo que era algo que me atraía. Entre esos techos había un lugar del tamaño de una habitación, con enormes vigas renegridas por dentro. Sólo se podía ver a través de una abertura como ventana, y el interior parecía la concha de un navío o el estómago de un monstruo. Nunca me atreví a entrar, pero pasaba largos momentos observando las formas en el interior sin poder discernir qué eran, tal vez muebles rotos, pero que me sobrecogían con reverencia y miedo. En esas andanzas por las techumbres siempre

encontraba cosas interesantes: clavos doblados en extrañas formas, arandelas oxidadas, vidrios de colores, diarios color mostaza, volantes rotos, gomas quemadas y retorcidas por el sol, pelotas de trapo de tiros mal dirigidos de los muchachos que jugaban pichangas en la calle. Una vez encontré una paloma muerta, a la que se le veían los huesos entre las plumas. En uno de los patios había una empleada doméstica muy joven, se llamaba Flor, y mientras refregaba la ropa en una artesa, los senos se le subían y bajaban. Eso me producía mucha inquietud, pero no sabía por qué.

En el colegio me gustaba la clase de Zoología, porque al comienzo de cada materia había que dibujar un animal, en cambio detestaba la de dibujo porque había que hacer las cosas con regla. Cuando era bien niño acostumbraba a hacer siempre un dibujo que representaba un hombre con un hacha cortando un árbol. En primer plano una verja con postes de madera que hacía con mucha atención imitando las vetas de la madera (fig. I); más tarde recuerdo un dibujo, un paisaje en que el tema era una casa de colinas, hecho todo sólo con pequeñas líneas repetidas (fig. II). Después me dio por dibujar una bailarina, con una rodilla en el suelo y la cabeza, los brazos y el pelo echados hacia atrás (fig. III). Siempre le hacía unas sandalias con unas cuerdas subiendo hasta la rodilla, como romana. Supongo que sería la moda de aquel entonces. Pero, sobre todo, me gustaba dibujar porque podía estar solo y perderme dentro de mis sueños.

## 2

Ya estoy instalado en la 3.ª Clase del Transandino. El tren lleva mayormente obreros, que van por cortas temporadas a hacer dinero a Buenos Aires o a Mendoza. Ya ha salido el sol, y con los pitazos y el bullicio de los pasajeros, el tren toma un aire festivo. Más tarde, para subir las montañas le pondrán cremalleras y algunos viajeros, ya que el tren va tan lento, se bajarán y caminarán al lado de los vagones. Me hago amigo de tres pasajeros. Son albañiles que van a Buenos Aires, "a la que salga". A la hora de almuerzo sacan salchichones, marraquetas, pollos enteros. El más viejo ya ha estado en Buenos Aires y habla con aplomo de las porteñas, de las peleas de box del Luna Park donde vio pelear una vez a Fernandito. Me convidan vino, pan, y con un muslo de pollo en la mano me siento mejor y comienzo a olvidarme de mi tristeza. (El joven viajero comienza a darse cuenta que la vida tiene algo como de novela.)

Conocen un hotel en la Boca, que responde al ágil nombre de "La Voladora", y me uno a ellos. Después de algunos días, cuando está por acabárseles el dinero, parten contratados a Bahía Blanca. Nos despedimos emocionados, nos hemos tomado cariño. "No comái mucho, cabrito", se despide uno, riendo. Se rompe el último vínculo con Chile.

Mi dinero también se acaba rápidamente, y vendrán días de correr la liebre, como dicen los porteños, dormir en estaciones. la de Retiro era mi preferida, en tubos de cemento al lado de la vía férrea. o en el

puerto, en silos altísimos donde se subía por una escalera de fierro infinita y el viento silbaba y parecía que me iba a llevar, o en trenes de carga. Recuerdo que en uno estaba durmiendo de noche con los zapatos de almohada cuando despierto con el tren en movimiento. Me cuesta abrir la pesada puerta de correderas y me largo y ruedo por el suelo. ¡Olvido los zapatos en el tren! Hice mil oficios diversos, mozo de restaurante, estibador, aprendiz de carpintero, lavador de autos, acomodador de cine. Cada día era un acontecimiento. En un restaurante trabajo más tiempo, el dueño es un gordo bonachón, Don Ramiro, su mujer es alta, orgullosa, el pelo negro recogido en un moño tirante. Almuerzan después de los clientes con el peluquero vecino. Un día de asueto regreso tarde y al pasar por la despensa contigua al restaurante siento ruido, enciendo la luz y veo a la dueña con el pelo suelto, media desnuda, entre los sacos de azúcar y el peluquero encima, que me miran airados. Es la época de gloria de Perón; por todas partes su perfil y el de Evita con la leyenda: "Perón cumple, Evita dignifica". Voy a la gran manifestación donde el pueblo le va a pedir a Evita que acepte la vice-presidencia, puro teatro, pues ya ha sido vetada por los generales. El mar humano vocifera: ¡Sí!, ¡sí!, ¡sí! Eva Perón, con voz modulada de actriz, dice: ¡No!, ¡no!, ¡no! En esta vida de ganarse el techo y el pan de cada día, París se ve a distancia sideral, pero Montevideo está al otro lado del río. (El joven viajero siente que tiene que ponerse en marcha, ya ha pasado casi un año.)

Pero no tengo pasaporte y como soy menor de edad necesito un permiso de mis padres. Oigo decir que Río de la Plata arriba se puede pasar por un puente a Brasil, y de ahí a Uruguay y que es fácil hacerlo sin documentos. Parto a Paso de los Libres, que es la ciudad del lado argentino del río. Pero antes de llegar, en Concordia se me acaba el dinero, trabajo de ayudante de barman en un hotel. Están filmando una película, "El Gaucho", y los actores, Rory Calhoun entre ellos, y los técnicos, están hospedados en el hotel. Aparezco como extra en una escena de multitud. En el hotel también está alojado un poeta itinerante español, que va por las pequeñas ciudades recitando poemas sobre prostitutas que son buenisimas, madres que mueren tuberculosas la noche que por fin el hijo sale de la cárcel. Como sólo pide agua pura y no acepta propinas, le pregunto si sabe "Garrick" y me lo recita como una cortesía. Sigo a Paso de los Libres, donde no encuentro un hotel barato, y paso una de las noches más felices de mi vida durmiendo con luz de luna en una plantación de naranjas. Trabajo en un Club nocturno de pacotilla, donde por abusos profesionales desafío a un mozo, un correntino, a pelear afuera. Cuando me estoy sacando la chaqueta para pelear, como en el colegio, el hombre saca un cuchillo y es tal la impresión que me caigo de espaldas. Terminamos en la cárcel. En el Club he conocido a un brasilero muy simpático que me va a pasar la maleta, para no despertar sospechas, cuando cruce el puente internacional. Cruzo el puente, pero no veo más a mi amigo, ni a la maleta. De Uruguayaina sigo a Santana do Livramento, trabajando en el trayecto en la zafra

del algodón y otras actividades agrícolas. Me siento sano, quemado por el sol y si no fuera que no tengo dinero, y que sólo poseo lo que llevo puesto, me sentiría como un turista. Con un jornalero compartimos algunas leguas de camino. Sentados al lado de una acequia, nos sacamos los zapatos y mientras el agua fresca hace descansar nuestros dedos hinchados, me conversa de importantes materias sobre la ruta. De repente para de hablar y con expresión intrigada pregunta: ¿Oiga, usted sabe leer? Para evitar crear distancias le digo que no. En Santana me entero de otro problema, es necesario ir donde el Cónsul de Uruguay y conseguir un documento para cruzar la frontera, que es una calle, y pasar a Rivera. Como presiento que por ser menor de edad voy a tener problemas, decido falsificar en la cédula de identidad, mi fecha de nacimiento. Pero al escribir por encima, en la raspadura que hice con una "gillette", la tinta se corre. El Cónsul me hace preguntas y se entera de mis propósitos. "Hasta un ciego se daría cuenta que esta cédula ha sido alterada, pero cuando yo tenía su edad pensé hacer lo mismo, preferí esperar y hacerlo como diplomático. Le voy a dar el permiso." Ahora necesitaba el dinero para el pasaje. Oigo en un bar hablar de un chileno que es constructor y tiene varias obras en marcha. Le pido trabajo y le explico que es para juntar el dinero para el pasaje a Montevideo. El hombre mete la mano al bolsillo y me da los 18 pesos que costaba el viaje. Me sorprende tanta generosidad, después me entero que la ruta que he hecho, ciudad por ciudad, es la de los carteristas chilenos, que él me ha creído uno de ellos y que hace lo posible para que no se queden en la ciudad y antagonicen su posición social y le busquen líos.

En el tren, sentada frente a mí, va una niña con la cual comenzamos a cruzar miradas. Sube la policía y comienzan a pedir los documentos. Extiendo el papel que me dio el Cónsul pero además me piden la cédula. En la cara del policía veo que estoy perdido, que no son gente de escuchar historias. En la primera estación me bajan, siento la mano del agente como una tenaza en mi brazo y ya en el andén, me ponen esposas. Me siento avergonzado, la niña está mirando la escena desde la ventana. (El joven viajero piensa que si tuviera personalidad debería darle un empujón al policía, correr a la ventana y decirle a la niña: "No, no soy un criminal, soy un estudiante que anda dando la vuelta al mundo", pero no se atreve y sólo baja la vista humillado y se mira los zapatos.)

El Cónsul arregla la situación tirando la cédula a la basura y dándome un "passepartout" con el cual puedo llegar a la capital y sacar nuevos documentos.

Llego a Montevideo con 20 centavos. Es justo el Carnaval. Gran algazara, veo negros por primera vez, la alegría es contagiosa. La muchedumbre se dirige hacia un parque. Me acoplo a la farándula. Por los altoparlantes me llega una canción que repiten y repiten:

Lo veremos triste y amargado,  
lo veremos triste y sin amor  
lo veremos triste y amargado,  
porque la chica del lado,  
dijo que no.

(El viajero piensa, filosóficamente, que quien no tiene un problema tiene otro, para él la máxima felicidad sería estar en una casa con olor a comida y con sábanas limpias en la cama.) Terminó al atardecer del día tendido en unas rocas al lado del mar. Los ojos se me cierran, y dormito con el ruido de las olas. Entre sueños me llegan conversaciones y entremedio la palabra "guagua". Despierto y veo que encima de mí, sobre unas rocas más altas, hay unos pescadores a la línea. Paro la oreja y me doy cuenta que son chilenos. Uno de ellos resulta que tiene un restaurante y me voy con él esa misma noche, contratado de mozo. Su señora es grande, maternal y es la que cocina. Ceno regíamente con ellos. Pasan los días y noto extrañas idas y venidas, personas que llegan con paquetes, conversaciones en clave. Finalmente me explicarán, son todos ladrones, la mayor parte carteristas y el restaurante es una fachada para reunirse, cambiar informaciones, comercializar las mercaderías y justificar un medio de vida. Mi patrón se llama don Luis para los no-iniciados, el "chico de las paperas" en el ambiente. La policía comienza a caer seguido al lugar y don Luis me aconseja irme, pues me voy a perjudicar. Me regala de despedida una lapicera de oro y una cartera de cuero de cocodrilo. Cuando me los da me guiña un ojo.

Trabajo de albañil, en la estiba en el puerto. Vivo con una señorita "que se busca la vida". Pero como soy celoso, la cosa no resulta. En un café de la Ciudad Vieja, el "Monterrey", trabajo de mozo. Voy a la cocina, los mozos están haciendo un concurso de quién tiene el miembro más grande, para verlo más nítido ponen un plato por debajo, me convidan a participar, me excuso, pues dudo de ocupar un lugar honorable. Finalmente encuentro un trabajo muy conveniente. Pintar figuras de yeso para pesebres. Al comienzo me darán camellos, burros y vacas, después Niños Jesús y la Virgen. Como desarrollo una gran habilidad para pintarlos, con algunas pocas horas diarias me basta para mis gastos y tendré el tiempo libre para poder entrar al turno vespertino de la Escuela de Bellas Artes.

### 3

Es un tiempo que recuerdo con nostalgia: fueron tres años de comunión diaria con esa actividad de la pintura. No es que pintáramos o dibujáramos mucho, recuerdo muy pocos trabajos de esa época. Pero era una confirmación de nuestra vocación, que probábamos en discusiones acaloradas, a veces hasta el punto de llegar casi a los puñetes, por estar a favor o en contra de tal o cual pintor. Hasta la madrugada, en un café en Pocitos, con muchas botellas de vino, sin grandes argumentos, pero con verdadera pasión, a golpes de puño en la mesa, insultábamos a Botticelli, Vermeer, Klee, los reducíamos a enanos que pintaban como señoritas, y en cambio Goya, Picasso sí que eran buenos, pues pintaban con las tripas. Un mes más tarde Botticelli, Vermeer, serían sublimes, únicos, y Goya pura emoción sin control. Ninguno de nosotros había visto cuadros originales, ni siquiera visto muchos libros de arte, pero ¡qué importaba! Uno del

grupo era más culto, el gordo Damián, y trataba de encaminar nuestras discusiones objetivamente; además, pintaba y ya hacía obras con un cuño personal. Recuerdo un autorretrato mío de esa época, la cara dividida en dos planos, un lado violeta y el otro amarillo. En la parte violeta yo parecía de cuento de hadas, en la parte amarilla atacado de ictericia, pero con aire "moderno". En una visita de inspección el director vio el cuadro: "Toral, en esta escuela no se pinta así." Después, en el café, diríamos: "Que tengamos de director a un tipo que no entiende de arte". Van Gogh, Gauguin, Toulouse-Lautrec, eran nuestros pintores predilectos, sobre todo, por sus vidas atormentadas. Con un amigo fuimos una vez a pintar el campo en una noche de luna, y nos pusimos velas en el sombrero como lo habíamos visto en el cuadro de Van Gogh. Pero tuvimos que desistir, porque las velas se apagaban o caía la esmeralda en los colores. En grupos, con las niñas, leíamos los diarios de Delacroix, de Gauguin. Al calor de esas lecturas, sentados juntos en el suelo, nacerían muchos romances. Más tarde nos pondríamos más sofisticados, pues seríamos admitidos en el grupo de los mayores, que ya participaban en los salones y que "sabían" de pintura. Los Torres-García dominaban el panorama pictórico uruguayo. Los hijos enseñaban con propiedad, aunque con dogmatismo, los preceptos del padre ya fallecido. Pasar por el taller de Torres-García daba un cierto "cachet". Yo nunca fui, pero de segunda mano tomé el concepto de la paleta limitada de blanco, negro, azul ultramar, tierra de Pozzuoli y ocre, que seguí yo mismo y que más tarde enseñaría a mis alumnos. Me di cuenta que la base de la pintura es saber poner un color al lado del otro. Decidimos transformar la escuela, implantar un programa humanista y moderno, echar a los profesores retrógrados e invitar a nuestros ídolos. Al final la Reforma se hizo, pero yo ya no estaré. Uruguay pasaría por grandes reveses económicos, como país dependiente de la exportación de un solo producto, la carne, a causa de tener beneficios sociales que no se podía financiar, por el reemplazo de las fibras sintéticas por la lana y, sobre todo, por una oligarquía voraz e incompetente. Ese mundo de pequeña provincia placentera, sería reemplazado por la opresión policial y algunos de mis compañeros que tomaron posición política desaparecerían con la represión.

Nos hemos enterado que en la II Bienal de San Pablo, entre otros platos fuertes, va a haber 100 cuadros de Picasso, "Guernica" inclusive. Decidimos ir en viaje de estudios. Entre tanto, el Hotel de Pocitos organiza un Concurso que tiene como tema la playa del sector. Participan los alumnos de la Escuela y otros pintores jóvenes. Para mi sorpresa ganó uno de los premios. Decidimos juntar dinero para el viaje y hacemos campeonatos de tango, remates de cuadros que han donado pintores conocidos y, por fin, nos vemos navegando entre Montevideo y Santos, leyendo los consejos de Juan Gris para pintar, en la cubierta del navío.

En San Pablo conseguimos alojamiento gratuito en el Estadio de Pacaembú. Pasamos el día entero en el Parque Ibirapuera, que es donde está instalada la Bienal. Me impresiona el modernismo de la

arquitectura, el dinamismo de la ciudad, la apertura hacia lo nuevo de los brasileros, aunque las diferencias sociales son más extremas que en Montevideo, con las masas de emigrantes famélicos del nordeste acampando en las calles. Montevideo se ve provinciano, Buenos Aires, imitación de lo europeo. Me siento en un mundo de posibilidades y como no tengo nada en Montevideo que me haga volver y ya estoy aburrido de pintar burros y vírgenes, decido quedarme en Brasil.

Veo por vez primera los originales de pinturas que había visto en libros. Juan Gris con sus colores densos, sólidos, me impresiona grandemente. "Guernica" me deja sin aliento. Más tarde, en su taller en Río, Portinari nos diría sobre este cuadro: "El tema no da para una pintura tan grande, yo hubiera hecho un pequeño aguafuerte", opinión muy curiosa, ya que casi toda su obra sale de la mano de la mujer de rodillas.

Trabajo de dibujante con un decorador algunas horas al día, y el resto del tiempo, tal vez inspirado por la variedad de arte que vi en la Bienal, pinto intensamente. Siento la cohesión de mi persona directamente relacionada con las imágenes llenas de misterio de mi niñez, y el encuentro con los maestros modernos hace que esas visiones de magia interior salgan con fluidez y espontaneidad. Son cuadros de atmósfera nocturna y feérica, donde las masas oscuras son iluminadas con destellos insólitos de verde veronés o azul de Sévres. Vivo en una pensión, en una habitación sin ventanas, con un sastre de compañero, que se queja de los olores del óleo. La habitación es pequeña, tengo que sentarme en la cama y poner el cuadro en el respaldo de una silla, y desmontar todo si el sastre quiere pasar al armario. Los cuadros se acumulan en las paredes, encima del armario, debajo de la cama. Me viene un impulso, a causa de la misma reclusión, de irme a Manaos, a la selva. Pero antes decido mostrárselos al Director técnico del Museo de Arte Moderno. El Museo goza de gran prestigio y es el organizador de las Bienales. Después de varias tentativas, llega a ver mis cuadros. La dueña de la pensión, honrada por la visita de un Director de Museo, me ofrece el living de la pensión para que muestre mis obras. El día de la visita el salón está reluciente, ha puesto un mantel albo en la mesa con un enorme jarrón con flores. He distribuido los cuadros alrededor de la habitación y hay un viejo pensionista jubilado que se atornilla en un sofá. Llega el Director técnico, mira los cuadros, dice que están bien, y vagamente me dice que si hay alguna exposición colectiva de pintores jóvenes me invitará. Pero pasa el tiempo y como nada se concretiza, me atrevo a ir a hablar con el Director Ejecutivo del Museo, Sergio Milliet, poeta, ensayista y con aureola de "connaisseur". Lo he conocido socialmente y en el bar del Museo lo abordo y le ofrezco mostrarle mis cuadros. Me dice que le traiga algunos a la oficina. Al día siguiente me apersono con seis cuadros, los mira con atención, me mira, llama al Director técnico y a una secretaria y les dice: "Hay que hacerle una exposición individual a Toral". La primera fecha libre es algunos meses después, en abril de 1955, y la

exposición queda concertada para entonces. Salí flotando del Museo; tenía 21 años y decidí dejar la selva para otra ocasión.

4

Hasta ahora mi vida había sido vertiginosa, sin control, "a la que salga". Me di cuenta que si quería ser pintor tenía que dedicarle mucho tiempo a la pintura, que cuando hay una idea frágil e insegura, las telas tienen que estar ya preparadas. Aún tendría que trabajar para ganarme la vida, aunque mis primeras exposiciones tuvieron éxito de crítica y de ventas. Rubén Martins, con su cara redonda y alegre, es el amigo que me inicia en la sabrosa comida brasilera, en macumbas, en Noel Rosa y Fernando Pezoa. Me llama "Fósforo", pues nunca pude pronunciar bien la letra "o" abierta del portugués. Viajo a Bahía, donde cada santo del año tiene su propia iglesia, a Ouro Petro, donde vivo una temporada preparando una exposición. Allí me sorprende la noticia del suicidio de Getulio Vargas, astuto y populachero, que dominó por varias décadas la vida política brasilera. En Ouro Petro el tiempo se ha detenido en el agua quieta de sus fuentes de piedra, en el polvo de las esculturas barrocas de los templos, en la figura de una mujer que anda llorando por las calles y dice que es condesa y fue amante de Tiradentes. Con los estudiantes de la Escuela de Minas haríamos serenatas con "violão" en las ventanas de las muchachas. Una de las canciones, sobre una flor de Minas Gerais decía:

*Si a Perpetua cheirase,  
seria rainha das flores  
mas como a Perpetua nao cheira,  
não é rainha das flores.*

Vuelvo a Sao Paulo, expongo varias veces, ilustro libros, hago grabado, participo en las Bienales, pero aún tengo que trabajar para vivir. Esta vez haciendo dibujos textiles. La empresa gana mucho dinero con mis dibujos, veo muchas mujeres con mis creaciones por las calles. Recibo una gratificación muy generosa de fin de año, siete meses de sueldo. Me viene una inspiración súbita, voy donde el gerente, renuncio a mi puesto ese mismo día y me voy a pintar por varios meses a una playa semisolitaria, al sur de Santos, donde arriendo como taller un galpón donde guardaban botes.

Allí pinto una serie de cuadros con mucha textura, casi bajorrelieves. Ponía capas de arena con cola sintética, esmaltes y los quemaba con soplete. Repetí la operación varias veces, las superficies se hinchaban y reventaban y los esmaltes de abajo afloraban a través de cráteres y grietas. El todo tenía un aspecto natural y milenario como el paisaje volcánico, con fósiles, de la Isla de Maipo. Esa fue mi última exposición en Brasil. (El viajero siente que está listo para París, ya hace 7 años que ha dejado Chile.)

París bien valía una misa. A poco de llegar estaba haciendo grabado en la Escuela de Bellas Artes, e integrado a una especie de cofradía de pintores catalanes en la que, cuando no había "perras", pasábamos de la pintura de caballete a la de paredes. Vienen los días de caminatas por calles con nombres como "rue du Chat qui pêche", "rue du Vieux Colombier"; días del baile de Quatre Arts, de encontrar postales y libros extraños en los estantes de los bouquinistes del Sena; de Jardín Botánico y el Zoo, donde Rousseau pintó sus selvas con animales tropicales; los viejos jugando a los bolos los domingos; el Louvre, los nenúfares de Monet en el Jeu de Paume; sentarse al atardecer en la punta del Vert Galant y ver abrirse el Sena a los dos lados, el 14 de julio: la piscina Deligny, cuya temporada inaugurábamos los estudiantes de Bellas Artes cruzando desnudos el *quai* desde la escuela, sólo con zapatos y calcetines y dos pequeñas telas en ambos brazos; el Café Mabillon; la panadería donde compraba la *baguette* todas las mañanas y la vendedora decía "Bonjour, monsieur, dame", aun si uno estaba solo. Los carros alegóricos con falos gigantescos que arrastrábamos desde la Escuela al Panteón, para ser quemados. El orfeón de la Escuela ensaya en nuestro taller, el ruido es estrepitoso, un alumno se alemán se queja al profesor, éste responde: "je m'excuse, monsieur, mais je ne peux rien faire, c'est la tradition". Los barrios populares donde se bailaba la java; las quintas de recreo, como el Moulin de la Galette, magistralmente pintadas por Renoir. Yo tenía una motocicleta vieja que, rezongando, nos subía de noche con alguna amiga a ver la ciudad desde la colina de Montmartre. En ella fui con un amigo, de peregrinación a la tumba de Van Gogh en Avers. Sólo una cruz en la tierra con cardenales, al lado Theo, pero su mausoleo son los campos de trigo que se ven empinándose sobre el muro, el cielo añil, los pájaros negros subiendo y bajando. Yo vivía en un buen departamento con ducha, con agua caliente, un gato siamés que se quedaba mirándome echado sobre un aparador con sus ojos redondos seculares, mientras me quedaba dormido. Es la guerra de Argelia, estoy en la Cinemateca cuando se interrumpe la función, y se anuncia que los generales vienen con los paracaidistas a hacer caer el gobierno, que va a dar la independencia a Algeria. Salimos en tropel hacia el Ministerio de Hacienda donde dicen que nos van a dar armas para defender la República. Pero el "Grand Charles" salva la situación. Gano dos becas consecutivas del Gobierno. Giacometti, con su aspecto de recién salido de la cama, comenta nuestros grabados, cuando va a buscar a Henri Adam al taller, para almorzar. Jean Cocteau, cuando estrena una película o una pieza de teatro, da una función gratis para el "Beaux Arts", donde él, como una dueña de casa, da la mano en la puerta. Los viejos profesores académicos, "legión d'Honneur", Prix de Rome, intrigan en contra de Adam, aunque ha sido puesto en la Escuela por André Malraux. Siguen pintando los bancos con flores del Luxemburgo, como si nada hubiera pasado. Más tarde muere la *mome*, el "gorrión de París, un capítulo

de la canción francesa, y en las calles, en los bares, en las casas, en las *boulangeries*, se oye una canción, que todos cantan al unísono:

*Non, rien de rien.  
Non, je ne regrette rien.  
Ni le bien  
qu'on m'a fait  
ni le mal  
je m'en fou du passé.*

Cocteau, que dice la oración fúnebre, muere algunos días más tarde. Algo se termina en Francia; vendrán los Supermarkets, Superman y Woody Allen. Me siento bien en ese París internacional, amigos de todas partes del mundo, se hacen ediciones de mis grabados. París no es tan melancólico como el libro de Henri Murger. Sigo pata de perro, con un amigo vamos a dedo de París a Jerusalem, vía Trieste, Atenas, Istambul, Haifa. Me quedo en un Kibutz por tres meses. Vuelvo a París, continúo haciendo grabados, frecuento la casa de Jean Paulhan.

He trabajado por seis años en una larga serie de grabados que reflejan mi recuerdo de lugares en que nunca he estado. Tal vez para no desaparecer en la urbe, necesitaba crearme una tradición, solidificar mi pasado ancestral. Soy un pintor sudamericano, decían mis aguafuertes, que parecían ora tejidos indios, ora solemnes templos simétricos recortados en el espacio, ora muros gastados por el tiempo con inscripciones borradas. La mayor parte de ellos tenían formas ovaladas que partían del centro en un movimiento pendular hacia los lados. En el eje, dos pequeños círculos, tal vez los ojos de mi gato. Mi vida está organizada, he cambiado de café, doy pequeñas comidas, cuando me dan ganas de ir a Brasil y a Chile.

A São Paulo llego en avión, después tomo el barco en Santos para ir a Buenos Aires y de allí tomo el mismo tren que 14 años antes me había traído. He dejado mis pertenencias en París y mi intención es quedarme sólo algunas semanas. Me he formado fuera de Chile y temo que Chile no me guste. Después de los verdes viñedos de Mendoza, el tren cruza trabajosamente la cordillera. Entra a un túnel y al otro lado ya es Chile. Los pasajeros, al salir a la luz, gritan ¡Viva Chile! El paisaje es desolado, lunar. Algún campesino en ojotas, de cara tosca y sufrida, detiene su paso para mirar el tren. Muchos cactus y, sobre todo, piedras y más piedras. El aire transparente le da precisión a los contornos. Siento mi país, y con timidez, como de la garganta para adentro y un poco atrasado, ya vamos a llegar a Los Andes, me sale un Viva Chile.

Mi hermana y Pepito están esperándome. Después iremos a la casa, donde está mi mamá. (El viajero siente sus hombros más anchos, ahora tiene 30 años, se ha curtido con tantas experiencias, ha navegado por tantos mares, siente que ha crecido.) Mi madre me besa, me abraza, me mira de alto a bajo y dice: "¡Este chiquillo! ¡Está igual, yo pensé que iba a volver hecho hombre!"

Esta es la parte de mi vida que veo con claridad. Pareciera que mi memoria es al revés de un dispositivo mecánico. A los acontecimientos más lejanos les veo un propósito, una claridad. Este viaje, el Viaje de mi vida donde tanto sufrí, donde tanto gocé, donde a porrazos me encontré un poco a mí mismo, donde con ojos de adolescente admirado me enteré de tantas costumbres diferentes, me sorprendí con tantas personas, ciudades y paisajes. ¿Quién podría tomar un líquido más delicioso cuando hambriento y con frío en las calles de Buenos Aires, juntaba las monedas para pagar un chocolate caliente? ¿Dónde existe un lecho más mullido que aquél de sacos de trigo que finalmente encontraba en una bodega, para desplomarme con mi cuerpo cansado?

Fui muy bien recibido en Chile. Había traído la serie de los "Totems" de París. Enseñé dibujo y pintura en la Universidad Católica, hice varios libros con Pablo Neruda, pinté la serie "Torres de Babel" que partieron poniendo la presencia humana en los "Totems"; viajé, presencié los cambios políticos de Alessandri, a Frei, a Allende. Compré un pedazo de tierra con derecho para ver la cordillera todos los días. En febrero de 1973, fui invitado a exponer en Washington. En setiembre, estando en Nueva York, me entero del Golpe de Estado. Decido no volver a Chile. Vivo una temporada en Andalucía. Nace la serie de "Prisioneras de Piedra" que eran como fragmentos de cuerpos envueltos por cortinajes o por una atmósfera densa, irrespirable. Después se van a distender en el espacio, oprimidos, derrotados. Como odio la violencia, ella está siempre presente en mi trabajo. Esta serie, "Paisajes humanos", dará origen a las "Máscaras". Cada uno de estos períodos son muchas acuarelas, cientos de croquis y dibujos. Cada fase ha sido la obsesión por plasmar una nebulosa, una idea imprecisa que de mero balbuceo se convertirá en algo definitivo y real. Me ha interesado la transformación, el cambio; si es que hay belleza, se me ha dado por añadidura. Pienso en júbilo, en placer sensual, en dolor, en conflicto, en cosas antagónicas. Necesito el ocio, para olvidar el ritmo ajeno, el de la ciudad, vivir el mío y poder escuchar en la soledad mis voces interiores. Mi carácter, soñador por naturaleza, tal vez necesitaba el rudo encuentro con la vida en esa edad temprana, y los oficios que practiqué, barnizador, carpintero, pintor de paredes, siempre me han servido de algo. Como cualquier hombre maduro, me he ganado el derecho con mis propias experiencias de sentir el dolor de los demás y lo que hago parte muchas veces de ver una injusticia, es el eco de un clamor de liberación. Agradezco al hombre que tenía un almacén al lado de mi casa cuando yo era niño y que detrás del mostrador pintaba tomates, botellas de aceite, las cosas que vendía. Creo que verlo transformar esos objetos en formas y colores despertó en mí el deseo de algún día hacer los mismo, transformar una realidad en otra. Tal vez el Renacimiento fue una puesta de sol y no una alborada y en lo que hago ahora me muestro más torpe, más desnudo y vulnerable, sin avergonzarme de ello. Creo que no hay nada nuevo bajo el sol y he

encontrado mis cabezas con grandes atuendos de la serie de "Máscaras", en bajorrelieves destrozados por la selva en Palenque, o mis Torres de Babel en fragmentos deshilachados de tejidos Incas.

Están ausentes de estas líneas mis hijos André y Francisca. Aracy, Lucy, Loreto y Celia, con las cuales he vivido dando tumbos entre la ternura y el conflicto. También otras compañeras que de un modo más breve pero también significativo iluminaron algunas de mis jornadas. ¡Tampoco están los amigos, tantos y tan buenos, que no merezco, pues soy tan peleador y porfiado! Ha sido difícil separarlos de estas páginas, cuando con ellas o con ellos he subido los templos, he visto los cuadros, he compartido la sal, el vino y el pan. Pero siento que cada uno de ellos necesitaría más de las diez carillas que me han pedido para estas mínimas confesiones y, por lo tanto, estas páginas sólo quedan como un engendro de atlas de geografía y guía telefónica. Algunos de los de antaño estudiantes, son ahora apasionados y conocidos pintores, otros ya no están, como el gordo Damián, que era demasiado sensible para vivir en este mundo y se retiró de él voluntariamente, o Rubén Martins con su sonrisa de sol, que murió de cáncer a los 31 años. A veces pienso dónde estará el amable Cónsul de Santana para mandarle mis catálogos y decirle que sí, que finalmente llegué a París.

Somos un granero de emociones contrarias, de aciertos y errores. Tal vez para comprendernos tendríamos que volver a la niñez, cuando la realidad y la disciplina comenzaron a frustrar nuestras fantasías ancestrales, cuando perder la inocencia fue el precio que tuvimos que pagar para entrar en la vida. El saber por qué me inquietaban los pechos de la Flor, o por qué me atraía la pieza oscura cuando saltaba por los techos de mi barrio. A veces en algún gesto, en alguna pieza de Mozart, en algún poema o cuadro bien logrado, nos llegan esos destellos, esa presencia anterior al saber, el conocimiento de una ignorada dimensión del hombre más allá del mismo hombre, más allá de la naturaleza, cuando en tiempos pretéritos lo de adentro y lo de afuera componían una sola esencia.

### DISPAREN SOBRE EL PIANISTA

Después del Pronunciamiento militar, los carabineros se vieron enfrentados a nuevas situaciones. "Antes se les enseñaba a dialogar y después a disparar. Ahora se les instruye para disparar y después dialogar", dijo un capitán en retiro.

(Crónica "Carabineros off the record", en *El Mercurio*, 14-III-82.)



# El Traspaso de la antorcha

HUMBERTO DIAZ CASANUEVA

viernes  
te escribo desde una celdilla de la  
gran Colmena

Apt 4-c-south

me colma una pisada nocturna  
un éxtasis salvaje que no me deja  
dormir

umbrales giran en el cielo

pasa un rostro hundido      segmento  
del acelerado rostro sucesivo

me siento solo aunque apiñado  
me extiende mi silbido en los espacios  
f é r r e o s

cada uno está hecho de mil ecos mudos  
cada uno  
escapando de lo suyo propio  
como tronchado desde los pies

*desmantelándome  
sobrevivo de mi muerte contenida*

te escribo                    con tierna  
severidad  
con unción  
con albricias

enmaraño mis venas  
mis venas son una caligrafía danzante  
sobre muros que se alejan

.....

¡cuánta febril infancia se recobra  
en el rebasamiento de los Pulsos!

una seña casi imperceptible nos comunica  
a través  
de estas descomunales olas  
talladas en cuarzo

te estoy mirando            allí mismo  
donde cae un cetro del sol  
tu latido tempestuoso aventa mi  
postrera imagen

los sacrificadores del sol alzan la  
Torre Carnal  
sobre volcanes                    sobre ruinas  
(nadie es oral                    nadie desordena  
su alma)

## YERGUENSE HUESOS LENTAMENTE PLATEADOS

oh tú

vives vibrando de una vida recíproca

trepas por tus piernas la serpiente

sonora

te contorsionas

tu mujer enloquecida baila en torno

a un cofre de plomo

¡ánimo muchacho!

a veces

las visiones desangran los ojos abiertos

la palabra sale transubstanciada

¡adéntrate en la selva lúcida!

debajo de una encina partida por el

rayo

encontrarás mi testamento

claveteado por las

ardillas

meterás las manos en los pechos de una

estatua recóndita

¿acaso te lego algo digno de ser revivido?

¡tal vez yo insista

en lo que no es del todo memorable

o lo es a fuerza de imaginarme

que puede ser posible y a la vez

meritorio?

entre tanto me confundo

.....

perdóname el Vértigo de mi corazón  
propenso a pensar .....

te lego            no sé lo que te lego  
(me ciega los labios una piedra ardida)  
te lego  
la indignancia más suprema

te lego  
el vislumbre            de la tierra  
hechizada  
la impetuosidad contra el límite

y una puerta            una pesada puerta  
de lava  
e n t r e a b r i é n d o s e  
en el fondo de la vida

te lego dos peces  
excitados por el fulgor violento  
(has de cocerlos en el aceite más sutil  
para que permanezcan vivos)

viva es la senda del murmullo  
perdido  
vivo vivo el mar que se disloca en su  
piel quebrada  
vivo el cervatillo entre los dientes  
del León

¡muerte!  
¡succionadora muerte del ser que se  
pasma  
en su vigilia!

¡resucitaremos            encogidos de miedo  
en un sueño amamantado!

(también te lego algunas deudas  
c ó s m i c a s  
que has de pagar con tu sudor terrestre)

hijo  
has de asirme desde mis entrañas  
me voy sumiendo en un espejo  
pintado de amarillo

he aquí mi cortejo de búhos  
me saco cintas de una piel más y más  
crujiente  
escucho una diana en mi vida premiosa

¿oyes las campanadas locas de mi  
corazón  
..... retrocediendo?

me falta algo                    siempre experimento  
lo inconcluso de una cualidad  
suprema  
me torno demasiado concienzudo

no me precipitan mis voluntades  
abisales

## REMOJO ESTA ANTORCHA EN LA HERIDA GENERADORA

me asombra la plenitud de tu vida  
magnética  
lo que en mí fue sibilino  
en ti es la Evidencia Pura

sé que a veces me imaginas  
rastrillando en el estercolero  
frotando mohosas medallas  
meando en la leche  
signando la frente de Simón el Mago

pero  
en la sombra huracanada  
mi pecho es un estallido hacia extensiones  
inauditas .....

(me envías un saquito con flores de  
valeriana)

lléname incesantemente el vaso con  
rocío  
con sangre del cordero  
*los ateojos gruesos se los lleva un  
pájaro*

échame la culpa de todo  
cuanto bueno o malo  
te perturbe la visión del universo

otras formas saldrán del agua  
fermentada  
ciertamente maravillosas  
..... mas no sé si tan magnánimas

enloquecí mi brújula  
guíate  
por la bosta del camello

cúidate mi niño mi  
..... paje de la Reina de Saba  
mi alborotador  
en los tejados de la Casa del Ogro

preserva tu sangre para rociar los  
gérmenes  
de aquello tan venidero  
que tal vez nunca arribe  
pero que nos t r a n s f i g u r a

*je fus homme            je fus rocher*  
*je fus rocher dans l'homme*  
*homme dans le rocher (P Eluard)*

me conforta tanto el ahínco  
..... de tu condición propicia  
bien sé que azotas tu sueño  
para rehuir lo azaroso  
el laurel ensombrece prontamente

ay mi centinela dentro de la sombra  
verde

### EL FANTASMA ACECHA ENTRECHOCA LOS LATIENTES CRANEOS

todo triunfo ha de ser inacabable

son otros tiempos            otros  
sucesos despiadados  
otros bautismos por inmersión  
..... en un pantano seco

te digo            (si me atreviese a decirte)  
pero te digo digo  
has de mantener tus clavos al rojo  
tus águilas filudas en torno  
a la estrella común

tu rosa de sanguíneo bronce

recuerdo  
eras un vehemente joven            altisonante  
ahora te veo como una columna  
   equilibrada  
sobre un toro furioso

no me redime mi ceniza  
sólo tú ..... ¡oh mi obstinado  
en ser un hombre sin fin!

sombras de carne son los que trenzan  
raíces de la piedra  
hacen memoria de lo que serán

mira ..... cúmpleme algunos mandados  
a Rubén

dale una oreja de cisne

a Sandino

el son de mi vida lagrimeada

a Juan-juanito -ala-de-conejo-

¿qué puedes darle a juanito  
cercado por una luz tan pálida?

era sólo un niño  
le cortaba la cola de vidrio a las  
alondras

él regresa siempre prosiguiendo su  
camino .....  
entre tumbas en flor  
él me atesora la mente negra  
él me empuja hacia la avidez de lo  
increíble

hijo  
tus dedos nítidos hurgan en mi  
esqueleto  
que se deshace dentro de una nube de  
abejas  
(así sucedió con Aristeo)

ya no me queda aura  
ya no me queda sino una paloma lustral  
cruzada sobre mi corazón

mira  
te dejo                      fotografías espantosas  
el viejo de la carne que ya lo está  
   deformando  
metido en la oscuridad de un cine  
roe                      una rebanada de p a n                      y e r t o

veo una montaña de hierro  
embestida por la Luz Sonante  
¿acaso los muertos comienzan a remontar  
el tiempo  
atravesando Ceros Absolutos?

no me veneres  
lo único que yo quiero es ser vengado  
   una y mil veces                      si ello  
contribuye  
a la expansión de la Sonrisa

aquí están mis flemas                      mis cascabeles  
mis resoplidos de buey siempre  
moribundo

## ME PESAN LOS ESCOMBROS QUE YA VEO VENIR

muerto muerto                      ¿no he de ser tu veta  
más profunda?  
¡no!

a golpes desprendes de los mármoles  
una destrozada  
p a j a r e r a  
de súbito  
brilla una manzana en el ayuno

condúceme  
entre fosforescencias de la Fe  
dame de beber de tu aliento

ronda           ¿por qué ronda el cóndor  
subterráneo?  
nos consume la nostalgia del valle  
que asciende del abismo

*ya estás siendo mi padre  
ya me voy flotando como un globo de  
color  
sobre los suburbios .....*

¿recuerdas?                   un día  
ayudados por un cura ciego  
encontramos rubíes en la corona de espinas

alguna vez  
contaremos nuestros pasos  
          bordeando el infinito  
tu boca está rumiando llaves secretas

hijo mío  
este panal que exhala en la ferocidad  
de mis a b e j a s  
este crematorio de noches sin fin  
este manojo de alas de ángel  
..... justiciero  
este anhelo de morir enamorado

algo humedece el desierto  
          la lengua de un caballo blanco  
humedece el desierto

tu mano acaricia un bosque  
          trémulo  
que empieza a caminar

# Poemas

## FLORIDOR PEREZ

Quiquiriquina  
al alba de los gallos  
los interrogadores  
¿a quién harán cantar  
con su piel de gallina?  
y él les dirá qué  
pensando en quién  
cuando los gallos  
al alba  
quiquiriquina.

★ ★ ★

El viento del mar se llevó la techumbre.  
Un terremoto y otro derribaron murallas.  
La maleza floreció en los barrotes.  
Las gaviotas cagaron los candados.  
Aves libres nacieron en las celdas.

¿Qué más pudo hacer la naturaleza?  
Ella no pudo contar con nosotros,  
cientos de prisioneros  
rehaciendo la cárcel en desuso  
desde la última dictadura.

## *Carta de Natacha*

“no puedo vivir sin ti, cariño...”  
—¿Y por qué vas a vivir sin mí, carajo?  
Me tienes y te tengo.  
Y es lo único que tengo.

No se lo pedí a Frei.  
No me lo dio Allende.  
No me lo quitará la Junta Militar.

## *La victoria*

Me pusieron contra la pared, manos arriba.  
Me registraron meticulosamente.

Sólo hallaron retratos con tus ojos  
y una Antología con mis versos.

Noches sobre la piedra.  
Días tras la alambrada.

No saben —nos decían— qué les espera.  
Pero yo lo sabía.

Tras días-piedra-meses-muros  
tú me esperabas a la puerta del cuartel.

¡Y ésa fue mi victoria!

## *Septiembre 23/73*

El receptor dispara a quemarropa:  
“...ha muerto Neruda...”

El locutor menciona el Poema 15  
y lee el Bando 20.

El cabo de guardia busca algoailable  
y sigue el ritmo con la metralleta.

(“Aquí en la isla el mar, y cuánto mar”)

Yo pienso pedir un minuto de silencio,  
pero tardo horas y horas en sacar la voz.

## El regreso

Te miro y miro  
y ya no te veré como te vi  
aquellos largos meses  
en que no pude verte.

## In memoriam

(a un campesino de Mulchén)

Todavía me pregunto por qué tú  
por qué tú y no yo,  
por qué tú que alzabas gordos sacos  
y cargabas camiones  
eras fuerte, degollabas carneros,  
¿por qué no te aguantaste ese viaje  
en un camión cargados como sacos  
y te tiraron muerto junto a mí,  
con tu poncho de pobre  
como un carnero blanco degollado,  
por qué tú, por la cresta,  
y no yo que ni me puedo el Diccionario  
de la Real Academia en una sola mano?

...no puedo vivir sin ti, cariño...

—Y por qué vas a vivir sin mí, cariño?

Me tienes y te tengo.

Y a ti lo único que tengo.

No se lo pedí a Frei.

No me lo dio Allende.

No me lo quitará la Junta Militar.

## La victoria

# Casi

**GUSTAVO MUJICA**

*(Este texto está basado en hechos y protagonistas rigurosamente históricos, y si de esto existen otras versiones, es el mero lenguaje de colocolino en diáspora.)*

Hubo chispas en el aire

del Estadio Nacional embarazado

Hubo toma de terreno en las tribunas de primera

y el vendedor de dulces voceaba su mercancía:

“Al rico ladrillo con caqueperro,

al que le sale una mosca gana premio”

Le decían el “rico veneno” pues interrumpía el suspenso

...ha querido Neruda

El locutor menciona el Poema 15

y ha el Bando 70. **EMPIEZA EL MATCH**

El “turco” Yurandini dirige la barra con trompeta

Colo-Colo centra la atención del país

pues

Colo-Colo gana la primera rueda

y el equipo albo queda

clasificado para definir

la “Copa Libertadores de América”

## LA PRENSA TIENE MATERIA

- El Presidente recibe a los Jugadores  
El Presidente de la República declara a los periodistas  
"Yo siempre jugué a la izquierda"  
El Presidente intercambia telegramas con "Don Aladino" Gálvez,  
Presidente del Colo-Colo  
a quien  
le dicen "Aladino" por su fábrica de lámparas

## SE JUEGAN LAS FINALES

- Se culebrean las entradas en el mercado negro  
Se empata a uno  
El gol adversario es dudoso  
Los contrincantes son "maulosos"  
dicen  
que al arquero le dieron un empujón  
cuando ya tenía agarrado el balón.  
La "Mafia Atlántica" boicoteó al Colo-Colo  
durante todo el campeonato.  
Era vox populi: La "Mafia Atlántica" la formaron  
árbitros argentinos, brasileños, uruguayos y paraguayos.  
El comentarista de deportes, Jota Eme, gana audiencia  
en el programa "A esta hora se improvisa",  
codeándose con personalidades políticas  
dice que  
"A esta hora hay que tener paciencia".  
Le dicen el "cabeza de huevo", por ser  
el intelectual del deporte del balón

## SE JUEGAN LAS FINALES POR SEGUNDA VEZ

- Nadie duerme bien  
Se especula con los puestos en la cola  
El ojo nacional puesto sobre  
el "Zorro Alamos",  
Los comentaristas trataban infructuosamente  
de sonsacarle su estrategia  
del balón.

- Retumba la consigna del Colo:  
QUIEN ES CHILE: COLO COLO  
QUIEN ES COLO COLO: CHILE

- Y desde Arica a Magallanes aumenta el suspenso  
pues el match termina  
igualado a cero

Hay que definir de una vez por todas  
Expectación en América del Sur  
De un hilo pende todo el territorio Nacional  
Cálculos y pronósticos peloteros  
en los media

Sólo se ven&oyen a los comentaristas de foot-ball  
El "Cabeza de huevo" da muestras de sentido común  
Euforiangustia en la Hinchada

En dos oportunidades, los colocolinos se tomaron  
el centro de la capital, celebrando los triunfos,  
obligando al Presidente de la República  
a asomarse al balcón de la Moneda  
para tranquilizar los ánimos

Se define entonces la "Copa Libertadores de América"

La tercera es la vencida dicen

Se juega en "terreno neutral", y los colocolinos,  
Para conseguir el apoyo del público uruguayo,  
llevan a Montevideo al arriero que salvó  
la vida a esos uruguayos perdidos en la Cordillera  
de los Andes. (Recuérdese el mentado caso  
de antropofagia en situación límite)

Realmente, el Colo-Colo tuvo el Estadio uruguayo a su favor  
gracias al arriero de cuerpo presente

### EMPIEZA EL ENCUENTRO DEFINITIVO

Arbitra uno de la "Mafia Atlántica"

Los argentinos meten un gol

Pánico en la muchedumbre

Los chilenos meten un gol

Parodoxismo en la muchedumbre

Faltan segundos para que termine el match

Esta cuestión se tiene que definir

Termina el match uno a uno

En los segundos de apremio, la muchedumbre grita en silencio

Ni la trompeta del "turco" Yurandini rompió el suspenso...

Y en los segundos fuera del tiempo,

los adversarios pasan un gol...

Las orejas no creyeron

en la radio

aun con todo

el público a favor

Colo-Colo pierde el partido definitivo

irreversiblemente

y en el desconsuelo

Colo-Colo es declarado CAMPEON MORAL DE AMERICA

Logró sus objetivos la Mafia Atlántica, dicen

Se reúnen fondos para regalar la COPA DEL PUEBLO

a los Vicecampeones

Los chilenos son siempre Vicecampeones, dicen

pero

la recepción brindada a los jugadores

fue tremenda

Los jugadores se pelearon en el avión

Se culpabilizaron mutuamente

El jugador Caszeli quedó con un ojo en tinta

dicen

pero

El Presidente

regala una bandera a los héroes

La furia por la pelota continúa pues

viene

se acerca

el Campeonato Mundial

El Presidente se despide personalmente

de la Selección Nacional

La Selección Nacional juega con la Unión Soviética

Empatan a cero

.....

El Presidente de la República

muere violentamente

el 11 de Septiembre de 1973

Nadie se preocupa de foot-ball

El equipo de la Unión Soviética se niega

a jugar

la revancha

en Chile

No hay partidos, en esos días

Los Clubes sufren una bancarrota

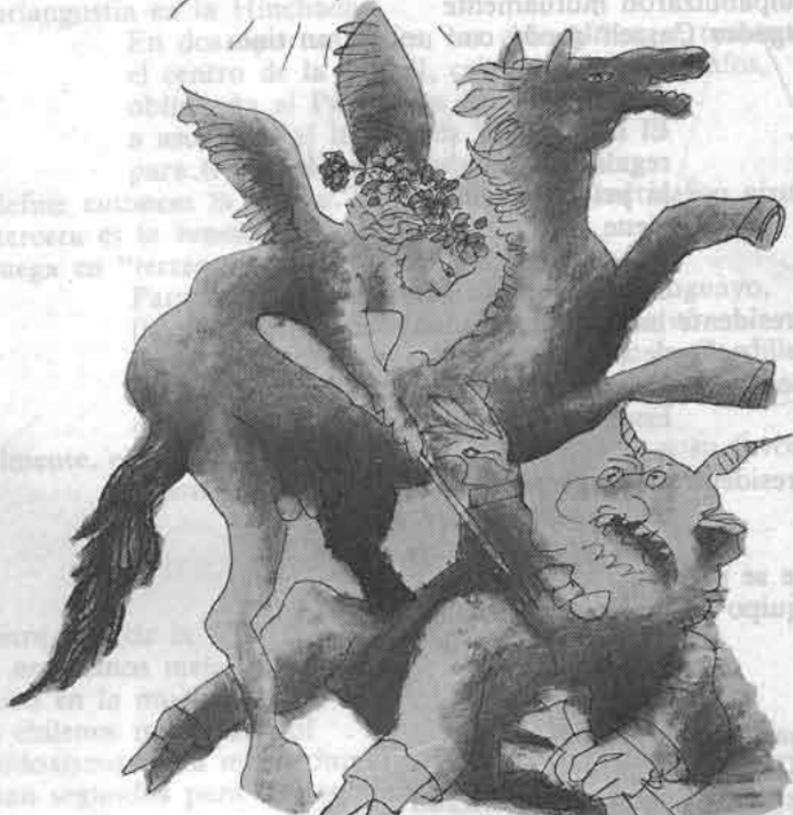
El Estadio Nacional, es utilizado

para otros fines

por las nuevas

autoridades

el arcángel  
del humor



CONTRA LAS FUERZAS VIVAS

ZAPATA

Y en los segundos fuera del tiempo,  
los adversarios pasan un pelo;

Las cosas no creyeron  
en la radio  
sin con todo  
al público a lavar

Como-Cato guarda el partido definitivo  
inevitablemente  
y en el momento

Zapata es seguramente el caricaturista venezolano más popular y el de significación mayor. Cada día, los lectores del diario El Nacional buscan en sus páginas el "zapatazo" de Zapata: la caricatura que expresa una opinión, una crítica, refleja el estado de ánimo popular o sintetiza con ironía —a veces con mordacidad— las carencias, necesidades y aspiraciones del pueblo.

Zapata es un maestro del humor antidictaduras. En todos estos años, por ejemplo, ha dedicado más de un centenar de caricaturas a Pinochet, al que ha ido lapidando sin piedad. Un libro aparecido no hace mucho —que comentaremos próximamente en nuestras páginas— recoge lo mejor de esta producción antipinochetista.

En el repudio a las dictaduras, Zapata se encuentra con su pueblo, del que ha terminado por ser un representante fiel y eminente.

Pero Zapata no sólo colabora en la prensa. El es, además, uno de los pilares de la llamada "Cátedra del Humor", creada en la Universidad Central de Venezuela con el nombre de Aquiles Nazoa, gran humorista venezolano hoy desaparecido.

En la Cátedra del Humor, lunes a lunes, en la Sala de Conciertos de la Universidad Central, se reúnen los estudiantes para asistir al proceso de desmitificación de una serie de aspectos de la cultura (o subcultura) de nuestros pueblos. Allí se han enjuiciado manifestaciones como el teleteatro —precursor de la teleserie—, conocido en Venezuela como "culebrón"; distintas formas de la cursilería; algunos géneros musicales; el machismo; etc. Pero no sólo de críticas se ocupa. También rinde homenajes, como el que dedicó a una célebre revista política, El Satiricón ilustrado. La Cátedra es teatro al que se incorporan muchas manifestaciones artísticas.

Ganas han tenido algunos de cerrar la Cátedra del Humor, pero han sido actos fallidos, por el mucho apoyo que le prestan los intelectuales venezolanos y la masa estudiantil.

De la Cátedra del Humor se trata, justamente, en este dibujo que ahora publicamos y que Zapata preparó especialmente para ARAUCARIA. Con él quiere aludir a la forma barroca y quevedesca que procura recrear la Cátedra, y en la que se resume la capacidad de los pueblos para reír aún a pesar de sus sufrimientos y frustraciones.

En la Cátedra participan activamente Luis Britto García y Salvador Garmendia, dos de los más destacados escritores venezolanos del tiempo presente. Britto es poeta, dramaturgo, ensayista y narrador. Ha ganado dos veces el Premio Casa de las Américas de La Habana: en 1970 con su libro de cuentos Rajatabla, y en 1979 con la monumental novela Abrapalabra. Nacido en 1940 ha publicado también El tirano Aguirre o la conquista de El Dorado (Premio Nacional de Teatro), Vela de armas (novela) y varias otras obras.

Salvador Garmendia es autor de Los pequeños seres, Los habitantes, Día de ceniza, La mala vida, Los pies de barro, Memorias de Altagracia y otras obras. Narrador notable, en la línea de Pocaterra, de Rómulo Gallegos, con una preocupación dominante por la ciudad macrocefálica, donde las relaciones humanas se deterioran, distorsionan y alienan.

Los trabajos de Garmendia y Britto García que publicamos son inéditos. Estos, conjuntamente con el dibujo de Zapata que les sirve de pórtico, conforman un tríptico representativo y decidor de lo mejor que se produce hoy en Venezuela en el campo de la creación artística.

# Las espuelas

---

LUIS BRITTO GARCIA

## 1

Esto pasó el año en que los desafueros del superior gobierno provocaron que el pueblo sufriera la plaga de poetas. En medio de cualquier calle encontrábamos poetas de corazones tímidos como conejos, y el boticario hallaba metáforas en sus grandes frascos, repletos de olores antiguos como árboles caídos.

Lo peor de esta plaga de poetas eran las muchas lágrimas de tiempos olvidados que de noche surgían otra vez de los suelos. Ni un solo gesto calmaba la acidez estomacal de las estatuas. Los poetas detenían las tardes en esa hora precisa en que se emborrachan de amor las chicharras. A un poeta distraído se le ocurrió estrellar la mañana, y aún otro convenció al río de que paseara con él los domingos entre nubes lejanas. Entretanto, caían lluvias de cuchillos sobre los campos atormentados por las sequías.

Así, todos pudimos notar el olor a felicidad de las ropas gastadas y aprendimos a oír en los tizones las voces de los leñadores. Las niñas no sabían qué hacer con tantos poetas que las amaban de lejos, ni los poetas con tantas niñas que los hacían sufrir para que cada vez fueran más hermosos los versos. Se anunció la huelga general de las novias.

También empezó a descomponerse la sustancia del amor por las cosas triviales. De ese modo quedó planteado el para qué del instante: una absorción infinita de los ojos de las gallinas y en las hormigas que pasan borrachas entre los terrones. Creció una forma de decir los

momentos, que solo tuvo sentido por el amor que se le puso: hubo también un orden y un sitio para los baches de la inspiración, o esos silencios tan descansados que parecen los últimos. Entonces comenzó la cuestión de la formación inaudita de los arcoiris.

Tímidos, al mismo tiempo reacios a toda predicción y todo cálculo de probabilidades, los arcoiris empezaron a fulgurar en una bacinilla, en una pared desnuda o en esta página, lo único que los hacía tratables era todavía su peculiar forma de arco, por otra parte, irisaban lo habido y lo por haber, sin consideración alguna por la justicia, y mucho menos por el deseo. Por ejemplo, la niña tuberculosa podía haber estado deseando toda su vida ver surgir un arcoiris del calcáreo vaso de leche: en vez de ello, surgía en el chaleco de un señor de luto o en la memoria y cuenta de un Concejo Municipal. Las yemas de los arcoiris o los retoños eran los más traviosos, y lucían durante horas como auroras boreales en los pómulos de las estatuas o en zonas inconvenientes de nuestros cuerpos. ¿Qué mayor desconsuelo para el amor conyugal que, al desvestirse, contemplarse arcoirizado y a la vez macilento, sin que hubiera forma de espantarlos, porque persistían como un vapor, irreductibles a la amenaza? Se estudiaron los lentes filtrantes de arcoiris, para no verlos, pero era mucho peor pensar en todo el mundo con gafas multicoloreadas aludiendo al peligro por su solo rechazo. Entonces, sin explicación alguna se fueron los arcoiris, y no volvieron a aparecer por ninguna parte. ¡Ay, cómo fue ese tiempo de arcoiris! ¡Y cómo pudimos detestarlo! Durante muchos meses nacieron las flores descoloridas; nosotros mismos nos fuimos descoloriendo. Nadie sabía si duraríamos hasta la próxima estación de los arcoiris.

Una vez vino un coronel del superior gobierno encargado de poner coto a la situación, y terminó bajo el samán de la plaza, acariciando pollitos y saludando con su pañuelo de seda el pasar de las vacas que lamían becerros. En sus alforjas quedó olvidado el bando que exigía estampillas y papel sellado para la sonrisa. Quizá desde entonces presentíamos lo terrible de la sinceridad en las heridas que separan los espacios.

El único que hubiera podido poner arreglo a todo aquello era el hombre que vendía las pildoras contra los males del cometa. Pero pasó de noche, desconocido, provocando que el cometa tampoco viniera. Y desde entonces colgaron sobre nosotros aquellos cielos sin luces, donde el alarido de los gallos anunciaba una pesadumbre tal que habían dejado de caer las exhalaciones.

2

Por esos días nos llegó la gritería de la riña que empezaba allá lejos, en el coso político de la capital. Concluido el sexenio, quedó casada la pelea. Los áulicos proponían una reforma constitucional que le permitiera al Esclarecido reelegirse. Los viejos gallos de la Revolución Purificadora favorecían que El Esclarecido continuara mandando a

través de un hombre de toda su confianza, como el Comandante don Gonzalito González González. El careo se produjo cuando El Esclarecido declaró en pleno Capitolio que "gallo que no repite no gana".

Los plumíferos interpretaron que el dicho se refería a Espuelita, bataraz propiedad de El Esclarecido, ganador en seis combates. Los viejos gallos de la Causa Purificadora vieron en ello una prueba de las intenciones de El Esclarecido de reelegirse, en abierto desprecio de las aspiraciones legítimas del Capitán don Gonzalito González.

Desde ese instante, se empolló el rompimiento. Un Congreso de loros coreó la Aclaración sexenista. El Mayor don Gonzalo Gonzalito González aprestó sus cuerdas de voluntarios reclutados a lazo y, tras pesar la situación, lanzó el alzamiento. Con mi más ágil pluma compuse la proclama que volaría por campos y montañas clariñeando el alba de la Causa Purificadora. "Ya las gallinas están queriendo cantar como los gallos", cacareó El Esclarecido, encarado en su alta investidura.

En menos que canta un gallo ocupamos los nutridos maizales del Centro. Con la promesa de un monopolio sobre la colonización y la navegación interna obtuvimos la simpatía diplomática del gallo francés. Pisamos las poblaciones rendidas hasta volver la resistencia oficial un revoltillo. "Están contando los pollitos antes de tiempo", se limitó a cloquear El Esclarecido.

La victoria nos dio alas. Arremetimos, dispuestos a torcerles el pescuezo a las huestes sexenistas que huían con la carne de gallina. Cuando las veletas de la capital anunciaban el cambio de los vientos, por fin saltó al ruedo El Esclarecido. Calzando las espuelas, penacho rojo en su bicornio, se despidió de las cocotas que le hacían la rueda, baladronando que a él nadie le cambiaba la tortilla.

Durante varias semanas, indecisas, las tropas jugaron a la gallina ciega. El Esclarecido desplegó las alas de su ejército. Picó alante en la cola de nuestras huestes, y las puso en fuga hacia las serranías. Desde allí, apenas pudimos amagar un contraataque en las crestas. Nuestros viejos caudillos comenzaron a correr como pollos desplumados. El Esclarecido devastó los nidos de la Causa Purificadora. Habíamos saltado de la sartén al fuego. Nuestro rancho de huidos consistía en amargos hervidos de patas. Todos los buitres querían sacar su presa del sancocho.

El águila norteña decapitó nuestras esperanzas, al otorgar a El Esclarecido un empréstito a cambio del monopolio del asfalto y el arrendamiento de las aduanas. Por el aire volaron nuestras esperanzas. Comprendimos que, de habernos metido bajo un buen ala, otro gallo nos cantara.

### 3

Al regresar tras la retirada, encontramos que en el pueblo habían muerto de moquillo todos los pollos y todos los poetas. Tuvimos que destroncar el bosque para hacer lanzas de cuatro varas y despiojar las

casas para reclutar los niños que debían sostenerlas, borrachos de lavagallo, contra los springfields de El Esclarecido. Al desfilar, pálidos, miraban sobre los adoquines de la plaza una cinta que ninguna muchacha se había arrodillado para recoger desde la noche anterior.

El cura tocó a rebato desde el campanario de la iglesia de donde habían huido los santos, para excomulgar aquella batalla vendida de antemano a cambio del respeto a la vida y los bienes de don Gonzalito González, más su participación en los bonos del empréstito. La campana enmudeció cuando el primer trueno de los springfields trajo sobre el pueblo un inexplicable olor de algodón de azúcar, y en los arcones se herrumbraron las tijeras con las que se habían hecho los pantalones cortos. Entonces, el cura advirtió cómo es de tenue ese hilo del destino en que se tañen unas palabras densas como gotas de sangre. A grandes trancos bajó del campanario, aferrando un crucifijo grande como un puñal, y no paró hasta colocarse entre el vértigo de los ejércitos, donde había cesado el trueno de los disparos. Allí se enfrentó al general don Gonzalo Gonzalito González González para gritarle:

—¡Pare usted esa batalla! ¿No ve que entre el bosque de lanzas revolotean palomas?

Pero las lanzas, en tierra, ya echaban raíces, y sólo florecerían después de muchos años.

## Las muñecas

---

SALVADOR GARMENDIA

—Sol, la mayor de las tres, que fue tal vez la más bonita, estuvo sentada allí durante algunos años, cuando ya se había vuelto una vieja, por decir lo menos. Recostada en esa gran silla de suela, parecía una figura cubierta de yeso, grande, toda seca, envuelta en esa blancura mate de su piel que parecía postiza.

Pocas veces la vi levantarse de su asiento, y cuando lo hizo, su porte, su estatura se cubrió de una cierta imponentia que obligaba a mirarla fijamente con algo de fascinación; porque al darnos la

espalda, sus partes crecían como si se sintieran irrigadas de nuevo por el vigor de la juventud; pero esto no era más que una ilusión que duraba un segundo, e inmediatamente la veríamos desaparecer como una gran muñeca de madera, al traspasar esa misma cortina (llamémosla de esa manera) que ves allí, en el fondo...

Era mi amigo un compuesto de huesos que se movían aceleradamente, desarrollando unas dotes histriónicas que su dueño no parecía dominar completamente, y así alargaba un brazo para señalar la cortina, o sea un pedazo de raso color sangre con la parte inferior carcomida, y la mano se sacudía en el aire varias veces como si pretendiera escuchar un sonido de ajorcas en su muñeca, mientras temblaban las falanges; y su otra mano, con un movimiento ligero, casi inmaterial, apartaba del arco ciliar un mechón de cabellos canosos. Hecho esto, prosiguió inmediatamente su historia.

—¿Las otras dos pequeñas, las hermanas de Sol? No recuerdo sus nombres. Pero entonces yo tenía apenas doce años. La casa del señor Bracamonte estaba enfrente de la nuestra, y sin embargo a estas alturas no consigo llamarla casa simplemente como a cualquier otra de aquel vecindario, aunque la encuentre reflejada en esa parte llana de la memoria donde uno puede palpar superficies, roturas, caminar sobre unos ladrillos gastados, tocar las asperezas de un pretil; pero la idea que mejor representa para mí a esa casa del encuadernador, es la de un mueble antiguo medio enterrado en el suelo (ella se iba un poco de un lado como si le faltasen huesos por allí), en cuyo interior existen cavidades vacías, zonas de aire que sólo contienen edad, tiempo hecho polvo; y Bracamonte se materializaba para mí en esos espacios, a partir de un detalle cualquiera donde yo pudiera fijar la mirada.

Digamos que, encontrándome en el recibidor, allí estaba colgado su paraguas como un avechicho desangrado pendiente de su mango curvo y de allí justamente principian a crecer los nudillos de una de sus manos que parecen de piedra, cubiertos de un barniz amarillo como la pez rubia, hasta que de golpe brota toda la armadura del cuerpo con su envoltorio de casimir negro y encima su cara alargada, compuesta como de conchas pegadas una sobre la otra; sin que la estatura del viejo sobrepase el tamaño de un arbusto, un arbusto reseco que todavía veo aparecer en medio de unas sillas de esterilla que nunca oyeron risas. Desde el tejado de mi casa, que era una especie de nube suspendida por encima de un día que nunca se movió de su sitio, el niño de doce años veía venir al viejo Bracamonte, única alma visible en la calle derecha, cargando en sus brazos hasta tocarse la barbilla, un rimeró de libracos del Registro Civil que llevaba a su casa para encuadernar, y si por casualidad era un día de viento, su ropa negra que siempre flotó con desgana sobre el esqueleto, se enardecía como en un ataque de demencia; luchaba por desprenderse de los huesos y por momentos quedaba convertida en una llama fúnebre llena de furia.

El silencio que envolvió a esa casa a todas horas, fue una sustancia que no se alteró nunca. Las dos ventanitas provistas de barrotes de hierro vivieron cerradas. El polvo dormía en los postigos.

Una vez llegado al portón, trazado en arco como la boca de una cueva, Bracamonte hacía risibles equilibrios y piruetas para sacar la llave que siempre se perdía en sus bolsillos, lo cual hacía sobresalir sus paletas como si fuesen comienzos de alas y cuando finalmente pescaba el trozo de hierro macizo, oíría el crujido que producían al despejarse las hojas de la puerta sonando como el astillamiento de un hueso, y Bracamonte era sorbido por la oscuridad del interior antes que las hojas volvieran a juntarse.

Dos mujeres, cuyas edades era difícil apreciar a simple vista, se acercaron a nuestra mesa surgiendo de un foso rojizo. Una de ellas, puso sus dos manitas gordas encima de las mías. Eran manos de niña, creí al primer momento, pues aunque la luz había huido de ellas, esos dedos cortos revelaban una especie de candor pueblerino; pero su cara poseía un espesor adulto, una avidez fingida y cierta cantidad de furor seco que tal vez nunca se oíría reventar. Mi amigo prosiguió su historia.

—Una que otra vez, escurriéndome detrás del viejo, conseguía penetrar en esa casa. Por alguna razón, Bracamonte me permitía curiosear, siempre que me mantuviera en silencio, en su taller de encuadernación instalado en una galería angosta y alargada, que contaba con una sola ventanita trepada casi al límite del techo. Sus barrotes de palo cortaban un aire desprovisto de color y de vida, como si nos separaran de un tiempo detenido.

Herramientas y enseres de trabajo de una extremada solidez, que debían contar muchos años de vida, llenaban mesas y armarios entrando en una sola fisonomía, invariable como los olores de la cola y la tinta de imprenta, la cera que suaviza el hilo o el olor casi orgánico de los libros, que se abrían crujiendo y carburando como las entrepiernas de un viejo.

A las muchachas, las tres hijas de Bracamonte, huérfanas de madre desde el nacimiento de la menor, no alcancé a descubrirlas dentro de la casa, es verdad. El viejo las sacaba cada domingo a la misa de las seis de la mañana, de modo que muy pocos ojos masculinos llegaron a observarlas durante el trayecto de cien metros comprendido entre la casa y el templo de Altigracia. Caminaban en silencio, una al lado de la otra. Sol, la mayor de las tres, muy espigada de estatura, iba del lado de la pared y Bracamonte las escoltaba a dos pasos de distancia, golpeando el piso con sus taconcitos, como un chivo viejo y huesudo.

El mismo había inventado para ellas unos extraños camisones largos que flotaban a un dedo del piso, cortados en una tela de color ceniza que tomaba la forma de un bloque de madera. Esos hábitos tubulares que no permitían el más ligero pliegue, se cerraban como grilletes en el cuello y las muñecas. Una andaluza de trama cerrada

echada a la cabeza, las convertía en ánimas veladas, desprovistas de fisonomía.

¿Cuál podría ser el motivo secreto o vergonzante que obligó al pobre Bracamonte a decretar el limbo para sus hijas? ¿Alguna deformidad innata o la simple fealdad recibida como herencia paterna? No era difícil imaginar en ellas unos rasgos apesadumbrados y fríos, que correspondieran con horrible obediencia al gesto del encuadernador, en quien jamás pudo calar la risa.

Pero, ¿de qué manera recibieron y acataron las niñas ese exilio impuesto sobre sus propios cuerpos, que las obligó a permanecer durante casi la mitad de sus vidas en una intemperie desangrada, lejos del rumor de los sentidos? ¿Callaron siempre o al menos se atrevieron a formular preguntas? Una mañana como tantas otras, encontrándome en el interior de la casa, pude escuchar la voz del viejo, raída, gruesa como siempre y perforada por silbidos bronquiales, que escapaba por la puerta cerrada de una de las habitaciones, dentro de las cuales ellas permanecían ocultas, tal vez, así me agradó imaginarlo muchas veces, aplicando en sus caras, unas a las otras, sentadas delante de un espejo antiguo y corroído, las cremas y los coloretos de un interminable maquillaje de teatro, preparándose para una representación que no tuvo hora de empezar. ¿Qué decía el viejo en ese momento? Replicaba, sin duda, al reclamo que acababa de hacerle algunas de las huérfanas:

—¿Cómo pueden decir, por Dios bendito, que nunca las llevo de paseo, ingratas? Tú, Sol, hija mía, que eres la mayor, la más juiciosa, dílo: ¿Ya no recuerdas que siendo niñas todavía las llevé una tarde a la plaza a ver el eclipse de sol?

Pues bien, uno de aquellos días tuvo lugar un acontecimiento inesperado que arrancó a muchas personas de sus casas a media mañana. Resulta que las tres huérfanas, que empezaron a serlo del todo esa mañana, pues como pudimos averiguarlo de inmediato, hace un momento encontraron al padre tieso en su camastro, habiendo expirado, quizá, durante la madrugada sin que ellas lo oyeran pronunciar una queja; las tres desconocidas, que en la imaginación de muchos circularon como aves de corral, ahora se hallaban libres en medio de la calle, desconcertadas y temerosas como si hubiesen sido trasladadas en cuerpo, por los aires, desde alguna realidad remota. Allí estaban, mientras los vecinos se congregaban en las aceras, mirándose unas a otras con sus caras redondas formadas por un vidrio incoloro. ¡Y resulta, no lo podrás creer, que eran tres muñecas preciosas, criaturas casi irreales cuyo esplendor lo empalideció todo alrededor y jamás antes apariciones de esa naturaleza habían sido vistas por nosotros, fuera de cromos y postales! ¡Puedo jurarte que acabábamos de contemplar las más primorosas criaturas que nos fuera posible imaginar!

Nuevos parroquianos se habían hecho presentes en el local. Un joven tímido se encogía entre las mesas. Oímos carcajadas, ruido de vasos, mientras el ambiente ganaba un tono cálido, gracias a las luces de distintos colores que se encendieron en el decorado.

—Durante cierto tiempo, las muñecas, como habíamos comenzado a llamarlas, rodaron por las calles cercanas y, como carecían de toda protección e ignoraban cómo ganarse la vida, iban sin rumbo, dejándose llevar por cualquier cosa que las empujara.

Ignoro si después desaparecieron de allí y fueron apartadas a las orillas o si dejaron de llamarme la atención, pero la verdad fue que dejamos de verlas a diario y casi nos olvidamos de ellas, aunque recuerde, sí, con mucha precisión, haberme topado con una de las más pequeñas, y era todavía una preciosa coneja blanca, aunque muy estropeada ya por el hambre y la mugre. Sin duda había perdido el raciocinio, pero su piel sería capaz de brillar todavía con arte si recibiera un poco de cuidado. Supe que fue precisamente la más niña la primera que enloqueció del todo; chapoteó en los solares y fue tomando el color de las ruinas donde iba encontrando refugio.

Sol y la otra entraron a trabajar aquí y rápidamente se convirtieron en la sensación de este mabil. Sol, especialmente, siguió siendo por mucho tiempo una larva preciosa, enteramente muda, ya que nunca la oímos pronunciar palabra. Desde allí, desde esa silla que ves pegada a la pared, comandaba este barco de locos como una divinidad degradada que, sin embargo, tenía sus poderes: su belleza, endurecida después y sólo un poco resquebrajada aquí o allá, muy levemente, como si no le fuese permitido descomponerse normalmente en la vejez; eso por una parte, y por la otra, cierta cantidad de libido o una fuerza animal que en cualquier momento despertaba ruidosamente, lo que nos atraía a este lugar noche a noche esperando que se produjera, y entonces los parroquianos que bebíamos en las mesas, la oíamos gritar y carcajear con toda su fuerza.

Por cierto, la casa ésa donde ellas vivieron siguió allí, cerrada, mucho tiempo. Un temblor de tierra la echó al suelo una noche. Ahora no hay nada en su lugar.



## *Discusiones sobre la crisis económica en Chile*

---

ALBERTO MARTINEZ

La serie de quiebras y de dificultades que comenzaron en agosto del año pasado en Chile amenaza con alcanzar su primer aniversario sin que se prevea el inicio de su control. Su prolongación ya ha producido grietas en la "intelligentzia" económica del régimen y, al parecer los problemas comienzan a manifestarse también dentro de las Fuerzas Armadas.

Por otra parte, el fenómeno ha dado lugar a múltiples discusiones entre los enemigos de la dictadura y ha renovado el interés por el análisis del "modelo económico" en vigor. Una de las cuestiones de mayor interés en el debate se refiere a si el esquema está sufriendo lesiones graves e incurables o a si, por el contrario, se trata sólo de una fuerte enfermedad sin secuelas importantes. Con esto, se encadena inmediatamente la discusión en torno a la base sobre la cual podría continuar el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en el país. En el primer caso, la modificación sería inevitable, en el segundo, tal cambio no parece necesario. La reflexión se extiende también a las causas de las dificultades. Aquí se oponen en cierta medida las ideas de una crisis inducida por una política económica —a manera del shock de 1975— para corregir un desequilibrio externo que se tornaba explosivo y de un resultado objetivamente necesario derivado del funcionamiento característico del modelo. Por último, en la discusión se barajan también, necesariamente los problemas relacionados con la permanencia del tipo de cambio, la evolución de los salarios, la política monetaria y el endeudamiento, y otros aspectos que conforman el cuadro de la crisis<sup>1</sup>.

Para dar una opinión sobre algunas de las cuestiones en debate me ha parecido conveniente comenzar por establecer una diferenciación, a riesgo de parecer esquemático, entre lo que se puede considerar lo esencial del modelo real y la política económica que se aplica en su contexto. La distinción de estos dos planos resulta conveniente para distinguir los posibles cambios superficiales de aquellos otros más profundos que tocan los fundamentos sobre los cuales la dictadura trata de continuar el desarrollo capitalista en Chile.

### **El modelo y sus políticas económicas**

Como se sabe, el régimen económico impuesto por la dictadura se presenta a sí mismo como un sistema de liberalismo puro. Los rasgos esenciales de su

<sup>1</sup> Estos temas estaban presentes en las discusiones de los economistas de la izquierda chilena en México, en reuniones organizadas por el CESTEM en el mes de febrero.

definición, aquellos sin los cuales se considera que perdería definitivamente su perfil, pueden resumirse en los siguientes principios:

- a) El mercado debe ser el regulador universal de la actividad económica. Los movimientos y los usos de los distintos recursos —bienes, servicios, trabajo, tierra, capitales, etc.— deben ser gobernados por los mecanismos que le son propios. La amplitud de este mercado es el sistema capitalista mundial del cual Chile forma parte.
- b) Las empresas privadas nacionales y extranjeras y sus relaciones de competencia, constituyen la única fuerza dinámica del sistema y deben guiarse por las señales del mercado, los precios, para decidir sus acciones, las cuales deben ser evaluadas en términos de costos y rentabilidad privados. Las unidades ineficientes o ineficientemente dirigidas —que tienen pérdidas en sus actividades— deben desaparecer o ser vendidas a empresarios más eficaces. Como indica el ministro De Castro, "...la quiebra es el punto final de la ineficiencia".
- c) El Estado debe ser subsidiario, es decir, intervenir sólo ocasionalmente para corregir aquellos aspectos que impiden que el mercado funcione en las condiciones más próximas a su modelo ideal. La política presupuestaria debe tender permanentemente al equilibrio. La política monetaria es la única esfera en que se puede tener una posición activa. Esta, a su vez, se puede conjugar de distintas maneras con el equilibrio de las relaciones económicas internacionales, en particular con el tipo de cambio.
- d) En sus relaciones económicas internacionales el país debe encontrar el lugar que le corresponde de acuerdo con sus "ventajas corporativas", es decir, sólo aquello que pueda competir en el mercado mundial. Esto le permitirá desarrollar sus exportaciones y satisfacer con importaciones las necesidades no cubiertas por las primeras. De esto se desprende que la producción nacional no debe ser protegida o subvencionada porque significaría permitir producciones ineficaces con el riesgo que se hagan permanentes.
- e) El desarrollo económico del país será asegurado por las inversiones realizadas por las empresas privadas en el marco de los principios anteriores. Para este efecto es indiferente que los capitales sean privados o extranjeros. Más aún, como el ahorro nacional es insuficiente para garantizar las inversiones que exige un desarrollo rápido, el ahorro externo —inversiones extranjeras directas y créditos externos de todo tipo— es bienvenido porque permiten financiar dichas inversiones. Las remesas de utilidades e intereses serán pagados con el fruto de esas inversiones. En particular las inversiones que se realizan con los recursos del endeudamiento<sup>2</sup>.

Estos principios se han venido poniendo en práctica con mayor o menor rapidez después del golpe. Pero los gestores o propugnadores del sistema olvidan cuidadosamente mencionar otras características del modelo, de formulación menos elegante pero igualmente esenciales y que permiten traerlo de las nubes de la representación ideológica a un punto más cercano a la realidad. Sólo indicaremos dos aspectos y una derivación que nos parecen esenciales.

<sup>2</sup> Las dos últimas frases son una reproducción casi textual de lo afirmado por el ministro De Castro en la exposición de la Hacienda Pública del año 1981. Si se tiene en cuenta que la deuda se ha gastado principalmente en reservas improductivas, aumento de las importaciones de bienes de consumo y pagos del servicio de la misma deuda, el cinismo de la declaración habla largamente de la personalidad del doctor de Chicago.

El primer "olvido" se refiere al hecho de que el principal recurso utilizado para mejorar la pretendida eficacia de las empresas ha sido un aumento considerable de la intensidad del trabajo y una rebaja brutal de los sueldos y salarios reales. Esto ha disminuido substancialmente los costos salariales<sup>3</sup> y ha aumentado los márgenes globales de rentabilidad de las empresas. Para tratar de ocultar el deterioro de los ingresos de los trabajadores han manipulado el índice de precios al consumidor, como lo han demostrado varios estudios, especialmente CIEPLAN<sup>4</sup>. Se puede decir que en 1980 las remuneraciones reales están más de un 40 por 100 por debajo de lo que sostiene la Junta. Esta "eficacia" se ha beneficiado también de la reducción de los gastos sociales, especialmente en salud y educación, antes financiados por el presupuesto, hoy en gran parte cubiertos por los sueldos y salarios.

El otro "olvido" grosero concierne a la conocida realidad del dominio de la economía chilena por un puñado de grupos financieros estrechamente vinculados a los intereses del capital multinacional. Algunos personeros del régimen descubren recién hoy, a raíz de las quiebras, y con fingida sorpresa, la existencia de estos grupos y sus rasgos profundamente especulativos y parasitarios. Desde luego, nadie ignora que son estos grupos del capital financiero los que han concentrado una parte substancial de las utilidades obtenidas por el conjunto de las distintas fracciones del capital en este período. Este fenómeno produce un fraccionamiento y asimetría definitivos en el funcionamiento del mercado entorpeciendo todos los mecanismos automáticos de regulación que le supone el modelo ideológico. Este aspecto del esquema tendrá una repercusión considerable en las características de la crisis.

El corolario, finalmente, corresponde a la consecuencia del peso de los grupos en el carácter subsidiario del Estado. Las intervenciones que éste realice estarán inevitablemente sesgadas en favor de esas entidades aunque así no lo deseara, lo que ciertamente no es el caso. Más adelante se verá cómo opera esta circunstancia en el caso de la liberalización del mercado de capitales.

El modelo real de funcionamiento se ha ido constituyendo con estas características y proporcionando el marco para la reproducción de los capitales individuales y el accionar de la política económica de corto plazo. En rigor, en esta concepción del asunto no hay lugar para una política económica de largo plazo que sea algo más que la implantación de las estructuras fundamentales. Su papel casi exclusivo, en consecuencia, es cautelar la supuesta neutralidad financiera del Estado, a través del equilibrio del presupuesto, y administrar la válvula de la creación de dinero, en relación con los flujos externos. Desde luego, aunque se pretenda otra cosa, no se puede excluir la gestión autoritaria de la fuerza de trabajo, especialmente del nivel de remuneraciones. A pesar de estas restricciones, la política económica en cuestión tiene márgenes importantes de variación sin que los principios esenciales del modelo real sean vulnerados.

Un primer aspecto es el juego entre la política monetaria y el tipo de cambio. En el período transcurrido se pueden indicar por lo menos cuatro criterios de vinculación de estas variables<sup>5</sup>. Primero, política monetaria restrictiva dirigida a controlar la inflación junto a un tipo de cambio real estable destinado a regular los intercambios externos. Luego, disminución de

<sup>3</sup> A. Foxley, en Estudios CIEPLAN, n.º 4, nov. de 1980, Stgo. de Chile.

<sup>4</sup> R. Cortázar y J. Marshall: "Índices de Precios al Consumidor", en Estudios CIEPLAN, N.º 4, y A. Martínez, "De los Servicios Técnicos...", revista ARAUCARIA, N.º 15.

<sup>5</sup> Ver R. French-Davis y J. P. Arellano. Estudios CIEPLAN, N.º 5, julio de 1981, Stgo. de Chile.

la restricción monetaria junto a revaluaciones reales puntuales durante un período seguido de otro de mini-revaluaciones reales destinadas a presionar sobre los precios internos por medio de la concurrencia extranjera. Enseguida, tipo de cambio fijo con política monetaria "neutral" o de regulación automática por medio de la variación de las reservas internacionales. Finalmente, introducción en el sistema anterior de una restricción monetaria abrupta a comienzos de 1981 destinada a contener el ritmo explosivo del desequilibrio externo. A esto, habría que agregar aún que, entre los más fervientes partidarios del modelo, hay muchos que preconizan una devaluación como paliativo a la crisis.

La situación se plantea de un modo un poco diferente en lo que se refiere a la protección arancelaria, hoy una de las más bajas del mundo. Aquí, la tendencia natural del modelo es llevarlas a un mínimo. Sin embargo, una elevación provisional de 20 o 25 por 100 de varios ítems, textiles, por ejemplo, en la situación de crisis actual no podría calificarse ni mucho menos de su abandono.

La intervención del Estado podría dar lugar a reflexiones similares. Las intervenciones específicas que éste hace, sobre todo en el terreno financiero, tales como créditos especiales a la agricultura o el sostenimiento de las instituciones financieras en dificultades o en quiebra son perfectamente concebibles en el carácter subsidiario *real* del Estado.

Es más o menos evidente que existe una cantidad considerable de grados de libertad de la política económica dentro del perfil fundamental del modelo real aunque muchos de ellos se pueden alejar de la presentación ideológica que de él se hace. Esta diferencia es importante para distinguir los planos de la discusión. En relación con el primero, el modelo real, lo central es el análisis de su funcionamiento, sus contradicciones y, en definitiva, su transformación. Con respecto al segundo, en cambio, lo importante es destruir una representación deformada de esa realidad. Por cierto que esto es un aspecto también significativo para conseguir la transformación del primero.

Ahora bien, la crisis actual está siendo enfrentada por la dictadura con una política económica particular, la que ha impuesto el ministro De Castro, con el apoyo irrestricto de Pinochet. Que además ella corresponda a la variante más extrema de la representación ideológica de los ejemplos de texto es algo que ciertamente se le puede reprochar como lo hacen, al parecer, no pocos de sus actuales contradictores y defensores del esquema fundamental. Su eventual modificación, por tanto, es perfectamente posible dentro del modelo real y por ello es fácil concebir que sea compatible con un reajuste limitado al interior de las fuerzas que sostienen la dictadura. Esto no quiere decir que tal cosa carezca de importancia. Por el contrario, una derrota política de Pinochet y de De Castro puede tener consecuencias significativas para agudizar los conflictos en el interior de las fuerzas dominantes y reforzar la oposición.

Frente a estas implicaciones del cambio de política económica, hay que decir que una modificación significativa del modelo es de una envergadura totalmente diferente. En efecto, esta eventualidad exigiría un trastocamiento mayor de las relaciones de fuerza entre la oposición y sus distintas fracciones y la dictadura.

### **¿Crisis necesaria del modelo o "shock" contra la inflación de la deuda externa?**

Un comentario sobre esta cuestión exige ahondar un poco más en las causas y la naturaleza de la crisis actual. Para ello es necesario tomar el hilo de los acontecimientos en el período anterior.

Después de la profunda depresión de 1975, producida por el tratamiento de "shock", la actividad económica comenzó un proceso de recuperación a un ritmo no despreciable, 7,3 por 100 anual promedio de crecimiento entre 1976 y 1980<sup>6</sup>. En 1981, año en que se inicia la crisis, se ha producido una caída en la velocidad del crecimiento y en el último trimestre, al parecer, una disminución absoluta. En efecto, la producción industrial habría caído, en un 8 por 100 con respecto a igual período de 1980 junto a serias dificultades de la agricultura y la minería<sup>7</sup>. Cabe pensar, en consecuencia, que en 1982 se produzca una disminución absoluta de significación en el nivel del Producto.

Diferentes factores incidieron en la recuperación indicada más arriba. Unos con un carácter autónomo y otros inducidos.

Uno de los elementos importantes del crecimiento anotado fue una expansión significativa del volumen y del valor de las exportaciones tanto tradicionales como no tradicionales. Este aumento fue favorecido por el mejoramiento de los precios externos y, en el caso de los productos no tradicionales, también por la alta rentabilidad obtenida en 1974-75<sup>8</sup>, por la disminución de los costos salariales y después, hasta 1979, por la disminución regular de los aranceles. Esto permitió que dichas exportaciones pudieran absorber sin dificultad las revaluaciones reales del tipo de cambio durante gran parte del período.

Otro aspecto autónomo importante que impulsó el crecimiento del Producto fue el aumento de los créditos externos a partir de 1977 y en forma excepcionalmente acelerada desde 1978. Esto influyó en forma directa e indirecta en un inflamiento de las actividades financieras y comerciales, 20,3 por 100 y 16,4 por 100 de promedio anual, respectivamente, entre 1977 y 1978<sup>9</sup>.

Finalmente, es necesario agregar a lo anterior el incremento de los stocks y de la construcción, esta última con un ritmo de más de 16 por 100 anual entre 1978 y 1980. Resulta evidente que una parte de estas actividades también fue impulsada por el aumento del uso de los créditos externos.

La rápida recuperación de estos renglones en los períodos indicados produjeron como es natural, una ampliación inducida del mercado interno por la vía de un mejoramiento del empleo y de los sueldos y salarios reales aunque éstos permanecieron siempre por debajo del nivel de 1970<sup>10</sup>. Estas circunstancias pudieron ser aprovechadas sólo parcialmente y en distintos grados, por los sectores cuya producción se destina al mercado interno especialmente la industria. Este aprovechamiento parcial y diferenciado se puede explicar, por una parte, como resultado de la distribución regresiva del ingreso generado que favorecía la demanda de los bienes prescindibles y semiprescindibles con respecto a los esenciales y, por la otra, como consecuencia del distinto grado de concurrencia de los bienes importados con la producción nacional fomentada por la rebaja de los aranceles aduaneros.

Es necesario subrayar de nuevo, la importancia del uso de los créditos externos como fuente autónoma de crecimiento del Producto porque una parte significativa de este crecimiento<sup>11</sup> —sin duda más importante que todo

<sup>6</sup> Series del Producto Geográfico Bruto, Boletín del B.C.CH., agosto de 1981, Stgo. de Chile.

<sup>7</sup> M. O. Monckeberg, en revista *Análisis*, 3/1982, Stgo. de Chile.

<sup>8</sup> Boletín del B.C.CH., agosto de 1981. Series de la Balanza de Pagos a precios constantes y corrientes.

<sup>9</sup> Boletín del B.C.CH., op. cit.

<sup>10</sup> Ver A. Martínez, op. cit.

<sup>11</sup> El efecto de los créditos externos puede ser formalmente apreciado si en la ecuación del Ingreso se incluyen, de un lado, un monto de importaciones autónomas y, del otro, un consumo y una inversión del mismo carácter y de un monto igual al de esas importaciones más el valor agregado por la intermediación financiera y comercial.

el efecto del aumento de las exportaciones no tradicionales— tiene ese origen. En otras palabras, un porcentaje elevado del pretendido “milagro” ha sido construido sobre esta base.

La caída abrupta de fines del año 1981 y su probable continuación en 1982 están estrechamente ligadas a un cambio de signo de los principales factores del dinamismo de las exportaciones, a una serie de medidas destinadas a frenar el ritmo del endeudamiento externo, y a la exacerbación de la concurrencia de las importaciones frente a la producción nacional. Naturalmente, todos estos elementos depresivos se multiplican por su difusión al resto de la economía.

Dos son las causas principales que han pesado en el retroceso de las exportaciones. Una deriva del empeoramiento de la coyuntura internacional, especialmente del intercambio, que ha reducido la demanda de importaciones de los países capitalistas avanzados en 1981 y que se prevén muy poco más favorables para 1982. Esto repercute en las exportaciones chilenas más importantes: minerales y productos metalúrgicos, madera y derivados, harina de pescado y otros renglones. El segundo elemento ha sido una pérdida sistemática —posiblemente desde 1978 en adelante— de la rentabilidad ganada con la disminución del costo salarial y la reducción de aranceles. La causa principal de esta pérdida reside en la revaluación del tipo de cambio real con respecto a ese mismo año. A este proceso se sumó, a comienzos del año 1981, un encarecimiento brutal del crédito, resultado de las medidas tomadas para controlar el endeudamiento.

Lo sucedido con la modificación de la tendencia en el uso de los créditos externos merece un comentario un poco más detenido.

En los cuatro años que van de 1977 a 1980 la deuda externa general aumentó en 5.800 millones de dólares. Simultáneamente, las reservas internacionales lo hicieron en 3.250 millones de dólares. Según esto, la cantidad efectiva utilizada internamente habría sido la diferencia, esto es la variación de la deuda neta, que alcanza a 2.550 millones de dólares. Este monto, sin embargo, subestima groseramente la verdadera dimensión de los desequilibrios internos y, por tanto, la necesidad de recursos externos. El valor que mejor expresa este fenómeno es el déficit en cuenta corriente de la Balanza de Pagos y que en esos cuatro años alcanza a 4.800 millones de dólares<sup>12</sup>. De esta suma 3.300 millones fueron destinados a cubrir un crecimiento excepcional de las importaciones, 39 por 100 de promedio anual, muy por encima del de las exportaciones, sólo 22 por 100<sup>13</sup>. El pago de los servicios financieros, utilidades e intereses de las inversiones y de los créditos, fue de 2.400 millones. El exceso sobre el déficit corresponde a ingresos por servicios no financieros<sup>14</sup>.

En un solo año, 1981, los montos anteriores más significativos prácticamente se reeditaron. El déficit total alcanzó a 4.800 millones de dólares, el desequilibrio del movimiento de mercancías fue de 3.400 millones y los pagos netos por intereses y utilidades se pueden estimar en unos 1.600 a 1.800 millones. Las causas principales de este aumento explosivo fueron, una caída de las exportaciones en 750 millones y un aumento de las importaciones de un poco más de 1.200 millones<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> Saldo acumulado del déficit en cuenta corriente de la B. de P. a precios corrientes. Boletín del B.C.CH., op. cit. La cifra para 1980 fue corregida con los antecedentes de *El Mercurio*, 6/2/1981, Stgo. de Chile. La diferencia con la deuda neta se explica por la variación de otros activos y pasivos internacionales de los cuales los más importantes fueron las inversiones extranjeras directas y la revaluación de la reserva oro. Ver R. French-Davis y J. P. Arellano, op. cit.

<sup>13</sup> Valores a precios corrientes. A precios de 1976, los porcentajes son 22 y 11 por 100, respectivamente. Boletín del B.C.CH., op. cit.

<sup>14</sup> Boletín del B.C.CH., op. cit.

<sup>15</sup> B.C.CH. citado por *El Mercurio*, 6/2/1981, exceptuada la estimación del pago de servicios. Cifras redondeadas.

Es importante destacar el papel fundamental que han jugado las importaciones en la formación del déficit aún en 1981 en que tuvieron un porcentaje de crecimiento inferior al de los años anteriores. En efecto, aun si las exportaciones hubieran crecido al ritmo de los cuatro años precedentes el desequilibrio comercial habría sido de 1.700 millones. Esto explica por qué las acciones dirigidas a limitar su crecimiento se encaminan principalmente a controlar las importaciones. La principal medida puesta en práctica para este efecto fue una elevación brusca de la tasa de interés, casi tres veces en términos reales con respecto al promedio de 1980, mediante una restricción de la emisión efectuada en los primeros meses de 1981<sup>16</sup>. Los efectos de la medida —que sólo empezaron a hacerse sentir en agosto— no fueron suficientes para impedir un aumento de las importaciones anuales. Simultáneamente, produjeron un fuerte incremento los costos del crédito y de la producción y con ello de las dificultades financieras de las empresas.

El aumento abrupto de los costos financieros no podía dejar de tener efectos negativos sobre la producción destinada al mercado interno. Ello vino a agregarse a las pérdidas de la rentabilidad, posiblemente a partir de 1978, que habían ganado en los años anteriores. La causa de esta pérdida es también, como en el caso de las exportaciones, la elevación del tipo de cambio real sumada a la disminución de las tarifas aduaneras.

De lo anterior resulta claro que el shock, por una parte, no es más que la consecuencia necesaria de la expansión explosiva del endeudamiento y, por la otra, un catalizador de tendencias depresivas externas e internas que ya estaban presentes. Desde este punto de vista se podría decir que la crisis es una consecuencia interna intrínseca del modelo real. Sin embargo, parece necesario examinar aún si esa acumulación de tensiones es una derivación estrictamente necesaria de su funcionamiento, sólo el resultado de políticas económicas incoherentes de los doctores de Chicago o, lo que es más probable, una combinación de ambas cosas.

En relación con este aspecto del asunto es necesario recordar que el campo de las decisiones económicas corresponde a dos direcciones principales. Una dirigida a la implantación de las estructuras institucionales propias del modelo, lo que podemos llamar el campo de las fuerzas de la valorización del capital. La otra, de corto plazo, destinada a cautelar los equilibrios económicos con el acento puesto en el control de la inflación.

Hasta 1976, los esfuerzos realizados en esta dirección se encaminaron exclusivamente en la receta monetarista, coherente con el modelo ideológico, limitando el dinero en circulación mediante la eliminación del déficit fiscal y otras operaciones con el sector público, y el control de la expansión del crédito<sup>17</sup>. Los resultados del período fueron particularmente mezquinos, la inflación alcanzó alrededor de 200 por 100 en 1976. Simultáneamente con esto la liberalización del mercado de capitales iniciada en 1974 implicó un salto descomunal de las tasas de interés. A fines de 1975 llegó a un equivalente de más del 100 por 100 real y el promedio de 1976 fue de más de 50 por 100 real. El modelo objetivo funcionó de otra manera, presumiblemente debido a la estructuración monopólica de todos los mercados y a la existencia de los grupos financieros. Los precios no se dejaban dominar por la cantidad de dinero y, por otra parte, la restricción monetaria establecía una tasa de interés incompatible con cualquier inversión productiva.

<sup>16</sup> Como se sabe, la operación consistió en una desemisión por un pago anticipado de la deuda externa del sector público, "suavizada" por otras operaciones con la Tesorería y con valores públicos.

<sup>17</sup> Para el período diciembre 1973/1976, M1 creció en 40,6 veces, M2 en 50,7 veces y el IPC en 61 veces. Boletín del B.C.CH., diferentes números, y M. Aguilera, P. Palma, L. Fonseca, "Examen de la coyuntura económica chilena", Berlín, R.D.A., 9/1981 (mimeografiado).

A partir de 1976 se produce un cambio importante en las armas de combate contra la inflación. Se comienza a utilizar el tipo de cambio junto a la rebaja de aranceles para presionar los precios internos con la concurrencia de las importaciones. Simultáneamente con ello se afloja la restricción monetaria y se continúa la liberalización del mercado de capitales levantando progresivamente las restricciones para la obtención de créditos externos. Con ello se consiguen dos cosas, la disminución del ritmo inflacionario y de la tasa de interés. En 1978 éstas eran de 37,2 por 100 y de 35,9 por 100, respectivamente. En relación con estos cambios caben dos reflexiones. La primera es que el crecimiento de los precios sólo cede significativamente a la concurrencia a pesar del incremento del dinero en circulación<sup>18</sup> contrariando al ciclo monetarista. La segunda es que a pesar del aumento del dinero en circulación y de las diferencias entre las tasas de interés internas y externas, su descenso fue particularmente lento. La explicación parece residir en que la liberalización implicó la mantención de restricciones favorables a las grandes empresas e instituciones financieras lo que se sumó a sus mejores conexiones con los medios internacionales sosteniendo esa diferencia<sup>19</sup>.

A partir de 1979, las anteriores medidas contra la inflación se refuerzan al extremo introduciendo la política del tipo de cambio fijo. Simultáneamente se eliminan gran parte de las restricciones en relación con los créditos extranjeros. El resultado fue una reducción del ritmo inflacionario y de las tasas de interés, así como un ritmo acelerado de la utilización del crédito externo. Ya hemos visto el efecto recesivo de estas medidas sobre el nivel de actividad hasta el desencadenamiento de la crisis.

Tanto en el período de recuperación de la producción como en el de las primeras manifestaciones de debilitamiento, es posible observar características propias del funcionamiento del modelo real y otras que sólo corresponden a la forma en que se ha llevado a cabo la política económica. Así, por ejemplo, la revaluación real del peso frente al dólar ha estado comandada principalmente por la idea de reducir la inflación, y está en contradicción con la idea básica de los esquemas, tanto ideológico como real, que afirma todo su dinamismo en la expansión de las exportaciones. El estímulo creciente al uso de créditos externos parece tener una doble fuente. Por una parte, el interés de los grupos de hacer ganancias especulativas, lo que es de la naturaleza de la situación objetiva y, por la otra, el afán de los doctores de Chicago de mostrar éxitos lo más rápidamente posible a cualquier costo y desenlace final, lo que choca de frente con el automatismo esencial del esquema.

A este nivel de la reflexión y reconociendo que el análisis debe ser llevado mucho más allá para obtener conclusiones más definitivas, todo parece indicar que el perfil de la expansión, del debilitamiento de la crisis, corresponde a lo esencial del funcionamiento del modelo real. Sin embargo, los doctores de Chicago lo han llevado a su paroxismo por interés político e ideológico aún contra sus reglas de funcionamiento.

### **La política económica actual, ¿puede resistir la crisis?**

Pinochet y De Castro han afirmado que no habrá modificaciones de la política económica actual, es decir, el esquema de reajuste automático dentro del cuadro actual será mantenido. Y agregaríamos nosotros: al menos por ahora.

<sup>18</sup> En el período 1976/78, M1 creció 2,9 veces; M2 3,9 veces; el IPC en 1,5 veces y el PGB en 0,19 veces. Id. nota...

<sup>19</sup> Ver R. French-Davis y J. P. Arellano, op. cit., sección III, reflexiones finales y anexo.

En lo esencial esto significa que se persistirá en el tipo de cambio fijo, la emisión regulada fundamentalmente por las variaciones de las reservas internacionales, la tasa de interés del mercado de capitales, el desarrollo de las exportaciones de acuerdo a su capacidad concurrencial en el mercado internacional y, finalmente, su consecuencia inevitable, la disminución de las importaciones por la reducción del nivel de actividad interna y el aumento de la desocupación. A esto habría que agregar la disminución de las remuneraciones reales que muchos defensores del modelo y de las organizaciones patronales desearían que se profundice y se haga general, como una manera de enfrentar las dificultades. El resultado global del reajuste automático del ministro De Castro es, por lo tanto, de continuidad y agudizamiento del proceso recesivo hasta que la economía encuentre un nuevo nivel de funcionamiento relativamente equilibrado, por cierto, más bajo que el actual en un grado aún desconocido.

La desconfianza en que dicho esquema garantice un nuevo equilibrio a un nivel que no produzca lesiones políticas graves se ha extendido entre muchos personeros del régimen, quienes consideran necesario una modificación de política en varios campos, particularmente en lo que respecta al tipo de cambio. Desde luego, ninguno de ellos pone en cuestión todavía lo esencial del modelo. La discusión versa sólo sobre la política económica con la cual éste se maneja.

El grado en que esta modalidad de gestión pueda ser mantenida depende de una multiplicidad de factores. Por cierto que es necesario indicar de inmediato que lo esencial es una cuestión de relación de fuerzas entre los distintos grupos que sostienen la Dictadura sometidos a la presión de los sectores afectados. Por otra parte, no cabe duda que el agudizamiento de las fricciones que ya se perciben, están en una relación muy directa con la evolución del reajuste recesivo.

En el esquema en vigor, uno de los factores importantes a considerar es la coyuntura internacional. A este respecto, no parece que existan perspectivas de mejoramiento que valga la pena tener en cuenta en 1982, período durante el cual se harán presentes con más fuerza los efectos del "reajuste". Esto afecta definitivamente las exportaciones tradicionales más importantes, en particular, el cobre. Las no tradicionales, en cambio, pueden tener algunas posibilidades de expansión si se toman medidas que les permitan mejorar su rentabilidad a corto plazo. En todo caso, no parece que hayan reservas de importancia en esta dirección. Esto significa que los ajustes en el desequilibrio externo descansarán sobre todo en las importaciones y, muy secundariamente, en las exportaciones. En estas circunstancias, los elementos decisivos pasan a ser el comportamiento de los créditos externos, la modificación del tipo de cambio en la medida que ésta pueda tener un efecto significativo en la protección interna, el comportamiento de los sueldos y salarios reales y el nivel de actividad interna.

Examinemos, en primer lugar, el problema de los créditos externos y el de las remuneraciones que son compatibles con el automatismo del ministro De Castro.

La crisis ha producido preocupación en los círculos financieros internacionales<sup>20</sup>. Su efecto más importante es el crecimiento de las dificultades para obtener nuevos recursos, es decir, se dispone de menos cantidades a tasas de interés más altas. Esto se ha reforzado por una reacción similar del sistema financiero nacional frente al crecimiento de los riesgos que envuelve la situación de las empresas y por el temor acrecentado a una devaluación a

<sup>20</sup> Declaraciones de R. Lüders, "cerebro" del grupo Vial, citadas por M. O. Monckeberg, revista *Análisis*, 3/1982, Stgo. de Chile.

pesar de las declaraciones oficiales. El resultado global ha sido una reducción de los créditos externos a pesar de las diferencias considerables que existen entre las tasas de interés internas y externas. Por cierto que la orientación preferente de los recursos obtenidos hacia las empresas de los grupos financieros contribuye en forma importante a esa diferencia. Los usuarios, por su parte, se encuentran en condiciones mucho más difíciles para obtener rentabilidades que les permitan pagar dichos créditos a pesar de sus mayores necesidades. Su única posibilidad es la reducción de sus actividades o la quiebra. Esta disminución de la actividad ha repercutido directa e indirectamente sobre las importaciones cuyas compras han disminuido drásticamente a partir del mes de agosto de 1981. Estas reducciones, sin embargo, no fueron suficientes para compensar la disminución de los créditos externos. De este modo, el Banco Central ha debido disminuir sus reservas a un ritmo de unos 100 millones de dólares mensuales, a partir de septiembre. Como es obvio, esta situación no puede ser sostenida indefinidamente y ni siquiera por un tiempo muy largo. En el esquema automático del ministro De Castro, la única solución es un ahondamiento aún mayor de los elementos recesivos, en particular del nivel de actividad<sup>21</sup>. Un desahogo, sin embargo, puede ser logrado mediante la obtención de créditos al sector público de parte de los organismos internacionales o de instituciones financieras del gobierno norteamericano. Con ello se podría suavizar las consecuencias, pero difícilmente alterar su curso<sup>22</sup>.

La disminución general de sueldos y salarios por decreto, en rigor, se aleja un poco del automatismo postulado, toda vez que la disminución debiera provenir de las empresas como una reacción posterior a la reducción de actividades. A pesar de esto, no es completamente contradictorio con su esquema alguna fórmula que trate de llevar a la práctica a pesar de la resistencia masiva que despertaría. Su efecto, por otra parte, no sería decisivo. Primero, los sueldos y salarios constituyen una fracción no muy alta del costo total de la producción industrial; sería necesario, por lo tanto, una rebaja brutal para compensar los costos financieros, por ejemplo. Segundo, produciría una reducción del mercado interno que debilitaría el efecto de competitividad frente a las importaciones. Aisladamente, en consecuencia, parece que la rebaja difícilmente podría absorber, de por sí, el peso de la situación. Naturalmente, esto no quiere decir que ésta no se esté practicando o que no vaya a continuar utilizándose, pero en una forma más bien indirecta como resultado del juego ciego del mercado que impone su ley a empresas y trabajadores.

Como alternativa principal frente al reajuste automático, se plantea la devaluación. Como se sabe, su puesta en práctica produciría un aumento inmediato de precios que afectaría a los exportadores y, con más retardo y con menos intensidad, a los productores para el mercado interno. Las interferencias de los importadores pueden ser mucho más importantes que las de los intermediarios de la exportación. Si estos sectores logran que el efecto no se transmita significativamente a los salarios y a los bienes no transables, el mejoramiento será máximo y de alguna significación. Sin embargo, por importante que fuese, no parece suficiente para reducir en un plazo corto los desequilibrios externos o sostener significativamente el nivel de actividad interno. En otras palabras, aunque la devaluación, junto con otras medidas,

<sup>21</sup> El mecanismo natural sería dejar que continuara la disminución de las reservas, reduciendo las disponibilidades monetarias y la producción a través del aumento de la tasa de interés y de la disminución de la demanda.

<sup>22</sup> Si la desesperación aumenta no hay por qué excluir las hipotecas del territorio nacional, la isla de Pascua o las islas del Beagle, como lo ha sugerido P. Vuskovic, "Defensa de Chile", México, febrero de 1982 (mimeografiado).

podrían "suavizar" en algo los efectos recesivos no impedirían una contracción importante, sumada a una aceleración de la inflación.

Normalmente, la negativa a modificar el tipo de cambio tiende a explicarse sólo por el interés de los grupos financieros endeudados en dólares. Evidentemente, esta fuerza existe así como la de otros sectores, en particular los grandes importadores que están en la misma situación. Es posible, sin embargo, concebir trayectorias de devaluación que hagan mínimas las pérdidas y que hagan posible un entendimiento entre autoridades económicas y grupos<sup>23</sup>. El problema central, en consecuencia, parece ser otro.

A nuestro juicio, el asunto estriba en el necesario impacto inflacionario de la medida y sus consecuencias internas y externas. En efecto, el objetivo central de toda la política económica de corto plazo, en sus diferentes variantes, ha sido el control de la inflación. Una vuelta atrás en este terreno haría un daño irreparable a la imagen externa e interna de todo el modelo. Se podría agregar que la situación se sostiene en la obcecación ideológica del ministro De Castro y sus seguidores, hecho que, ciertamente, existe, pero que parece insuficiente como explicación. Es evidente que el empecinamiento de Pinochet se afirma en algo más concreto que la confianza que puedan merecerle los doctores de Chicago. El "modelo" tiene una significación internacional y no podría extrañar que el imperialismo haya dado garantías para continuar con el ensayo por un cierto periodo.

Existen, sin embargo, otros factores más permanentes que presionan por un uso generalizado de medidas y paliativos incluida la devaluación. Primero, resulta evidente que la profundidad de la recesión va en camino de ser considerablemente mayor que lo que se pudo pensar inicialmente. En seguida, existe el peligro de que una profundización extrema de la situación pueda producir una modificación más general de la correlación de fuerzas y con ello del modelo mismo, cualquiera que sea la dirección mayor del cambio y de la fuerza política que lo impulse. Finalmente, vale la pena señalar que varios analistas y asesores empresariales norteamericanos parecen convencidos de la necesidad de introducir elementos "realistas" de corrección, sin poner en cuestión, a corto plazo, lo esencial del esquema actual.

### **La crisis, ¿lesión irrecuperable del modelo o enfermedad recurrente?**

Los problemas de la sobrevivencia del modelo y de su capacidad para seguir sosteniendo la reproducción capitalista una vez controlada la crisis actual necesitan ser examinados en un horizonte más amplio. Asimismo, se requeriría que ésta tuviera un grado mayor de maduración. Con todo, es posible sugerir algunos enfoques para su análisis.

En lo que concierne a la sobrevivencia, se puede decir que es difícil apreciar por ahora el deterioro que produzca la recesión en la visión ideológica que los distintos sectores sociales, por ejemplo, los militares o los empresarios<sup>24</sup>, tienen del esquema. Existen todavía interrogantes de envergadura que no se han despejado. Aunque ya se puede prever que su profundidad y duración serán importantes no es aún claro el grado de una y de otra. Estos aspectos, por otra parte, están estrechamente ligados al desarrollo de la coyuntura internacional y al apoyo económico adicional que la Dictadura pueda recibir del imperialismo. Por último, es necesario agregar que la permanencia o cambio del modelo depende menos de su evolución estrictamente económica que de las posibilidades de una modificación de la actual correlación de fuerzas políticas, tanto al interior de la Dictadura como entre

<sup>23</sup> De hecho, R. Lüders se muestra partidario de ella. Ver M. O. Monckeberg, op. cit.

ésta y la oposición. Como se sabe, en estas relaciones pesan más, en el corto y mediano plazo, las condiciones subjetivas de los actores sociales y políticos que las determinaciones económicas a que estén sometidos. La apreciación global que se puede hacer hoy a este respecto es que, por una parte, la oposición no parece haber reunido fuerzas suficientes para un asedio y que, por la otra, la estructuración propia del bloque que dirige Pinochet parece conservar, todavía, una parte importante de su cohesión.

En estas circunstancias, las sugerencias frente al tema sólo se pueden detener en algunos aspectos que parece necesario considerar en el análisis de la reproducción capitalista dentro del modelo.

Lo primero que sería de importancia destacar es que no resulta suficiente afirmar la posibilidad de una expansión ulterior sólo en el dinamismo interno del capital y de su modalidad actual de acumulación. En efecto, esta determinación, justa e importante, en su nivel de abstracción, no posee el grado de concreción suficiente para dar cuenta de la situación específica de uno de los tantos focos, mayores o menores, de reproducción del capital. Resulta indispensable, en consecuencia, analizar más directamente la situación concreta en que el proceso tiene lugar.

Con respecto a lo anterior, es necesario recordar los factores de dinamismo en que se apoya el modelo y reexaminar sus posibilidades a mediano plazo.

En el período 1976-80, las exportaciones fueron un factor de peso en la recuperación, pero no se les puede atribuir, ni mucho menos, las elevadas tasas observadas. En un apartado anterior tratamos de mostrar que los créditos externos habían jugado un papel casi tan importante como el total y mucho mayor que el de las exportaciones no tradicionales<sup>25</sup> en cualquier caso, desproporcionado en relación con el avance del capital productivo. Nada impide pensar, sin embargo, que una mejoría de la coyuntura internacional permita reactivar ese primer factor de dinamismo que es importante, pero que no parece suficiente, por sí solo para una recuperación rápida. Directamente ligado con esto está la importancia de las inversiones extranjeras. Por lo sucedido hasta ese momento no parece que éstas se interesen mucho en otro sector que no sea el del aprovechamiento de los recursos naturales que son los renglones más afectados por la crisis mundial. Este elemento, por lo tanto, estará más o menos ausente por un período significativo. Para la expansión del resto de las exportaciones hay que contar principalmente con el capital interno, asociado o no asociado, ciertamente más débil.

Otra incógnita de envergadura en la situación es el problema de si los productos para el mercado interno podrán o no recuperar una proporción importante de esta demanda una vez reacondionadas las relaciones de precios con el exterior. Es claro que la previsible rebaja de salarios reales mejorará su competitividad, pero ello, de por sí, no parece suficiente para obtener un efecto de importancia. El problema estriba en si la reproducción capitalista interna encontrará la fuerza necesaria para mejorar significativamente la productividad de una cantidad importante de ramas. Demos por descontado que los recursos externos necesarios podrán ser obtenidos.

Se podría continuar con otras áreas que sería necesario examinar, pero valgan sólo estos ejemplos para mostrar esa necesidad.

En el extremo opuesto a la posición anterior se hace otra afirmación igualmente abstracta, aunque en otro plano. La reproducción de capital, se indica, pasa por la acción concreta de sus agentes. En la medida en que éstos son seriamente lesionados por la crisis, su visión del funcionamiento del modelo está siendo gravemente afectada. Esto hace pensar que el ya precario

dinamismo de los empresarios capitalistas chilenos se debilita aún más. Así, una vez llegados al fondo de la crisis, su capacidad de recuperación sería insuficiente como para reiniciar un nuevo ciclo de expansión por lo menos en un mundo no protegido. En este caso, la generalización ilegítima parece venir de la suposición implícita, sin un análisis suficiente, que la crisis afecta de un modo más o menos uniforme a todos los sectores y ramas de la producción, así como a todo tipo de agentes. Un aspecto más abstracto de este planteamiento que por ahora sólo enunciaremos, consiste en que la afirmación sobre el dinamismo del capitalista chileno tiene, forzosamente, un referente de comparación que puede ser un prototipo ideal el brasileño, u otro cualquiera. Lo importante sería precisar en relación con qué se mide esta falta de agresividad. Es posible que ella, con todo, sea suficiente para una expansión opaca, enfermiza, y de "alto costo social" sin que esto deje de ser reproducción capitalista ampliada.

Lo fundamental, sin embargo, es lo planteado más arriba sobre la homogeneidad con que se miran los efectos de la crisis. Esta, en su naturaleza más profunda, es siempre un fenómeno de destrucción y de recomposición simultáneas y no un bloqueo global y homogéneo. La destrucción y el desaparecimiento de muchas fracciones individuales del capital es precisamente el salvavidas en que se apoyan las demás. Esto significa que, en lo esencial, es heterogénea en sus efectos desde todos los puntos de vista: sectores, ramas y subramas de la producción; tamaños y tipos de empresas, proporciones internas de cada fracción del capital, etc. Esto exige un análisis diferenciado de cada aspecto para poder distinguir las consecuencias que están produciéndose en cada una de estas áreas.

Por otra parte, parece existir consenso para considerar que existe un proceso de concentración que tenderá a acelerarse a medida que la crisis avance. Esto sugiere de inmediato que las posibilidades de recuperación ulterior estarán estrechamente vinculadas a la estrategia productiva que sigan los grupos y las empresas más importantes una vez estabilizado el retroceso. Es posible, incluso, que si los primeros incorporan zonas significativas del capital productivo, se modifiquen las relaciones entre las formas funcionales del capital, sobre todo, entre el capital productivo y el capital dinero.

En síntesis, parece difícil contestar sobre el grado de capacidad, o de incapacidad del modelo —sin modificaciones substanciales— para continuar sosteniendo la reproducción de las relaciones capitalistas de producción mientras la crisis no esté más madura y no se hayan elaborado algunos balances más pormenorizados. Con todo, reconocemos un prejuicio favorable al primer punto de vista.

### ¿Cómo se podría enfrentar la crisis?

De todo lo dicho se puede desprender que, dentro del modelo de libre mercado, en cualquiera de sus variantes, el costo en términos de disminución de la producción, del empleo, de las remuneraciones reales y de los ingresos de la mayoría de la población será de envergadura. El ministro del Trabajo pronosticó que será inferior al de 1975<sup>26</sup>. Para medir el alcance del pronóstico baste decir que en esa ocasión el producto cayó en 13 por 100, el desempleo alcanzó a más de 20 por 100 y las remuneraciones reales llegaron a un nivel equivalente a la mitad de las de 1971 y, aproximadamente, a un 70 por 100 de las de 1980.

Por otra parte, todas las iniciativas de los personeros de gobierno o de los medios empresariales se inscriben en el cuadro del esquema básico en vigor.

Hay que reconocer, desde luego, que la variante más virulenta corresponde al ajuste automático del ministro De Castro y de Pinochet, pero es claro también que las alternativas propuestas a lo más podrían disminuir un poco el grado de los quebrantos.

Ahora bien, esta envergadura del costo es sólo inevitable en el marco de la filosofía actual de las autoridades económicas.

En efecto, como se ha visto antes, el problema medular es la necesidad de reducir el enorme volumen de importaciones de 1981. De ellas, una parte considerable está compuesta de bienes suntuarios o semisuntuarios y de bienes que pueden ser producidos en el país. El enfoque prevaleciente hace que la reducción tienda a efectuarse sin modificaciones de la estructura, lo que induce, necesariamente, a una disminución desproporcionada de la actividad interna.

Frente a esta irracionalidad estridente de la situación actual del mercado son más que conocidas algunas modalidades correctivas más rápidas y de mucho menor costo global; más eficaces y racionales, en suma. Es perfectamente concebible, en lo que se refiere al comercio exterior, por ejemplo, prohibir las importaciones claramente suntuarias, gravar con severos impuestos al consumo las semisuntuarias y proteger en la magnitud necesaria las producciones de bienes de consumo más importantes y los bienes intermedios con capacidades de producción interna. Esto, naturalmente, producirá aumentos de los precios frente a lo cual deben ser compensados las exportaciones y los salarios.

Otro de los problemas fundamentales de la situación concierne al mercado de capitales. Aquí, la irracionalidad fundamental toca las altas tasas de interés y la distribución actual del crédito interno y externo. Las distorsiones están en estrecha relación con el dominio del mercado por los grupos financieros. De nuevo, la fijación de las tasas por el Banco Central y una reglamentación de la distribución del crédito con una preeminencia del papel del Banco del Estado, sería más racional que la situación actual. Ninguna de las dos acciones indicadas aquí, a modo de ejemplo, constituyen una novedad en Chile desde los años 30 en adelante.

Cabe preguntarse entonces, ¿qué sentido tiene el que la gran mayoría del país pague tal costo sólo para mantener un esquema de funcionamiento económico cuyos éxitos se obtuvieron con un espejismo que hoy hay que reembolsar con recargos usurarios? Evidentemente, ninguno, como no sean los intereses económicos y políticos y la intoxicación ideológica de un núcleo que ni siquiera cubre todos los sectores que apoyan a la dictadura. Con todo, hay que reconocer que la intoxicación ha hecho su camino y es preciso luchar contra ella. Su base en este momento pudiera ser la presentación de un conjunto de medidas que muestren la posibilidad real de un enfoque diferente capaz de enfrentar la crisis en forma más racional aún dentro de los marcos tradicionales. Ello podría constituir una palanca poderosa para ayudar a desmontar la mitología del "modelo social de mercado".

(Abril, 1982)

# *Latinoamérica: dependencia y teoría*

---

JUAN G. TORRES

## I

Aun cuando las formaciones sociales imperialistas y coloniales no son un fenómeno de reciente data, es solamente a partir del siglo XIX que asumen un carácter mundial como consecuencia de la integración alcanzada por la economía capitalista internacional. Esta situación se traduce en el surgimiento de un mercado mundial integrado por mercancías, fuerza de trabajo y capitales, y en una alta concentración tecnológica y económica generada en torno a un centro hegemónico o alrededor de un conjunto de países dominantes. El problema de la dominación imperialista, por un lado, y la superación de la condición de dependencia, por el otro, adquieren las características de un fenómeno mundial.

El desarrollo del capitalismo como capitalismo monopólico imperialista produce fundamentalmente dos efectos contrapuestos: impulsa la expansión capitalista mundial, y establece al mismo tiempo los límites para su propio desarrollo. Esto último se debe a que la expansión del capitalismo no provoca el desarrollo de una economía internacional equilibrada, sino más bien la agudización de los antagonismos entre un capitalismo dominante y otro dependiente incapaz de resolver siquiera aquellos problemas elementales de supervivencia humana, tales como la alimentación, la vivienda, la salud, el vestuario o la educación.

América Latina, histórica y geográficamente situada en la periferia de los grandes centros del imperialismo contemporáneo, quedó insertada en los marcos establecidos por el capitalismo dependiente, al tiempo que ha venido compartiendo cada vez más las crisis experimentadas por él mismo. Tales crisis tienen, en la región, dos grandes fuentes de origen:

a) En el sector exportador. Allí los problemas se acentúan en la medida que el control monopólico del comercio mundial y la sustitución de productos naturales por sintéticos repercute negativamente sobre el intercambio de materias primas y productos agrícolas de la región. Por otro lado, la desequilibrada balanza comercial de esos países y la dependencia de las importaciones de maquinarias y materias primas industrializadas para el desarrollo

económico independiente, los obliga a aceptar las condiciones impuestas por los consorcios transnacionales.

b) En las oscilaciones del comercio mundial y de los movimientos financieros. Cada vez que estos fenómenos se tornan negativos han concluido por provocar la ruina casi total de sectores productivos estratégicos de la economía de los países dependientes. Las economías minero-agroexportadoras latinoamericanas han sido primordialmente vulnerables a cualquier baja sufrida por las exportaciones en el mercado mundial con el consiguiente desequilibrio en sus balanzas de pago, el surgimiento de fenómenos inflacionarios, de la desocupación y de un descontento general de la masa trabajadora. Cuando tales oscilaciones se prolongan (como sucedió en la década de 1929-39, por ejemplo) encuentran su respuesta inmediata en la profundización de la lucha de clases, la acentuación de los sentimientos antiimperialistas, el planteamiento de nuevas exigencias de inversiones estatales, el acrecentamiento de las crisis sociales, los desplazamientos humanos masivos y en los agudos procesos de definiciones político-ideológicas.

Cada vez que el recrudecimiento de las tensiones sociales se torna agudo, el capitalismo dependiente latinoamericano reacciona desplegando todos sus recursos en la contención de la emergencia popular. En lo económico, acentúa el carácter monopólico de la producción, la ingerencia del capitalismo de Estado y la centralización del capital; en lo político, se llega a la centralización del poder y al surgimiento de dictaduras de inspiración fascista como las de Brasil, Argentina, Uruguay o Chile; y en lo cultural, promueve el aumento del consumismo, el desarrollo científico especializado y dependiente y la acentuación de las concepciones desarrollistas, tecnocráticas y autoritarias de tipo fascista.

Este panorama induce a una resistencia cada vez mayor del proletariado y de amplios sectores populares empobrecidos por el proceso de concentración de la producción y del ingreso. También aumenta el descontento de la burguesía industrial sobreviviente que tiende a apoyarse en el capitalismo de Estado para frenar ese camino. Sin embargo, esas ambiciones políticas están condenadas al fracaso, pues también el capitalismo de Estado tiene que ajustarse necesariamente a los intereses del monopolio y racionalizar su funcionamiento en el sentido de aumentar la tasa general de ganancia.

En lo fundamental, la crisis general del capitalismo radicaliza la ideología y las políticas burguesas del gran capital hacia la derecha, y las del proletariado hacia la izquierda. En el medio de la crisis se abre camino una política oportunista y circunscrita a capas sociales decadentes que se apoyan en el capitalismo de Estado y buscan atraerse al proletariado. La resultante general es una situación de creciente radicalismo político, cuya resolución final dependerá de la capacidad del gran capital internacional y sus aliados locales, por un lado, o del proletariado, por el otro, para establecer claramente perspectivas viables de resolución inmediata de la crisis y de ganarse las capas intermedias a favor de su causa.

2

La preocupación por la dependencia latinoamericana surge como resultado del proceso de discusión sobre el tema del desarrollo y el subdesarrollo. En la medida en que no se cumplen las perspectivas puestas en los efectos de la

industrialización, se pone en duda la teoría del desarrollo. El concepto que sirve de camino para la superación de los errores es el de Dependencia.

La Dependencia no es un factor externo como se ha creído muchas veces. Es imperioso superar la perspectiva unilateral que se limita a analizar el problema desde el punto de vista del centro hegemónico, puesto que así no es posible analizar el subdesarrollo como fenómeno de ciertas estructuras atrasadas o no capitalistas todavía. La Dependencia es una situación en la que un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía.

Es a partir de la década de los sesenta que este problema comienza a llamar la atención de muchos investigadores, y en la actualidad es posible observar una polarización de las diferentes corrientes de opinión nucleadas básicamente en torno a dos perspectivas analíticas que se sintetizan a continuación:

La primera supone que el carácter dependiente de los países latinoamericanos es una consecuencia del retraso de éstos por integrarse al mundo capitalista en expansión. El subdesarrollo aparece planteado como una ausencia de desarrollo, como un fenómeno en el que subsisten relaciones precapitalistas de producción, relaciones tradicionales, feudales o semif feudales. El énfasis teórico se vuelca esencialmente hacia el estudio de las condiciones del desarrollo económico, del "despegue" que asegure el inicio de una escalada ascendente de acumulación capitalista. Esta postura considera básicamente que las inversiones capitalistas son el camino más apropiado para el crecimiento económico, para la integración e independencia nacionales, para la superación de los vestigios tradicionales o precapitalistas que condujeron a una distribución negativa del ingreso, para la formación del mercado interno y la implantación de condiciones democráticas y de participación popular.

Uno de los teóricos más influyentes y representativos de esta tendencia es el profesor alemán André Gunder Frank. Sin embargo, sus concepciones están siendo cada vez más desautorizadas en la actualidad. La mayor parte de sus trabajos está dedicada al análisis de la relación de dependencia entre satélite y metrópoli, pero sin detenerse demasiado en determinar los límites precisos de esa relación ni en la definición de las contradicciones económicas específicas sobre las que se articula la relación de dependencia. En sus descripciones, las áreas subdesarrolladas aparecen totalmente integradas al proceso de expansión de los grandes centros metropolitanos. Lo que no explica es por qué esos centros necesitan del subdesarrollo de otras regiones para el sostenimiento de su propio proceso expansionista. Lo más notorio es que en sus definiciones del capitalismo no considera las relaciones de producción. Con ello contribuye a que la contradicción fundamental del capitalismo (relación explotadores y explotados) pierda todo su significado.

La segunda perspectiva considera al subdesarrollo como consecuencia de una situación histórica de sumisión económica y política, fruto del carácter desigual y combinado del capitalismo. Esta perspectiva se sitúa en las posiciones del marxismo.

La experiencia de la Revolución Cubana creó, en América Latina particularmente, un nuevo marco político e ideológico. Se hizo evidente que las relaciones de dependencia no se podían superar dentro de los marcos del capitalismo. Los estudiosos sobre la Dependencia empezaron así a invertir la perspectiva tradicional que ponía el énfasis sobre los obstáculos precapitalistas al desarrollo del capitalismo y concentraron su interés en el carácter actual del imperialismo, en la influencia del capital internacional, en el desarrollo de una estructura de producción concentrada y monopólica y en la formación de un vasto subproletariado.

Theotonio Dos Santos, sociólogo e historiador brasileño, estudioso de la Dependencia y uno de los más destacados teóricos del imperialismo, es considerado como el principal sostenedor de esta segunda tendencia. Para este autor, la relación de interdependencia entre dos o más economías y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando los países dominantes pueden expandirse, en tanto que los países dependientes sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva o negativamente sobre su desarrollo inmediato. De cualquier forma, la situación de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que los sitúa en retraso con relación a los países dominantes. La dependencia está fundada en una división internacional del trabajo que permite el desarrollo industrial de algunos países al tiempo que lo limita en otros, sometiendo a estos últimos a las condiciones de crecimiento inducido por los centros de dominación mundial.

### 3

En la década de los sesenta, la actividad intelectual latinoamericana estuvo profundamente influida por la Revolución Cubana y por las formulaciones críticas que comenzaron a hacerse a las concepciones nacionalistas que atribuyen un papel revolucionario a las burguesías nacionales. El análisis sobre la dependencia latinoamericana se vio ampliamente estimulado por los innumerables aportes que al respecto han hecho historiadores, sociólogos, economistas y políticos, tanto de la región como de Europa y los Estados Unidos. En la segunda mitad de la década un buen número de estos estudiosos se concentraron en Santiago de Chile, donde llevaron a cabo varias discusiones y seminarios que confluyeron con la fuerte agitación social que vino a desembocar en el triunfo de la Unidad Popular y en su experiencia de gobierno hasta el golpe de Estado de septiembre de 1973. André Gunder Frank y Theotonio Dos Santos, entre muchos otros, recogieron gran parte de este ambiente y debate.

Hacia finales de los sesenta, el tema ganó en riqueza conceptual en la medida en que empezaron a aparecer trabajos empíricos y diversos análisis críticos a los mismos que en su conjunto conformaron lo que se ha dado en llamar "Teoría de la Dependencia". Desgraciadamente, no todos ellos han contribuido por igual al enriquecimiento del análisis de la dependencia, pues sus autores no sólo han desconocido la producción más reciente sobre la materia, sino además las obras clásicas, los últimos cincuenta años de elaboración marxista sobre el tema y a veces, hasta los datos más fundamentales sobre la situación de los países dependientes. Dichas limitaciones han conducido a varios teóricos de la Dependencia a asimilar el estudio de las sociedades latinoamericanas al análisis de relaciones sociales pre-capitalistas, cuyo desarrollo se ha visto impedido por el imperialismo. Desde el punto de vista político, las críticas formuladas por estos autores niegan la relación dialéctica necesaria entre el carácter socialista de la revolución latinoamericana y sus tareas anti-imperialistas, democráticas y de liberación nacional.

Otro grupo de autores, sin embargo, ha elaborado aproximaciones mucho más confiables, que no sólo clarifican los contornos del problema, sino que además enriquecen la teoría sobre el mismo.

Las siguientes obras (excepto el trabajo de Gunder Frank, que se menciona dada la fuerte influencia que ha tenido en diversos medios académicos) corresponden al segundo grupo de autores aludido más arriba:

Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, México, 1978. En este trabajo el autor estudia las modalidades que reviste la crisis general del capitalismo contemporáneo. Analiza las contradicciones que conlleva el proceso de alta concentración del sistema capitalista, el amplio desarrollo logrado por el gran capital monopolístico a través de las corporaciones multinacionales y la profundización del vínculo entre los monopolios y el Estado. El autor entrega además nuevos e interesantes aportes para la discusión teórica sobre el carácter de las formaciones sociales latinoamericanas y una respuesta clara y directa a los métodos y concepciones empleados por los críticos de la Teoría de la Dependencia.

André Gunder Frank, *Capitalism and underdevelopment*, Monthly Review Press, 1968 (traducida bajo el título de *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, 1974). El autor no logra superar su posición estructural funcionalista debido a su concepto de la contradicción. Las contradicciones en América Latina son para él, las mismas que se han dado desde el descubrimiento y conquista por parte de los españoles hasta hoy. En su análisis, los cambios aleatorios aparecen como irracionales o como el resultado de factores aleatorios que producen a veces una "involución pasiva" por motivos teóricos ignorados.

Vania Bambirra, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México, 1974. Es éste un trabajo de síntesis y aun cuando apareció antes que el estudio de Dos Santos, refleja las influencias de éste, que la propia autora reconoce en la introducción de su obra. Sólo conociendo un poco la trayectoria y producción de ambos autores se puede afirmar lo anteriormente dicho.

Otro análisis sobre las características básicas del capitalismo dependiente, y que parte del tratamiento en profundidad de una formación social específica como la argentina, lo encontramos en Juan Villarreal, *El capitalismo dependiente. Estudio sobre la estructura de clases en Argentina*, México, 1978. A pesar de las afirmaciones hechas por el autor en el sentido de que su estudio tiene validez sólo para ese país, no se puede dejar de reconocer que muchas de sus proposiciones pueden ser perfectamente aplicables a otras formaciones latinoamericanas. Enfocando el problema desde la óptica del materialismo histórico, Villarreal busca la relación entre el conocimiento científico y la práctica social; asigna a su análisis de las clases una perspectiva dinámica que apunta fundamentalmente hacia la lucha de clases en la sociedad y, por último, enfoca el problema de los antagonismos sociales considerando las clases como a grupos concretos y definidos por su posición diferencial y conflictiva en el nivel económico de la sociedad.

Si bien es cierto el libro de Stanley J. Stein y Barbara Stein, *The colonial heritage of Latin America*, Oxford University Press, New York, 1970, no se refiere a la problemática actual en torno a la dependencia, nos entrega en su lugar un excelente análisis sobre los antecedentes históricos del fenómeno. Sostienen los autores que la dependencia latinoamericana estuvo controlada por el sistema monopolista que España estableció sobre las decisiones económicas, y por su lucha constante contra las libertades económicas. Afirman que las élites coloniales hicieron grandes esfuerzos por adecuar el sistema económico colonial a sus propios intereses y que, por lo mismo, los sectores ligados al comercio de exportación surgieron dependiendo de las decisiones metropolitanas y opuestos a toda aspiración de autonomía regional.

Otros títulos dignos de mención son: Roberto Pizarro y Orlando Caputo, *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*, Santiago de Chile, 1972; Alvaro Briones, *Empresas transnacionales y dependencia tecnológica*, Santiago de Chile, 1973; Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, 1967; Sergio Bagú, "Depen-

dencia y subdesarrollo en América Latina. Comentarios", en *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*. México, 1973; Antonio García, *Atraso y dependencia en América Latina*, Buenos Aires, 1972; Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México, 1973; Celso Furtado, *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*. Buenos Aires, 1976; Helio Jaguaribe, "Dependencia y autonomía en América Latina", en *Dependencia político-económica en América Latina*. México, 1969; Yves Lacoste, *Géographie du sousdéveloppement*, París, 1965.

#### LA OLLA DEL POBRE

"Uno tiene que darle a sus hijos lo que puede. Lo más difícil de todo es tener para alimentarlos. Y aquí las cosas las suben a cada rato... Uno se las bate a puro fiado no más. Claro, con 100 pesos diarios, ¿qué cree usted que se alcanza a hacer?"

"La plata alcanza para sopitas, legumbres y papas. Yo creo que si alguna vez les compro carne, los cabros se me asustan. Y el poroto..., eso es ahora un plato especial. Está tan caro el kilo.

"A las arvejas les decimos los 'huesitos redondos' y a los porotos, 'costillares'. Y, así, uno se engaña...".

(Declaraciones de la esposa de un minero, en "Vida y milagros de los pirquineros", *Las Últimas Noticias*, 25-XII-81.)



LIBROS

problem ste... endlich  
einen Pa... rn a  
er wählen... mogl  
gentlich un... erri  
es durch...



## *La guerra del fin del mundo*

---

Como todas las grandes obras artísticas, la última novela de Mario Vargas Llosa\* provoca debates, origina interpretaciones diferentes, enfrenta puntos de vista, desata polémicas. Cada lector tiene "su" novela, la siente de uno u otro modo; cada crítico realiza "su" lectura. Lanzada a la circulación hace pocos meses, en medio de una campaña en que la espectacularidad y el derroche de recursos suscitan una mezcla de curiosidad y desasosiego, todos, o casi todos, parecen coincidir en que se trata de una de "las mayores obras literarias de nuestra América". Es lo que muestran —aun si alguno de ellos suma a la admiración el reproche— tres de nuestros colaboradores, cada uno proponiendo una explicación propia al fenómeno, siempre prodigioso, del hecho humano transmutado en acto estético verdadero.

1

### FERNANDO MORENO

Con la abdicación de don Pedro II en 1889, comienza la era republicana brasileña. El ejército, vencedor en la guerra de la Triple Alianza, el liberalismo del emperador —que abolió la esclavitud en 1888—, la oposición de la oligarquía terrateniente y el surgimiento de un vasto movimiento liberal y republicano fueron, entre otros, los factores que determinaron la partida del monarca ilustrado. La Constitución de 1891 inicia un período de anarquía e inestabilidad, de caudillismo de notables, de tenaz enfrentamiento entre conservadores y liberales, con un ejército dispuesto a intervenir para instaurar un gobierno fuerte y autoritario. Además, en el país, la injusticia y la desigualdad social y económica se agravan y aumentan.

En octubre de 1897, una expedición militar ponía término, en forma violenta y despiadada, a una experiencia singular conocida como "la rebelión de Canudos". Canudos es una localidad situada al noroeste del Brasil, en el estado de Bahía. Los rebeldes eran los pobres campesinos, los antiguos esclavos, los delincuentes arrepentidos, en suma, todo un conglomerado de miserables y desposeídos reunidos en torno a la figura de un misterioso y

\* *La guerra del fin del mundo*. Editorial Seix Barral, Barcelona, 1981, 531 pp. (edición encuadernada); Plaza y Janés editores, Barcelona, 1981 (edición rústica).

extraño personaje, el Consejero, suerte de conductor, guía y maestro de una comunidad sustentada por contradictorios y concomitantes ideales. Impulsados por valores progresistas —comunidad, solidaridad, apego a la libertad— y reaccionarios —defensa de la monarquía, misticismo a ultranza—, los “elegidos” se han instalado en Canudos en espera del Apocalipsis, del fin del siglo, del fin del mundo del cual, en gran medida y para ellos, es responsable la República, encarnación del Demonio, del Anticristo. Vistos y caracterizados como fanáticos y como un peligro para la estabilidad de la nación, el gobierno envía cuatro expediciones para aplastar este foco de insurrección. Después de un año de lucha logran su objetivo, luego de haber sido derrotadas, casi inexplicablemente, por aquellos “yagunzos” armados, fundamentalmente, con una fe de profundas y sólidas raíces.

Enviado como corresponsal del “Estado de Sao Paulo”, el periodista —también ingeniero y escritor— Euclides da Cunha (1868-1909), acompaña al ejército y participa como espectador en los enfrentamientos entre militares y rebeldes. Esta experiencia la volcará en un libro publicado en 1902, *Os Sertoes*, suerte de crónica novelada de los hechos acaecidos en Canudos, precedida por una extensa y detallada presentación de la geografía, el clima, la naturaleza y el hombre del sertón, así como por la caracterización de la carismática figura del Consejero. Libro inclasificable, en el que trenzan afán de objetividad y relato apasionado, en el que confluyen historia, etnología y también creación poética, *Os Sertoes* significó para Euclides da Cunha el punto culminante de una significativa labor literaria (del libro existen numerosas ediciones; hemos consultado el texto de la *Obra Completa*, Companhia Aguilar Editora, Río de Janeiro, 1966, volumen II, pp. 91-489; también hay traducciones al español: *Los Sertones*, Unam, México, 1967 y *Los Sertones*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1981).

Es este episodio histórico de la “rebelión de Canudos” y su expresión literaria en *Os Sertoes*, lo que constituye el punto de partida, pero también el centro y foco narrativo de la reciente novela de Mario Vargas Llosa *La guerra del fin del mundo*. Los acontecimientos que hemos evocado sucintamente más arriba junto con el texto de Euclides da Cunha (al que habría sin duda que agregar otros escritos del propio Da Cunha, como el *Diário de uma expedição* y también otros documentos y periódicos de la época que Vargas Llosa revisó y consultó) forman entonces el material de base para la elaboración de un nuevo texto que re-crea y re-escribe la historia, instalándola definitivamente en la perspectiva de la ficción novelesca, en un nuevo intento, por parte del narrador peruano, para concretar ese envolvente y ambicioso proyecto de la “novela total” al que tantas veces se ha referido.

*La guerra del fin del mundo* es la primera novela de Vargas Llosa cuya acción no se sitúa en alguna ciudad o región del Perú; es además la primera producción que no está motivada por experiencias más o menos directas del autor, como ha sucedido con su narrativa anterior y como ocurre particularmente en *La tía Julia y el escribidor* (1977). De ahí se podría pensar que *La guerra del fin del mundo* es una obra fundamentalmente distinta y que significa un quiebre, una ruptura o un nuevo modo de concepción y de realización de la novela, una inscripción en nuevas líneas y orientaciones narrativas hasta ahora inéditas en Vargas Llosa. Sin embargo, no es esto lo que ocurre. Por una serie de razones, entre las que destacaremos aquí la construcción y disposición de la intriga y la caracterización funcional de ciertos personajes, *La guerra del fin del mundo* no difiere esencialmente de las obras anteriores de Vargas Llosa. Significa, más bien, una profundización y un avance dentro de límites ya establecidos, probados y comprobados.

Integrando al relato el escenario, el espacio físico, que no antecede ni se explica al margen de los acontecimientos, sino que los acompaña siguiendo

sus movimientos, *La guerra del fin del mundo* entrega una versión dosificada y compleja de los intereses en juego, de las motivaciones e impulsos de distintos personajes vinculados directamente con la experiencia de Canudos, ya sean defensores o detractores. Un personaje de la novela dirá en un momento que "Canudos no es una historia, sino un árbol de historias". Es exactamente esto lo que sucede con el texto narrativo. Su intriga está constituida por una serie de secuencias, una compleja pero bien organizada red de líneas argumentales, cada una de las cuales propone como protagonista a un personaje o a un grupo de personajes bien diferenciado. Entre éstos tenemos, por ejemplo, al Consejero, ese misterioso y nuevo mesías, suerte de omnipresencia ausente y a sus principales seguidores, aquellos que organizan y representan el nuevo orden establecido en la región (Joao Grande, María Cuadrado, el León de Natuba, el Beatito, el padre Joaquim, los Vilanova, entre otros); éstos, atrincherados en Canudos, opondrán una encarnizada resistencia a los militares. Entre los castrenses se destaca la figura del Coronel Moreira César, jefe de la tercera expedición, también un fanático, visto desde su perspectiva, apegado al honor, a los reglamentos y a la inflexibilidad del orden militar (como otros uniformados en obras anteriores de Vargas Llosa). También aparecen los políticos. Por un lado el conservador barón de Cañabrava, antiguo ministro del Imperio, fundador y jefe del partido autonomista, 'Señor' del Estado y dueño de la hacienda de Canudos; por otro, el presidente del partido Republicano Progresista y también propietario del "Jornal de Noticias", Epaminondas Gonçalves. Junto con éstos, encontramos otros dos personajes importantes. Por una parte, el escocés que se hace llamar Galileo Gall, frenólogo y libertario, como él mismo se caracteriza, admirador y propagador de las ideas de Proudhon y de Bakunin, y que ve en Canudos el anticipo concreto de la revolución universal que acabará con las injusticias y, por otra parte, el periodista miope —representación de Da Cunha y del propio Vargas Llosa—, empleado del "Jornal de Noticias" y en cuanto tal acompaña a los soldados expedicionarios y que, a pesar de su declarado apoliticismo, se ve arrastrado en el torbellino de la violencia y de la solidaridad que cubre a Canudos.

De lo anterior puede inferirse la amplitud y complejidad del mundo presentado, un mundo que aparece cortado y fragmentado, revelándose como una multiplicidad heterogénea mediante una serie de divisiones (en partes, capítulos y segmentos) que, sin embargo, se ordenan estricta y coherentemente, en una suerte de trascendencia de la realidad caótica. En efecto, las cuatro partes aparecen divididas en capítulos (VII, III, VIII, VI, respectivamente) los cuales a su vez se escinden en un número determinado de segmentos. Todos los capítulos de una parte poseen el mismo número de segmentos y en cada uno de estos segmentos, y ordenadamente, se presenta un personaje o un espacio social que corresponda a una secuencia de la intriga. Así, por ejemplo, en la cuarta parte, los capítulos se dividen en cuatro segmentos. En los primeros se nos presenta el diálogo entre el barón de Cañabrava y el periodista a propósito de lo que sucedió en Canudos, en los segundos tenemos el relato de batallas desde el punto de vista de los seguidores del Consejero, en los terceros especialmente a Jurema, al periodista y al llamado Enano, y en los últimos se narran situaciones relativas a las fuerzas militares que cercan Canudos. Se trata, como puede apreciarse, de una disposición simétrica y rigurosa, que devela y oculta un mundo sórdido y violento, que enfrenta, opone y confronta elasticidad y exigencia, caos y orden, dinamismo y rigidez. Una construcción que recuerda la estructura textual de *La casa verde* (1966) y de *Conversación en la Catedral* (1969).

Con respecto al relato, y en concordancia con la intencionalidad crónica e histórica de la ficción, éste sigue un desarrollo cronológico (especial-

mente en las tres primeras partes), aunque también surjan anticipaciones. El tipo de narrador predominante es el omnisciente de tercera persona, figura omnimoda y ubicua pero que no comenta ni moraliza. Hay también otras manifestaciones narrativas como la 'reproducción' de cartas o de artículos periodísticos, o bien la interiorización de la tercera persona, los que Vargas Llosa denomina el estilo indirecto libre, que permite relativizar el punto de vista e ingresar insensiblemente en la intimidad del personaje. Hay además una utilización acentuada del diálogo tradicional y matizado, aunque puede emerger, de pronto, un diálogo superpuesto (p. 399, por ejemplo), que conecta momentos, tiempos y espacios distintos, lo cual también nos hace recordar las novelas de Vargas Llosa que mencionamos hace poco. Ahora bien, de acuerdo con el procedimiento ya conocido de contaminación, las diferentes líneas argumentales, las diversas secuencias, van cruzándose, aproximándose, relacionándose por obra del desplazamiento y de los propios personajes. En este sentido conviene mencionar la función de lo que podemos llamar personajes-puentes, es decir, aquellos que sirven de enlace entre las distintas historias en la medida en que se vinculan con diversas y diferentes figuras. Es el caso de Jurema, empleada de la esposa del barón de Cañabrava, mujer de Rufino, un peón; ella acompaña a Galileo Gall hasta las proximidades de Canudos luego de haberse convertido en su 'amante'; de ella se enamora Joao Abade, y finalmente a ella se une el periodista miope. Jurema, entonces, viene a cumplir las mismas funciones que realizan Teresa, en *La ciudad y los perros*, Lalita y Bonifacia, en *La casa verde*. Tampoco faltan en *La guerra del fin del mundo* las alusiones al trabajo y a la labor del escritor y a la función de la literatura, elementos que Vargas Llosa ha expuesto en otros libros. Cuando el barón de Cañabrava le señala al periodista que debió haber visto cosas terribles cuando estuvo en Canudos, éste responde: "En realidad, no vi nada [...] Se me rompieron los anteojos [...] Estuve allí cuatro meses viendo sombras, bultos, fantasmas [...] Pero aunque no las vi, sentí, oí, palpé, oí las cosas que pasaron [...] Y el resto, lo adiviné." (p. 340) Palabras que no podemos sino poner en relación con la actividad de todo productor de mundos imaginarios y de su relación con la historia y la realidad. Pero también del poder de rescate, de testimonio que posee ese mundo ficticio porque, dice también el periodista, escribir es la única manera de conservar las cosas (p. 341). Indiquemos también que en esta novela, Vargas Llosa ha puesto en práctica algunos de sus propios principios o postulados teóricos sobre la narración. En efecto, en su libro sobre *Madame Bovary* (*La orgía perpetua*, 1975), el novelista peruano indica que una novela le atrae y le seduce en cuanto presente, combinándose en forma compacta, la rebeldía, la violencia, el melodrama y el sexo. También indica que le parece importante el aspecto épico, las acciones de multitud, la alternancia entre lo individual y lo colectivo. Todos estos factores aparecen y se recrean en *La guerra del fin del mundo*. Moderno Flaubert, pero también con rasgos de Stendhal y de Tolstoi, Vargas Llosa recupera la historia, la viste con otros ropajes, la moldea y amplifica, la rescata y la relata convirtiéndola en otra historia, en un vasto fresco donde quedan trazadas y trenzadas, donde se condensan y se expanden las acciones y las concepciones ideológicas de personajes singulares y de un conglomerado multitudinario. Novela de una utopía y también utopía de la novela, *La guerra del fin del mundo* nos conduce al pasado para hablarnos del presente, nos habla de las batallas de los mundos acabados, pero también de los combates de los mundos por hacer.

## GUILLERMO QUIÑONES

A fines del siglo pasado, entre 1896 y 1897, ocurre en Brasil la mayor guerra campesina de América Latina. En el norte del estado de Bahía y, más concretamente en el pequeño poblado de Canudos, una comunidad campesinista, se declaró en rebeldía y se levantó en armas frente a la imposición de un censo, al pago de impuestos y al matrimonio civil decretados por la naciente República. La concentración mística defendía aún más: su cristianismo atacado como herético por la Iglesia, el suelo que había ocupado y su organización de vida en la que el trabajo, sus productos, las comidas eran comunitarias y el amor era libre. El inspirador de este modo de vida primitivo y elemental fue una especie de santón popular llamado Antonio Consejero, quien, peregrinando durante más de veinte años —en 1874 ya era famoso— por el norte de Brasil y predicando la salvación espiritual, fue ganando numerosos adeptos entre los desvalidos y campesinos pobres. En 1893 ocuparon Canudos, pequeño poblado abandonado, y se pusieron a construir una imponente iglesia de piedra y una pobre villa, la que, a medida que se propagaban las doctrinas del Consejero e iban llegando nuevos romeros, creció considerablemente, hasta constituir un poblado de más de cinco mil doscientas viviendas, aproximadamente unas treinta mil personas. Este conglomerado rebelde logró vencer en tres oportunidades al ejército regular y pudo resistir durante un año el asedio de un ejército de hasta nueve mil hombres. Canudos no se rindió, todos sus hombres fueron muertos, los sobrevivientes degollados y, para escarmiento de rebeldías, el pueblo entero fue arrasado, piedra sobre piedra.

Estos hechos históricos han sido tratados por varios escritores brasileños<sup>1</sup>, sin embargo, la obra más significativa sobre el tema, hasta ahora, era el extenso documento histórico-narrativo que publicara en 1902 el ingeniero y periodista Euclides da Cunha, bajo el título de *Los Sertones*<sup>2</sup>.

A más de ochenta años de los sucesos de Canudos, el novelista peruano Mario Vargas Llosa vuelve sobre el tema en su obra titulada *La guerra del fin del mundo* (Seix-Barral, 1981). Con rigor documental, siguiendo bastante de cerca el detallado testimonio de Euclides da Cunha —a quien está dedicada esta obra—, y apartándose también del modelo, cuando le es necesario, Vargas Llosa ha logrado estructurar una novela representativa de la realidad latinoamericana, que refleja con penetración, con fidelidad y con poderoso aliento épico la compleja naturaleza de los conflictos sociales en nuestro continente. Corresponde, entonces, destacar que con acontecimientos históricos relativamente conocidos y que, incluso, han sido tratados por otros escritores, el escritor peruano ha logrado crear una novela apasionante, plena de originalidad y actualidad.

Empieza *La guerra del fin del mundo* en una tonalidad manifiestamente descriptiva. Sin apuro, deteniéndose ostensiblemente en los detalles, incluso repitiendo un mismo recurso narrativo (acción breve seguida de una visión retrospectiva del personaje), se despliega un abigarrado panorama humano. Primero es Antonio, ese hombre "alto y tan flaco que parecía siempre de perfil", vestido como un misionero, con túnica morada y sandalias de pastor,

<sup>1</sup> Dos novelas, *Joao Abadie*, de Joao Felicio Dos Santos, y *Capitao Yagunzo*, de Paulo Dantas, más la obra teatral de Paulo Gil Soares, *Evangelho de Couro*, están basadas en el tema de Canudos.

<sup>2</sup> Se denomina "sertones" a las regiones del norte de Bahía, donde se mezclan rasgos de naturaleza desértica y tropical.

cruzando aldeas cubierto de polvo y hablando a las gentes sencillas del cielo, el infierno, la muerte, el Juicio Final... Aconsejando. De ahí que el pueblo lo llamara Antonio Consejero. Luego se nos cuenta su historia; que era santo, que había hecho milagros, que lo respetaban las epidemias y las serpientes de cascabel, que ayudaba a reconstruir las iglesias y a poner cercos a los cementerios, que, hambriento y piojoso, traía la esperanza a los desheredados... Tras él, toda una vasta galería de personajes y sus historias, hasta llegar a enrolarse en el séquito de discípulos del Consejero. La historia del "Beatito", el iluminado que no puede aspirar al sacerdocio, por ser hijo natural; la de Joao Grande, el negro esclavo rebelde, asesino de su ama; el caso de la filicida María Cuadrado, peregrina que carga tres meses una cruz; la historia de Catarina, quien se casa y llega a amar al asesino de su padre, el feroz bandido Joao Satán, que, junto al Consejero se transformará en Joao Abade; la historia del muchacho tullido, llamado el "León de Natuba", salvado de ser quemado vivo; la historia de Mozambira, quien se sacrifica junto con sus once hijos, tratando de destruir un cañón colosal del ejército; el caso de Antonio Vilanova, quien de hábil comerciante se vuelca en el depositario de la doctrina del Consejero; el caso de Pajeú, bandido que con su sola presencia aterroriza a sus enemigos y que en la comunidad de Canudos vislumbra que también existe la ternura; la historia del Enano, adefesio de circo de monstruos, quien trae la felicidad a la gente recitando romances medievales sobre Carlomagno y los Doce Pares de Francia; el caso de Alejandrina, la rbdomante, quien para seguir al Consejero, abandona a sus hijos y a su conviviente, el cura párroco, el que, por su parte, al contacto con los miserables fanáticos del Consejero, se sensibiliza y se transforma en un disidente —es más—, en un combatiente por la causa del pueblo.

Con éstos y otra gran cantidad de seres, casi todos pobrísimos, extraños, inválidos, enfermos, malhechores, se conforma esa doliente humanidad de Canudos, un orden social primitivo, que cree en la resurrección del Rey Don Sebastián, que llama el Anticristo a la República, masones y ateos al ejército, que creen que con el término del siglo sobrevendrá el fin del mundo y que se declaran monárquicos, pues durante la monarquía se abolió la esclavitud<sup>3</sup>. Esta especie de pequeña comunidad cristiano-primitiva que, ayudándose mutuamente, ha construido un mundo "con la fe y la sangre de los pobres más pobres", donde se ha logrado el milagro de "hermanar a los caínes, convertir en fraternidad el odio que reinaba en el sertón", ha materializado todavía algo más significativo, la construcción de un pequeño reducto sin opresores. Ellos mismos se autodenominan "yagunzos", palabra que quiere decir alzados.

Pero el "árbol de historias" de Canudos es mucho más denso y complejo. En primer lugar, frente a la comunidad de fanáticos, se alza su antagonista, la fuerza represiva, el ejército, cuya imagen traza Vargas Llosa con destreza épica, de masas, como asimismo mediante la caracterización de algunas individualidades, altos mandos, oficiales e, incluso, algún soldado.

Detrás del ejército está el tercer conglomerado humano, los manipuladores: los partidos Autonomista y Republicano Progresista, es decir, la vieja y decadente aristocracia monarquista y la burguesía en ascenso, que se disputan acremente el poder. La lucha, entonces, entre el barón de Cañabrava y su partido Autonomista y el diputado burgués Epaminondas Gonzalves y su partido Republicano Progresista, muestra lo que ocurre tras las bambalinas, en el mundo de la política burguesa y sus intereses.

<sup>3</sup> Hacemos notar, de paso, que la atracción hacia conflictos sociales en los que se entremezcla el fanatismo o una distorsión religiosa popular, está presente ya en otra novela de Vargas Llosa, *Pantaleón y las Visitadoras* (1973).

Desde estos tres ángulos, desde la perspectiva de los "yagunzos", así como del ejército y desde la perspectiva de los políticos burgueses, se reflejan los acontecimientos de esta insurrección campesina, recreando un mundo amplio, rico de contradicciones y matices. Tal técnica narrativa es particularmente eficaz en la visión de la lucha, de la guerra. Buen ejemplo de este enfoque plural es el sitio y bombardeo de Canudos, mostrado desde el interior del reducto rebelde, como así mismo desde el ámbito de los sitiadores y, aun más, su reflejo alcanza a los cómodos recintos donde se teje la política de la burguesía criolla.

Pero el afán de objetividad y de visión plural de esta novela tiene todavía un espectro más vasto. Otros dos personajes, un periodista miope que acompaña al ejército y Galileo Gall, un anarquista escocés, entrecruzan en la novela otras dos perspectivas disímiles. Una visión algo distante y no comprometida de los acontecimientos surge de los capítulos referidos al periodista vacilante y débil, quien cae por accidente en Canudos y llega a ser ganado por la fraternidad simple de esos seres elementales que luchan y mueren. Queda la impresión de que tras del periodista, asoma la visión de la intelectualidad y de las capas medias emergentes en el Brasil finisecular. El anarquista Gall, en cambio, nos aporta la visión de los sucesos de Canudos desde una posición revolucionaria, la posición revolucionaria posible —la intelección del novelista es correcta— a fines del siglo diecinueve en tierras de Latinoamérica.

Esta multiplicidad de personajes, de perspectivas y de detalles, aparejadas también con un manejo libre del tiempo, en el cual se avanza y se retrocede agrupando segmentos de la acción que contrasta o se complementa, otorga a esta novela una vastedad espacial y humana concorde con sus contenidos en que la violencia, la guerra y la muerte están siempre en primer plano. Con un realismo implacable, que pone a prueba al lector, y en el cual se entrecruzan la superstición y el mito, esta novela ofrece una visión de mundo trabajada ya en los límites de la condición humana: lo desmesurado del odio, la crueldad, la inhumanidad; la sucesión de padecimientos indecibles, de pesadilla; la obstinación en una lucha sin otro destino que la muerte; el fanatismo, el fatalismo y la esperanza llevados a extremos sobrehumanos.

En esta visión de grandeza y multiplicidad que entrega esta apasionante novela, juega un rol preponderante la imagen heroica de la comunidad de Canudos y su lucha colectiva ineludible en defensa de sus derechos. Acumulando detalles con morosidad y agilidad y con notable destreza narrativa, Vargas Llosa construye un cuadro múltiple, original y rico de la inagotable inventiva del pueblo en su lucha guerrillera en contra del ejército regular. Nunca antes en la novelística latinoamericana fue mostrado con tal fuerza expresiva el carácter peculiar de la guerrilla, que se embosca, que ataca al sesgo, desde escondites y se esfuma ante la masa del ejército; una guerrilla a la que el campesinado presta su apoyo, que se mimetiza, que reptar, que emerge de cuevas o desciende de palenques disimulados en los árboles; una guerrilla consustanciada con su medio ambiente, con las piedras, los cactus, los troncos, los arbustos (que se desplazan como por milagro); una guerrilla que confunde y, finalmente, desespera y derrota en tres oportunidades a las fuerzas represivas. Desde este ángulo —lo repetimos— la obra de Mario Vargas Llosa refleja, con animada y viva fuerza, el talento popular, la capacidad y el afán de creación revolucionaria inherente a todo pueblo.

Esta particular insurrección campesino-mística de Canudos trató de ser utilizada por los dos sectores sociales que se disputaban el poder en el período de tránsito entre la monarquía y la república en Brasil. Finalmente, la burguesía republicana en el poder lleva a cabo el genocidio como un medio de amedrentamiento a todo rival real o potencial. El castigo a la utópica

comunidad fue, pues, una buena carta para asentarse en el poder. Ahora, una mirada retrospectiva a la estructura de esta novela nos permite visualizar otras cosas. Por ejemplo, que la figura del Consejero, al comienzo determinante y en torno a la cual se aglutinaron acciones y personas, avanzando la narración, se va diluyendo entre una numerosa cantidad de personajes, a la par que la acción se orienta en torno a situaciones referidas a la comunidad, sus valores y su lucha. Muchas veces, el narrador reitera un modo de nominación y alusión al pasado de los personajes, diciendo, por ejemplo, Joao Abade, el ex-cangaceiro; Joao Grande, el ex-esclavo; Vilanova, el ex-comerciante; Pajeú, el ex-bandido... Claro está: Canudos ha borrado el pasado y ha hermanado en un ideal común... Aún más, al término de la novela, incluso el halo mítico que dio origen a la comunidad sufre un brusco y genial desplazamiento. El cadáver del Consejero es descubierto y exhumado por el ejército, y luego decapitado y lanzado ocultamente al fondo del océano para evitar que los restos del santón se transformen en una reliquia y puedan ser el germen de futuras revueltas. Este es el fin de su historia. Pero hay otra historia: la de Joao Abade, el temible jefe militar de la resistencia de Canudos, quien desaparece sin dejar huellas. En vano buscan su cadáver los ultimadores de la comunidad: Joao Abade, el luchador indómito —que recuerda a Viriato, el defensor de la Numancia— no aparece, sus rastros se pierden. “Lo subieron al cielo unos arcángeles”, explica una viejecita, cerrando la novela y abriendo paso al desplazamiento del mito desde lo celestial a lo terrenal, del santón popular al jefe guerrillero, que dirige la insubordinación del pueblo.

En estos años en que la novela latinoamericana crea tanto interés en el mundo entero y alcanza una amplitud de público antes desconocida, la preocupación de nuestros narradores por la historia y las luchas de nuestros pueblos tienen un valor enorme. La formidable recreación de la insurrección campesina de Canudos que ha hecho Mario Vargas Llosa —como dijera Neruda, “para que no haya olvido”— es y será un fuerte impacto en la conciencia de la gran masa de lectores que en este genocidio ocurrido hace casi un siglo, no dejará también de ver acontecimientos y segmentos de la realidad actual en nuestro continente.

Esta última novela de Vargas Llosa se ubica en lugar de vanguardia entre las mejores novelas latinoamericanas que han reflejado las rebeliones populares, las represiones y el genocidio. Ella demuestra que sigue vigente la tarea de nuestros grandes escritores de rescatar la historia mañosamente olvidada, escondida por los historiadores de la burguesía. Demuestra también que las luchas de nuestros pueblos constituyen una cantera riquísima y pródiga para los escritores que la sepan recrear con belleza y talento.

### 3

#### JOSE MIGUEL VARAS

De todos los libros que hayamos leído en los últimos años, ninguno produce tal impresión de sombría grandeza, violencia y revelación de un mundo y de una época ignorados, como *La guerra del fin del mundo*, de Mario Vargas Llosa.

El escritor peruano regresa a la épica continental de *La Casa Verde* y se mete con un tema novelesco de tono mayor, dejando atrás el humor eficaz —pero tal vez algo fácil— del “pastiche” que da el tono fundamental de

*Pantaleón y La tía Julia*. En esta nueva empresa comete, sin embargo, una falta que le va a penar largamente, nos tememos.

*La guerra del fin del mundo* transcurre en una de las regiones más ignoradas por la inmensa mayoría de los latinoamericanos (incluyendo, posiblemente, a buena parte de los brasileños): el "sertón"; las ásperas mesetas desérticas del norte del Brasil, tierras trituradas y torturadas por cataclismos de hace milenios y por el azote de un clima hecho de extremos que parecen de otro planeta. Tierra árida, de vegetación espinosa y hostil, que ha sido fértil para la grande y casi igualmente desconocida novela brasileña.

Mario Vargas Llosa nos cuenta la historia de un hombre de piel oscura, huesos prominentes y ojos que "ardían con fuego perpetuo". "Calzaba sandalias de pastor y la túnica morada que le caía sobre el cuerpo recordaba el hábito de esos misioneros que, de cuando en cuando, visitaban los pueblos del *sertón* bautizando muchedumbres de niños y casando a las parejas amancebadas."

Este hombre extraño, especie de profeta predicador y caminante, se llama o es llamado por los miseros habitantes de la región Antonio Consejero. Durante 25 años recorre a pie las tierras inclementes repitiendo máximas morales de feroz severidad y profecías apocalípticas, en que se unen elementos de cristianismo primitivo y leyendas medievales, transplantadas a esas latitudes por los conquistadores portugueses tres siglos antes, pero aceptadas aún entonces como la esencia de la verdad.

Estamos en los años finales del siglo pasado. En estas serranías —como ocurrió en otras regiones del mundo más pobladas e ilustradas— muchos creen que el año 1900 es el del fin del mundo. Antonio Consejero también lo cree, y lo hace creer. En 1900 se apagarán las luces y lloverán estrellas. Pero antes ocurrirán otras cosas, terribles y extraordinarias:

en 1896 un millar de rebaños correrá de la playa hacia el *sertón* y el mar se volverá *sertón*, y el *sertón*, mar;

en 1897, el desierto se cubrirá de pasto, pastores y rebaños se mezclarán y, a partir de entonces, habrá un solo rebaño y un solo pastor;

en 1898 aumentarán los sombreros y disminuirán las cabezas;

en 1899, los ríos se tornarán rojos y un planeta nuevo cruzará el espacio.

Hacia fines del siglo XIX, la prédica de Antonio Consejero ha dado origen, entre los *sertaneros*, a un nuevo movimiento, tal vez a una nueva religión. Abandonando sus ranchos miseros, sus escualidos cultivos sin esperanza, o las haciendas donde viven en condiciones cercanas a la esclavitud, llevando consigo imágenes religiosas y unos cuantos enseres rústicos, cientos y luego miles de familias marchan por el desierto siguiendo al Consejero. Son, en su mayoría, campesinos. Con ellos van también temibles *cangaceiros* (bandoleros), viejos semi-inválidos, mendigos con llagas, viejas desdentadas, enjambres de niños esqueléticos con vientres prominentes. La terrible peregrinación por el desierto termina en unos lomajes ásperos, cerca de un río que pasa seco la mayor parte del año, en un lugar llamado Canudos, que forma parte de las tierras de un poderoso hacendado, señor principal de Bahía.

Aquí funda el profeta su ciudad, un tapiz de chozas miserables, que crece y crece sin plan ni tregua, en torno a una descomunal iglesia de piedra, aterradora y bárbara, que se construye con el trabajo empecinado y fanático de todos sin más guía ni arquitecto que las indicaciones verbales de Antonio Consejero, luego de consultar con el cielo.

La ciudad llega a tener 30.000 habitantes. 30.000 seres que sobrellevan una existencia de privaciones y penitencias medievales volcados hacia la esperanza de la vida eterna que está a la vuelta de la esquina, luego del fin del mundo inminente.

Pero la prédica y el movimiento de Antonio Consejero tiene también consecuencias políticas y sociales graves, aunque la política es lo más alejado de sus preocupaciones ultraterrenas. Lo que se ha establecido en Canudos es una especie de "falansterio", una colonia comunista primitiva sin dinero, matrimonio, sin leyes, impuestos ni propiedad privada. Para el profeta, la República, recientemente establecida en el Brasil, es "el anti-Cristo", se propone exterminar la religión, como lo demuestra el hecho de que han reemplazado el matrimonio religioso por el civil y el diezmo de la iglesia, por impuestos. La impía República se propone incluso contar a los brasileños (el censo) para restablecer la esclavitud, abolida pocos años antes por los anacrónicos *emperadores* de la dinastía Braganza.

Las peripecias centrales de *La guerra del fin del mundo* son las sucesivas y fracasadas expediciones militares enviadas por la República para aplastar lo que la prensa presenta como una rebelión monárquica; y a la que se atribuye el apoyo económico y militar..., ¡del imperio británico!

Se trata, en verdad, de algo muy diferente: la explosión de una guerra campesina —la mayor de América Latina— en la que chocan, en medio de la más alucinante confusión ideológica, por ambos lados, no sólo diferentes clases, sino, se diría, diferentes formaciones geológicas, diferentes épocas que coexisten en la sociedad brasileña.

El fenómeno —rigurosamente histórico— está todavía por ser estudiado a fondo. Vargas Llosa lo transforma en novela. Intuye misteriosamente y recrea con formidable verismo el mundo espiritual de aquellos seres desamparados, cuyas creencias primitivas resultaban, paradójicamente, revolucionarias para la naciente burguesía brasileña en ascenso, así como para la clase de los "coroneles", dueños de tierras y de almas. Crea personajes extraños, como el repelente y enternecedor "León de Natuba" y da realidad corpórea y novelesca a no pocos protagonistas reales que tuvieron participación directa en los sucesos. El más increíble de todos es el mejor comprobado por la historia: la resistencia feroz y eficaz opuesta por los rebeldes del falansterio guerrillero al ejército brasileño, que sólo logra aplastar a Canudos haciendo uso de fuerzas militares descomunales, equivalentes tal vez a una división, con artillería de gran calibre y el armamento más moderno de la época, luego de tres expediciones derrotadas y al precio de millares de bajas.

El escritor peruano dedica su libro a "Euclides da Cunha en el otro mundo". La mención del gran escritor brasileño que contó por primera vez, en 1902, "la guerra del fin del mundo", es mezquina. En entrevistas de prensa, Vargas Llosa hace habitualmente alguna referencia a su antecesor en el tratamiento del tema, pero ésta es siempre apresurada y evasiva.

No le habría perjudicado en absoluto —así lo pensamos— reconocer su deuda enorme con Da Cunha. Sin *Los sertones* la novela de Vargas Llosa no habría podido existir. La historia completa está allí, incluyendo muchos de los personajes y de los episodios que el peruano registra.

¿Podría hablarse entonces de plagio?

Ciertos críticos rigurosos no vacilarían, tal vez, en calificar así el hecho. Pero, a nuestro juicio, la cosa no es tan simple.

Es posible que Mario Vargas Llosa haya investigado en otras fuentes, además de *Los sertones*, pero no encontramos en su libro ninguna información sustancial, ningún suceso sobresaliente, que no esté en *Los sertones*.

Indudablemente, ha construido su obra sobre el recio cimiento de aquéllo. Pero también ha creado, y no poco.

*La guerra del fin del mundo* es orgánicamente una novela, de punta a cabo. Tiene la unidad, la densidad, la especial resonancia de un mundo novelesco ceñido a su lógica interna, poblado por multitud de personajes vivos que hablan, viven, chocan, se desarrollan y mueren en un paisaje alucinante y en

medio de la convulsión social de una guerra campesina que aparece motivada por factores religiosos. Esta esencial unidad, esta organicidad, es algo que Vargas Llosa no encontró en *Los sertones*.

Hay otra diferencia fundamental: Da Cunha relata la guerra desde el punto de vista del ejército; Vargas Llosa la relata desde el punto de vista de los rebeldes. Para hacerlo, el novelista peruano ha debido hacer un esfuerzo prodigioso de imaginación, cuyo resultado es magnífico, lleno de sabor de lo auténtico. Rigurosamente, nunca sabremos —no hay documentos— hasta qué punto logró penetrar en las cabezas calientes y arcaicas de Antonio Consejero y sus seguidores. Pero sentimos verdad histórica en su escritura, y verdad novelesca, que a veces es superior, más convincente, que la otra.

Hay más. Vargas Llosa da una imagen más rica que Da Cunha de la sociedad brasileña de la época. Sobre todo, a través del singular marqués de Cañabrava, que ha sido comparado con el "Gattopardo". También, a través de los debates parlamentarios, de los enjuagues y polémicas de la política bahiana; del anarquista escocés Galileo Gall, creyente en Kropotkin y en la pseudo ciencia de la frenología, cuyos artículos y reflexiones sobre Canudos son un eficaz recurso para ofrecer una interpretación sociológica de los hechos, y del periodista lamentable y cegatón, testigo privilegiado, que atraviesa indemne y muerto de miedo los episodios más espeluznantes.

Pero *Los sertones* de Euclides da Cunha... Su grandeza resplandece a la distancia. Tuvimos la primera noticia de su existencia en 1949 ó 1950, a través de uno de aquellos monólogos deslumbrantes de Ricardo Latcham, que la proclamaba como una de las mayores novelas de América. Más tarde pudimos leerla, y releerla, hace pocos años, gracias a la excelente edición cubana, con penetrante prólogo de Glauber Rocha.

Hay que pensar en la hazaña civil y literaria que significa en la época —1902, menos de cinco años después de la salvaje represión de los "yagunzos" de Antonio Consejero— publicar un libro como éste, de rara objetividad, en el que no se ocultan la crueldad ni la impericia de las fuerzas militares, en el que se hace un esfuerzo honesto por desentrañar las causas sociales de esta guerra, y en el que se alcanza extraordinaria altura artística.

Euclides da Cunha, ingeniero militar de profesión, busca la verdad con pluma elocuente, a ratos se diría incandescente, procura explicaciones en la historia, en las costumbres, en las supervivencias feudales, en el paisaje, en el clima, en la geología.

Las 70 páginas iniciales de su libro —que algunos encuentran más difíciles de atravesar que el *sertón*— son una arrebataadora descripción de esas tierras, científica y lírica a la vez —como a veces las encontramos en Julio Verne o en Pancho Coloane—, empapada de pedantería y llena de sugerencia, en la que abundan expresiones como: "formaciones sedimentarias", "rocas eruptivas básicas", "placas esquitosas", "pirámides deformes", "lajas horizontales"... A poco andar, el lector atento se dejará llevar por la elocuencia con que el autor describe el desmedido y cataclísmico escenario. Da Cunha pone a prueba nuestra paciencia con el extenso capítulo siguiente, que dedica a los tipos humanos principales del *sertón*. Y recién al promediar este capítulo, con la fabulosa biografía de Antonio Consejero (tema para otra novela) entra realmente en la materia del relato. Es como si antes de poner en movimiento el mundo que pinta, hubiera exhibido ante nosotros, en una especie de inventario monológico, los materiales naturales y sociales que lo componen.

¿Procedimiento ingenuo? ¿Intrusión de un método de exposición científica en la novela? No es fácil responder. A poco andar, este autor-narrador pedante se nos convierte en personaje. Su voz estará resonando todo el tiempo en nuestro oído, invitándonos a compartir su asombro, su generosi-

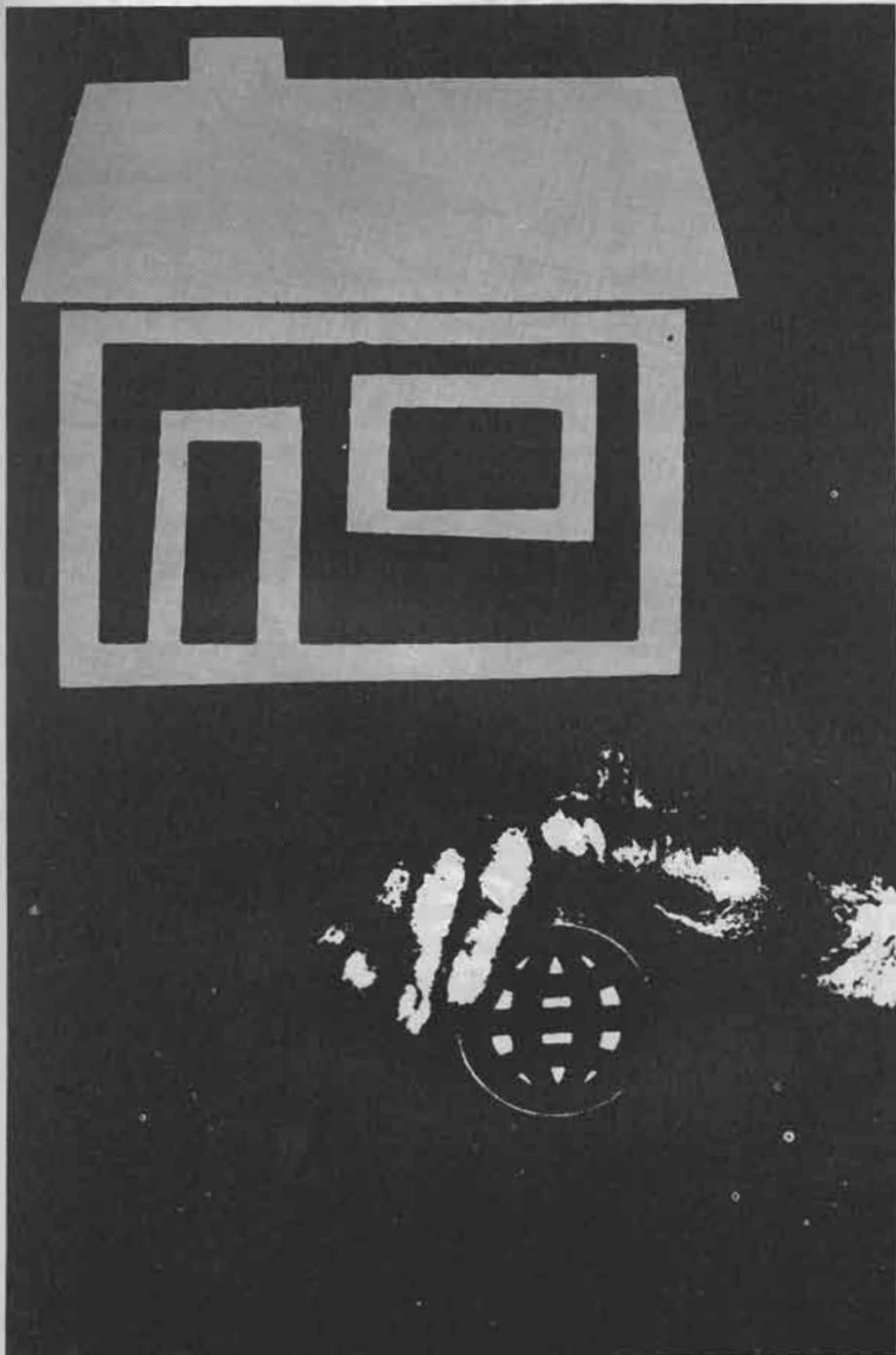
dad, su piedad y su amor profundo hacia el pueblo, también la ingenuidad de su fe en ciertos exponentes dudosos de la sabiduría de la época.

Hay que agregar que Euclides crea también portentosos personajes, generalmente, en breves trazos. No estamos seguros, por ejemplo, de si el general Antonio Moreira César, descrito por Da Cunha no tiene mayor fuerza que su homónimo, pintado más detenida y detalladamente por Vargas Llosa.

El novelista brasileño describe también de manera magistral las campañas militares contra Canudos. Su relato de la marcha de las tropas a través del *sertón*, dejando en cada arbusto espinoso jirones de sus inadecuados uniformes de paño, del progresivo proceso de desgaste, desmoralización y desesperación de las tropas, en contacto con una naturaleza implacable y con un enemigo fantasmal, que golpea a voluntad y se desvanece entre los cerros que reverberan al sol, es insuperable.

En conclusión: hay que leer y releer *Los sertones* —de preferencia, después de *La guerra del fin del mundo*—, duplicando el asombro y el placer de descubrir un ámbito y una época desconocidos y dos de las mayores obras literarias de nuestra América.

No, no cabe hablar de plagio. Sin embargo, Mario Vargas Llosa pudo y debió confesar explícitamente la magnitud de su deuda con Euclides da Cunha, sin cuya novela, creemos, jamás habría podido escribir la suya.



Envidia. En esta situación es difícil para no arar. Porque la mayoría de las cosas se hacen para ser pías.

En el momento de la publicación de este artículo, el Prof. Dr. Juan Carlos Rodríguez Cordero preguntó: "¿Cómo se afronta hoy a la crisis de moralidad del ser

...y al mismo tiempo, también, la juventud  
...de la sociedad...



VOLODIA TEITELBOIM

## América Latina y dos discursos

Recientemente, dos discursos de dos presidentes, vecinos y antípodas, han hablado, uno por América Latina y el otro, según algunos, por Estados Unidos.

El primero fue el Presidente de México, José López Portillo, que habló en la Plaza de la Revolución de Managua el 21 de febrero de este año. La fecha no estaba tomada al azar. Conmemora la muerte de Augusto César Sandino.

México y Nicaragua no sólo forman parte de una común zona geográfica. Están unidos por la historia y han sufrido las agresiones de un mismo enemigo.

A México y Nicaragua los acerca el peligro que viene del otro lado de la frontera. López Portillo hizo una conmemoración histórica necesaria cuando recordó en su discurso que ambos países ya se enfrentaron en 1853 con un filibustero norteamericano, William Walker, que por supuesto no actuaba a título simplemente personal. En México los habitantes de Sonora y Baja California pusieron en fuga a los mercenarios. Pocos meses después el pueblo centroamericano, enfrentando al mismo condotiere norteamericano, la derrota en suelo nicaragüense, en la Batalla de San Jacinto.

Cuando Sandino tiene que refugiarse en alguna parte para reemprender su lucha contra la ocupación extranjera, encuentra asilo en México, así como lo halló Fidel años después.

Entender bien esta situación es camino para no errar. Porque lo que hoy caracteriza la época para esos pue-

blos es su combate para terminar con la miseria, la tiranía y la opresión que padecieron durante siglos. No determinan su lucha fuerzas extracontinentales ni son influencias cubanas las que inventaron el drama nicaragüense, salvadoreño o guatemalteco. Lo subrayó López Portillo, porque hay algunos gobernantes, como Reagan, que creen que todas las convulsiones sociales en el área son productos de exportación, resultantes de maquinaciones oscuras, dirigidas por control remoto. Con énfasis conveniente el mandatario mexicano agregó que esas luchas no pueden ser medidas a la fuerza dentro de las paredes de la "dicotomía Este-Oeste" o "capitalismo-socialismo". Así como las batallas que después de la segunda guerra mundial condujeron a la emancipación de tantos pueblos del Asia y del Africa, lo que hoy está aconteciendo en América Central y el Caribe se rige por la misma ley de una acumulación de causas internas, que estalla cuando hacen crisis todas las formas de explotación y se expande la conciencia organizada de las multitudes. López Portillo reitera el imperativo de desechar concepciones maniqueístas, de aceptar las secuelas del simplismo político, que ve a la sociedad como cuerpo geométrico o aquel que proclama el principio que "quien no está conmigo está contra mí".

Con elocuencia que señala con claridad una verdad histórica esencial de nuestro tiempo, el Presidente mexicano pregunta: "¿Quién se atrevería hoy a tachar de mero efecto del ex-

pansionismo de una u otra superpotencia la inmensa ola de revoluciones de liberación nacional que sacudieron el Tercer Mundo en los últimos treinta años? Por ello reiteramos lo dicho en público y en privado, a unos y a otros: las revoluciones centroamericanas y caribeñas en curso son, ante todo, luchas de pueblos pobres y oprimidos por vivir mejor y más libres. Decir que son otra cosa y actuar como si lo fueran es contraproducente: se termina por lograr aquello que se quería evitar. No se deben cancelar esperanzas ni arrinconar a los pueblos y sus derechos".

El examen resulta justo. Y la advertencia para los que se empeñan en considerar obra demoniaca el proceso de liberación debería ser tomada en cuenta por los políticos lúcidos que hay en el campo interesado en mantener sujetos a su dominio a los países latinoamericanos.

El discurso de López Portillo es en muchos aspectos medular. No sólo por su ahondamiento en la motivación propia de las revoluciones latinoamericanas, sino también porque avanza en el concepto de que la revolución nicaragüense puede constituir un punto de encuentro, *gozne histórico*, según su expresión, en el panorama actual de América Latina. Después de la Revolución Cubana, 20 años más tarde, ensaya, con una sustancia común, formas peculiares de desarrollo. La Junta y el Frente Sandinista hacen todo para ensanchar el caudal de fuerzas en apoyo a la revolución. Pero igualmente la reacción interna y la voluntad contraria de los grandes negocios norteamericanos recurre a cuanto medio sea imaginable para tratar de estrangular ese generoso proceso. López Portillo rinde honores a la serenidad del pueblo nicaragüense y de sus fuerzas dirigentes frente a tanta provocación, al cerco económico y financiero, a los ataques armados, a la infiltración. Quede claro que paciencia, cabeza fría no significan ceguera ante la realidad visible. Hay entidades demasiado conocidas, peligrosas e inescrupulosas que están preparando el zarpazo. Lo saben los nicaragüenses. También lo sabe el Presidente mexicano que, invocando deberes de responsabilidad y su actitud amistosa hacia los Estados Unidos, repitió en

la Plaza de Managua la advertencia solemne que ya había hecho a fines del año pasado: Una intervención en Centroamérica y el Caribe representaría un gigantesco error histórico, provocaría una convulsión continental y el resurgimiento de un profundo sentimiento antinorteamericano en los mejores hombres de toda América Latina. Agregó algo más, que ojalá tenga oídos acogedores en quienes corresponda: "Puedo asegurar —dijo— a mis buenos amigos de Estados Unidos que lo que aquí en Nicaragua sucede, lo que acontece en El Salvador y el viento que sopla por toda la zona no representa un peligro intolerable para los intereses fundamentales y la seguridad nacional de los Estados Unidos, y si en cambio, el riesgo de la condena histórica por conculcar violentamente derechos de los pueblos que, sin duda, el de los propios Estados Unidos reclama para sí, autodeterminarse en la independencia y el ejercicio de su soberanía..."

No se limitó el mandatario mexicano al análisis del problema, a definir los peligros y a enumerar las consecuencias. Agregó un complemento digno de estadistas responsables: hizo proposiciones concretas en busca de la paz. Lanzó su noble oferta a la consideración del pueblo nicaragüense, de Centroamérica y el Caribe y de los Estados Unidos. Reitera de antemano que no formula un plan global de paz para la región, sino mecanismos de negociación, de intercambio de concesiones que pueden conducir a un clima de distensión, de democracia, de estabilidad y de desarrollo. A su juicio, son tres los puntos nodales de conflicto en la zona: Nicaragua, El Salvador y la relación entre Cuba y los Estados Unidos. López Portillo sugiere que los dos últimos países prosigan la senda inaugurada por la conversación entre el Secretario de Estado de Washington y el Vicepresidente de los Consejos de Estado y Ministros de Cuba. Según su esperanza, la reanudación de dicho diálogo puede convertirse en negociación. México se ofrece para facilitarlos.

Sobre El Salvador, México se esfuerza por abrir camino a una solución política negociada del conflicto.

López Portillo sugiere además tres

puntos para relajar las tensiones en el área.

Primero, el Gobierno de los Estados Unidos debe descartar toda amenaza o uso de la fuerza dirigida contra Nicaragua. "Es peligrosa, indigna e innecesaria". No intervención armada —subraya— en Centroamérica y menos en Nicaragua.

Segundo, propone el comienzo de un proceso de reducción equilibrada de efectivos militares. Si se desarmen las bandas somocistas que operan a lo largo de la frontera entre Honduras y Nicaragua y si cesa el entrenamiento de grupos similares dentro de los Estados Unidos, el Gobierno nicaragüense podría dar pasos congruentes al respecto.

Tercero, López Portillo considera factible y deseable la adopción de un sistema de pactos de no agresión entre Nicaragua y los Estados Unidos, por una parte, y entre Nicaragua y sus vecinos por la otra.

Este es el meollo de la propuesta mexicana. Se basa en la razón suprema del derecho de los pueblos a la libre determinación y del respeto a la soberanía de cada país. Como él mismo lo dijera, es un llamado a una empresa posible: evitar juntos la catástrofe.

El otro discurso es de Ronald Reagan y fue pronunciado el 24 de febrero en Washington, ante la Organización de Estados Americanos, para tratar los problemas de América Central y del Caribe.

En una conferencia de prensa realizada pocos días antes, Reagan había declarado: "Nunca he pretendido ser un niño prodigio, un robot, una máquina sumadora biónica o una enciclopedia andante. Soy un ser humano. Pero valorizo la verdad, tomo mis responsabilidades seriamente y trabajo duro para hacer llegar la verdad al pueblo". El discurso es justamente la prueba de lo contrario, porque en él la oratoria reaganiana es un tejido inextricable de error, confusión, desinformación, falsedad e interpretación incorrecta, que hace crisis y se gana las palmas del robot que dice mentiras o de la enciclopedia andante de la tergiversación.

Primero ofrece un bouquet de flores retóricas. El *Nosotros, los pueblos de las Américas*. Liturgia interesada. "...Tenemos en común mucho más que la proximidad geográfica. Por más de 400 años nuestros pueblos han compartido los peligros y los sueños de construir un mundo nuevo. Del colonialismo a la formación de las nacionalidades, nuestra aspiración común ha sido la libertad."

La táctica verbal, que reemplaza a los hechos, recomienda subrayar en el papel la comunidad de destino y de ideales entre Estados Unidos y América Latina. Ambas fueron siempre muy distintas. Simón Bolívar, en carta dirigida desde Guayaquil, el 13 de septiembre de 1829, al general Daniel O'Leary, consciente de la diferencia profunda, le decía: "Yo pienso que mejor sería para la América adoptar el Corán que el gobierno de los Estados Unidos". El Libertador agregaba en otra parte que los americanos del norte son ajenos a nosotros. "Esta es la razón por la cual nunca estaré de acuerdo en invitarles a intervenir en nuestros asuntos."

El Presidente norteamericano se complace en hablar inspiradamente sobre "el crisol de nuestro pasado común...". Este crisol no existe ni ha existido nunca. Si el pretérito es una invención, el presente que se describe lo es igualmente, al afirmar que "las Américas han emergido como socios más iguales y más identificados". El gobernante norteamericano habla con satisfacción de las riquezas combinadas del continente, de las vastas reservas de alimentos y materias primas, que efectivamente han conformado su emporio. donde Estados Unidos representa el frontis de la casa señorial y América Latina se concibe como despensa y patio de la servidumbre. Habla de que esa unión proyectaría una luz de esperanza para todas las naciones pobres y oprimidas del mundo. América Latina, sin ir más lejos, forma un conjunto de naciones pobres y oprimidas dentro del Tercer Mundo.

Nuevo mundo, sí, en cuanto hace menos de quinientos años fue incorporado por el capitalismo naciente al mercado mundial y a un proceso de europeización que se dio con caracteres muy distintos en Estados Unidos y en América Latina. Pero no es

verdad que los Estados que lo componen sean de un mismo modo soberanos e independientes ni menos que permanezcan unidos hombro con hombro, con un respeto común entre ellos mismos, porque no hay unión real entre la potencia del norte con nuestros países y menos ha habido por parte de ella respeto.

En la primera parte de su discurso el Presidente procura representar el papel del seductor que emplea palabras dulzonas. La palabra imperialismo es fea. Y no debe usarse. A su juicio, Estados Unidos resulta o resultaba incomprendido porque es grande, aunque bondadoso. "No importa cuán buenas fueran nuestras intenciones, nuestro mismo tamaño hacía aparecer que estábamos ejerciendo cierta clase de paternalismo." Paternalismo, he aquí el cariz inocente que reviste el no tan inocente intervencionismo. Andando por este camino de los mitos, pide que el imperialismo sea no sólo amante padre, sino un amigo que busca ideas, sugerencias para ver como podemos llegar a ser mejores vecinos.

Como un vendedor de mercado, habla de una, dos docenas..., de países. El primero al cual se apresura a nombrar tiene un nombre crítico: El Salvador. Lo considera parte de su zozobra, porque está muy cerca de Estados Unidos. "El Salvador —subraya con un prurito que no es precisamente el de profesor de geografía—, está más cerca de Texas que Texas está de Massachusetts." Aquí el *pater familias* y el amigo a toda prueba es reemplazado por el estratega y el mercader. "La región del Caribe es una arteria vital, estratégica y comercial para los Estados Unidos. Casi la mitad del comercio estadounidense, dos terceras partes de nuestro petróleo importado y más de la mitad de nuestros minerales estratégicos importados, pasan a través del Canal de Panamá o del Golfo de México. Que nadie se equivoque: el bienestar y la seguridad de nuestros vecinos en esta región favorecen nuestros propios vitales intereses."

Por aquí vamos pasando de la lírica y la economía, de la ficción a la realidad, con la única necesaria rectificación que los intereses de las grandes corporaciones norteamericanas no conllevan el bienestar y la se-

guridad de los vecinos de esta región, sino su inseguridad y más bien el malestar permanente que deriva de su condición semicolonial.

Lanzado de lleno al hallazgo de la pólvora, Reagan descubre con gran originalidad que estos países sufren necesidades económicas. Da un par de ejemplos al alcance de la mano. En 1977 un barril de petróleo valía 5 libras de café o 155 libras de azúcar. Para comprar eso mismo hoy día, estos pequeños países deben proporcionar cinco veces tanto café (unas 26 libras) y casi dos veces tanta azúcar (283 libras). Lo llama desastre económico. La desigualdad en los términos del intercambio significa, si se sacan bien las cuentas, que hay un gran favorecido y un gran perjudicado. El primero es el imperialismo. El segundo los países saqueados por él. De esto el orador no dice una palabra. No busca responsables, porque los responsables son ellos mismos. No busca soluciones reales, porque la solución real consiste en librarse también de esa opresión.

Como un vulgar hechicero Reagan propone un remedio mágico. Esto no es un chiste, no es una broma. Hemos trabajado durante mucho tiempo —dice— con el fin de formular un programa económico que integre el comercio, la ayuda y la inversión. Y afirma que este programa representa un compromiso a largo plazo para con los países del Caribe y América Central, a fin de utilizar la *magia del mercado*...

Se ha hablado del regreso de los brujos. Y vemos que vuelven incluso a la economía. Pero encantamientos, milagros (se ha hablado tanto del milagro económico), prodigios, todo lo que reviste carácter sobrenatural descanso en un poder mágico, la llamada economía de mercado. Lo maravilloso se logra dando luz verde a las corporaciones norteamericanas y a los monopolios internos. Es el evangelio de Milton Friedman transportado a América Central y a la cuenca del Caribe. No se le pida ayuda a los Estados Unidos. Abranse sí de par en par las puertas a sus inversionistas y el portentoso será alcanzado. El avaro ensaya la retórica de la magnificencia. No presta dinero pero da consejos. Y la gran recomendación que hacemos "a nuestros veci-

nos es ayudarse a sí mismos, un programa que creará condiciones en la que prosperará la ayuda privada y la ayuda propia". Y si llega una ayuda, que se cuantifica en cifras irrisoriamente mezquinas, ella estará destinada a fomentar las actividades del sector privado, o sea, de los monopolios.

Todo esto sirve de introducción al tema que realmente intranquiliza al expositor: la presencia multitudinaria y activa de los pueblos en la definición del destino de sus propios países. A esto lo denomina "nuevo tipo de colonialismo, amenaza a nuestra independencia". Lo califica de brutal y totalitario. Amén de foráneo. "No es de nuestro hemisferio —exclama escandalizado y efectista— pero amenaza a nuestro hemisferio..."

Su visión maniquea no traduce por cierto las posiciones verdaderamente antagónicas que caracterizan la situación de la zona. Para él en el área del Caribe el dilema fluctúa entre el establecimiento o la restauración de gobiernos constitucionales moderados, con crecimiento económico y mejor nivel de vida, o una mayor expansión de la violencia política de la extrema izquierda o la extrema derecha, resultante de la imposición de dictaduras e, inevitablemente, mayor decadencia económica y sufrimiento humano.

Cuadro fantasmioso, que no corresponde en nada a la verdad. ¿Cuál es el gobierno de extrema derecha en América Latina mal mirado por la administración Reagan? Ninguno. Mientras la dictadura sea más atroz y más regresiva, verbigracia, la de Pino-

chet, mayor es el entusiasmo y la ayuda que le dispense el actual gobierno norteamericano. El odio de Reagan jamás va dirigido contra la derecha. Su ira va contra Cuba Socialista, contra la izquierda en Granada y Nicaragua y contra la lucha de los pueblos por su liberación en El Salvador, en América Central o del Sur.

La revista "Newsweek" del 8 de marzo afirma que el discurso de Reagan sufre una ruptura. La primera parte es retórica. La segunda cambia. El orador se desnuda y declara que tratará de impedir el avance de los pueblos en su patio trasero por todos los medios.

Su equivocación radica, entre otras cosas, en que América Latina no es un patio trasero de nadie.

\* \* \*

En verdad, sin nombrarlo, el discurso de Reagan ante la OEA es una respuesta al de López Portillo en la capital nicaragüense. Una mala respuesta, sin ningún sentido constructivo.

La proposición mexicana fue saludada como extraordinariamente positiva por la inmensa mayoría de la opinión internacional.

La proposición López Portillo abre el camino. El discurso de Reagan lo cierra.

Los pueblos de América Latina y seguramente la mayoría del pueblo norteamericano no están de acuerdo con cerrar la puerta a la paz y al derecho de autodeterminación de las naciones del área.

Están de acuerdo con López Portillo.

No están de acuerdo con Reagan.

## CRIMEN Y CHARRETERAS

Uno tendía a pensar que en un régimen autoritario como éste, donde hay mucho más control, los crímenes debieran disminuir.

Sin embargo, sólo vemos que en un año se han cometido tres crímenes donde estaban involucrados funcionarios del propio gobierno: parece gravísimo.

No es ni moral, ni normal.

(Padre Luis Eugenio Silva, rector del colegio de los Sagrados Corazones de Manquehue, en revista Cosas.)

VICENTE REYES

## El "Canto General" de Teodorakis

Un gran documento nos acaba de llegar desde la capital de Finlandia, Helsinki.

Allí estuvo recientemente el gran compositor griego Mikis Teodorakis, presentando, una vez más, su maravillosa cantata *Canto General*, basada en la obra de Pablo Neruda.

El *Canto General* se dio en la más tradicional sala de conciertos de Finlandia, el Kulturi-talo y, posteriormente, se presentó también en el Palacio Finlandia. El éxito de público y de crítica ha sido total.

Teodorakis visitó la sede del Consejo Mundial de la Paz, donde charló largamente con los dirigentes de esta organización sobre temas de la política europea. Luego, habló también en forma detallada sobre la historia de esta creación musical suya, que ha unido su nombre, de manera definitiva, al del poeta chileno.

El compositor estuvo en Chile en 1971, durante el Gobierno Popular, y regresó al año siguiente, llevando ya su obra casi completa. Su gran proyecto era estrenarla en Chile, como un homenaje a la revolución chilena, y como una expresión de solidaridad a su propio país, Grecia —entonces sometida a la dictadura feroz de los "coroneles negros"— y a los pueblos oprimidos del mundo.

En 1972 —dice Mikis Teodorakis—, Neruda escuchó la obra, y le sugirió otro tono. Con su lapicera de tinta verde escribió algunas notas, pidiéndome que incluyera a las figuras de la lucha patriótica y revolucionaria de América Latina: Sandino, Zapata. Incluso asistió a un ensayo de la obra.

La elaboración continuó. Teodorakis puso en marcha un proyecto gigantesco. En 1973 pensaba hacer una gira con el *Canto General* a través de

América Latina, y con participación del propio Neruda.

La gira comenzó en Buenos Aires. "Contratamos el Luna Park por una semana. Teatro enorme, con capacidad de 15.000 personas. Cada función tomaba el carácter de una manifestación política. El público exigía a voz en cuello: ¡Neruda, Neruda, Neruda! Lo llamé por teléfono a Chile. Estaba en Isla Negra. Le pedí que fuera a Buenos Aires. Me respondió que era imposible. Su estado de salud no se lo permitía. Pero me prometió que cuando yo fuera a Chile, para estrenar el *Canto General* en el Estadio Nacional, él estaría allí conmigo. Fue la última vez que oí su voz" —dice Teodorakis.

Después le llamaron desde Chile y le dijeron que habían surgido "algunos pequeños problemas" que obligaban a postergar el estreno. De manera que el músico griego cambió el itinerario de su gira y viajó a Venezuela.

"Estaba en Caracas cuando supe de la caída de la democracia en Chile y de la muerte de Salvador Allende. Y, después, en México, supe de la muerte de Neruda.

"Se hizo una manifestación enorme en la que participaron cientos de miles de personas. Marchamos durante cuatro horas y terminamos justamente ante el teatro de la Opera de México, donde esa noche dimos el *Canto General*. Fue mi primer concierto de solidaridad con Chile.

"Fue una de las veladas más emocionantes que recuerdo. Todos llorábamos: los músicos, los cantantes del coro, el público. ¡Todos!"

"Varios días después —sigue Teodorakis— viajamos a EE.UU. y estrenamos el *Canto General* en el Kenne-

dy Center de Washington. Hubo no sólo música, sino también discursos. Se habló de Chile, se denunció a la CIA. Y allí estaba todo el Washington oficial, escuchando. A veces creo que los norteamericanos son masoquistas", dice Mikis Teodorakis.

El músico hizo una nueva versión, más amplia, de la obra. La estrenó en París, durante la fiesta de *L'Humanité* ante 300.000 personas, en 1975.

Después vino la liberación de su patria, su retorno triunfal a Grecia.

"Yo había querido hacer el *Canto General* en Santiago por la liberación de Grecia. Lo hice en Grecia por la liberación de Chile. Al estreno, en un estadio, asistieron 70.000 personas. Era como estar en una iglesia, pese a que se cantaba en español y el público sólo podía seguir la letra leyendo el texto de las canciones.

"Entonces, el *Canto General* de Neruda se ha convertido en un arma contra todas las tiranías, y en un instrumento poderoso por la liberación de Chile. La obra se ha dado en casi todos los países europeos.

Teodorakis relató sus conversaciones con Fidel Castro, quien le habló de la necesidad de desplegar una "ofensiva cultural en América Latina", y manifestó enorme interés por producir el *Canto General* en Cuba.

En cinco ciudades cubanas fueron reclutados los cantantes para formar el gran coro, que fue acompañado por una orquesta de La Habana. La obra se dio en el teatro "Carlos Marx" y luego al aire libre, en la plaza de la Catedral, en La Habana vieja, en una función a la que concurrió Fidel Castro.

Al finalizar la obra, inesperadamente para todos, sonaron las campanas de la Catedral, dejando a todo el mundo estupefacto. Fue una "diablura" del compositor, que se había puesto de acuerdo previamente con las autoridades de la iglesia. Fidel puso un avión a disposición de los intérpretes, y así la obra viajó a Nicaragua, donde se presentó en un gran teatro, en medio de enorme emoción.

Mikis Teodorakis ha dado el *Canto General* en la RDA y en la RFA, en Francia, en España. Se han formado coros para interpretarlo en Barcelo-

na, en Helsinki, en Sofía; hay diez que tienen la obra en su repertorio en Francia y dos en Suecia.

El Presidente de Francia, François Mitterrand, que es "viejo amigo" del compositor, le pidió que el 14 de julio próximo haga algo en París, un gran espectáculo musical, delante de la Torre Eiffel. Allí se dará, pues, en esa fecha solemne, el *Canto General* de Pablo Neruda y Teodorakis.

"La personalidad de Neruda —dice Teodorakis—, hoy, frente a un mundo en plena crisis de valores, es enorme. El ha demostrado que se puede ser un muy, muy grande poeta y un revolucionario. No hay contradicción. Y a los jóvenes les podemos decir: he aquí un hombre que ha hecho una poesía entre su propio pueblo y los pueblos latinoamericanos, una poesía que pueden comprender hasta los campesinos, y que ha logrado al mismo tiempo tal altura... Porque, para mí, el *Canto General* es la Iliada de nuestro siglo. ¡Qué!, como una Biblia de esta época.

"Y, al mismo tiempo, las ideas de Neruda son verdaderamente humanas, y verdaderamente revolucionarias. Es algo de enorme valor para la educación de la juventud. Es lo que hace falta hoy. En la música que he escrito para el *Canto* he buscado algo que esté cerca de los ritmos que a la juventud la atraen. No es algo para élites. Yo me ciño a la complejidad de los ritmos de Neruda. Para mí ha sido una experiencia máxima, una apoteosis, la gira que hicimos con la obra por Alemania Federal. En Hamburgo, por ejemplo, se dio en un anfiteatro con capacidad para 20.000 espectadores. Llovía sin parar y allí estuvieron esos 20.000 muchachos y muchachas, calados hasta los huesos sin moverse hasta el final, y todavía con fuerza para gritar consignas por la paz. Y algo semejante vi en Stuttgart, en Mainz y en Berlín. ¡Extraordinario! Creo que es una obra que estimula la imaginación de la juventud, y que produce la sensación de participar en un diálogo creativo, en una lucha común".

Hasta aquí, las declaraciones de Mikis Teodorakis.

ROLANDO CARRASCO

## En el país de los pandilleros

"La investigación está concluida. Tenemos pruebas concluyentes sobre las cuales no cabe ninguna duda ni para el magistrado, ni para la policía... La policía civil es una policía capacitada para esclarecer los casos más difíciles... Los detenidos no tienen ninguna vinculación con gente de las Fuerzas Armadas y también es falso que ellos sean de las Fuerzas Armadas."

*(Brigadier-General Fernando Paredes, Director general de Investigaciones, marzo de 1982.)*

"Tras las diligencias practicadas se ha hallado que un cabo y un sargento —francos de servicio— habían participado en algunos de los más graves delitos cometidos. Carabineros de Chile lamenta profundamente estos hechos e investiga de propia iniciativa y los pone en conocimiento de la justicia."

*(Dirección General de Carabineros, el mismo día del mismo mes de 1982.)*

El "sicópata sexual" de Viña del Mar, mientras tanto, se protegía con las manos en los oídos del escándalo causado por su presencia en la cárcel de Valparaíso. Los presos golpeaban las rejas con "choqueros", teteras, ollas, acompañando los gritos de "muerte al asesino". La gendarmería, alertada, estaba dispuesta a aplastar una posible rebelión o el linchamiento del atlético play-boy Luis Gubler Díaz, traído con las máximas precauciones por la policía civil. La propia jueza encargada del proceso, Dinora Cameratti, ordenó adoptar medidas extremas de seguridad ante el espectacular caso policial puesto en sus manos.

Transcurría la primera semana de marzo de 1982. Culminaba el trabajo de una brigada especial de investigaciones, bajo el mando del comisario Nelson Lillo y controlada personalmente por el director Fernando Paredes. La integraban experimentados detectives. Estos trabajaron 19 meses en el seguimiento de pistas, el atado

de cuanto cabo suelto existiera, realizando detenciones, consultas, apremios físicos y síquicos, allanamientos, consultas, pruebas sanguíneas, tendido de trampas y estudios acuciosos de las características comunes a cada uno de los 10 asesinatos de parejas de enamorados en la Quinta Región. Descartaron desde el comienzo al hampa para husmear, cautamente, en otros estratos sociales. En alguna esfera, les destruyeron el sendero que les había hecho detener a un infante de marina. Pero continuaron. Diecinueve meses. El difícil descenso a los cerrados circuitos de los nuevos ricos del régimen fue posible por el apremio persistente de Paredes. "El caso debe estar resuelto antes de la inauguración del Festival de la Canción de Viña del Mar." Tal fue la orden.

Hacia un año y medio que los diarios referían detalladamente cada uno de los crímenes, todos encuadrados en un mismo esquema. Parejas de enamorados, un automóvil esta-

cionado en lugar discreto, solitario. Primeras horas de la noche. El asalto. Ruptura a gritos de la intimidad. Disparos de revólver. La mujer violada junto al cadáver caliente del amante. Algunas murieron en el espanto de la resistencia o lograron escapar manteniendo el anonimato. Otras aceptaron el reto y declararon como testigos. Cada cierto período se repetía el crimen, pese a las advertencias de los titulares de la prensa. Haciendo cálculos sobre la fecha probable del atraco siguiente la policía tendió ceadas, colocó parejas de supuestos amantes en lugares apropiados. Siempre sin resultados. Pero, curiosamente, en el único sitio estratégico no vigilado en la fecha prevista actuó el victimario. Uno o varios. Solitario o con cómplices. Como si conociera cada uno de los pasos emprendidos por sus urgidos buscadores.

Según investigaciones, así cayeron bajo las balas calibre 38 disparadas por Gubler, cuatro de las diez víctimas: Enrique Gajardo Casales, técnico de la ENAMI, el 4 de agosto de 1980, en un costado del camino El Olivar, frente al Jardín Botánico de Viña; el transportista Fernando Lagunas Alfaro y su acompañante Delia González Apablaza, en el estero Margá-Marga, el 28 de febrero de 1981; nuevamente en las cercanías del Jardín Botánico, en la curva La Herradura, camino El Olivar, el taxista Raúl Aedo León y esa misma noche, el bancario Oscar Noguera Hinojosa. Sobre los otros muertos no había pruebas definitivas, aun cuando corresponden a la misma mano o a la misma banda: el doctor Alfredo Sánchez Muñoz, el taxista Luis Morales Alvarez, el obrero de la construcción Jorge Inostroza Letelier y los jóvenes Roxana Venegas Reyes y Jaime Ventura Córdova.

Con la detención de Gubler el caso quedaba resuelto. Investigaciones lo subrayó al esposar al acaudalado sujeto: "Hemos adjuntado no solamente acusaciones, sino pruebas basadas en peritajes científicos".

Luis Gubler, 40 años, casado, dos hijos, director del Banco Nacional, hijo del presidente de la Compañía Sudamericana de Vapores, yerno del Capitán de Navío Raúl Herrera. Este último personaje fue alcalde de Viña y en marzo del 82 representaba a

Pinochet en Marsella como Cónsul. Gubler es un hombre vinculado a la más sofisticada oficialidad de la Marina, invitado obligado de sus fiestas de gala, de sus ceremonias de honor. Mimado por las mujeres, en 1978 fue designado acompañante de Gina Lollobrigida, cuando ésta participó en el Festival de la Canción de Viña del Mar. Ligado —por origen social, fortuna e ideología— a los Servicios de Inteligencia Naval, participó, en los años de la Unidad Popular, en el llamado Comando Miraflores, grupo terrorista que el día del golpe pasó la jornada cazando marxistas.

Al hacerse público el nombre del detenido, surgen nuevos antecedentes, nuevos testimonios. Personal de una clínica de Viña revela que la esposa de Gubler —Mariana— había estado allí tratándose ciertas alteraciones nerviosas. Había acusado entonces a su marido de maltratarla, agregando que temía que fuera él el famoso "sicópata sexual". ¿Pero quién podía creer la historia, si se trataba de un personaje tan respetable, amigo de los Pinochet? Así dijeron las enfermeras.

El caso estaba policialmente resuelto. Además, aun si el acusado aparecía tan vinculado al régimen, éste comprendió que el escándalo llegaba justo a tiempo para distraer la atención del país del crimen del dirigente sindical Tucapel Jiménez.

Empieza luego un film vertiginoso, cuyas secuencias principales podemos ordenar en sucesión numérica.

Primero. Los periodistas viven a la caza de datos; siguen pistas, entrevistan a los parientes del victimario y de las víctimas, buscan fotografías, pelean en sus diarios por el derecho a los grandes titulares de las primeras páginas. Algunos reciben amenazas. Advertencias telefónicas: "despreocúpense del caso", "mándense cambiar de Viña si no quieren que los maten", etc. Las voces agregan: "Comando Miraflores".

Segundo. La jueza Cameratti deja intempestivamente en libertad incondicional a Gubler, afirmando categóricamente que es inocente. Ella no ha tenido siquiera el tiempo físico necesario para examinar las pruebas, o leer la documentación aportada por Investigaciones, mucho menos para interrogar a alguno al menos de la

larga lista de testigos presentados, con nombre y dirección, por el mismo organismo policial. Tampoco aclaró la jueza el extraño privilegio de Gubler, según el cual, mediante un salvoconducto especial, él transitaba libremente en horas de toque de queda. Y su tarjeta rompefilas y el permiso para cargar armas.

Tercero. Habla por radio y televisión Israel Bórquez, presidente de la Corte Suprema. Ataca a los medios de comunicación, acusándolos de haber ofendido la dignidad y manchado la reputación de un hombre "bien nacido".

Cuarto. Pinochet, como un eco, da instrucciones de apresurar la dictación de la ley contra "los excesos de la prensa".

Quinto. El brigadier Paredes renuncia a la jefatura de Investigaciones. Con la decisión de la jueza y las declaraciones de Bórquez, él y su servicio no sólo han sido desautorizados. Han quedado en ridículo, han aparecido como torpes, incapaces e infidentes.

Sexto. Carabineros anuncia que dos hombres de sus filas, detenidos inicialmente como cómplices, son en realidad los autores de los diez asesinatos. El cabo Sergio José Sagredo y el carabinero raso Héctor Topp. Dos policías del escalón inferior del Cuerpo. Rehenes fáciles en el pago por la libertad del financista. ¿La libertad de él únicamente?

Séptimo. Rumores a propósito de culpables posibles, todos ellos ligados a clases pudientes de Viña del Mar. Pero la prensa no dice nada, no

se atreve a hacerlo. Hasta un sobrino de Pinochet sale al baile.

Octavo. Gubler en libertad, anuncia la apertura de procesos contra tres diarios.

Noveno. El centro noticioso recae ahora en los carabineros. Declaran ser inocentes. Piden tribuna para "hablar", para "cantarlo todo". Piden que se garanticen sus vidas, porque penden sobre ellos amenazas de muerte.

Décimo. Sagredo se declara culpable. La prensa se pregunta: ¿Están los dos carabineros encubriendo a otras personas o no?...

\* \* \*

La novela no ha terminado. Quizá sí, a pesar de las exigencias de todo buen relato, el verdadero desenlace no se producirá nunca. O se producirá sólo a medias; llegará como a tentones, evitando recaer la condena de una Justicia que lo es cada vez menos, sobre cebos menores, puros chivos expiatorios.

El itinerario del asesinato en el régimen de Pinochet sólo cambia los nombres de las víctimas y el estilo de su eliminación. Antes fueron veinte mil, muchos de ellos sin rostro, sin nombre ni apellido. Era la guerra, decían los fascistas. Ahora ya no existe el pretexto de la guerra y los hechos de sangre son apenas imitaciones groseras de masacres al estilo de la de San Valentín, en Chicago. Como corresponde a un país donde gobiernan los gangsters.



# Varia intención

## LA HISTORIA ¿EXISTE?

Se dice que existe un modo generoso de escribir la historia y otro avaro. El primero da a todos su sitio. El segundo sólo a algunos. Pero hay un tercero que consiste en su supresión. Al lado generoso de hacer la historia podríamos llamarlo también justo; es documentarla sin hipótesis presupuestas, concibiéndola no como una estación de término sino como una especie de trabajo en desarrollo, como un cuadro donde entra, aunque sea en síntesis, toda la realidad, sin excluir al pueblo, a aquellos que no dejaron sus nombres, porque fueron oscuros, y a aquellos que siendo luminosos, los encargados del sistema los silenciaron para hacer a su modo exclusivamente la historia de su clase y de los hombres a su servicio.

Está que fue orientación general de la historia prefascista, ha sido reemplazada por la dictadura introduciendo la tiniebla, negándole al chileno más que el derecho, la necesidad de conocer su pasado para comprender sus fundamentos.

Han tratado de transformar el pasado en efectos escenográficos, donde O'Higgins y Portales son meros anunciadores de un personaje cumbre: Pinochet. El endiosamiento toma ribetes risibles.

El *Mercurio* del 2 de noviembre de 1981 informa que "El Presidente de la República recibió en su despacho al "autor y editor" del libro *Perfiles de Honor* (sic), Eulogio Bustamante Adriaola y Manuel Araya Villegas, respectivamente; el libro contiene las biografías del Primer Mandatario y de los miembros de la Junta de Gobierno. Ambos personeros señalaron que la obra servirá de texto de consulta acerca de la vida y trayectoria de las máximas autoridades del país. *Perfiles de Honor* incluye, asimismo, en su primera parte —agregaron— una re-

lación de los sucesos que agitaron a Chile entre los años 1970 y 1973, los que hicieron —como anota el prólogo— "socialmente justa, moralmente necesaria y administrativamente inaplazable el Pronunciamiento Militar del 11 de septiembre de 1973". Audacia de pateros.

Ocho años de deshistorización del país arrojan un resultado espantable. En Chile, el pueblo que, al decir de Domingo Amunátegui Solar, hace la Historia, no sólo está enteramente marginado de los textos sino atravesando en lo concreto su periodo más tétrico. Pero tal vez la medida más elocuente de esta empresa calculada de borrar la historia, incluso la historia escrita por investigadores burgueses liberales, se exprese en que el borrón, la amnesia y el disparate respecto de las llamadas grandes personalidades se haya convertido en ignorancia colectiva.

No lo inventamos. No lo decimos sólo nosotros, sino que deben admitirlo ardorosos partidarios del régimen porque el fenómeno salta a la vista y causa escándalo y preocupación pública.

El *Mercurio* ha publicado en su Revista del Domingo dos reportajes, que, por vía directa, a través de cuestionarios y entrevistas, ponen al desnudo el océano de desconocimiento en que la Junta pretende ahogar al chileno.

En su edición del 8 de noviembre publica un reportaje denominado "¿Qué hicieron estos caballeros?", refiriéndose a personalidades de bulto. No se crean que fueron a preguntárselo a gente analfabeta o a los peores alumnos. Lo aclaran en el subtítulo: "Encuestamos a alumnos que sacan buenas notas en muchos de los mejores colegios santiaguinos".

Respuestas de estudiantes con altas calificaciones del tercero y cuarto medio: ¿Quién fue Diego Portales?

El que redactó la Constitución que duró hasta el año pasado. ¿Domingo Santa María? Debe ser el fundador de la Universidad Santa María que hay en Viña. ¿José Manuel Balmaceda? Tuvo que ver con los diputados y con las cámaras no sé qué cuestión. ¿Arturo Alessandri Palma? Fue el presidente de Chile anterior a Frei. ¿Jorge Alessandri? Fue presidente y su gobierno se identificó con la Democracia Cristiana. ¿Francisco Bilbao? Llegó a Chile con Pedro de Valdivia. Benjamín Vicuña Mackenna? Ayudó a O'Higgins durante la época de la Patria Nueva dándole consejos de estrategia militar. ¿Eliodoro Yáñez? Llegó a Chile en un barco español. ¿Camilo Henríquez? Fue miembro de la primera Junta de Gobierno de 1810. ¿María Luisa Bombal? Me suena Bombal, pero no sé de qué. ¿Joaquín Edwards Bello? Por el apellido tiene que haber sido el fundador de *El Mercurio* y dueño del Banco de A. Edwards. ¿Eusebio Lillo? Hizo la música de la Canción Nacional.

Respuestas de otros estudiantes: ¿Portales? ¡Ah! Sí. Integró la Primera Junta de Gobierno..., sin ser chileno. ¿Andrés Bello? Fue el autor de la letra de la Canción Nacional. Otro: "don Andrés Bello fue presidente de Chile después de Balmaceda". Luego, un alumno distinto: "Tiene que haber sido un español que vivió en la colonia".

¿Vicente Huidobro? Pareciera que fue un gobernador de Chile. Uno más sabido: No es Huidobro. Es García Huidobro. Tuvo que ver con el teatro universitario allá por la década del sesenta. Varios juraron haber leído "montones a Huidobro, pero no me acuerdo de ninguna de sus obras". De lo que sí me acuerdo es que era español... Fue un escritor famosísimo, pero no era chileno. ¿Pablo de Rokha? Parece que es del tiempo de la Conquista. Otro conoce "la pura micro Pablo de Rokha".

Respuestas de diferentes personas: ¿Balmaceda? Estuvo relacionado con algo de gobierno en mil ochocientos y tantos, pero no fue presidente ni nada por el estilo. "Un profesor chileno que tuvo que ver con la política." ¿Vicuña Mackenna? Vicuña Mackenna estuvo comprometido en la lucha que dio el país por la Independencia. "Tiene que haber sido doctor." ¿Alberto Blest

Gana? El autor de *Golondrina de Invierno*. ¿Claudio Arrau? Arrau es un escritor. Claudio..., ¿cuánto? ¡Ah! No tengo idea. Otro contesta que "es un gran músico. Muy bueno. Famosísimo... Toca guitarra".

Podemos decir que la ignorancia enciclopédica del señor Pinochet se impone como ley obligatoria en Chile.

Javier CURICO

## EL PRESIDENTE SE EQUIVOCA

Ronald Reagan es considerado como el Presidente de Estados Unidos que ha cometido en sus discursos más errores de información. Cada rueda con los periodistas se transforma en un curioso examen por medio de preguntas, cuyas respuestas a menudo se convierten en motivo de risas y burlas. Suspense. "El Presidente tropieza" es la expresión corriente. El alumno salió francamente torpe y ha sido reprobado. Comete *gaffes* a cada ocasión. A los muchos desastres anteriores se agrega el de la conferencia del 19 de febrero en Washington. El Presidente dijo entonces, en un ambiente irónico, que tenía "documentos" para probar que en la rueda de prensa anterior sólo se había equivocado una vez y no seis, como afirmaban los medios de comunicación. En ella Reagan sostuvo que Vietnam del Sur y Vietnam del Norte eran dos países separados antes de la colonización francesa en el siglo XIX. El Presidente ignora que en ese momento no eran dos sino tres: Cochinchina, Annam y Tonkin.

Sostuvo además que el Presidente norvietnamita Ho Chi Mihn se negó a participar en las elecciones previstas para 1956, conforme a los acuerdos que pusieron fin a la presencia francesa en Vietnam. Según los "Papeles del Pentágono" y otros documentos, fue el Presidente de Vietnam del Sur Ngo Dinh Diem, hombre de los norteamericanos, y no Ho Chi Mihn, quien se negó a participar en las elecciones.

Reagan afirmó también en dicha ocasión que John Kennedy autorizó el envío de una división de "marines" al Vietnam, y éste fue el primer paso en la participación directa de tropas de combate norteamericanas en



dicha guerra. No fue Kennedy —asesinado en noviembre de 1963— el que hizo esto, sino el Presidente Lyndon Johnson, quien despachó en febrero, marzo y abril del 65 las primeras unidades de marines al Vietnam.

Los otros errores se refieren principalmente a los problemas de desempleo, tasas de interés, cifras del presupuesto y monto de los gastos millares.

La Casa Blanca ha tratado de aminorar el hecho. Considera que los errores son "bastante insignificantes". David Gerggen, Director de Comunicaciones de Reagan, buscó otra excusa: las equivocaciones del Presidente "tienen muy poco que ver con los problemas para cuya solución ha sido elegido".

Un periodista norteamericano, comentando risueñamente el hecho, propuso que el Secretario de Prensa hiciera una advertencia antes de cada rueda con los periodistas: "El Presidente no habla forzosamente en nombre de esta Administración".

V. T.

## "DESAPARECIDO"

Una película causa estos días sensación donde quiera que se exhibe. Es una cinta del realizador griego Costa Gavras, y su título original (en inglés) es *Missing*, o sea, "el perdido, el que falta", en traducción literal. Conforme, sin embargo, al diccionario político contemporáneo, puede elegirse una versión más libre y más siniestramente popular, más reveladora y expresiva de su condición de fenómeno habitual en la existencia política de muchos países de América Latina: "*Desaparecido*".

El film, producido en Estados Unidos —sus actores principales son Jack Lemmon y Sissy Spacek— fue exhibido, en primer término, en Washington, donde provocó una tormenta política. El Departamento de Estado se sintió directa y gravemente aludido, hasta el punto que juzgó necesario justificar, a través de declaraciones oficiales, a los representantes diplomáticos norteamericanos en Chile. Porque de Chile se trata, de

uno de los crímenes de los golpistas, aunque el país no se nombre.

El guión de la película está extraído de un libro de Thomas Hauser, *La ejecución de Charles Horman*, publicado en 1978\*. Cuenta los pasos y la odisea de un ciudadano norteamericano, Edmond Horman, para encontrar a su hijo Charles, joven periodista, simpatizante del gobierno de Allende, desaparecido a raíz del golpe de septiembre de 1973. Charles fue torturado y asesinado por la policía secreta de Pinochet, en complicidad con agentes norteamericanos que actuaban en la sombra. El film acusa directamente a diplomáticos norteamericanos destacados entonces en Chile de haber estado implicados con la Junta, en el asesinato y, en un ámbito más amplio, de desempeñar un papel principalísimo en el derribo del gobierno de la Unidad Popular.

El film no se esconde tras la trivial advertencia previa que "cualquier semejanza con la realidad es obra simplemente de la casualidad". Por el contrario, *Desaparecido* se presenta como *historia verídica*, cuyo argumento, hechos, escenas e incidentes se basan en documentos auténticos. El Departamento de Estado, tratando de defenderse por cualquier medio, explica que la encuesta abierta sobre el asesinato de Charles Horman no ha podido establecer la participación de oficiales o de funcionarios norteamericanos. Pero el padre de la víctima mantiene todas sus acusaciones. "No hay nada en la película —ha dicho— que no esté fundado sobre hechos indiscutibles". El Gobierno intenta cubrirse las espaldas negando el acceso a piezas importantes, mediante el subterfugio de calificarlas como "secreto de Estado".

Esta imagen del "americano feo" ha sacado de sus casillas tanto a diplomáticos yanquis como a la CIA, que han desbordado las *avant-premieres* del film. Los afectados tratan de descargarse de culpa recurriendo a la violencia del lenguaje. Un abogado del Departamento de Estado exclama: "Es una enorme mentira". M. Mayer, funcionario de la CIA, con ade-

\* Ver el artículo de Juan A. Eppie, *Un sacrificio americano*, dedicado a este libro, en *Araucaria*, N° 15, pp. 167-172.

manes de irritación, afirma: "Encuentro increíble que estemos aquí para honrar un film que implica a diplomáticos norteamericanos como participantes en la muerte de ese joven".

El ex-senador Church, quien sabe mucho del asunto, puesto que presidió la Comisión senatorial que investigó la participación de la CIA y del Gobierno norteamericano en el golpe, y, por lo tanto, es una autoridad en la materia, sostuvo que la película "está muy cerca de la realidad", y agregó: "Por otra parte, eso pasó".

El senador Pell afirma que se trata de una relación bastante exacta de los acontecimientos de la época, aunque el film es demasiado duro para el Departamento de Estado.

Una declaración del Departamento de Estado insistió en que no existen evidencias que prueben las implicancias de la complicidad de Estados Unidos en la desaparición y muerte de Horman, que aparecen en la película. Llama un poco la atención, pero es explicable, que, en cambio, no haya dicho nada cuando Thomas Hauser publicó su libro sobre el caso. La obra incluye mucho material probatorio que no fue usado en la película, aportando pruebas de que por lo menos dos miembros de la embajada estaban perfectamente al tanto de la suerte de Charles Horman.

La crítica ha sido en general elogiosa. El *New York Times* la considera la más lograda de las películas políticas de Costa Gavras, aunque lamenta ciertas oscuridades y el hecho de que Chile no sea identificado. En el *New Republic*, Stanley Kauffman reprocha al film que "el nombre de Allende nunca sea mencionado y de evitar cuidadosamente expresar una opinión". Y en Francia, donde aún no ha sido estrenada, *Le Monde Diplomatique* escribe que *Missing* es, sin duda, el mejor film de Costa Gavras, que trata "con inteligencia y poesía un tema político sin sacrificar la dimensión del humor, de la ternura, de la fragilidad, de la emoción". La película plantea "sin patetismo y con finura..., el debate sobre los atentados contra la dignidad humana, lucha contra el olvido y mantiene, viva y obstinada, la indignación".

Lo más incendiario del film es su sugestión, por no decir la comprobación, del hecho que funcionarios nor-

teamericanos no sólo conspiraron, sino que, aún más, ordenaron la muerte del joven Charles Horman, "porque poseía información que implicaba a los Estados Unidos en la planificación del golpe en Chile".

La política ha llegado otra vez al celuloide. Costa Gavras no es precisamente un artista revolucionario. Critica dentro del sistema. Su película no llega a las profundas raíces de la tragedia, pero encierra un pedazo de la verdad. Y este trozo de verdad es suficiente para que llueva la tormenta en Estados Unidos respecto de un hecho que pretenden inútilmente borrar de la historia: su participación oficial como autores intelectuales, económicos y políticos del golpe de Estado que dieron por mano de Pinochet.

J. C.

## BREVES

• Numerosos libros de poemas y narraciones de escritores chilenos han aparecido entre el segundo semestre de 1981 y los primeros meses del año. Lejos de la exhaustividad y conscientes de la injusticia que envuelven las omisiones involuntarias, mencionemos algunos. Entre las novelas: *A partir del fin*, del autor de *Tejas verdes*, Hernán Valdés (México, Ediciones Era, 1981) y *Viudas*, de Ariel Dorfman (México, Siglo XXI, 1981); *La Parrilla*, novela corta de Adolfo Pardo (Santiago, Talleres Gráficos y Literarios del Mar, 1980-81); una segunda edición de *Soñé que la nieve ardía*, de Antonio Skármeta, que publica ediciones LAR de Madrid, con prólogo y notas de Soledad Bianchi. En Costa Rica, Miriam Bustos Arratia publica en libro de cuentos, *Del Mapocho y del Virilla* (Editorial de la Universidad Nacional, Heredia, 1981). Finalmente, la traducción de una novela importante, *Patatas de perro*, que acaba de aparecer en francés con el título *Patates de chien* (París, Editions Denoel, 1981), quizá como un prolegómeno de los festejos a que darán lugar los setenta años de Carlos Droguett.

Entre los poetas, Gonzalo Rojas publicó su antología, *Del relámpago*

(México, Fondo de Cultura Económica, 1981). Otros, más jóvenes, han dado a conocer sus primeras obras o su producción más reciente: entre los primeros está Javier Campos, con *Las últimas fotografías* (Montevideo, Acauil Editorial, 1981) y *Poemas para mirar*, de Renato Cárdenas, publicado en San Francisco, California (los pedidos pueden hacerse a Catherine Hall: 2911 16.th St., Apt. 219, San Francisco, Ca., 94103, USA enviando el equivalente a dos libras esterlinas). Entre los segundos: Ramón Díaz-Eterovic (Santiago, Ediciones La Gota Pura, 1982), con *Pasajero de la ausencia* (Santiago, Ediciones La Gota Pura, 1982), y Jorge Montealegre, con *Lógica en Zoo* (edición privada). En categoría aparte, puede mencionarse *Noticias del extranjero: Pedro Lastra cumple cincuenta años*, poema-obsequio de Enrique Lihn a su amigo poeta y ensayista (Santiago, Impreso por Editorial Universitaria, 1981). También editados en Chile: *Valparaíso sotavento* (Valparaíso, 1981), poemario del grabador Carlos Hermsilla Alvarez; *Entre ayes y pájaros*, de Mario Contreras Vega, poeta de Chiloé (Ancud, Imprenta Córdor, 1981); y un cuaderno sin título, que se identifica solamente con la leyenda "Poesía: Moro. Fotografía: J. Carlos Aravena. Diseño: Taller Nuevagráfica, 1980", y que combina, como puede suponerse, poemas y elementos visuales. Finalmente, otro libro de poesía, *Las bienaventuranzas*, de Adrián Santini, impreso en Estocolmo, 1981, que se agrega a la lista, no pequeña, de obras poéticas que han hallado alero en tierra sueca.

Mencionemos, por último, dos libros, aún si su edición es menos reciente. *The Nativity in Iquique, Chile. The Christmas Carols of the Fraternities of Las Cuyacas and Pstoras*, de Carlos Miró-Cortez, publicado por *Studia Musicológica*, de la Academia de Ciencias de Hungría, y el álbum *Yo alzo muy fuerte mi voz por el derecho a la vida*, que reúne poemas y textos musicales del Encuentro de Poetas Populares Chilenos en el Año de los Derechos Humanos (Vicaría de la Solidaridad, Santiago, 1979).

● El movimiento de solidaridad hacia el pueblo argentino se ha manifestado en la publicación de numerosos

libros. Entre los más recientes aparecidos en París pueden mencionarse un número especial de la revista *Le Temps Modernes*: "Argentine entre populisme et militarisme" y *Argentine: une culture interdite* (París, François Maspéro, 1981), en cuya gestación tuvo destacada participación la Asociación Internacional de Artistas víctimas de la represión en el mundo, AIDA, que también organizó en octubre una emotiva y grandiosa manifestación por los detenidos-desaparecidos argentinos.

Tampoco están ausentes del testimonio y la denuncia, las obras de dos poetas argentinos: *Triunfos y derrotas*, de Vicente Zito Lema, aparecida en Holanda (Amsterdam, Argenguay, 1981), y *Silence des yeux*, de Juan Gelman, que recoge poemas de los últimos diez años (París, Les Editions du Cerf, 1981). Ambas ediciones son bilingües.

● En el número anterior de ARAUCARIA, en el artículo "El teatro chileno de estos últimos años", un párrafo alude a los diversos grupos teatrales que animan la actividad artística de la emigración. Son tantos que es más o menos normal e inevitable que se incurriera en omisiones. Empezamos por reparar la que afecta al grupo Sandino formado en Suecia por actores profesionales chilenos, argentinos, uruguayos y ecuatorianos y dirigido por el chileno Igor Cantillana. Hace casi tres años dieron su primera representación en la Casa de la Cultura de Estocolmo: la obra *Santa Juana*, del argentino Andrés Lizárraga, que luego se presentó en otras ciudades suecas y en tres festivales internacionales de teatro en España. La línea latinoamericana se ha proseguido, después, con *Los caballos*, del uruguayo Mauricio Rosencoff, y la línea del teatro universal con obras de Strindberg, García Lorca y Molière.

● De Suecia nos llega también la información relativa al llamado Grupo Latinoamericano de Artistas "Kero", que funciona en Estocolmo y que realizó hace poco su Primera Muestra artística. Lo integran escultores, pintores, ceramistas y tejedores, y aunque por el momento todos son chilenos, quieren subrayar su vocación

latinoamericana aludiendo a ello en el nombre del grupo.

• Quince años después de su trágica desaparición, el recuerdo de Violeta Parra, asociado para siempre a algunas de las más bellas canciones que se hayan compuesto en Chile, cobrará un relieve diferente, con la corporeidad que proporciona un museo. Porque habrá uno construido alrededor de su memoria, no por iniciativa ciertamente de ninguna autoridad "cultural", sino por obra de la tenacidad de su hermano Nicanor y de amigos como Gastón Soubllette, Gabriel Valdés y otros, más la ayuda que desde el exilio proporcionan sus hijos Isabel y Angel.

El museo reunirá los objetos de Violeta: ropa, muebles, instrumentos

musicales, y sus obras: arpilleras, cuadros, manuscritos y toda la documentación que pueda reunirse en torno a su vida y producción. Funcionará en un antiguo inmueble construido en una parcela de Conchalí, sector de El Salto.

• El sello editorial LAR, que ha mostrado hasta ahora un insospechado dinamismo, no disminuye el ritmo de su labor y abre, además, la temática de sus publicaciones hacia nuevos campos. En breve lanzará la obra *Del fetichismo de la mercancía al fetichismo del capital. Ideología y reproducción*, adaptación de la tesis que permitió a Osvaldo Fernández —miembro del comité de redacción de ARAUCARIA— acceder al diploma de Doctor en la Universidad de París.



# Textos marcados

## JUSTITIA SED LEX

(... el irónico ministro Bórquez, el mismo que dijo a una reportera que indagaba detalles acerca de los detenidos desaparecidos: "me tienen curco con los desaparecidos"...)

—¿Usted no cree que la existencia de un servicio secreto como la DINA primero y la CNI después facilita actos extremistas en lugar de evitarlos, al actuar de hecho, según numerosas denuncias ante los tribunales, deteniendo sin las órdenes correspondientes, sin identificarse, en vehículos sin patente?

—Yo nunca creo cosas que no me constan. ¿Cómo voy a dar juicios sobre algo que ignoro? La gente, aunque no tenga ninguna responsabilidad en cuanto a cargos, debe ser cauta para no hablar de más.

—La Constitución vigente impide a los Tribunales de Justicia intervenir en ciertas decisiones de la autoridad política que lesionan derechos individuales. ¿Qué piensa usted, como hombre de derecho, de esa situación?

—¿Cuáles son esas disposiciones que impiden a los Tribunales actuar? —pregunta, desafiante.

—Por ejemplo, el artículo 24 transitorio de la Constitución, que faculta al Presidente de la República para expulsar del territorio nacional o impedir el ingreso a él, para relegar y detener a personas sin que pueda operar recurso alguno...

—Sí, pero resulta que esas medidas son establecidas por la ley y ni los jueces ni los Tribunales de Justicia hacen leyes, sino que tienen que limitarse a aplicar las leyes...

—Sí, pero, ¿no me dijo recién que estaban para hacer justicia?

—Sí, pero usted se está colocando en el caso de leyes injustas. Las leyes injustas se enmiendan y las cosas se deshacen como se hacen. Distinto es si una ley es inconstitucional. Si alguien pide la declaración de inconstitucionalidad, la Corte Suprema puede declarar la inaplicabilidad de la ley por inconstitucional.

—Yo me refería al caso específico del artículo 24 transitorio. ¿Es constitucional porque está en la Constitución?

—Claro.

—Siempre ha sostenido usted que la justicia en Chile es absolutamente independiente y autónoma. Sin embargo, en la opinión pública existe la impresión de que en este régimen ha sido extraordinariamente obsecuente...

—Mire, yo no tengo idea de que la Justicia haya sido obsecuente, consecuente o discordante como institución con ningún régimen gubernamental. Eso no ha pasado nunca, por lo menos desde que estoy en la carrera judicial y que son tantos años que ya me da vergüenza decirlo...

—Tanto su antecesor, como otros ministros, han coincidido en que ley y justicia no son sinónimos. Usted que se muestra tan interesado en que la justicia sea más pronta, ¿no cree que sería mejor centrar su interés en que sea más justa?

—Esa es una pregunta que realmente no puede hacerla una persona. El sentido de lo que es justo no lo sabe más que Dios...

—También la Justicia tiene la obligación de cautelar los derechos y garantías individuales. ¿Ustedes están cautelándolos?

—¿Cómo? ¡Si nosotros no cautelamos derechos anónimos!... Nosotros no ejercemos labores de policía, ni de aduana, ni de recepción de personas en los aeropuertos.

—Ni de despedida en los aeropuertos, tampoco.

—Ni de recepciones ni de despedidas.

—Un ministro de la Corte Suprema opinó que consideraba "evidentemente peligroso" que en un país una persona tenga la potestad de relegar, expulsar del territorio, impedir la entrada de personas... ¿Usted qué opina al respecto? ¿También lo encuentra "evidentemente peligroso"?

—Yo nunca opino de las cosas en que no debo meterme.

—En definitiva, Presidente, ¿el papel de los Tribunales es cumplir la ley o hacer justicia?

—Cumplir la ley y hacerla cumplir dándole la interpretación que genuinamente, a su buen saber y entender, corresponde respetando la intención del legislador. Eso de cumplir la ley o hacer justicia..., ¡son cosas que no se pueden separar, pues!

(Párrafos de la entrevista de Raquel Correa a Israel Bórquez, Presidente de la Corte Suprema, en *El Mercurio*, 7-III-82.)

## LA QUIMERA DEL CHOCLO

Carabineros de la Séptima Comisaría detuvieron a 26 personas, todas del sexo masculino, al sorprenderlas saqueando el predio "San Luis de la Punta", ubicado en el sector Rebalón, comuna de Pudahuel y cuyo dueño está de vacaciones.

El hecho que motivó la intervención de la fuerza pública se generó al mediodía de ayer, cuando en todo Pudahuel comenzó a esparcirse el rumor de que estaban regalando choclos del mencionado predio.

Habitantes de las poblaciones "Violeta Parra", "Colo-Colo", "Sara Gajardo" y del campamento "Liberación", acompañados de sus mujeres y niños, cargaban los choclos en carretones de mano, triciclos y, por supuesto, en sus brazos.

Un testigo presencial del suceso..., señaló:

"Venían en carretas y hasta en taxi. Fue algo impresionante. La gente se atropellaba para cargar los choclos. Los cabros chicos también recogían. El cuidador no estaba y nadie defendía el fundo. Cuando llegó la policía —agrega— se produjo el desbande. Muchos se tiraron al río. Los carabineros no hallaban a quien agarrar, ya que eran tantos. Al final detuvieron a unos pocos, pero la mayoría escapó."

(*Las Últimas Noticias*, 25-II-82.)

## YIRA-YIRA

La primera predicación de Jesús fue un llamado a creer la Buena Noticia.

Es que las malas noticias todo el mundo las cree sin ninguna dificultad.

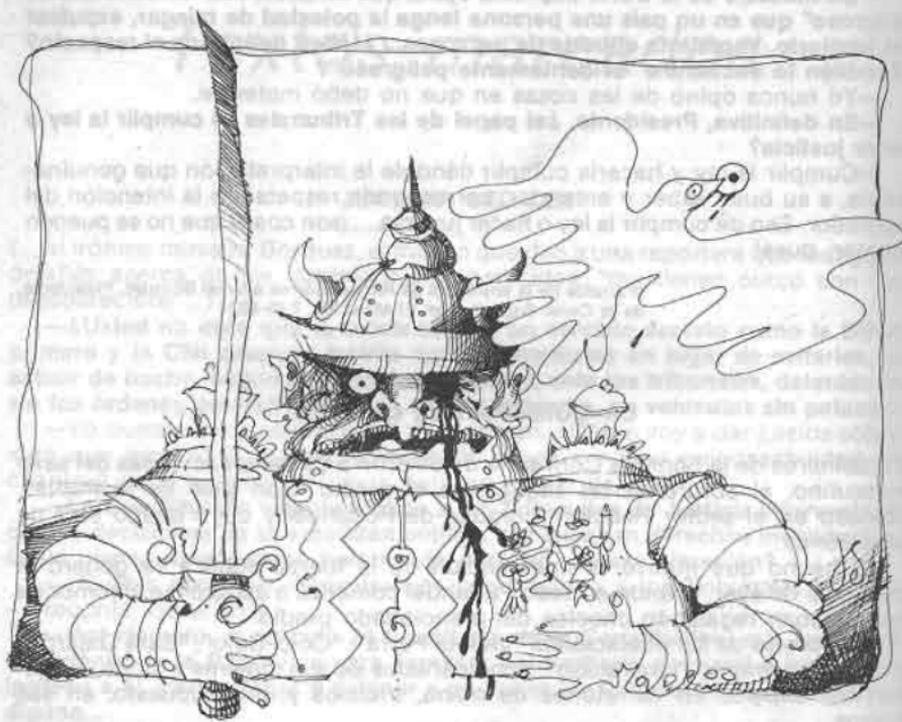
¿Por qué a los hombres nos cuesta creer las buenas noticias?

Resulta que la inclinación a creer malas noticias no depende en primer lugar de experiencias negativas, sino de un personal y libre acto de fe. ¿A quién le creo; a Dios o al Mentiroso?

El Mentiroso sólo nos trae malas noticias: que nada es amor, que todo es mentira, que ningún hombre es puro, que lo único cierto es la muerte y, antes de ella, gozar. Pero sus portavoces las difunden con tanto brillo y sagacidad, que la población les cree más a ellos que los reporteros de Dios.

Habría que pesquisar y difundir con brillo todas, o al menos una de las buenas noticias de cada día. El animador perfecto para este Teletrece celestial sería San Francisco de Sales. ¿Y el auspiciador? "Casillero del Diablo".

(Raúl Hasbún, en "Lecturas Bíblicas", *El Mercurio*, 24-I-82.)



El 24 de febrero de 1934, el gobierno de la República de Cuba...

El 24 de febrero de 1934, el gobierno de la República de Cuba...

---

NARRATIVA

---

José Donoso

**El jardín de al lado**

Seix Barral. Biblioteca Breve. Barcelona, 1981.

*"...me sentía un fracasado. Quería hacer una novela síntesis, crear un mundo mayor, pero me tomó ocho años conseguirlo. Por lo tanto, el protagonista está bastante cerca mío. Está también esa determinación de seguir escribiendo, como algo que no se puede eludir, que va más allá de uno".* Así se refiere José Donoso al protagonista de "El jardín de al lado" ("Mensaje" N° 306, entrevista de Juan Andrés Piña). Esta nueva obra del autor de "Casa de Campo" ha llegado a un público que la ha recibido con entusiasmo. Más que la novela del exiliado chileno es la novela de la derrota, del fracaso, del agostamiento y, también de la lucidez, de la esperanza, de la capacidad en destruir viejos esquemas y enfrentar el mundo sin añoranzas esterilizadoras.

Esta novela que posee la rara calidad de ser clara, luminosa, fluida, es también la novela de un escritor, de su mundo interior, del mundo de intelectuales en que está inmerso, de las veleidades del complejo mundo editorial. Y es la novela del dolor humano, para el cual no hay peso ni medida. Es una obra de severa crítica, capaz de cubrir un amplio espectro.

Y es la novela de una novela. Julio, el protagonista, está herido porque Nuria Monclús (formidable personaje en el que todo escritor del boom, en que todo editor encontrará el modelo patente) le ha rechazado su obra, cuya esencia es la prisión vivida después del Once (el Once, así no más, el Once obvio que no necesita mayores explicaciones para saberlo único): *"...no me torturaron ni me interrogaron siquiera, y constituye una reserva de dolor que no necesita metáfora*

*para ser válida: basta relatar los hechos".*

Esa novela rechazada es el rechazo a todas las obras que se limitan a la relación del dolor y de los hechos. Es la saturación y la renuncia de editores y público —aun de los protagonistas de los hechos— a seguir aceptando esa mera relación.

En esta obra de Donoso está presente la pre-visión del artista capaz de intuir que el fenómeno literario necesita nutrirse de galvanización, de mística, de capacidad de encarar las derrotas y convertirlas en triunfo. No es esa su tarea. Es tarea del pueblo que lo nutre y en el cual él decidió sumergirse renunciando a toda forma de exilio.

Entre tanto, el artista detecta la realidad inmediata. En la entrevista ya mencionada también dice:

*"Llama la atención..., la manera cómo este país se ha politizado hasta el extremo. Toda conversación caerá irremisiblemente en el tema político, no hay libertad para hablar de otra cosa. Todo el trabajo que se han dado para eliminar la política, y aquí está nuevamente, en gloria y majestad. Por otro lado, se nota en el ambiente un resquebrajamiento de lo económico. Pareciera que hay cierta conciencia en el pueblo chileno de que se debilita la economía, una sensación de que algo está fallando..."*

Tal como Julio Campos, Donoso no es un político, en el sentido militante. Pero tampoco elude los aspectos que configuran el fenómeno político. En "El Diario de Caracas" (04.10.82), el crítico Hugo García Robles afirma:

*"Es posible que el lector inclinado a una definición política más contundente frente a la suerte del exiliado se vea insatisfecho con la pintura de Donoso. El escritor no ha querido pintar un cuadro épico y sin embargo, la verdad amarga de la derrota que ronda a sus personajes es mucho más heroica y quizá más verdadera que algún texto más próximo a la consigna militante.*

*"Queda por establecer si el final, con su vuelta de tuerca no es una concesión al lector, la manera de explicar los cabos sueltos a la manera*

de las novelas policiales. O, por lo contrario, la metáfora de otra derrota más honda en la suerte del escritor. Tal vez la oscura y paralizante sensación de que otros escriben la historia casi siempre."

Si es cierto que en su obra no hay lineamiento alguno que corresponda a un esquema militante determinado, no es menos cierto que su visión de la realidad es la del intelectual inmerso en el acontecer de su tiempo. En este sentido, Donoso es el heredero directo —más que por lazos consanguíneos— del primer gran novelista nacional: Alberto Blest Gana.

Acaso uno de los mayores méritos de "El jardín de al lado" sea justamente su absoluta prescindencia de lo testimonial, el auténtico proceso de re-creación, a partir del propio punto de vista: esa proyección de lo vivencial —destierro voluntario, condición de escritor, conocimiento de un específico sector socioeconómico, etc.—; una re-creación que, a juicio del venezolano Nabor Zambrano ("Clave", 28.02.82, Caracas), hace que esta obra "corra el riesgo de convertirse (a falta de otros contenedores) en la novela del exilio latinoamericano".

Para Zambrano, "El jardín de al lado" es "un capítulo en grande que sigue a los personajes encerrados en "La casa de campo", que de alguna manera llegaron allí por vía de lúgubre trino de "El obscuro pájaro de la noche", gentes todas ellas que tuvieron su coronación "Este domingo" y que aquí ("En el jardín...") siguen terminando su aventura encerrados, prisioneros de sus propias limitaciones, ya sin las posibilidades del juego que concede la fantasía, sino encarados fríos y cruelmente a una realidad que no se puede ocultar desde esa vista que da a un jardín carente de invenciones".

Ese "jardín carente de invenciones" nos obliga a recordar algunas de las más hermosas páginas de José Donoso: un artículo titulado: "Mi casa. Añoranzas chilenas", publicado en "Excelsior" de México, por allá por 1979. En ese artículo, motivado por un proyecto de encuentro de escritores en Chile, se refiere a su condición de escritor políticamente independiente y, por sobre todo, al imperioso fenómeno que se está gestando en él: la decisión de retornar a su patria. En

estas páginas conmovedoras, Donoso da a conocer sus reflexiones en Jasnaia Poliana, ante la tumba de Tolstoi, donde recuperó a Chile y el inmenso espacio americano:

"...recrear cambiándolo todo para reintegrarme a un mundo en que no queden ni vestigios de Odessa [fundo de su abuelo en Talca] ni de Jasnaia Poliana ni del umbrío jardín de mi vecino".

Es aquí donde tenemos la primera mención de esa metáfora que va a constituir el título de su novela.

Ese mismo artículo de Donoso, después de aludir a la venta, demolición y tala de árboles de la casa paterna, finaliza así:

"Ahora ya no existe ese punto de referencia esencial para el regreso. Hay que crear otros, distintos, quizá opuestos. Uno tal vez volverá, con el tiempo y las aguas, pero a otra cosa y cuando todo haya cambiado definitivamente."

Es ese volver a otra cosa, pero con una consecuencia y un compromiso inquebrantables es acaso la fuente de la inagotable capacidad creadora de José Donoso. Fuente que provoca y estimula a los intelectuales latinoamericanos para ver en él a un escritor que ya no está encerrado en una estrecha frontera. Donoso definitivamente recuperó Chile y el inmenso espacio americano.

Virginia VIDAL

Juan Benet

## El aire de un crimen

Círculo de Lectores,  
Barcelona, 1980, 251 páginas.

La publicación de esta novela de Benet, el escritor que había roto con los moldes de la narrativa un tanto agotada de la novela realista española de la postguerra, sorprendió a la crítica y a los aficionados al estilo hermético y desposeído de trama narrativa de este autor.

■ Juan Benet (n. en Madrid, en 1927), es autor de libros de relatos, de ensayos, de un volumen de teatro y de más de media docena de novelas, entre ellas *Volverás a*

¿Es *El aire de un crimen* una novela policial? ¿Estamos ante una nueva orientación de la narrativa de Benet? Él mismo en sus declaraciones a la prensa dijo: "Es una prueba ante mí mismo, un ensayo de adaptación de mi estilo a un canon narrativo del que deliberadamente me había apartado en mis anteriores novelas extensas".

Nos encontramos en *Región*, el ámbito conocido de las novelas de Juan Benet. En la plaza de Bocentellas en las proximidades del otoño, un sábado, Domingo Cuadrado encuentra sentado en el suelo el cadáver de un desconocido; "la cosa no habría pasado de ahí de no haber bajado, aquel lunes, el capitán Medina con el camión, de paso para *Región* y hacer algunas compras al pueblo".

El capitán, que se encuentra en *Región* "probablemente como consecuencia de una falta que en su fuero interno había aceptado con castrense sentido de la disciplina y que estaba dispuesto a purgar sin la menor reserva" va a ocuparse de la encuesta judicial. La búsqueda de los móviles del crimen y del asesino va a conducirle a él y al lector a tomar conocimiento de toda una serie de personajes entre los cuales Amaro, de actividades un poco turbias, pero padre ante todo, Barceló, un joven prófugo, y La Tacón, especie de meretriz, todos ellos al margen de la ley.

Benet nos presentará al principio dos mundos con una visión aparentemente maniqueísta: el mundo de los que buscan, representado en parte por el capitán Medina, que suplirá a una "justicia adormecida", el mundo de los que quieren imponer cierto orden, el mundo de los "buenos"; por otro lado, el mundo de los que ponen el desorden, de los que viven siguiendo sus propias normas de comportamiento, el de los "malos".

Habrán asesinatos, sobornos, chantajes, la violación de una niña tonta, que irán constituyendo la trama compleja y a ratos evanescente de la novela, pero poco a poco y a medida del desarrollo de la acción el maniqueísmo que creíamos sentir en un

*Región*, la primera, que data de 1968; *Una meditación* (Premio Biblioteca Breve 1969); *Un viaje de invierno*; *En el Estado*; *Sauil ante Samuel*, etc. *El aire de un crimen* quedó finalista en el Premio Planeta 1980.

principio dejará paso —y aquí encontramos la esencia de Benet— a un universo de valores truncados en el que cada uno de los personajes, tanto los "buenos" como los "malos", intentará retirar su propio beneficio y, aún más, llevar a cabo su propia venganza, creando así un mundo totalmente caótico.

El arte de Juan Benet en *El aire de un crimen*, es el de haberse servido de los elementos narrativos constituyentes de la novela de acción, el de haber utilizado ciertos personajes marginales de este tipo de creación literaria, pero ante todo y situándolos en un contexto de decadencia, de paz infructuosa, de pasividad, el resultado para el lector será el de constatar que en un mundo en el que los valores son plenamente decadentes y en el cual no brilla ninguna luz de creatividad, ninguna posibilidad de otro modelo de funcionamiento social, los individuos que componen ese ambiente actuarán en función de unas necesidades totalmente individuales, de unas necesidades agresivamente instintivas.

Maria Victoria ABAD

---

## HISTORIOGRAFIA

---

*Bernardo Subercaseaux*

**Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX.**  
(Lastarria, ideología y literatura)

Santiago, Editorial Aconcagua, 1981, 325 pp.

"La verdadera crítica —decía Lastarria— confrontará constantemente la literatura y la historia, comentará la una por la otra, y comprobará las producciones de las artes por el estado de la sociedad."

Este pasaje, perteneciente al *Discurso* de inauguración de la Sociedad Literaria de 1842 y que Subercaseaux

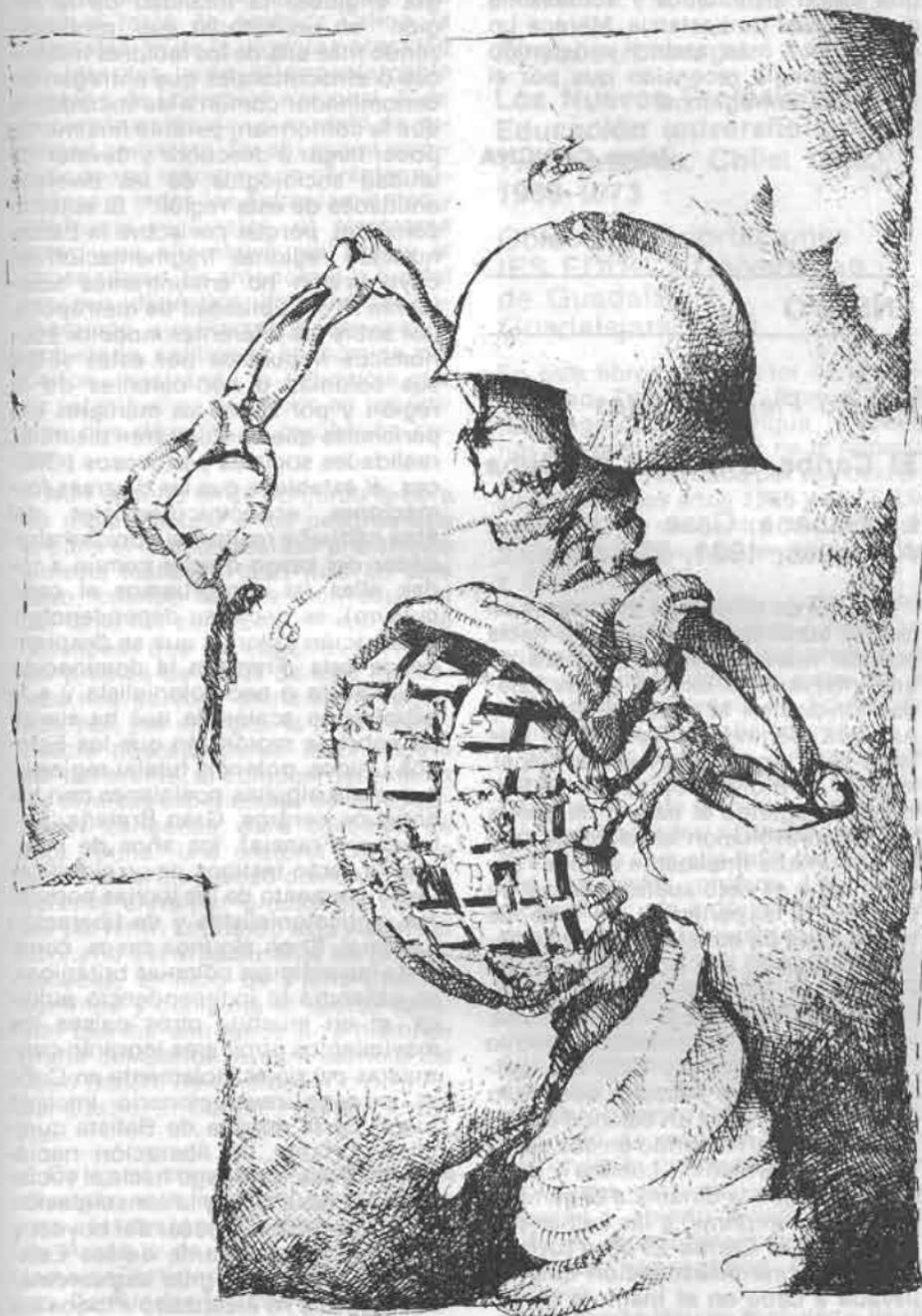
cita en una de las páginas de su estudio (p. 160), resume bien, nos parece, la índole de esta investigación que, por su método y en su finalidad, resulta ser justamente una "confrontación de la literatura y la historia". En esto, pero sólo en esto, Subercaseaux se revela como un fiel discípulo de los postulados de Lastarria.

El estudio de que informamos es, en primer lugar, una biografía intelectual de José Victoriano Lastarria; es, además, una descripción de las variaciones de su ideología liberal y, en cierta parte, de las variedades que se manifiestan en la élite ilustrada liberal (sobre todo, en sus diferentes actitudes ante los Estados Unidos de Norteamérica, pp. 212-36); se presenta, a la vez, como un recorrido de los movimientos literarios que se suceden y encarnan en la obra narrativa de Lastarria; finalmente, constituye una apasionante travesía por nuestro desconocido siglo XIX, desde el umbral de la Independencia (1817, fecha en que nace Lastarria) hasta 1888, es decir, a escasos años de la derrota de Balmaceda. Estos distintos planos y perspectivas —la perspectiva personal, la ideológica, la literaria y el plano histórico-nacional— se ensamblan en unidades que coinciden con etapas cronológicas en la trayectoria del ideólogo chileno. 1817-1839 representa el período formativo del autor y da lugar al surgimiento de su proyecto liberal; 1840-1848 son años que ven su intensa participación en la fundación de una literatura nacional y el desarrollo de sus ideas e investigaciones acerca de la historia; 1849-1867, etapa en que, tras el ápice jacobino de 1849 ("Mil ochocientos cuarenta y nueve marca también el momento más avanzado en el pensamiento político de Lastarria", p. 136) y luego de un breve exilio en Lima, entra en una actitud de compromiso, de repliegue y de franca involución ideológica; en fin, 1868-1888 equivale a los decenios de la vejez, a su conocimiento y difusión del positivismo comtiano y a la estatua que se levanta a sí mismo en las páginas de los *Recuerdos literarios* (1878). Su vida termina sumida en la egolatría, en la disconformidad y en el agrio resentimiento contra un país que, pese a todos los homenajes que le brinda, no

lo satisface en su sed desmedida de reconocimiento social.

A través de estos temas y motivaciones, y mediante un seguro enjuiciamiento de los hechos, Subercaseaux va trazando la figura de Lastarria, nada simpática a decir verdad. Con ecuanimidad, va separando la paja del trigo y mostrando la real significación de Lastarria como uno de los fundadores del pensamiento democrático chileno. Nacido en Rancagua, se identificará psicológicamente con el norte, por el espíritu pionero que simboliza y que lo sitúa en el extremo opuesto del sur terrateniente, del cual lo separa su origen de clase. Trasladado tempranamente a Santiago, subirá por los "peldaños" formativos, como los llama Subercaseaux, de los magisterios de Mora y de Bello. En 1838 traza una especie de proyecto de vida (*Lebensplan* muy a la moda entre los jóvenes románticos y liberales de mediados de siglo) para contribuir a la regeneración del país. Su *Discurso* de 1842 es una pieza capital en la historia de las ideas de Chile independiente. De allí nacerá una noción de la literatura que, en términos generales, Lastarria pondrá en práctica consecuentemente en su misma obra narrativa, desde *El mendigo* (1843) hasta *Salvad las apariencias* (1884). Cuentos, artículos de costumbres, bocetos de viaje, novelas se convierten en estricta proyección de la ideología, otorgando a sus escritos una indubiable imaginativa que ya Luis Oyarzún apuntó en una ocasión. Pese al esfuerzo de Subercaseaux por sacarle partido analítico a esas narraciones, se echa de ver que en ellas, en esa literatura, no hay mucho pan que rebanar. Y será este ideologismo, que igual se expresa en el arte que en el plano de los principios políticos, el error fundamental de Lastarria y de buena parte del liberalismo chileno novecentista. Subercaseaux diseña bien su contradicción determinante: la de fundar una democracia sobre la alienación de la economía.

Después del libro de A. Fuenzalida Grandón (*Lastarria y su tiempo*, 1911, 2 vols.), libro todavía válido por los materiales que aporta; después de la aguda, aunque parcial, contribución de L. Oyarzún (*El pensamiento de Lastarria*, 1953), este ensayo de Su-



bercaseaux, que recibiera el Premio "Gabriela Mistral" 1980, constituye una visión sistemática y actualísima de las ideas de Lastarria. Merece un comentario más atento y detenido que la simple recensión que por el momento entregamos.

Jaime CONCHA

---

## ENSAYO

---

Gérard Pierre-Charles

### El Caribe, a la hora de Cuba

La Habana, Casa de las Américas, 1981, 534 págs.

Hace unos meses, en momentos en que la administración Reagan hacía planear nuevamente la amenaza de una intervención directa de los Estados Unidos en la zona del Caribe y América Central —intervención que tenía esta vez por objetivo principal, impedir el triunfo popular en El Salvador, ahogando al mismo tiempo la naciente revolución sandinista, pero que apuntaba finalmente a poder llevar a cabo el viejo sueño imperial de destruir la experiencia de más de veinte años de construcción socialista en Cuba—, era publicado en La Habana el libro de Gérard Pierre-Charles, *El Caribe a la hora de Cuba*, ensayo que había recibido el Premio Casa de las Américas 1980. Era, quizás, un momento bastante adecuado para intentar hacer un balance del inmenso camino recorrido en dos décadas por la revolución cubana y de la influencia que la dinámica engendraba por ella imprimió a las luchas populares en el Caribe. El libro tuvo su origen en una investigación que fue llevada a cabo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, del cual el autor es miembro titular.

En su ambiciosa obra, el investigador haitiano se propone sintetizar desde la última postguerra, el desarrollo histórico y político del conjunto

de las diversas formaciones económico-sociales del área caribeña, y logra englobar la totalidad de la región\* en un estudio que, profundizando más allá de los factores históricos o etnoculturales que entregan un denominador común a las sociedades que la conforman, permite finalmente poder llegar a descubrir y develar "la unidad sociológica de las diversas entidades de esta región". El autor lo consigue, porque por sobre la balcanización regional, fragmentación en cuyo origen no encontramos solamente la multiplicidad de metrópolis, por sobre los diferentes modelos económicos impuestos por éstas sobre sus colonias o neo-colonias de la región y por sobre las múltiples experiencias que conformarán disimiles realidades sociales y procesos políticos, él establece que las diversas formaciones económico-sociales del área caribeña realizan su unidad alrededor del rasgo que es común a todas ellas (si exceptuamos el caso cubano), es decir, su dependencia y la situación colonial que se desprende de ésta. Frente a la dominación colonialista o neo-colonialista y a la expoliación acelerada que ha ejercido sobre la región (en que los Estados Unidos, potencia tutelar regional, comparte algunas posiciones con los antiguos centros, Gran Bretaña, Holanda y Francia), los años de postguerra serán testigos de un significativo incremento de las luchas populares, anticolonialistas y de liberación nacional. Si en algunos casos, como el de las antiguas colonias británicas, se obtendrá la independencia política, si en muchos otros países los movimientos populares lograrán conquistas parciales, solamente en Cuba el proceso revolucionario iniciado luego de la derrota de Batista cumplirá la tarea de liberación nacional, para avanzar luego hacia el socialismo. El desarrollo y la consolidación de la revolución, a pesar del boicot y la hostilidad constante de los Estados Unidos, los logros extraordinarios que ella ha alcanzado a todos los

\* El subtítulo del libro es el siguiente: *Estudio sociopolítico (1929-1979) del Caribe: Cuba - República Dominicana - Haití - Guyana - Jamaica - Trinidad y Tobago - Barbados - Granada - Puerto Rico - Martinica - Guadalupe - Aruba - Surinam.*

niveles, derrotando un subdesarrollo endémico, constituyen para los países del área caribeña, al igual que para el resto de América Latina, la constatación de la urgente necesidad de inscribir junto al impostergable proceso de liberación nacional, el de la construcción de un modelo de sociedad socialista. De ahí que el ejemplo cubano entregará un carácter novedoso a todos los enfrentamientos y conflictos regionales, al plantearse como una alternativa real frente al imperialismo. Es entonces a la luz del proceso dialéctico de dominación-liberación, que Pierre-Charles analiza la historia política y económica del Caribe, mostrando la influencia que en estas luchas ha tenido en las últimas dos décadas la revolución cubana.

Aun cuando en su conjunto la obra no logra escapar a los peligros que implica el intentar realizar una amplia síntesis histórica (aún más en este caso, cuando la extensión espacial del tema los acentúa), es importante reconocer que los objetivos esenciales propios de obras de esta naturaleza nos parecen plenamente logrados. Así, por ejemplo, la visión totalizadora buscada por el autor llega a ser coherente, al conjugar felizmente las diversas experiencias de las sociedades caribeñas, para construir de esta forma, una historia común a todas ellas, un pasado común que les permita enfrentar unidas las tareas del porvenir. Logrando esta visión del conjunto del área durante las últimas décadas, el libro de Pierre-Charles continúa y completa el aporte esencial que ha entregado a la historiografía del Caribe la obra esencial de Juan Bosch: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe: Frontera Imperial*.

De igual manera, el propósito de divulgar esta realidad contemporánea casi desconocida (¿qué sabemos de Aruba o de Barbados?), ha sido también satisfactoriamente alcanzado. Para todos los que deseen conocer de manera más profunda y completa este girón de nuestra América, así como para quienes deban estudiarla, el libro de Gérard Pierre-Charles es indispensable.

Jorge FERMANDOIS

## EDUCACION

Enrique Kirberg

### Los Nuevos Profesionales. Educación universitaria de Trabajadores. Chile: UTE, 1968-1973

Colección Aportaciones IES EDUG / Universidad de Guadalajara. Guadalajara, 1981.

En este libro, el ex-rector de la Universidad Técnica del Estado, UTE (Santiago-Chile), Enrique Kirberg, nos relata el desarrollo de la reforma universitaria realizada por esa Universidad entre los años 1968 y 1973. Dicho relato se encuentra contenido en 506 páginas divididas en 12 capítulos y 6 apéndices.

El libro no pretende —y así lo deja en claro el rector Kirberg— hacer un análisis exhaustivo de ese proceso; el énfasis fundamental se pone en el análisis del programa de Educación Universitaria de Trabajadores.

Si bien es cierto que la reforma universitaria realizada en la UTE se inscribe dentro de la reforma de todas las universidades chilenas, es también cierto que ella tuvo características especiales propias. Los logros alcanzados y la profundidad de éstos convierten a esta experiencia universitaria en algo único en la historia de las universidades chilenas. Se hacía indispensable dejar un testimonio escrito de esta valiosa experiencia para que pueda ser estudiada, analizada y discutida por los que, en un futuro tal vez no lejano, tendrán la responsabilidad de rescatar las universidades chilenas del fascismo y construir un nuevo sistema universitario en libertad y abierto a todo el pueblo. Este es el testimonio que en forma brillante nos entrega el ex-rector Kirberg.

El libro se lee con facilidad y cautiva desde sus primeras páginas.

En los tres primeros capítulos se consideran:

- El marco mundial en que está inserta esta experiencia;
- la historia de la Universidad en

Latinoamérica. Su composición clasista. La escasa o inexistente posibilidad para que un obrero, un campesino o sus hijos lleguen a la enseñanza superior;

- el desarrollo del movimiento estudiantil universitario y su lucha por una Universidad mejor y al servicio de sus pueblos;
- el movimiento reformista de Córdoba (Argentina), hito importante en las luchas universitarias latinoamericanas;
- el desarrollo del movimiento universitario en Chile y en particular en la UTE;
- y, finalmente:
- el proceso de reforma de las universidades chilenas en el contexto de la situación del país en aquel momento.

En el capítulo IV se pasa revista en forma apretada pero completa a la reforma en la UTE.

El capítulo comienza con una síntesis histórica de la UTE en el marco del desarrollo industrial de Chile.

Se analiza el movimiento de reforma universitaria de la década del 60, que culmina en el año 1968 con la elección, por toda la comunidad universitaria, del Prof. Ing. Enrique Kirberg B. como nuevo rector de la UTE.

Posteriormente, se trata la etapa de las realizaciones (1968-1973) y se hace un recuento breve de los principales logros del movimiento de reforma:

- El nuevo estatuto orgánico de la Universidad;
- la nueva estructura universitaria;
- el desarrollo cuantitativo. La UTE pasa de 9.000 estudiantes al comienzo del período reformista, a 33.000 al momento del golpe militar en septiembre de 1973;
- el desarrollo cualitativo tanto en la docencia, como en la investigación y en la extensión Universitaria.

El capítulo V está enteramente dedicado a la participación estudiantil durante el período de reforma. Se pone el énfasis en el compromiso de los estudiantes con el pueblo, que se traduce en ser mejores alumnos y también en algo de tanta significa-

ción como fue el trabajo voluntario en la producción.

En el capítulo VI comienza el análisis del tema central del libro del rector Kirberg: "La educación universitaria de los trabajadores".

Se consideran en este capítulo las experiencias chilenas anteriores a la reforma y también la experiencia de otros países latinoamericanos.

El tema continúa en el capítulo siguiente, donde se hace un análisis del sistema de ingreso a las Universidades chilenas, otra barrera clasista más entre las muchas que un hijo de obrero o campesino debe vencer para ingresar en la Universidad. La UTE suprimió las pruebas de ingreso (la junta militar, por supuesto, las reincorporó) seleccionando a sus estudiantes sólo por las notas de los últimos tres años de la educación secundaria. Junto con esto, amplió el cupo de ingresos y dedicó parte de él, exclusivamente, a hijos de trabajadores. Se estableció además un sistema de becas y de respaldo a los estudiantes de escasos recursos. Todo esto es relatado por Kirberg en el capítulo VII.

La parte central del capítulo VIII está destinada al ingreso de los trabajadores propiamente tales a la UTE. El núcleo del capítulo está basado en el convenio que la Universidad Técnica firmó con la Central Unica de Trabajadores (CUT). Como producto de este convenio la UTE estableció el "Programa Universitario para trabajadores" que se analiza en profundidad.

En el capítulo IX se estudian las nuevas carreras en la UTE, las carreras tecnológicas o "carreras cortas" (dos años y medio), como se les ha llamado, destinadas a la formación de mandos medios para la producción.

"La Universidad in situ", una de las experiencias más importantes del período de reforma en la UTE, es el tema del capítulo X. Se analizan aquí las carreras tecnológicas y los cursos de nivelación que la UTE instaló en los centros de trabajo propiamente tal.

Al momento del golpe militar, funcionaban carreras tecnológicas y cursos de nivelación en establecimientos comerciales e industriales, como los siguientes: Empresa de Agua Potable, Textil Sumar, Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, Insa, Ma-

deco, LAN, Textil Yarur, Chuquicamata, IANSA, Compañía Minera Andina, etc. (Ver página 357, para tener una lista completa). Esta experiencia, única en la historia de las Universidades chilenas, fue realizada con gran audacia y creatividad en un tiempo muy corto.

El capítulo XI se refiere a un Sistema Nacional para la Educación de trabajadores, proponiendo soluciones concretas.

El último capítulo está destinado a un somero examen de los resultados hasta el momento de la violenta intervención militar, y se pasa lista también a algunos proyectos no realizados.

En un epílogo se relata brevemente el ataque del ejército de Chile a la UTE el día 12 de septiembre de 1973 y el encarcelamiento de su rector, de cientos de profesores, de estudiantes y funcionarios.

El libro termina con 6 apéndices donde se han reunido algunos de los documentos más importantes del período de reforma.

En resumen, un excelente libro, una experiencia fascinante, sin lugar a dudas la más significativa entre las reformas de las universidades chilenas, y un importante testimonio para el futuro. Un libro de estudio para todos aquellos que creen en una Universidad libre, democrática y al servicio de los pueblos. Una obra, en fin, para las jóvenes generaciones, que tendrán la pesada labor de reconstruir la Universidad al término de la pesadilla fascista.

César GONZALEZ

---

## ANTOLOGIA

---

*Gabriela Mistral*

### **Liebesgedichte**

Edición y prólogo de Federico Schopf. Darmstadt, Luchterhand Verlag, 1981.

A fines del año pasado, se editó en la República Federal de Alemania una

selección de poemas de Gabriela Mistral. Aunque el libro se titula *Liebesgedichte* (Poemas de Amor), sin duda por razones de mercado, contiene en su segunda parte poemas de distinto contenido temático (entre ellos "Sol del Trópico", "Cordillera", o "El Maíz", tan importantes para la visión de América que tenía la poetisa). El libro está prologado y editado por Federico Schopf. En su prólogo, este poeta y crítico chileno, nos ofrece una visión renovada y polémica de la vida y la obra de Gabriela Mistral. Por desgracia, no todos los poemas que sirven de apoyo a sus observaciones están incluidos en la selección (que, como una nota aclara, ha debido limitarse a los poemas de Gabriela Mistral ya traducidos al alemán).

Uno de los propósitos del prólogo es llamar la atención sobre las condiciones en que se desarrolló la vida y la producción literaria de Gabriela Mistral. Para ello, opone la "vida real" de la poetisa a la "vida ejemplar" que la crítica oficial, de acuerdo a la ideología dominante, se ha preocupado de difundir, no sólo después de su muerte, sino ya en su propia vida, muchas veces con el consenso de la propia Gabriela que, al menos exteriormente, no logró rebelarse del todo contra el papel que la sociedad de su tiempo le asignó, un tiempo —como dice el prologuista— que "ya no es el nuestro".

Según la imagen construida por aquella crítica, "la poetisa era una muchacha de origen humilde que, habiendo perdido tempranamente a su novio, se consagró al cuidado de su anciana madre y a la labor de maestra, recordando a las gentes la necesidad del sacrificio social, la existencia de Dios y la vida eterna".

Estos datos son parcialmente verdaderos, pero al ser abstraídos de su contexto y sus connotaciones concretas, del medio socio-político y de la época histórica en que se dieron, han servido para difundir una imagen oficialmente santificada de Gabriela Mistral, destinada a propagar y reproducir una ideología socialmente represiva.

Apoyándose en sus propios poemas amorosos, en la publicación de sus cartas de amor (editadas por Sergio Fernández Larraín) y en declaraciones de la propia poetisa, Schopf

interpreta otros datos de la realidad social e histórica en que se desarrolló su vida y contribuye a entregarnos una comprensión más real y verdadera de la producción de Gabriela Mistral.

Ya su origen humilde fue estilizado por la construcción de la imagen oficial, pero algunos datos señalan que precisamente ese origen y algunas experiencias poco felices de su infancia, contribuyeron a la formación de una conflictiva y compleja personalidad, que difícilmente podía conducir a una vida ejemplar: "A los siete años Gabriela tiene un choque físico y moral que no es posible describir en pocas líneas..."; "A los catorce años aprueba los exámenes de ingreso a la escuela normal de la Serena, pero es rechazada porque el capellán la acusa de propagar el panteísmo en sus escritos...".

Respecto al mito del amor único y la permanente fidelidad al novio muerto, ya los propios poemas dedicados a este amor nos muestran que la relación no trajo sólo alegrías, sino también angustias y desventuras: expresan además ambiguos y tormentosos recuerdos. Como lo muestran plenamente las cartas de amor publicadas por Sergio Fernández, Gabriela Mistral deseó otros hombres y tuvo otros amores, que también le inspiraron poesía llena de pasión. No sólo Romeo Ureta apareció en su vida; también Manuel Magallanes Moure y algunos otros.

En el prólogo se destaca además, cómo la vida profesional y la vocación de maestra de Gabriela Mistral han sido deformadas por sus exégetas oficiales que, en verdad, han ocultado sus verdaderas ideas pedagógicas y políticas. Si ella hubo de cumplir el rol social de maestra ejemplar, no fue porque estuviera de acuerdo con los contenidos y formas de la educación tradicional. Sus numerosas declaraciones sobre la necesidad de una educación comunitaria y ecológica así lo demuestran. Suficientemente claras son también sus opiniones sobre la democracia y los regímenes militares, que parecen ser desconocidas por los apologistas del régimen chileno actual, que pretenden apoderarse de su imagen: "Sabe Ud., escribe a un amigo, que no creo en la

mano militar para cosa alguna. Dios ayude a los buenos... Ni el escritor, ni el artista, ni el sabio, ni el estudiante pueden cumplir su misión de ensanchar las fronteras del espíritu si sobre ellos pesa la amenaza de las fuerzas armadas, del estado gendarme que pretende dirigirlos. El trabajador intelectual no puede permanecer indiferente a la suerte de los pueblos, al derecho que tienen de expresar sus dudas y anhelos... Se sirve mejor al campesino, al obrero, a la mujer, al estudiante, enseñándoles a ser libres, porque se les respeta su dignidad".

Hay que subrayar que esta representación real y humanizada que nos entrega Schopf de la Mistral, no desmedra de ningún modo la gran significación y la imagen de esta notable mujer en la sociedad chilena y latinoamericana de su tiempo; al contrario, hacia falta que, desde un punto de vista crítico, alguien destacara su figura de mujer rebelde en una sociedad represiva e hipócrita, que obligaba a los seres como ella a asumir papeles que contradecían sus secretas y verdaderas aspiraciones.

La verdadera Gabriela Mistral no podía acomodarse en ninguno de los patrones convencionales que se imponían a la mujer de su tiempo: ni su físico, ni la vida que eligió, ni su forma de enfrentar el amor y la sociedad, correspondían a algún modelo aceptado socialmente. Su decisión de no casarse ni tener hijos no sólo expresa fracaso sentimental; también y sobre todo, manifiesta su rebeldía frente al rol que tradicionalmente debía cumplir la mujer en la sociedad chilena de su tiempo. Ella cantó muchas veces la maternidad calificada de ilegítima y vivió muchas veces amores llamados ilícitos. Si ella misma se consideraba fea, no fue sólo porque realmente pudiera haberlo sido, sino porque la sociedad se lo debe haber hecho sentir; no podemos imaginar que una mujer con la fuerza interior que se expresa en su poesía y su compleja sensibilidad, tuviera menos encantos que las "damas de sociedad" que tantas veces la rechazaron y calificaron su personalidad de masculina.

Lamentablemente, estos aspectos de su vida no son suficientemente tratados en esta introducción; nos hubiera gustado leer algo más acerca de su preocupación por la condición

de la mujer del pueblo, doblemente oprimida por la miseria y su rol social.

Pero, no cabe duda que el reconocimiento que Federico Schopf nos entrega, nos la devuelve más humana, más cercana, más nuestra y universal en todos los aspectos de su personalidad y su obra (de la que aún no hay una edición completa o relativamente completa). Al concluir la introducción, quisiéramos haber continuado leyéndola, para adentrarnos aún más en los torbellinos de su poesía y su convulsionada personalidad. Pero, afortunadamente, vienen enseguida sus extraordinarios poemas (en una selección insuficiente).

Raquel OLEA

---

## POESIA

---

Waldo Rojas

### El puente oculto

Madrid, Lar, 1981, 115 p.

Es una osadía, un riesgo editorial, pero a la vez una decisión programática, la de Ediciones Lar (Literatura Americana Reunida), inaugurar una línea de publicaciones con este libro.

Poesía que no hace concesiones al lector, que no busca ni la adhesión sentimental o política, que pareciera querer optar por un marco receptor reducido, especialmente si consideramos la obra anterior de Rojas, todavía publicada en Chile, *Cielorraso*, de 1972.

Leerla exige confrontarla con sus anteriores lecturas y porque es una suma y antología (se excluye el libro *Agua removida* de 1963, se excluyen poemas de homenaje a Neruda, García Lorca y Rosamel del Valle, publicados en periódicos chilenos) exige también una confrontación con sus formas de publicación anterior, además de tener que establecerse su real disposición cronológica\*.

\* Según sabemos, este trabajo ha sido realizado por José Correa, presentado a un Congreso de Hispanistas en Budapest, en un estudio que establece los presupuestos y criterios de lectura y ordenación de autores aún en plena producción.

La poesía de Waldo Rojas no es metapoesía explícita a la manera de la de Enrique Lihn, pero ella se sitúa también en una zona problemática, menos perceptible, menos denotada de relación entre signos y cosas, de relación entre sujeto y mundo. El espacio donde se da esta confrontación es el poema como resultado de un rigor verbal no frecuente en nuestra lírica, como resultado testimonial de un infructuoso intento por acceder a las cosas, al mundo, a la naturaleza. El poema es un espacio donde en apariencia pareciera nombrarse algo, pero en definitiva se nombra la nada.

*Aquí donde me hallan, reducido por el Arte Falaz de la Palabra a imitar el remedo brutal con que replican al acoso de nuestras imitaciones.*

Op. cit., pág. 72.

Los críticos de la poesía de Waldo Rojas anterior al golpe militar de 1973, la interpretaban en dos niveles posibles de lectura: así Enrique Lihn proponía la indagación de sus relaciones inter e intratextuales, la interiorización de sus modelos o antecedentes textuales, de sus múltiples citaciones líricas, mitológicas, cinematográficas, etcétera. (Enrique Lihn, "En la inauguración de *El puente oculto*", especie de prólogo del libro, págs. 9-13.) Para Federico Schopf, en uno de los estudios más exhaustivos que se le han dedicado, se trataba de recuperar para su lectura la dimensión topológica, sociológica, habitacional, histórica del barrio donde Waldo Rojas residía en Santiago, ya que esta pérdida de su referente original tenía como consecuencia su aparente hermetismo. (Federico Schopf, "La poesía de Waldo Rojas", *Eco*, n.º 187, 1977, pp. 64-79.) Una pregunta obvia que nos requiere es, ¿en qué medida el golpe militar de 1973 y el posterior exilio de su autor han cambiado el sentido de su escritura?

La mayor parte de los poemas anteriores se construían en torno a un modelo explícito, aludido o parcialmente citado. Así, por ejemplo, "Ajedrez" leía *El séptimo sello* de Ingmar Bergmann, "Malas artes" citaba a Mallarmé, estaba por lo tanto este nivel que llamaríamos de residuos textuales; estaba el otro que refería una

situación, casi presentándose como un relato, un nivel claramente denotacional. Los poemas posteriores exhiben en su interior claramente una fractura, un dualismo infinitamente variado en cuya base está el dualismo sujeto/mundo (naturaleza o realidad objetiva). Entre ambos términos se constituye el poema:

*Gastas tu tiempo  
Y no desgastas con tu paso el tiempo:  
Engastas joya muerta.*

Op. cit., pág. 90

Yo, mundo y poema están significados por un yo desdoblado, por el tiempo como categoría central y por "joya muerta", una metáfora del texto, del poema. A diferencia de los parnasianos (cuya estética nos recuerdan permanentemente estos poemas, por su rigor, por su esfuerzo de precisión verbal, la obra es joya, es arte acabado, arte que sobrevive a los devaneos del mundo, arte como conclusión de un esfuerzo artesanal), el poema no es logro sino fracaso, el yo se agota en este esfuerzo; el mundo, lo otro permanece intocado. Diversas otras manifestaciones o figuras retóricas repiten o varían esta correlación básica, confirmando siempre esta fractura, culminando casi siempre con versos que reiteran la espada de Damocles:

*una cabeza sangrante y todavía  
atónita*

Op. cit., p. 95

*en la tortuosa inmovilidad del hierro*

Op. cit., p. 106

una aparente y obvia referencia histórica, un nuevo aparente sentido original, pero que más acá o más allá nos deja en la complacencia rítmica y plástica de un mundo residual, el poema como expresión, como testimonio textual de un yo y de una objetividad que se recusan recíprocamente:

*El amor es la ilusión del otro.*

Op. cit., p. 92

Walter HOEFLER

## HUMOR

Pablo Huneus

### ¿Qué te pasó, Pablo?

Santiago, Editora Nueva  
Generación, 1981.

"Cerca de un millón de chilenos espera afuera. Unos se han ido por la razón, otros por la fuerza; unos en busca de bienestar; otros en busca de libertad; unos han triunfado, otros viven pobres, pero todos tienen en común sangrar nostalgia por la patria lejana.

"Llevan heridas que sangran en las noches heladas de este tiempo en el hemisferio norte. Sobre la escarcha de Seattle, tajeados por el viento de Vancouver y escondidos en la oscuridad de Oslo, van y vienen soñando con la tierra jamás olvidada...

El texto que acabamos de leer es más largo. Se titula "Los de afuera", pero no fue escrito por uno de afuera, sino por uno de adentro. Rara vez el sentimiento de los de afuera ha sido mejor interpretado, y expresado de manera tan directa y sencilla:

"Podrá ser buena la pega, bonita la ropa y barato el televisor. Habrá interesantes museos, lindas vistas y exquisitos chocolates. Pero falta algo".

Lo que falta, ya se sabe, es la Patria. El autor de este texto, que muestra tan penetrante sensibilidad para interpretar lo que piensan y sienten un millón de chilenos de afuera, es Pablo Huneus, sociólogo de profesión, escritor y periodista por afición y, seguramente, por vocación profunda.

Durante un año o algo más, Huneus publicó regularmente una columna en el diario *La Tercera*. Casi todos los artículos, excelentes. Una hazaña que los periodistas saben valorizar en toda su extensión.

Fue una columna no sólo bien escrita, sino, además, crítica y penetrante. Diríamos más: valiente.

Por eso, un día se tuvo que terminar. Dicen que en *La Tercera*, tribuna de los "duros" del régimen, pasó a ser el propio Manuel Contreras uno de los propietarios. No hemos podido

verificar precisamente este dato. Hay síntomas que lo hacen plausible.

Huneeus decidió entonces publicar sus columnas en forma de libro. El volumen, de 196 páginas, se titula *¿Qué te pasó, Pablo?*

Las columnas que en *La Tercera* producían cierto efecto —en medio de otros materiales y del tono general del diario—, agrupadas en forma de libro, adquieren fuerza de dinamita. Las ediciones se sucedieron.

Cuando estaba en librerías la cuarta o quinta, algún policía del régimen se sobresaltó: ¿qué es esto? ¿Se hace mofa del Gobierno Militar? ¿Se predica libremente la subversión?

Se adujo que el autor no había cumplido con todos los requisitos de la censura y se pretendió impedir la circulación de un libro, que ya había circulado abundantemente. Hubo protestas. El escándalo cundió. Al final se decidió dejar correr, pensando que, en fin de cuentas, sería menos

daño permitir que algunos cientos de chilenos leyeran a Pablo Huneeus.

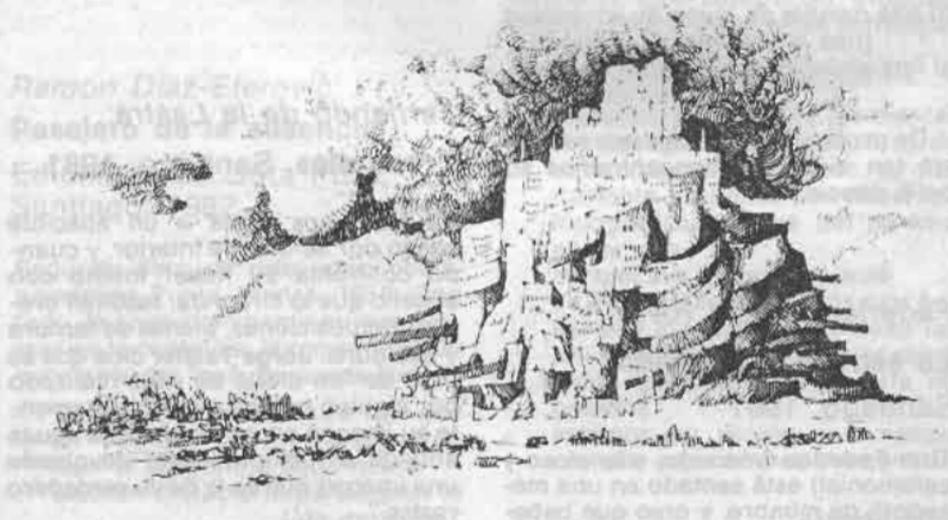
Puede ser un cálculo fallido. Estas son páginas que incitan a pensar, que revelan las contradicciones de manera aguda, que abren los ojos y los sesos.

Véase, por ejemplo, la columna sobre "El golpe eclesiástico" o "El credo de los economistas". O la muy irónica e hilarante "Crisis de normalidad".

Sólo nos resulta lamentable que Pablo Huneeus, no sabemos si por ignorancia o por erróneo acomodo a los dogmas del régimen, repita ocasionalmente algunos de los brulotes más adocenados y falsos de la propaganda anticomunista. Tal vez sea el precio que se paga por obtener publicidad legal en Chile.

Un precio demasiado elevado en términos de honradez intelectual.

J. M. V.



# correo de la poesía

*Rolando Cárdenas:*

## Poemas migratorios,

Santiago, 1974.

Se dice que **Rolando Cárdenas** es uno de los poetas más secretos de Chile. Debe serlo. A ocho años de su aparición recién ahora puedo leer este libro, y por intervención del puro azar. Los *Poemas migratorios*, Premio Pedro de Oña 1972, retoman los tópicos que mejor particularizan la poesía de este autor: la presencia del paisaje austral de Chile, la memoria ancestral, la persistencia del entorno familiar, presentes ya en sus primeros libros: *Tránsito breve* (1961), *En el invierno de la provincia* (1963), *Personajes de mi ciudad* (1964), este último ilustrado y editado por **Guillermo Deisler**.

Hay que decir, para no olvidarlo, que esta 'clandestinidad' poética de **Rolando Cárdenas** es, a todas luces, injusta, siendo como es uno de los buenos poetas chilenos actuales, creador de una muy personal 'epopeya lírica', como la definió **Waldo Rojas**, en un breve pero enjundioso estudio publicado por la revista *Trilce*, en su número 16.

*"Viaja la tierra y la circunda el mar,  
esta tierra tan dispersa en este mar  
[tan misterioso.*

*Si ella cambia de lugar, su voracidad  
[nos acompaña sin descanso,  
si nos alejamos de él, sigue resonando  
[do en nosotros."*

De pronto, en este viaje sobre la tierra tan dispersa, reencontramos su bella poesía.

*Federico García Rival:*

## La estrella y la charca,

Santiago, 1981

**Don Federico** (menudo, silencioso y ceremonial) está sentado en una mecedora de mimbre, y creo que bebe-

mos vino con naranjas. Leemos un volumen de versos, que se propone publicar. **Luis Oyarzún** le aconseja que debe firmar poniendo el segundo apellido entre paréntesis. Así, **Federico García (Rival)**. Para que las cosas queden claras, dice **Luis**, mientras la sonrisa le trae una cara de niño picaro y colorado. Ahora **don Federico** (siempre lo llamé *Don Federico*) aclara una vez más las cosas. "Fiesta de poesía, de esa que no se vuelca en imagerías deslumbrantes por un simple afán lúdico, sino por dramáticas e insoslayables urgencias vitales. Poesía-testimonio, que interpreta los momentos impares del hombre y es, por ello, poesía más allá de las modas. Poesía para siempre." He citado a **Hugo Goldsack**, del prólogo.

*"Un bus que pasa con veloz  
arrebato de bestia o de ángel,  
lleva fuego por dentro y turbio  
[sueño,  
una palpitación de alas plegadas,  
un ronco espasmo que dormita.  
Me iría en él, en su satánico  
torbellino fugaz de viento y llama,  
ardiéndome por dentro, consu-  
[miéndome.*

*Al alba se alzaría una ceniza  
limpida y nueva, mi transparencia  
[pura,  
en el terminal de cualquier punto  
donde otra vez la luz se abra."*

*Fernando de la Lastra:*

## Trece días, Santiago, 1981.

El autor nos invita a un apacible paseo por su mundo interior, y cuando confronta su haber íntimo con aquello que lo circunda, resultan breves composiciones, llenas de ternura y sabiduría. **Jorge Tellier** dice que se trata de "un diario de vida, realizado por alguien que ha mirado lentamente su imagen en un pozo cuyas aguas ahonda el tiempo, hasta devolverle una imagen que es la de su verdadero rostro."

"El rostro de Cristo,  
artesanalmente en cáñamo  
cuelga de un muro.

Un niño travieso lo mira  
y juega tirándole una hebra."

**De la Lastra** (Santiago, 1932) había publicado anteriormente *Retorno al aire* (1955), *Treinta y nueve poemas* (1957), *Desde la lumbre* (1960), *Poemas oscuros* (1962).

*Humberto Gatica Leyton:*

**Ring y otros poemas, 1974-1976**

**País de Gales, 1980.**

Un poemario que podría empezar a definirse con la palabra desconcierto, con la palabra ira. Siete poemas en los que el corazón del joven **Gatica** se agita, gime, acosa, acusa.

"Enumero telarañas en las paredes  
[rosadas  
de un cuarto de hotel  
y un viento angustiado de cincuen-  
[ta nudos  
cabalga en flexibles troncos ver-  
[des."

Versos apurados y azotados por el exilio, en sus formas muy concretas de soledad y extrañeza, frente a lo cual, sin embargo, **Humberto Gatica** afirma su decisión de que "nadie sueña ni muere en vano".

*Ramón Díaz-Eterović:*

**Pasajero de la ausencia.**

Ediciones La Gota Pura,  
Santiago, 1982.

Segundo libro de este joven poeta, nacido en Punta Arenas, 1956. Con todo, la línea dominante en sus poemas es la nostalgia, la rememoración constante del "país de nunca jamás".

"La infancia es la única flor que  
[perdura.  
Aún al acostarme cada noche  
dejo un ojo abierto para vigilar la  
[ida del cuco."

**Díaz-Eterović** es el animador de la revista de poesía *La Gota Pura*, que con ejemplar tenacidad lleva ya varios números de existencia.

*Nain Nómez:*

**Historia del reino vigilado.**

(Edición bilingüe español-  
inglés). Ed. Cordillera, Ottawa,  
1981.

**Nómez** (Talca, 1946) explica así su trabajo poético: "En Latinoamérica y a pesar de su marginalidad, la poesía es un encuentro y una conversación continua. El poeta no es un especialista: es profesor, padre, soldado, guerrillero, sacerdote, estadista. Los escritores transplantados no escaparon a este destino de alquimistas destemplados, reordenado con el signo de la nueva vivienda. Vivir en Canadá no es como vivir en Latinoamérica, pero el nuevo país que pugna por aparecer en los sueños perdidos se incorpora a la cola de las metáforas en flor. Trata de hacerse un espacio en la dialéctica de la conciencia, que es como la representación del mundo en miniatura... En ese sentido nuestra poesía es una leyenda del paraíso perdido en un mundo que nos llama a sustituirlo. Hay que escribir de lo que pasa y de la maravilla de mundo que podríamos tener. Esto significa que tenemos que romper el bloqueo mental colectivo y además demostrar el despertar..."

Ambicioso, apetitoso programa.

"Estamos en verano y los dientes  
del sol se aceitan en el alquitrán  
de santiago de chile de donde dia-  
riamente queremos huir hacernos  
topográficos puntos del páramo  
angosto  
perspectiva de colina verde  
de donde diariamente los ojos bo-  
rrronean los puntos cardinales las  
selvas brasileñas los vientos saha-  
reños los gritos de protesta no  
gritados  
estamos en verano y tomamos  
cerveza en los bares del centro."

**Omar LARA**

# notas de discos

Tita Parra

## Amigos tengo por ciento

Movieplay, Serie Gong,  
17.1335/1 Madrid, 1981

Alejandro Lazo

Día

Movieplay, Serie Gong,  
17.1462/9 Madrid, 1981

El disco de Tita Parra está lleno de sugerencias, de invitaciones, de recuerdos del futuro. Ella sabe manejar los mejores legados de su abuela, Violeta Parra, las mejores enseñanzas de su madre, Isabel Parra y, además, todo lo grande y hermoso que lleva aprendido en este camino.

Es un disco bellamente presentado, que incluye tres dibujos originales de Rafael Alberti, hechos especialmente para esta edición, y en él encontramos cinco composiciones de Violeta Parra, interpretadas por Tita con el acompañamiento de una pequeña orquesta de cámara. Todos los arreglos pertenecen a la propia intérprete. Violeta adquiere aquí una nueva dimensión rica en sugerencias y matices que demuestran cómo la canción de raíz folklórica puede ofrecer un gran abanico de posibilidades.

El disco nos ofrece, además, una hermosa canción anónima de la resistencia actual en Chile. Firmada por Juan Pueblo, dice en algunos de sus versos:

*Quién es culpable  
de los sueños,  
que no aprendieron a volar  
y quién responde de las manos  
que no pudieron aceptar,  
quién pagará?...*

Otra bella canción con acompañamiento múltiple y bien logrado, es música de la propia Tita, como "Despertar", sobre un poema de Gustavo Mujica:

*Mariposa que se enciende y aprende  
[a volar,  
cómo puedes renacer de la nostalgia  
(y sombra,*

*si estás hecha de un fulgor de aurora  
[y canción.*

En otra canción —música y letra suya— rinde homenaje a Víctor Jara:

*Hermano del arado y de los trigales,  
dolorosa canción del campo de Chile,  
tu palabra venía desde la tierra,  
desde el sembrado...  
y aunque la muerte te haya alejado de  
[esta mañana,  
sigue cantando con voz de rayo tu co-  
[razón.*

Y en otra, le pone música a un excelente poema de Omar Cáceres, "Ser el agua". No es fácil musicar un poema de formato libre tanto en el contenido como en la forma, y creemos que aquí TITA nos entrega un trabajo que recoge la influencia de músicos cubanos como Leo Brouwer.

Los acompañantes de este disco son músicos franceses (Maisonneuve, óboe; Carlotti, contrabajo; Nauranter, fagot; y Capon, violoncello), pero también está la presencia del excelente percusionista brasileño Fernando Falcao; el piano del chileno Cristóbal Santa Cruz; el guitarrón chileno de Angel Parra y la participación siempre enriquecedora de Patricio Castillo con múltiples instrumentos. Tita canta y toca también, percusión, guitarra, tiple y cuatro venezolano. Y para completar este bello panorama de encuentros, los acompañamientos vocales están a cargo de Isabel Parra, Milena Rojas (hija menor de Chabela que hace su debut en disco) y Alejandro Lazo.

Dos de los mejores momentos del disco son el de la versión de "Adiós que se va segundo", cueca de Violeta en la que Isabel Parra, haciendo una segunda baja da un matiz de ternura a toda la canción; y el de la cueca prolongada, con textos de Tita. Su cueca de Vichuquén, con un tema tan sugestivo como el del Aquelarre, dice:

*Vichuquén verde lago  
de un secreto,  
dibujado en el trébol  
y en el viento.*

*Yo quisiera encontrarte  
en el invierno,  
cuando el Sur se desata  
en un momento.*

*Día*, el primer disco que edita Alejandro Lazo —hijo y nieto de poetas, y poeta, desde luego, él mismo—, nació de un encuentro muy especial: su amistad con Gabriel Brncić, músico chileno, discípulo de Gustavo Becerra, que trabaja en Barcelona. En su elaboración colaboraron, aparte del propio Brncić, que interpreta viola y violín, Cristóbal Santa Cruz, piano; Néstor Mundt, flügelhorn y trompetas; Dave Pibus, saxo alto; Jorge Sarraute, contrabajo y piano Fender, y Patricio Castillo, flauta traversa, zampoña, charango, quena y piano sobre acordado. Lazo se acompaña con su guitarra en todas las canciones, pero también sabe acompañarse con zampoña, piano y sintetizador, instrumentos todos en que se expresan las influencias que ha recibido este nuevo músico chileno, que van, para decirlo con las palabras de Brncić en la presentación, "desde el Arauco recorriendo nuestra América latina hasta el África brasilera o norteamericana, invocando también la Europa del nuevo mundo...".

Alejandro Lazo está evidentemente emparentado con la Nueva Trova Cubana, pero en él esta característica no se da por imitación sino por coincidencia. En efecto, su primera formación musical proviene de una asimilación de la música brasilera de su infancia, y que más tarde se desarrolló y enriqueció con dos años pasados en Londres. Es decir, la presencia de dos de los elementos que forman la base también de la Nueva Trova: lo sajón y la influencia negra africanoamericana.

Su poesía, por otra parte, reconoce raíces en De Rokha, pero sobre todo en Huidobro, como puede advertirse, por ejemplo, en su canción "La vípera":

*Se me hace larga la semana  
día a día  
en cada esquina está,  
está tu cara;  
y hoy esta guitarra canta  
una distancia insospechada...*

En él hay, además, una corriente de espontaneidad poética, de asociaciones inesperadas, de rimas que a primera vista podrían parecer ligeras pero que tienen, justamente, la misión de quedarse suspendidas como pregunta, logrando con ella una rara intensidad.

En su canción de homenaje a Violeta Parra oímos:

*Violeta contenta,  
te sentiré y te siento así,  
sois la madre de unas cuantas guita-  
[rras,  
vibra la madera en tu presencia,  
pues la materia, compañera, entiende  
[tu esencia.*

*Violeta, Violetilla,  
venís del canto a sentarte en una silla  
trayendo los dolores, el amor y los  
[colores,  
del sur p'al norte  
porque este país es de tu mismo porte.*

La mayoría de las canciones de este disco son canciones de amor (o desamor), pero entre ellas encontramos también textos en que la poesía sin ruptura del equilibrio se torna denuncia, y en que, por añadidura, se introduce un elemento que contribuye al dramatismo total: la violencia. Así, en la canción "Desaparecer":

*Supieron entrar en la casa  
a patadas desordenar la vida,  
callar de un golpe a la hermana,  
violar el amor de mi cama,  
romperle la cara al niño,  
y encadenar mi primer grito en el  
[vacío...*

*Era de día,  
aunque de noche no importaría,  
la luna escondida sin ver  
cómo saquean a la familia  
sacando a pasear el dolor,  
los vecinos por la ventana me miran...*

En suma, dos discos que vienen a enriquecer el movimiento de la canción chilena, aunque, lamentablemente, deficiencias en su distribución impidan que su conocimiento alcance círculos más amplios de la emigración.

Oswaldo RODRIGUEZ

## los participantes en este número

MARIA VICTORIA ABAD es española, profesora en la Universidad de París-XII. De LUIS BRITTO GARCIA, escritor venezolano, damos noticia en página 139, así como de SALVADOR GARMENDIA. El economista chileno ORLANDO CAPUTO es autor del libro *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales* (en colaboración con Roberto Pizarro), y de diversas otras obras; vive en México. ROLANDO CARRASCO es periodista, autor del libro *Priqué* y miembro del equipo chileno de Radio Moscú. JAIME CONCHA es profesor en la Universidad de California, autor de diversas obras de crítica literaria. HUMBERTO DIAZ CASANUEVA, poeta chileno, Premio Nacional de Literatura 1971. Reside actualmente en Nueva York. Entre sus últimos libros de poesía cabe señalar *El hierro y el hilo* y *Los veredictos*. El poema que se publica en este número está dedicado a su hijo Alvaro, que participó en la batalla de Nicaragua y vive y trabaja en la actualidad en ese país. JORGE FERNANDOIS es profesor de historia; vive en París. CESAR GONZALEZ (seud.), WALTER HOEFLER y RAQUEL OLEA, son profesores y los tres viven en la República Federal Alemana. En Francia viven FERNANDO MORENO, profesor en la Universidad de Poitiers, y el poeta GUSTAVO MUJICA, hombre de preocupaciones múltiples en el campo de la creación literaria, la dirección de revistas poéticas, etc. FLORIDOR PEREZ vive en Chile, y es autor, entre otras obras, del libro de poemas *Para saber y cantar*. RAUL PIZARRO es periodista, así como VICENTE REYES (seud.). GUILLERMO QUIÑONES es poeta, profesor de literatura; vive en la República Democrática Alemana. MIGUEL ROJAS MIX es profesor en la Universidad de París-VIII y autor de diversos libros en torno a temas ligados al desarrollo histórico y cultural de América Latina. MARIO TORAL, pintor, escribe un texto autobiográfico, que aparecerá pronto como prólogo de un libro dedicado a su pintura. JUAN G. TORRES es chileno, profesor en la Universidad de San Diego, Estados Unidos. JOSE MIGUEL VARAS y VIRGINIA VIDAL son periodistas y escritores, ambos colaboradores habituales de nuestra revista. SERGIO VUSKOVIC es profesor de filosofía en la Universidad de Bolonia, Italia.

Como es habitual, en el número se publican trabajos preparados por su propio equipo: el director, VOLODIA TEITELBOIM, y los integrantes del comité de redacción ALBERTO MARTINEZ, CARLOS ORELLANA y OMAR LARA. La sección "Correo de la poesía", que firma este último, será en lo sucesivo una sección permanente.

Noticia sobre los participantes en la parte gráfica. ENRIQUE ZAÑARTU (n. en 1921) vive en París desde 1949. Es uno de los más destacados pintores chilenos. Hay obras suyas en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, en el National Museet de Estocolmo, en el Centro Pompidou de París y en diversos otros museos internacionales. Ha ilustrado obras de Octavio Paz, Michel Butor y Pablo Neruda. GUILLERMO DEISLER (n. en 1937) es grabador y dibujante, autor de collages, ilustrador de libros y revistas. Creó y dirigió en Chile, en los años 60, las Ediciones Mimbres, memorables cuadernos poéticos que imprimía él mismo. En la actualidad vive en Plodviv, Bulgaria. JORGE SALAS (n. en 1946) es arquitecto y dibujante, hijo y hermano de dibujantes. Cultiva, principalmente, la ilustración de libros. Vive en Madrid, España. De ZAPATA se da información en página 139.

# araucaria

de Chile

## Campaña de suscripciones 1982 Números 17 al 20

Asegure cuanto antes la suscripción suya y las de sus amigos y conocidos, dirigiéndose a su distribuidor o agente habitual o escribiendo directamente a nuestras oficinas.

Los pagos pueden realizarse en cualquier moneda dura convertible en España utilizando alguno de los siguientes procedimientos: Giro postal internacional; Transferencia u orden de pago bancario; Giro o cheque bancario.

Precio de la suscripción anual (4 números)

España: 1.200 ptas.

Europa: US\$ 24.

Otros Continentes: US\$ 25.

Correspondencia y envío de valores a nombre de:

**EDICIONES MICHAY**

Carrera de San Francisco, 13  
Apartado de Correos 5.056  
MADRID-5 (España)



# LITERATURA CHILENA

(creación y crítica)

P.O. BOX 3013,  
HOLLYWOOD, CALIFORNIA, 90028

**APARECE CUATRO VECES AL AÑO  
DESDE ENERO DE 1981**

- INVIERNO • Enero / Marzo
- PRIMAVERA • Abril / Junio
- VERANO • Julio / Septiembre
- OTOÑO • Octubre / Diciembre

Suscripciones  
**INDIVIDUALES**  
por 1982

1 año \$ 16  
2 años \$ 28  
3 años \$ 40

Suscripciones  
a **INSTITUCIONES**  
por 1982

1 año \$ 22  
2 años \$ 40  
3 años \$ 58

# CHILE-AMERICA

**Publicación periódica del Centro de Estudios  
y Documentación Chile - América**

Suscripción por 12 núms. (6 ej.): US. \$ 24

Suscripción por 6 núms. (3 ej.): US. \$ 12

Ejemplares dobles (fuera de Italia): US. \$ 6

Via di Torre Argentina 18/3 - 00186 ROMA - ITALIA